

4-1
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA
POESIA EN PUERTO RICO

ESTUDIO CRITICO - HISTORICO
DEL VERSO PUERTORRIQUEÑO

Por

Cesáreo Rosa - Nieves

DOCTOR EN LETRAS

43

EDITORIAL TESIS
VENEZUELA 45 - A
MEXICO, D. F.
MCMXLIII



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*À Emilia Pérez de Rosa-Nieves
y César E. Rosa Pérez, con el
amor de,*

Cesáreo Rosa-Nieves.

REGISTRO DE MATERIAS

INTRODUCCION:

- I.—Antecedentes Poéticos: (1682 a 1843).
- II.—Inicios y Afirmación de la Poesía Romántica en Puerto Rico: (1843 a 1880).
- III.—Post-Romanticismo Parnasiano: (1880 a 1913).
- IV.—Retardamiento de las Anteriores Escuelas en Puerto Rico: (causas, ambiente y circunstancias).
- V.—Temas Principales:
 - (a).—La Poesía Religiosa.
 - (b).—La Patria.
 - (c).—La Mujer como Tema de Amor.
- VI.—Otros Temas:
 - (a).—Jibarismo Poético.
 - (b).—El Tema del Progreso.
 - (c).—La Gloria.
 - (d).—El Tema Sepulcral.
 - (e).—El Carpe Diem.
 - (f).—El Beatus Ille.
 - (g).—El Tema Oriental.
 - (h).—Del Humor y la Sátira.
 - (i).—El Sentimiento de la Naturaleza.
- VII.—El Movimiento de las Escuelas Modernistas: (1913 a 1942).
- VIII.—Conclusiones.
- IX.—Pseudónimos de Varios Poetas Puertorriqueños: (Apéndice).
- X.—Bibliografía.

INTRODUCCION

Esta obra, "LA POESIA EN PUERTO RICO", la presentamos hoy como tesis doctoral, ante la digna Facultad de Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es un estudio panorámico de crítica y observación, sobre la poesía en la isla de Boriquén, adjunto a la cual presentamos una bibliografía de humildes alcances en la materia. No pretendemos hacer obra exhaustiva, es sólo un intento para que en lo futuro —los que vengan con manos más hábiles— puedan tener un punto de partida en la obra de difusión de nuestros valores patrios.

Queremos estampar —a filo de comienzo— nuestro más cordial testimonio de gratitud a las siguientes personas, por sus alientos y consejos: Rev. Juan Rivera Viera, Dr. Antonio S. Pedreira, Irving A. Leonard y Robert E. Junghanns en Puerto Rico, y a los escritores y maestros Enrique Diez-Canedo, Dr. Julio Torri, y al Dr. Julio Jiménez Rueda en México, por las lecturas que han hecho del manuscrito, antes de entrar esta obra en prensa.

El Autor.

México, D. F., a 20 de agosto de 1943.

I

Antecedentes Poéticos:

(1682-1843)

El movimiento cultural en Puerto Rico, se desarrolló mucho más tardío que en la mayor parte de todas las repúblicas hispanoamericanas. (1) Esto se debió principalmente a la falta de una Universidad, pues cuando Cuba y Santo Domingo la tenían, nosotros estábamos aún huérfanos de ella (2). Este motivo, aparejado al aislamiento en que nuestra antilla se conservó por tanto tiempo, sin vínculos culturales con las demás colonias de América, define el estancamiento de nuestro movimiento intelectual, y nuestro tardío entronque con la vida literaria.

Manuel Fernández Juncos, que asistió a su desarrollo, nos dice que:

“los gobernadores de Puerto Rico durante los primeros siglos que siguieron al descubrimiento, eran hombres de guerra, poco o nada ajenos a las delicadezas del pensamiento literario: y los accidentes de la lucha no solo con los aborígenes sino con los mismos conquistadores entre sí, la construcción de casas y de fuertes, los trabajos de las minas, la defensa de las costas, el aprovisionamiento de pertrechos y víveres, y la apertura de caminos y veredas para el tránsito, no podían ofrecer margen muy apropiado para el cultivo de las letras” (3).

Y es importante anotar que:

“todavía en el año 1840 no existía en este país comercio de libros, y las personas más aficionadas a la literatura satisfacían trabajosamente su anhelo de aprender en copias imperfectas y en alguno que

(1).—Fernández Juncos, Manuel —“Literatura y Elocuencia”—En El Libro de Puerto Rico —Sec. XII— Artes y Letras— San Juan, P. R. 1922, pág. 756.

(2).—Menéndez y Pelayo, Marcelino —Historia de la Poesía Hispano-Americana— tomo I. Madrid— 1911, pág. 329.

(3).—Fernández Juncos, Manuel —Origen y desarrollo de la Poesía Puertorriqueña— En Las Antillas— Año II, Tomo III—Núm. 2— Habana— febrero de 1921, pág. 128.

otro libro que les solían prestar los jóvenes que regresaban de las universidades españolas, y que fueron aquí los primeros y más eficaces sembradores del campo de las letras" (4).

En este ambiente el analfabetismo también puso su obstáculo, porque la instrucción primaria estaba muy atrasada. En una carta de don Luis Santiago, queda retratado nuestro movimiento educativo de la época cuando escribe:

"el mayor mal de esta Isla y que exige más pronto remedio es la general ignorancia de sus habitantes en leer y escribir, de modo que causa pena y dolor ver las firmas de los alcaldes de sus pueblos, en los documentos oficiales" (5).

A pesar de este estado de cosas en el país, la poesía no titubeó en aparecer, unida, según las noticias que hemos tenido hasta ahora, al nombre del poeta peninsular, Bernardo de Balbuena. Era Balbuena doctor en teología de Sigüenza, y obtuvo la abadía mayor de la iglesia de Jamaica. Más tarde fué promovido a la silla episcopal de Puerto Rico en el año 1620 (6). Fundó Balbuena la capilla de San Bernardo, en la Catedral, en donde más tarde fueron sepultados sus restos. Según los datos que hemos recogido y consultado, fué en Puerto Rico, que Balbuena:

"retocó el Bernardo y escribió su Prólogo, enlazando así en cierto modo la gloria de su nombre con la de la isla, y haciéndola sonar por todos los países donde se habla o entiende la lengua castellana" (7).

En el año 1625, cuando los piratas holandeses atacaron la isla, Balbuena tuvo la desgracia de perder su biblioteca en el incendio del Palacio Episcopal (8). Es precisamente a este infausto suceso, que alude Lope de Vega, en los versos del Laurel de Apolo:

Y siempre dulce tu memoria sea,
Generoso prelado,
Doctísimo Bernardo de Balbuena.
Tenías tú el cayado
De Puerto Rico, cuando el fiero Enrique,
Holandés revelado,
Robó tu Librería;
Pero tu ingenio no, que no podía,
Aunque las fuerzas del olvido aplique.
¡Qué bien cantaste al español Bernardo!
¡Qué bien al Siglo de Oro!
Tú fuiste su prelado y tu tesoro,
Y tesoro tan rico en Puerto Rico,
Que nunca fué tan rico.

Después de Balbuena, los brotes literarios en el país, así como también los nombres de poetas surgen de manera esporádica.

El más antiguo de los poetas nacidos en Puerto Rico, es el Presbítero Francisco de Ayerra Santa María (1630-1708), que residió en México, en donde ocupó la capellanía del convento de Jesús María, y donde fué rector del Seminario Tridentino (9). Este puede considerarse, hasta lo que hemos podido investigar, como el primer poeta puertorriqueño. En el libro *Triumpho Parthénico* (10), de Carlos de Sigüenza y Góngora, aparece una Canción de Ayerra Santa María, escrita en centones, y premiada en México en los certámenes de 1682 a 1683 (11).

Esta Canción laureada, de nuestro poeta puertorriqueño, es una verdadera revelación de paciencia e ingenio en este género de entretenimientos malabares de la época. A ella se refiere Sigüenza y Gón-

(4).—Fernández Juncos, Manuel.—Literatura y Elocuencia. En: *El Libro de Puerto Rico*—1922, pág. 756.

(5).—Neumann, Eduardo.—Benefactores y Hombres Notables de Puerto Rico—Vol. I.—Imp. La Libertad, Ponce, P. R., 1896, pág. 392.

(6).—Balbuena, Bernardo de.—*El Bernardo*—Poema Heróico. Madrid, 1852, pág. 3.

(7).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.—Tomo I.—Madrid—1911, pág. 332.

(8).—Neumann, Eduardo.—Benefactores y Hombres Notables de Puerto Rico.—Vol. I. Imp. La Libertad, Ponce, P. R., 1896, pág. 240.

(9).—Trelles, Carlos M.—*Ensayo de Bibliografía Cubana de los siglos XVII y XVIII, seguido de unos apuntes para la Bibliografía Dominicana y Portorriqueña*.—Imp. El Escritorio, Matanzas, Cuba, 1907, pág. 221.

(10).—"*Triumpho Parthénico* que en Glorias de María Santísima inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial, y Regia Academia Mexicana en el bionnio, que como su Rector la gobernó el Doctor Don Juan de Narvaez, Tesorero General de la Santa Cruzada en el Arzobispado de México, y al presente Catedrático de Prima de Sagrada Escritura. Describido D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Mexicano, y en ella Catedrático propietario de Matemáticas". En México: Por Juan de Ribera, en el Empedradillo. LXI. DC. LXXX. III.

(11).—Leonard, Irving A.—*Some Góngora Centones in Mexico*. En: *Hispania*—Tomo XII—Núm. 6. Dic. 1929, pag. 567.

que hemos mencionado, y de cada una de ellas hay una crítica de elogia cuando dice:

"el primer lauro lo dió la severa Crisis del Tribunal de la Justa al Licenciado D. Francisco de Ayerra Santa María, en la Canción compuesta de Centones de D. Luis de Góngora, tomados de sus obras, impresas en Madrid, año de 1654" (12).

Ayerra Santa María fué muy admirado en México, tanto por su obra poética como por su vastísima cultura clásica. Sigüenza y Góngora lo encomia en diferentes ocasiones, en su libro *Triumpho Parthénico* y dice de él que era:

"elegante latino, poeta admirable, agudo filósofo, excelentísimo juriconsulto, profundo teólogo, orador grande, y cortesano político, realzándole todas estas perfecciones con ser una erudita enciclopedia de las floridas letras" (13).

Ayerra Santa María, no solamente escribía en español sino también componía versos en latín. En la obra mencionada, aparece un epigrama y un anagrama escritos en lengua latina (14). Sobre estos versos latinos existe el siguiente elogio en el *Triumpho Parthénico*:

"entre los anagramas que se presentaron ante el tribunal de este Certamen, pareció digno del primer lugar uno del elegantísimo, y cultísimo ingenio del Licenciado D. Francisco de Ayerra, que en un dístico sacó del programa sin desviarse del asunto del emblema, este riguroso Anagrama" (15).

(12).—Con relación al premio que hemos citado, dice Sigüenza y Góngora: "diócele en premio una fuente de plata que pesó cuatro marcos, y en ella estas redondillas:

Porque a Góngora coroné
tu poema satisfecho,
con los Centones que has hecho
tu ingenio, es razón se entone.

Por ser el mayor pincel
de Apolo según arguyo,
darle fuente a un papel tuyo
ha sido grande papel.

Cito de una fotocopia de las páginas del libro *Triumpho Parthénico* de Sigüenza y Góngora que conseguí en México pág. 76.

(13).—Sigüenza y Góngora, Carlos de —*Triumpho Parthénico*— México, 1683, pág. 43.

(14).—Ob. Cit.—pág. 95 y 54. La Canción entonces, a que hemos aludido ocupa las páginas 76 y 77.

(15).—Ob. Cit.—pág. 95.

El programa reza así:

Nunquid ad praeceptum tuum elevabitur Aquila,
Et in arduis ponet nidum suum?

El anagrama, a que se refiere el elogio, es el siguiente:

En, tulit Adamum: petra quid culpa subiret?

Quin vae, non unum, perdidit Eva suum.

Y el Epigrama Dramaticum, glosando el Anagrama dice:

Quid sibi vult nidi volucrum Regina lapillo?

Cur petit A sedem? litera quid ve notat?

En, tulit Adamum: petra quid culpa subiret?

Quin vae, non unum, perdidit Eva suum?

O! felix ter Avis ludens aconita Draconis!

E quae durum, errans, A, bene vertis; Ave. (16).

Todas estas composiciones fueron premiadas en los certámenes que hemos mencionado y de cada una de ellas hay una crítica de elogio (17).

También es de Ayerra Santa María el siguiente soneto gongorista, que figura en la dedicatoria de la obra de Sigüenza y Góngora:

Porque el Hymeto aplaude sus panales,
Y el Ganges de su aljófar los candores.

Porque la Arabia eleva sus olores,
y arenas de oro el Tajo en sus raudales.

Si de tu heróica pluma los caudales,
si de tu dulce estilo los primores,
sudando aromas y virtiendo flores,
perlas son, son auríferos cristales

A tu florido Triumpho, que discreto
el Parthénico alienta con decoro
lo que antes fué blasón, esté sujeto:

Pues que vence tu Triumpho (a lo que exploro)
a Arabia, al Tajo, al Ganges, al Hymeto,
en fragancias, dulzuras, perlas, oro. (18).

Tanto en la Canción escrita en centones como en el resto de la obra de Ayerra Santa María, resalta la pulcra erudición del autor. Y

(16).—Sigüenza y Góngora, Carlos de —*Triumpho Parthénico*— México, 1683, pág. 95.

(17).—Ob. Cit.—pág. 54, etc.

(18).—*Triumpho Parthénico*.

en sus sonetos escritos en castellano, se identifica la influencia de Góngora y Argote, poeta que conocía al dedillo (19).

Fué al calor de la cultura de los escritores del Siglo de Oro español, y los poetas clásicos latinos, que se fraguó el espíritu de D. Francisco de Ayerra Santa María. Por eso, al primer golpe de vista, nos damos cuenta que estamos tratando un poeta clásico en su factura (20).

Mucho después de Ayerra Santa María, nos enfrentamos con la introducción de la imprenta en Puerto Rico, cuyo acontecimiento le imprime vida al movimiento periodístico y a la publicación de libros en la isla. Sobre la fecha exacta de este hecho histórico existen desacuerdos entre nuestros historiadores, pero creo que sería de 1806 al 1807 (21).

En carta que le escribiera sobre este asunto a don Mariano Abril, Historiador de Puerto Rico, me contesta:

"me dice Ud. que tiene la duda en cuanto a la fecha en que se introdujo en el país el arte tipográfico, y me pide le aclare esa duda. Triste es decir que aún tratándose de un hecho reciente, pues ocurrió a principios del siglo XIX, no existe un dato exacto para precisar la fecha de ese acontecimiento. Nuestros historiadores no logran ponerse de acuerdo, y parece mentira que ellos que señalan con exactitud cuando se introdujo en el país la caña de azúcar, el café y los trapi-

(19).—Los hermanos Perea, historiadores puertorriqueños, hacen una rápida alusión a Ayerra Santa María, y manifiestan: "hacia fines del siglo XVII era capellán del Rey en el Convento de Jesús María, en Méjico, el Lcdo. D. Francisco de Ayerra Santa María, natural de Puerto Rico, poeta de los de buena y erudita cepa, pero imitador más bien de Góngora que de Horacio. Tuvo presente a Marón cuando escribió la aprobación eclesiástica de la RELACION DE LOS INFORTUNIOS DE ALONSO RAMIREZ, puertorriqueño inquieto, contemporáneo suyo, que circundó al mundo y logró llegar a la posteridad la historia de sus peripécias, salida de la pluma del doctísimo D. Carlos de Sigüenza y Góngora". Índice, Año II, Núm. 19, San Juan, P. R. Oct. de 1930—pág. 306.

(20).—Sabemos que Ayerra Santa María es puertorriqueño, porque en la RELACION DE LOS INFORTUNIOS DE ALONSO RAMIREZ, obra de que ya hemos hecho mención en la cita de los doctores Perea, hay una razonada aprobación eclesiástica debida a la pluma de nuestro poeta puertorriqueño, quien dice en ella, que este Ramírez—quijote del mar—era su compatriota.

(21).—El Dr. Cayetano Coll y Toste y Salvador Brau señalan la fecha de 1806 don José Julián Acosta, 1808; Alejandro Tapia y Rivera, dice que fué entre las fechas 1804 al 1809.

Véase: Tapia y Rivera, Alejandro—Mis Memorias—New York. (S.F.) págs. 18; Coll y Toste, Cayetano—Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico hasta el año de 1898—San Juan, P. R., 1910, págs. 201 Menéndez y Pelayo, Marcelino—Historia de la Poesía Hispano-Americana—Tomo I—Madrid, 1911—pág. 334.

ches jamaíquinos, no precisen con la misma exactitud la fecha en que se introdujo la imprenta, hecho que tanto influyó en la cultura del país".

Con la adquisición de la imprenta nace el amor al periodismo, empezando primeramente con la publicación de la Gaceta de Puerto Rico, que data, según el Dr. Cayetano Coll y Toste del año 1806 (22). Se publicaban de este periódico dos números semanalmente. Estos se llenaban con información de carácter oficial y de ningún valor literario. En algunos números encontramos alguna que otra poesía mal hilvanada y de fofa ideología, en donde campea el color local. Después sabemos de otro periódico del 1814, que es el Diario Económico de Puerto Rico. Del mismo año es El Cigarrón, de carácter satírico. En el año 1821, aparece el Diario Liberal y de Variedades de Puerto Rico, y así va despertando el periodismo isleño, al margen del desarrollo intelectual del país. Se suceden las publicaciones de voceros al impulso de nuevas ideas. En 1822 se edita El Eco, diario noticioso de Puerto Rico; en 1839 se publica el Boletín Instructivo Mercantil de Puerto Rico, que auspiciaba la Junta de Comercio. Y así se suceden; en 1845 aparece El Ramillete, que era un semanario literario, en donde la juventud de la isla iniciaba sus facultades creadoras; en 1852, surge El Ponceño; en 1854 don José L. Vizcarrondo publica El Mercurio, y en 1855 se inicia El Fénix. De 1856 a 1858 data La Guirnalda Puertorriqueña, que dirigía Ignacio Guasp. En 1863, se funda El Fomento de Puerto Rico, revista quincenal a cargo de Federico Asenjo. Después van apareciendo en orden: El Porvenir, 1866; El Duende, 1869; El Progreso, 1872; Don Simplicio, 1873, y un sinnúmero de periódicos más que tenían vida efímera en la isla (23).

Dentro de este remolino de periódicos, también se estimula la publicación de libros. Así tenemos, la anarición de el *Quadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas*" (24), libro de versos religiosos, publicado en Puerto Rico en el año 1812. El autor de esta obra poética es Fray Manuel María de Sanlúcar. Aunque la obra no es de

(22).—Coll y Toste, Cayetano—Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico hasta el año de 1889—San Juan, P. R., 1910—págs. 201 a 203.

(23).—Coll y Toste, Cayetano—Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico hasta el año de 1898—San Juan, P. R., 1910—págs. 201 a 205.

(24).—Sanlúcar, Manuel María de—*Quadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas*—Lo da al público Fr. Manuel María de Sanlúcar, Misionero Capuchino, con sólo el piadoso fin de excitar la devoción, y promover las divinas alabanzas, que debemos al Señor de todo lo criado. Impreso en Puerto Rico, 1812.

mucha importancia literaria, y obedece más bien a un motivo piadoso, como indica el título de la misma, tiene un gran valor histórico, por ser —hasta lo que sabemos— la primera obra en verso que se publica en el país. A ella nos referiremos más adelante.

Con nuestro movimiento cultural han entrado en nuestra historia literaria, algunos nombres de escritores peninsulares, como el de Juan Rodríguez Calderón, poeta que vino a Puerto Rico, y en su estadada en la isla, cultivó la poesía. Dice Alejandro Tapia al referirse a él:

“nació en Galicia, de la noble familia del Marqués de Santa Cruz; y de guardia de Corps que era, como hombre de aventuras, se fué a Francia. Volviendo de incógnito a España en una comisión del gobierno francés, fué denunciado y reconocido, le encausaron por desertor y enviaron a este presidio” (25).

Después volvemos a tener noticias de Rodríguez Calderón, en Puerto Rico, por dos poemas que, con fecha de 1825, aparecen publicados en las Memorias de Pedro Tomás de Córdova, en donde da a la luz un himno al general Latorre y un canto titulado: A la hermosa y feliz de San Juan Puerto Rico (26).

De este canto son los siguientes versos:

Felice Puerto Rico,
Mi nueva patria, mi refugio grato;
Hoy tus dichas publico,
Hoy tributarte trato
Un elogio debido, etc.

El poema, aunque carece de brillantez poética, está lleno de una gran sinceridad, en donde el poeta baraja una serie de estampas regionales. Sobre el poema nos han dicho los hermanos Perea:

“es un poema descriptivo, escrito en estrofas de diez versos, entrelazados los heptasilabos con los endecasílabos, en el cual se pintan todas las bellezas naturales de Boriquén, y se canta la opulencia de su

(25).—Tapia y Rivera. Alejandro —Mis Memorias— New York— (S.F.) pág. 18.

(26).—No queremos pasar adelante, sin nombrar a José de Andino y Amézquita, a quien Neumann, le da el título de Primer Periodista Puertorriqueño. Figuró su nombre como primer redactor en el Diario Económico de Puerto Rico, colaborando al lado del Intendente Ramírez. Nació este periodista en la Capital, el 24 de marzo de 1751 y murió en el 1835. En Neumann, Eduardo —Benefactores y Hombres Notables de Puerto Rico. Vol. II, Imp. del Listín Comercial Ponce, P. R., 1899, págs. 11 a 12.

vegetación y la riqueza de sus frutos, especie de geografía virgiliana, sin gracia, pero con mesura” (27).

El poema de Calderón, aparece repleto de pinceladas paisajistas de la isla:

El café más selecto,
el azúcar, tabaco y las maderas
del tinto más perfecto;
Llenas siempre las eras
de arroz el más sabroso,
y de maíz hermoso,
ofrece este país al comerciante
un lucro conocido,
y goza el habitante
el premio del trabajo que ha tenido.
Eterna primavera
es Puerto Rico el clima que dispensas;
y de la estación fiera,
esas nevadas densas,
esos frígidos yelos
que derraman los cielos
sobre el suelo cercano de los polos,
jamás en tí se vieron,
por eso merecieron
y merecen tus campos lauros soles.

.....
.....
No se ven en tu tierra
los reptiles mortíferos, fatales,
cuyo tósigo encierra
los más funestos males;
y que en el continente,
son el más inminente
peligro del pacífico aldeano (28).

(27).—Índice —Año II— Núm. 19— San Juan, P. R. Octubre de 1930— pág. 300.

(28).—Córdova, Pedro Tomás de —Memorias Geográficas, Históricas, Económicas y Estadísticas de la isla de Puerto Rico, Tomo IV.—Publicado en las oficinas del gobierno a cargo de don Valeriano de Sanmillán— Año de 1832, págs. 410 a 418.

Este canto a la isla fué primeramente publicado con el título: Canto en Justo Elogio de la Isla de Puerto Rico.—Madrid.—1816.—Así lo apunta José Julián de Acosta, en: Figueroa, Sotero.—Ensayo Biográfico.—Ponce, 1888. (Prólogo).

El Dr. Cayetano Coll y Toste en su libro: *Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico*, nos informa al margen de la instalación del Colegio de San Ildefonso, el 24 de febrero de 1825, de un soneto que en el programa literario ofreció al efecto en dicha fecha, recitó su autor José Santalis, profesor de Mínimos, en Latinidad. El soneto dice así:

La patria agradecida y respetuosa
con un laurel vagaba diligente,
buscando al que más digno y consecuente
ofreciese a sus hijos ciencia honrosa.

En súplica se acerca cariñosa
a quien su predilecto es evidente,
y Andrade, que la ama tiernamente
proyecta obra tan justa y majestuosa.

Las aulas establece y distribuye
con aquel aire honesto, siempre amable,
que al hombre en sociedad hace apreciable.
y que al buen sacerdote se atribuye;
mostrando en esta empresa con empeño
que es adoptivo y fiel puertorriqueño. (29).

El nombre aludido en el tercer verso, del segundo cuarteto, era el del Gobernador del Obispado, don Nicolás Alfonso de Andrade, fundador del plantel de San Ildefonso.

Después de estos esfuerzos primerizos de la musa puertorriqueña, nos encontramos con la traducción de D. Graciliano Alfonso (30), que según nos dice erróneamente Menéndez y Pelayo, es:

"la primera producción de amena literatura publicada en la isla, y rarísima por cierto, hasta el punto de no consignarse en la única *Bibliografía Puertorriqueña* que tenemos, es una traducción de las Odas de Anacreonte y del poemita de Museo *Amores de Hero y Leandro*, que juntamente con una colección de 27 anacreónticas originales, las cuales llenan el título común de *El Beso de Abihina*, publicó en 1838

(29).—Coll y Toste, Cayetano —*Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico*, San Juan, P. R. —1910— págs. 31 a 32.

(30).—Odas de Anacreonte. Los Amores de Leandro y Hero, traducidos del griego por G. A. D. de G. Con permiso del Gobierno, Imp. de Dalmau —Puerto Rico— Año de 1838.

un clérigo heilenista de las Islas Canarias, a quién sus ideas liberales, manifestadas cuando fué diputado a Cortes en el período constitucional del 20 al 23, habían llevado a emigrar a la isla de Trinidad de Barlovento. Lamábase este incógnito traductor Don Graciliano Alfonso" (31).

El Btso de Abihina, se destaca por el sabor erótico que hay en sus líneas, aunque al decir de Menéndez y Pelayo, es una "manera de inofensivo erotismo" (32). El libro circuló muy poco, y atesora una visión de corte clásico (33).

La obra de D. Graciliano Alfonso, deán de Canarias, aparece firmada con sus iniciales, tal vez —según apunta Menéndez Pelayo debido a:

"el carácter erótico del libro y el carácter sacerdotal de su persona" (34).

Por la publicación del *Boletín Instructivo y Mercantil*, fundado en la isla por el año 1839, nos enteramos también de otro poeta, D. Jacinto de Salas y Quiroga, escritor peninsular, del cual dice Tapia que:

"escribió un opúsculo que se titulaba: *Un Entreacto de mi Vida en Puerto Rico*. Recuerdo solo una síntesis de él, que he oído mencionar a mis amigos de más edad, la cual resumía con estas palabras, todo el pensamiento de aquel ilustrado pensador: "Puerto Rico es el cadáver de una sociedad que no ha nacido" Esto se escribía respecto de 1839, y aún podría hoy ser verdad en mayor o menor parte" (35).

Por los tropiezos de Salas y Quiroga con el gobierno de entonces, se descubre que era un espíritu rebelde, un beduino sediento de una libertad que no existía en Puerto Rico. Era un liberal sin tacha con ribetes de filósofo (36). Y añade Tapia:

"solo poseo de este autor un compendio de la historia de Inglaterra, sí, como regalo, no por desdén, sino como obsequio, un ejemplar de otro compendiouyo sobre la historia de Francia. Ambos estaban bien escritos y bien compaginados, su criterio el de siempre, el liberal, el de un escritor ilustrado y filósofo en las apreciaciones" (37).

(31).—Menéndez y Pelayo, Marcelino —*Historia de la Poesía Hispano-Americana*— Tomo I, Madrid, 1911, pág. 336.

(32).—Ob. Cit.— pág. 337.

(33).—Ob. Cit.— pág. 337.

(34).—Ob. Cit.— pág. 336.

(35).—Tapia y Rivera Alejandro —*Mis Memorias*— pág. 22.

(36).—Ob. Cit. págs. 22 a 23.

(37).—Ob. Cit. pág. 23.

Como queda demostrado hasta ahora, los primeros escritores nuestros eran españoles en su mayoría. Desterrados políticos que por sus ideas de libertad, venían a esta isla, y aquí ayudaban con su pluma a la raquítica producción de Puerto Rico (38).

(38).—En este recorrido, hemos saltado algunos nombres que de cuando en cuando aparecen citados en las historias de la isla; pero que consideramos para nuestro estudio, de muy escaso valor literario. Hay algunos escritores de nuestro ambiente literario primitivo, que más que literatura hacían historia. Así nombra- mos las narraciones del bachiller Santa Clara y el Presbítero Ponce de León en 1582; las otras del canónigo Torres Vargas en el año 1647, y un trabajo anónimo que aparece en el Boletín Histórico de Puerto Rico —tomo 5—, pág. 148, y que responde a la fecha de 1747. Este manuscrito que publica el Dr. Coll y Toste, fué escrito en San Juan P. R. y publicado en España, y lleva por título el siguiente: *Relación verídica en la que se da noticia de lo Acaecido en la Isla de Puerto Rico a fines del año 45 y principios del 47, con el motivo de llorar la muerte de nuestro Rey y Señor don Felipe Quinto y celebrar la exaltación a la corona de nuestro señor Don Fernando Sexto. La obra lleva la siguiente dedicatoria:*

El volumen dedico a V. S. (vos usía)
para que por su mano autorizado,
Quede amparada la ignorancia mía
y mi genio atrevido perdonado.

A la sombra de tal soberanía
está mi pensamiento descansado,
porque sólo, Señor, así pudiera
salir esta obra a donde se leyera.

Y desde luego, la pieza no tiene ningún mérito literario, sino puramente histórico. En ella abundan los endecasílabos, heptasílabos, versos libres y sobre todo, acrósticos.

Con fecha anterior, conocemos un soneto descriptivo, escrito por el obispo Fray Damián López de Haro en el 1644, y que envió a una señora que residía en la Española (Santo Domingo). Aunque el soneto está plagado de defectos de forma y es de muy pobre concepción poética, lo cito en esta nota como curiosidad de época, y porque alude directamente a Puerto Rico. El soneto dice así:

Esto es, Señora, una pequeña isilla
falta de bastimentos y dineros;
andan los negros, como en esa, en cueros,
y hay más gente en la cárcel de Sevilla.

Aquí están los blasones de Castilla
en pocas casas; muchos caballeros,
todos tratantes de gengibre y cueros,
los Mendoza, Guzmanes y Padilla.

Hay agua en los aljibes ni ha llovido,
Iglesia Catedral, clérigos pocos,
hermosas damas faltas de donaire.

La ambición y la envidia aquí han nacido;
mucho calor, y sombra de los cocos,
y es lo mejor de todo un poco de aire.

Aparece citada esta composición en la revista: "Las Antillas" —Año II— tomo III— Núm. 2—Habana, febrero de 1921, págs. 128 a 129. Y también en Miller. Paul G.—Historia de Puerto Rico—New York— 1922—pág. 166.

Pero no tardó mucho en aparecer en nuestra juventud una animación literaria, en la cual descolló Doña María Bibiana Benítez, nacida en Aguadilla en diciembre 1 de 1785 y fallecida en San Juan, en abril de 1873. Bibiana Benítez fué la primera mujer que escribió versos en Puerto Rico. Así lo revela su oda: *La Ninfa de Puerto Rico*, inspirada con motivo de haberse implantado en Puerto Rico la Real Audiencia Territorial. El poema aparece publicado por primera vez en las *Memorias de Pedro Tomas de Córdoba*. La oda de Bibiana Benítez, debió ser escrita en el año 1832, fecha en que se inauguró la citada Audiencia en nuestra capital. Córdoba incurre en el censurable olvido de no mencionar el nombre de la autora de la pieza. Los escritores del país se encargaron más tarde de indentificarla (39).

La poesía a que nos referimos es de formación clásica española, en donde se revela a primera vista la influencia de Fray Luis de León. Véase este fragmento:

Salud, Santa justicia, yo te adoro,
tu balla luz derrama
sobre este suelo de oro,
que con solemne voto te proclama
su tutelar consejo y su tesoro.

Del invicto monarca que te envía
yo soy la predilecta,
que sola presidía
en el ameno campo de reflecta
de eterna primavera claro día.

Pero el grande Fernando, cuyo pecho
en tu sagrado templo,
en lágrimas deshecho
dijo desde su alcázar: "Te contemplo
lejana, Puerto Rico, de mi lecho.
La Oda termina:

Al frente de mis lares,
¡que esta es tu mansión: yo te recibo

(39).—Coll y Toste, Cayetano —Boletín Histórico de Puerto Rico. Mayo y Junio—Año XIII— Número 3— San Juan, P. R. 1926, pág. 146.

Esta poesía, *La Ninfa de Puerto Rico*, de Bibiana Benítez, se encuentra originalmente en el tomo VI, de las *Memorias de Pedro Tomás de Córdoba*, volumen publicado en San Juan de Puerto Rico, en el año 1833 —págs. 316 a 320.

que con amor festivo
vienen en pos de tí, y en mis altares
celebrad el instante de tu arribo (40).

Sobre la Oda dicen los hermanos Perea:

"Condensa aunque con alguna matidez, el júbilo nacional ante la ins-
talación de la Audiencia. La Lira de Garcilaso sirvió de molde a aque-
lla exaltación sentimental de doña Bibiana, que en alas de esta forma,
la más discretamente horaciana del parnaso español, acertó llevar tam-
bién a su oda ráfagas del Justum et Teacem y del *Beatus Ille* y expre-
siones sueltas que parecen de Horacio" (41).

También escribió esta poetisa un drama titulado: *La Cruz de Morro* (42), que trata del ataque de los holandeses en Puerto Rico. Se co-
noce de ella además, una composición en décimas, con el epígrafe: *A la*
Vejez, de forma calderoniana (43). De este trabajo cito la primera y
la última décimas, como ilustración:

Adiós los pasados días
de mi dulce juventud;
idos con la multitud
de glorias que fueron mías.
¡Oh, tristes, siempre sombrías
memorias que me matáis,
si a mi mente no os mostráis,
tales como entonces fuisteis,
¿para qué dicha me disteis
si agora me las quitáis?

.....
.....

En el inmenso taller
en que la vida fabricas,
si todo lo multiplicas,

(40).—Coll y Toste, Cayetano —B. H. P. R.— Mayo y Junio— Año XIII—
Núm. 3— 1926, págs. 147 a 149.

(41).—Índice—Año II— Número 20— Noviembre de 1930— pág. 318.

(42).—Benítez, María Bibiana— *La Cruz del Morro*— Episodio de la His-
toria de Puerto Rico en el año de 1625, en que los holandeses tomaron la plaza.
Drama en dos actos y en verso. Establecimiento de Ignacio Guasp —Puerto Ri-
co— 1862.

(43).—Coll y Toste, Cayetano —Boletín Histórico de Puerto Rico— Mayo y
Junio, Año XIII—Número 3— 1926, pág. 149.

todo lo haces perecer:
No te envidio tu poder,
avara naturaleza,
de la mágica belleza
artista sin corazón...
La vejez es tu baldón
y tu término la huesa! (44).

Son estos los primeros destellos de la poesía culta en Puerto Rico,
en donde figura como primer poeta puertorriqueño el Presbítero don
Francisco de Ayerra Santa María, residenciado en México. A doña Bi-
biana Benítez le cabe el honor de ser, la primera mujer que en la isla
se dedicó al verso (45).

Aunque estos principios ofrecen una colaboración pobre y desvincu-
lada, ellos contribuyen para ir formando en el país, la emulación lite-
raria, que más tarde arraigó con la aparición de los *Aguinaldos*, *Alma-
naques*, *Antologías* y demás publicaciones, que van recogiendo, como
veremos más adelante en esta obra, la producción lírica de la juventud.

(44).—Angelis, María Luisa de —*Mujeres Puertorriqueñas*, que se han distin-
guido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta
nuestros días —Tip. del Boletín Mercantil de P. R., 1909, pág. 11.

(45).—Queremos dedicarle un recuerdo en esta nota a Carmen Hernández de
Araujo (1832-1877), que se dedicó en los primeros años de su vida al drama y al
verso. Poetisa puertorriqueña que nombraremos más adelante.

II

**Inicios y Afirmación
de la
Poesía Romántica en Puerto Rico
(1843-1880)**

A pesar de la censura de la época, y de la poca libertad de pensamiento que la legislación española ofrecía al pueblo de Puerto Rico, los poetas pugnaban contra el medio, limando sus mordazas para la exteriorización de su ideario lírico (46).

“Reinaba— dice Fernández Juncos— en literatura un convencionalismo o un espíritu de imitación que rara vez dejaba traslucir, en las producciones de aquella índole, el temperamento peculiar del escritor o del poeta. En punto a religión, historia o ciencia social, había que subordinar el pensamiento a la estrechez meticulosa e increíble de la previa censura en esta región” (47).

Esta dificultad, unida a los escasos medios de publicación, de medios educativos y aislamiento cultural, ayudaron en parte a nuestro retardamiento literario (48).

Dentro de estas condiciones precarias para nuestro desenvolvimiento ideológico, fué que surgió la fecunda idea de publicar la primera colección de esbozos literarios de que tenemos noticia (49). Llevaba por título *Aguinaldo Puertorriqueño*, y se publicó, en 1843. Esta es la primera obra con carácter de antología que aparece en Puerto Rico. Dicen los autores en el proemio que:

“en una reunión de amigos, acordaron componer y publicar un libro enteramente indígena, que por sus bellezas tipográficas y por la amenidad de sus materias pudiese dignamente, al terminar el año, ponerse a los pies de una hermosa, o en signo de reconocimiento y de cariño ofre-

(46).—Fernández Juncos, Manuel.—Artes y Letras.—Artículo de *El Libro de Puerto Rico*.—Sección XII, 1922, pág. 758.

(47).—Fernández Juncos, Manuel.—*Semblanzas Puertorriqueñas*.—Imp. EL Busecapié, Puerto Rico, 1888, pág. 5.

(48).—Fernández Juncos, Manuel.—Artes y Letras.—pág. 758.

(49).—Sama, Manuel María.—*Bibliografía Puertorriqueña*.—Tip. Comercial, Mayagüez, Puerto Rico, 1887, pág. 15.

cerse a un amigo, a un pariente, a un protector, reemplazando con ventajas a la antigua botella de jerez, al mazapán y a las vulgares coplas de navidad". (50)

Contiene este volumen poesías de Alejandrina Benítez, Ignacio Guasp, Jacobo (Francisco Pastrana), Hernando (Juan Manuel Echevarría), Carlos Cabrera, Fernando Roig, Mario Kolhmann (Eduardo González Pedroso), Martín J. Travieso, M. A., y otros trabajos en prosa de Travieso, Kolhmann, Mateo Cavailhon, Hernando y F. V. (Francisco Vasallo). Este fué como dice Salvador Brau:

"el primer vagido de la musa puertorriqueña, vagido que cruzando los mares hubo de resonar en la Metrópolis despertando allí un recuerdo de amor en varios estudiantes, hijos de nuestra provincia, jóvenes de 15 a 20 años de edad, que respondieron al alarde literario de sus hermanos publicando en Barcelona el Album Puertorriqueño (51).

Este primer Aguinaldo Puertorriqueño posee escaso valor literario, pero exhibe un sano propósito de comienzo. Semilla de aurora fué esta obra que sirvió de estímulo a Manuel A. Alonso, Pablo Sáez, Francisco Vasallo, Juan B. Vidarte y Santiago Vidarte, que estudiaban en la Universidad de Barcelona, y decidieron contestar a los autores del Aguinaldo, con otra compilación de trabajos literarios que titularon Album Puertorriqueño. Esta nueva publicación salió a la luz en Barcelona, en el año 1844 (52). En la introducción, tratan los colaboradores de explicar el fin sencillo de su obra, cuando dicen:

"El Aguinaldo Puertorriqueño nos ha entusiasmado, y así nos arrojamus a escribir el Album Puertorriqueño en que tal vez no se hallará ni talento ni arte; pero por otra parte estará escudado con el nombre de nuestra patria, como un recuerdo de amor para ella, como un derecho de hermandad para sus hijos" (53).

Estos dos libros, el Aguinaldo Puertorriqueño (1843) y el Album Puertorriqueño (1844);

"fueron en realidad —sino las primeras— las más importantes y conocidas manifestaciones de la naciente literatura en Puerto Rico. Predominaba ya en ellos desde entonces la tendencia poética y principalmente la forma lírica, que fué, constantemente después la que ha

tenido y tiene aquí mayor número de cultivadores. A ello contribuye, en mi sentir, no solamente las condiciones étnicas de la mayoría de estos habitantes, sino el medio físico tropical de admirable belleza de esta región". (54).

De los cinco autores que aparecen en el Album Puertorriqueño, Santiago Vidarte (1828-1848) y Manuel A. Alonso (1822-1889), son los que mayor prestigio han alcanzado, Santiago Vidarte (55) ya releva un poeta romántico de bastante buena lineación lírica. Lástima que hubiera muerto tan joven. La influencia de José de Espronceda (1808-1842) es muy marcada en Vidarte (1828-1848), aún en su mejor poema polimétrico titulado *Insomnio*. El poeta yabucoño no olvida el romanticismo byroniano, que se filtró en su personalidad al través de Espronceda (56).

Véase el siguiente fragmento de su poesía *Insomnio*:

Voguemos, voguemos
al son de los remos;
la noche convida,
¡Qué bella es la vida
Que corre en el mar!
El aura ligera,
veloz, placentera,
nos va susurrando,

(54).—Fernández Juncos, Manuel.— *Artes y Letras*.— Artículo de El Libro de Puerto Rico, 1922, Sección XII, pág. 758.

(55).—Véase Vidarte, Santiago.— *Poesías*, Vidarte.— Puerto Rico, 1849. Este tomo de poesías de Vidarte está precedido de un prólogo de Manuel A. Alonso. Es importante anotar de paso, que el verdadero nombre de Vidarte es José Santiago Rodríguez. Y es con este nombre que aparece catalogado en el archivo parroquial de Yabucoa. Véase: Neumann Gandía, Eduardo.— *Benefactores y Hombres Notables de Puerto Rico*.— Vol. II, pág. 53. Imp. del Listín Comercial, Ponce, 1899.

(56).—Comenta Fernández Juncos sobre la literatura de la época: "Vidarte, imitaba a los poetas románticos de entonces, y más principalmente a Espronceda; Alonso se inclinaba con predilección hacia la vis cómica de Breton de los Herres, y la sagacidad amena y bondadosa de Mesonero Romanos; Echevarría procuraba imitar a Herrera y a Quintana; los pensamientos conceptuosos de la musa calderoniana, mientras que Alejandrina Benítez reflejaba a veces los entusiasmos líricos de Tula Avellaneda. Hacia, pues, la poesía lírica puertorriqueña, como una hijuela legítima de la española, pero con apreciables condiciones de vitalidad" Tomado de: El Libro de Puerto Rico.— Sección XII, 1922, pág. 760.

(50).—Aguinaldo Puertorriqueño.— Colección de producciones originales en prosa y verso. Imprenta de Gimbernat y Dalman, Puerto Rico, 1843.

(51).—Alonso, Manuel A.— *El Giharo*.— Barcelona, 1849, págs. 3-4.

(52).—Album Puertorriqueño.— Colección de Ensayos Poéticos que dedican los autores a sus padres y amigos. Barcelona, 1844.

(53).—Album Puertorriqueño.— Barcelona.— 1844, pág. 111.

meciendo, empujando
la barca fugaz (57).

Espronceda en su *Coro de Demonios*, del poema *El Diablo Mundo*, dice:

Voguemos, voguemos
la barca empujad,
que rompa las nubes,
que rompa las nieblas,
los aires, las llamas,
las densas tinieblas,
las olas del mar. (58).

A este esproncedismo en la obra de Vidarte, aluden los hermanos Perea, cuando afirman:

"Llegamos ahora en este catálogo a la primera figura representativa de nuestro Parnaso, al padre de la poesía puertorriqueña, el Quinto Enio de la lírica patria, que si no alcanzó los largos años del protegido de Catón, lo dió en los cortos que le deparara el cielo carta de naturaleza a la balbuciente Musa nacional. Porque si bien no logró eximirse de rendir tributo al romanticismo imperante en la Metrópoli, vibran sin disputa en los versos de don Santiago Vidarte, a quien ya habrá adivinado el lector que nos referimos, la nota castizamente regional, el sentimiento espontáneo por el lar nativo, la explosión en síntesis, del entusiasmo patriótico, que sellan perdurablemente la autonomía literaria del país medio siglo antes que la efímera sagastina. Se enlistó Vidarte bajo las enseñas de Espronceda a quien imitó tan patente que pueril será tratar de demostrarle" (59).

Vidarte admiró a Espronceda hasta la exageración, incrustando en sus estrofas la mayor parte de las veces, líneas que denuncian a primera vista su esclavitud esproncediana. En su poesía *Recuerdo a mi Caro Padre*, exclama el poeta puertorriqueño:

¿Por qué venis a torturar mi mente
pasados días de feliz ventura?

(57).—Fernández Juncos, Manuel.— *Antología Puertorriqueña*.— Hinda, Noble y Eldredge, New York, 1913, pág. 57.

(58).—Espronceda, José de.— *Obras Poéticas*.— París, 1916, pág. 155.

(59).—Índice.— *Mensuario de Cultura*.— Año II, Núm. 20, San Juan de Puerto Rico, noviembre de 1930, pág. 319.

Versos que nos recuerdan automáticamente aquellos otros del cantor de Teresa:

¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido?

Otro autor que se asoma en la obra poética de Vidarte, aunque no con tanta insistencia como Espronceda, es Campoamor. Esta influencia se destaca en sus tres doloras a Elvira y que titula *Dolora*, aunque son verdaderos epigramas, sino véase ésta, que es la tercera:

Ni un minuto de reposo.

Gozo

Desde la hora en que caí
a tus plantas prisionero...

Elvira, dueño hechicero,
tanto he sufrido por tí!

Y tu boca siempre gasta
palabras de tiranía.

—¿No te he dicho vida mía,
que te adoro?— Eso me basta!

Yo quisiera, Elvira... —¿Qué?

—Pues... para creer todo eso...

—Di— Que me dieras un beso.

—¡Huy, qué pícaro es usted! (60).

En algunas poesías, Vidarte se liberta de la influencia de su maestro Espronceda, y de Campoamor, para cantar con su propio estro y entonar independientemente su canción. Se advierte en toda la obra del poeta, un aire de pesimismo, una inconformidad por todo en la vida, que es característica esencial de los poetas románticos de Europa. También Vidarte en sus poemas hizo gala de la polimetría en boga, reveladora del deseo de libertad y manifestación viva de los poetas del siglo XIX.

Entre los poemas que publicó Vidarte, son dignos de mencionarse, después de su celebrado *Insomnio*, los siguientes: *El Sereno*, *La Vida de Amor o la Juventud*, *A mi Caro Padre en sus Días*, *La Vida, A una Rosa*, *La Niña Dormida*, *Mi Adios*, *El Trovador*, *A Una Hermosa*,

(60).—Coll y Toste, Cayetano.— *B.H.P.R.*:— Mayo y Junio, Año XIII, Núm. 3, págs. 155 a 156, San Juan, 1926.

Un Recuerdo de mi Patria (61), Ante una Cruz, plegaria religiosa cuajada de dolor, La Jibarita y La Nube, de vuelo descriptivo. (62).

Santiago Vidarte es puntero de una serie de motivos que persisten en los poetas románticos posteriores en Puerto Rico, tales como: el insomnio, el nocturno, el *carpe diem*, la religiosidad, el mar, la jibarita, la nota del paisaje en actitud subjetiva y ese pesimismo gris, tan característico en toda la generación romántica, herencia de los poetas europeos del siglo, especialmente españoles, como veremos en el curso de estos trabajos.

Hay que anotar sin embargo, que Vidarte tuvo mayor fortuna que los escritores que le antecedieron en el país, ya que el nivel intelectual de la isla estaba bastante adelantado en su tiempo (63).

Junto a Vidarte colaboró también en el *Album Puertorriqueño*, Manuel A. Alonso y Pacheco (1822-1889), como ya he señalado en párrafos anteriores. Alonso aventajó a Vidarte por el ambiente pintoresco, netamente puertorriqueño, que imprimía a sus obras, especial-

(61).—*Album Puertorriqueño*.— Barcelona.— 1844, págs. 9 a 181.

(62).—*El Cancionero de Borinquen*.— Composiciones Originales en Prosa y Verso, Barcelona, 1846, págs. 137 a 139 y 47 a 48 respectivamente.

(63).—Aquí cabe citar lo que nos dice Sotero Figueroa, sobre el ambiente intelectual que logró Vidarte, en su aparición a la cultura del país. Comenta el autor citado que: "con la creación del Seminario empezaron a surgir algunos colegios privados, y aparte del que por el año de 1834 creara el Conde de Carpeña, en 1837 se establecieron en la Capital el Instituto Liceo de San Juan, que dirigían algunos Padres Escolapios, y el Museo de la Juventud, que regentaban varios entendidos Profesores, cuyos nombres sentimos no conocer para presentarnos a la gratitud de esta generación y de las futuras. Estos centros docentes no hay duda que dieron algún auge a la enseñanza secundaria.

También debemos citar el Liceo de Mayagüez, que igualmente y poco más tarde establecieron en la expresada población los citados Padres Escolapios; el Liceo de San Felipe, que fundó y dirigió en Arecibo el memorable prebitero don Mariano Vidal, y que tanto contribuyó a levantar el nivel intelectual de los arecibeños, y el no menos apreciable Colegio que tan ventajosamente sostuvieron algún tiempo en Humacao el distinguido profesor don Fernando Roig, y en cuyas aulas hizo sus primeros estudios el que en su rápida peregrinación por nuestro mundo literario, huellas tan luminosas nos dejara para que los admirásemos a través del tiempo y la distancia.

Se ve, pues, que Vidarte fué más afortunado que sus predecesores. Halló un medio ambiente más apropiado para que su intelecto se desarrollase, y bien pronto dió felices muestras de su privilegiado talento". Figueroa, Sotero.— *Ensayo Biográfico*.— Tip. El Vapor, Ponce, Puerto Rico, 1888, págs. 97 y 104.

mente las poesías que aparecen en *El Gibaro*" (64).

Desde luego que no podemos silenciar sus primeros pasos en la lírica, en que estuvo Alonso extraviado por exóticas influencias esproncedianas, antes de sellar su verdadera autonomía puertorriqueña. Véase la semejanza en los siguientes fragmentos de la canción de *El Salvaje*, que obedece a un deseo de libertad:

Que venga aquí el europeo
codicioso,
y si acercarse lo veo,
morirá al punto a mis manos;
que para sufrir tiranos
en su patria no nació.

Con el siguiente estribillo.

Que es mi vida vivir libre
sin cadenas que me opriman;
con su peso sólo giman
los esclavos y no yo (65).

Esto nos recuerda con poco esfuerzo, *La Canción del Pirata de Espronceda*: (1808-1841):

Allá mueven feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra;
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío
a quien nadie impuso leyes:

Con el estribillo de:

Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar. (66)

(64).—Alonso, Manuel A.—*El Gibaro*.— Prosa y Verso. Cuadro de costumbres de la Isla de Puerto Rico, Barcelona, 1849.

(65).—*Album Puertorriqueño*.— Barcelona, 1844, págs. 141-144. En el mismo tono esproncediano tiene Manuel A. Alonso otra composición, en el *Album*, titulada *El Bandido*, págs. 140 a 144. En forma polimétrica, el *Aguinaldo Puertorriqueño* de 1861, págs. 117 a 118, encontramos otra expresión de libertad, en otra composición titulada: *El Bandidero de J. Monteagudo y Zea*.

(66).—Espronceda, José de.—*Obras Poéticas*.—París, 1916, pág. 60.

En estos ejemplos, la similitud entre Alonso y el poeta de Almen-
dralejo es tan pronunciada que huelga el comentario. "Pero como he
apuntado antes, muy pronto se sacudió Alonso de estas influencias
para convertirse en un escritor que:

"escribía con sencillez y gracia, era ingenioso y agudo en el decir,
tenía una facundia admirable, para improvisar y contar cuentos y ané-
dotas, y nadie dió en su tiempo tan exacto colorido como él a la pintura
de costumbres campesinas puertorriqueñas. Conocía perfectamente el
dialecto de nuestros jíbaros, mezcla del lenguaje popular andaluz y
del castellano viejo con algunas voces indígenas, y en ese dialecto es-
cribía romances muy amenos y graciosos" (67).

Consideramos que es Alonso el poeta más puertorriqueño del si-
glo XIX, por sus vivos cuadros criollos, repletos de color regional (68).
Más adelante, volveremos a ocuparnos de él con más amplitud, en el
estudio de la poesía jíbara.

Del resto de los poetas del Album Puertorriqueño, tenemos muy
poco que decir a excepción de Francisco Vasallo Cabrera (1822-1867),
que cultivaba entre ellos, la nota humorística en forma de epigramas.
De él hemos recogido unos cuantos epigramas apicarados, más o me-
nos como éste:

Mirándose al espejo satisfecho
un chato, tuerto, manco y jorobado,
exclamó sonriendo entusiasmado:
—El hombre es lo mejor que Dios ha hecho! (69).

Y este otro que encarna una aguda ironía:

Hablaba Luis de retratos
con Inés, y la taimada
le contó, que nunca el suyo
hizo nadie, ni por chanza.
El, que su historia sabía,
sonriendo, dijo en calma:
—cuando yo te conocí,
ya estabas tú re-tratada...! (70).

(67).—Fernández Juncos, Manuel.— *Antología Puertorriqueña*.— New York, 1913, pág. 20.

(68).—Fernández Juncos, Manuel.— *Semblanzas Puertorriqueñas*.— Puerto Rico, 1888, pág. 30.

(69).—*El Cancionero de Borinquen*.—Barcelona, 1846, pág. 70.

(70).—Monge, José María.— *Poetas Puertorriqueños*.— Mayagüez, 1879, pág. 372.

Como se vé por los epigramas citados, Vasallo tenía facilidad innata para producir la risa con donaire. Nos dice Neumann al referirse a Vasallo y Cabrera:

"su musa era alegre, divertida, juguetona. Su literatura pertenece al género festivo, picaresco y satírico. Era Vasallo más bien un humorista, que declinó su inspiración poética en una especie de prosa rimada con feliz acierto. Aunque su estilo aparece a menudo incorrecto, escribía con donosura y lograba cautivar el espíritu de sus lectores. En su *Clínica Jíbara* imita el lenguaje de nuestros campesinos: su lectura despierta verdadera hilaridad y es una prueba de sus buenas disposiciones poéticas" (71).

En el mismo año de 1844, en que tuvimos la oportunidad de presenciar el resurgimiento de los poetas del Album Puertorriqueño, también salió a la luz pública, otra obrita de unas 24 páginas, en donde volvemos a encontrar poesías de Juan Manuel Echevarría, Ignacio Guasp, Francisco Vasallo, Carlos Cabrera y Francisco Pastrana. La obra es una descripción de las fiestas y regocijos públicos, con que la ciudad de Puerto Rico celebraba el juramento prestado el 10 de febrero de 1844, a S.M. la Reina de las Españas, Doña Isabel II, declarada mayor de edad por las Cortes del Reino (72.) Estos cinco escritores, que ya habíamos saludado en el primer *Aguinaldo Puertorriqueño* del 1843, nos vuelven a sorprender en este nuevo cuaderno citado, con sus inocentes entusiasmos líricos. El valor del opúsculo, obedece enteramente a su oportunidad histórica, casi húrfano, por lo tanto, de importancia literaria.

En el 1846, nos encontramos con dos libros, hoy muy raros: *El Cancionero de Borinquen* (73) y el segundo *Aguinaldo Puertorriqueño* (74).

El primero, *El Cancionero de Borinquen*, que contiene producciones en prosa y verso de Francisco Vasallo, Pablo Sáez, Manuel A. Alonso, Santiago Vidarte, Juan B. Vidarte, y Ramón E. Carpegna, lo dedicaron sus autores a la Sociedad Económica de Amigos del País. Sobre esta obra nos ha dicho Menéndez y Pelayo:

(71).—Neumann, Eduardo.— *Benefactores y Hombres Notables de Puerto Rico*.—Vol. II, Ponce, 1899, pág. 161.

(72).—*Fiestas Reales de Puerto Rico, por el juramento a S. M. la Reina Doña Isabel II el 10 de febrero de 1844*. Imp. de Gimbernat, Puerto Rico, 1844.

(73).—*Cancionero de Borinquen*.— Barcelona, 1846.—

(74).—*Aguinaldo Puertorriqueño*.— Tip. I. Guasp, Puerto Rico, 1846.—

"salvo la buena intención y el recuerdo simpático de la patria lejana, poco hay que elogiar en las páginas de este libro inocentísimo. La mayor parte de estos principiantes se malograron jóvenes, y otros abandonaron pronto el cultivo de la poesía, distraídos por más prosaicas y lucrativas ocupaciones. De todos ellos, el malogrado Santiago Vidarte era el de mayores esperanzas, y su fantasía lírica *Insomnio* es, con todas sus incorrecciones, vaguedades y reminiscencias demasiado inmediatas, la mejor poesía del tomo, que por otra parte sería impertinente tratar en serio, como obra que es de muchachos". (75)

Refiriéndose al *Aguinaldo Puertorriqueño* del 1843, al *Album Puertorriqueño* del 1844 y al *Cancionero de Borinquen* de 1846, resumía José de Diego, diciendo que eran:

"coplas de amores, angustias fantásticas, alegrías de la mocedad, sin que entre ellos surgiera una personalidad vigorosa y representativa de nuestra evolución poética, a pesar de que algunos, como Alonso, escribieron artículos y romances admirables de verdad y color" (76).

En cuanto al *Aguinaldo Puertorriqueño* del 1846, tenemos que arguir que es de endeble valor literario, más o menos igual que las otras colecciones citadas. Todas ellas son obras de juventud y entusiasmo que compilan los primeros atisbos líricos del romanticismo inicial de la época. Colaboran en este segundo *Aguinaldo* los siguientes poetas: Ignacio Guasp, Alejandrina Benítez, Jacobo (Francisco Pastrana), Carlos Cabrera, Martín J. Travieso, M. P. y A. y Mario Kolhmann (Eduardo González Pedroso); y en prosa José Julián Acosta y Martín J. Travieso.

Entre estos autores merecen especial mención Francisco Pastrana, Martín J. Travieso y Alejandrina Benítez por sus poesías, que aunque ricas en defectos de expresión denuncian un delicado temperamento poético en lucha contra el medio.

Después de los dos primeros *Aguinaldos* citados, hay unos años de silencio antológico, para reaparecer más tarde esta colección con el nombre de *Almanaque Aguinaldo* (1857) (77).

Anteriormente, en el año 1846 aparece la *Semana Literaria* del

(75).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.—Tomo I, Madrid, 1911, pág. 338.

(76).—Rivera Chevrement, Evaristo, y Alegría, José S.—*Antología de Poesías Jóvenes de Puerto Rico*.—Tip. Real Hnos, San Juan, Puerto Rico, 1918, pág. VII.

(77).—*Almanaque Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico para el año 1837*.—Mayagüez, Puerto Rico, 1857. (Tapia, Vasallo, Comas, Castro, Acosta); 138 págs.

Boletín Mercantil. Esta es una publicación que se dedica a recoger especialmente trabajos de autores extranjeros: Alejandro Dumas, Zorrilla, Espronceda, Hartzembush, etc. Entre las páginas 129 a 133 aparece un fragmento de un canto épico, la primera poesía de este género que hemos hallado hasta ahora en la bibliografía de la isla. Consta de 19 octavas reales y se titula: *Al Sol Naciente* (1846). Es un canto al sol en donde se adivina una intención muy honrosa de deseo de progreso y liberalismo. El autor parece escudarse en un pseudónimo que no hemos podido descifrar, a pesar de nuestros esfuerzos: Sisto Sáenz de la Cámara. Los apuntes de la naturaleza aparecen en una actitud muy regada y está casi ausente el color local. El poema representa un esfuerzo técnico de regular importancia, y refleja un hondo pesimismo de la vida. Termina con esta octava:

Sí, dime porqué vas siempre incansable
por la bóveda azul del ancha esfera,
siempre tu rayo de oro perdurable
vibrándolo en tu fúlgida carrera.
¿Por qué sobre este mundo deleznable
suspendes tu encendida cabellera,
y qué fuerza, qué fin, o qué misterio,
te obliga a iluminar tanto hemisferio? (78).

De aquí en adelante sigue publicándose el *Almanaque Aguinaldo*, (1857) sin cambio alguno, hasta el año de 1880 en que desaparece. Luego surgen otros, como el *Almanaque del Buen Humor Puertorriqueño* para el año 1875, *Almanaque de las Damas* para 1884, *Almanaque Hispano-Americano*, *Almanaque Literario del Boletín Mercantil* para el año de 1881, *Almanaque de la Isla de Puerto Rico 1877*, *Calendario de Puerto Rico* para el año de 1879, *Almanaque de la Isla de Puerto Rico*, 1893, *Almanaque Masónico* para el año de 1901, *Almanaque de los Domingos del Boletín*, 1904, *Almanaque Poncedón*, 1925, *Almanaque de Puerto Rico* para 1911, *Almanaque Puertorriqueño*, 1913, *Almanaque Asenjo* 1916, *Número de Almanaque (de Vida Alegre)* 1913, el *Almanaque de Humacao* 1924, que aún se publica bajo la dirección de Juan Vicente Rafael (Juan Rivera Viera), y otros más (79).

(78).—*Semana Literaria del Boletín Mercantil*. Tomo I, Imp. del Boletín, 1846, pág. 133.

(79).—Véase: Pedreira, Antonio S.—*Bibliografía Puertorriqueña*.—1498. 1930), Madrid, 1932, págs. 489 a 493.

Esta serie de Almanagues ha llevado más o menos la misma pre-ocupación antológica, de coleccionar en sus páginas, la literatura de los años a que corresponden. En este noble y altruista propósito, dichas colecciones han sido muy útiles al país, y sobre todo, a los poetas jóvenes, sirviendo a estos últimos, en ausencia de revistas literarias, de tribuna lírica desde donde lanzaban al público sus primeros balbuceos poéticos.

Dejando atrás el primer Aguinaldo, el Album y el Cancionero ya citados, tenemos que marcar con piedra blanca la aparición de *El Gíbaro* (1849) de Manuel A. Alonso, obra en donde se presenta su autor casi libre de toda influencia extranjera. El libro contiene una hermosa galería de cuadros de costumbres puertorriqueñas, en donde el autor revela una personalidad puramente regional. Con referencia a esta obra nos ha dicho Sama:

"con fidelidad suma, rico colorido y gracejo especial, describe Alonso algunas de nuestras costumbres, entre las cuales *El Bando de San Pedro* y *Carreras de San Juan*, han desaparecido para siempre; algunas como *Los Aguinaldos* tienden a desaparecer, y otras como *La Gallería*, *El Baile de Garabato* y *Una Pelea de Gallos*, parecen copiadas de nuestros días". (80).

La parte poética de *El Gíbaro* está escrita en romances, forma muy usada por los poetas románticos españoles del siglo XIX: desde Meléndez Valdés (1754-1817), (prerromántico), Duque de Rivas. (1791-1865), José Zorrilla, (1817-1893), etc. Pero aquí se trata de romances jíbaros, escritos en el lenguaje arcaico de nuestros campesinos, constituyendo un conjunto de gracioso y pintoresco costumbrismo que estudiaremos más adelante.

También merece sitio en este recorrido el poema *El Yunque* de 1851, canto épico a la Sierra de Luquillo, escrito en octavas reales y de bastante corrección poética. El poema es obra de la pluma de Rafael Castro (81). Con iguales méritos ocupan nuestra atención los *Poemas Premiados* (82) recogidos en un libro de 81 páginas y publicado en

(80).—Sama, Manuel María.—Bibliografía Puertorriqueña.— Mayagüez, Puerto Rico, 1887, pág. 17.

(81).—*El Yunque*.—Canto épico leído por su autor R. C. en la Academia Real de Buenas Letras de Puerto Rico el día de su recepción en ella, 23 de enero de 1851. Tip. I. Guasp, Puerto Rico, 1851.

(82).—*Poemas Premiados* por la Academia Real de Buenas Letras de Puerto Rico, en la sesión pública que celebró en 19 de noviembre de 1851. Tip. I. Guasp. — Puerto Rico, 1851.

1851. El opúsculo consta de dos poemas: uno de Juan Manuel Echevarría, dividido en cuatro cantos y un epílogo. Este obtuvo el primer premio en el certamen celebrado por la Academia Real de Buenas Letras (83), con motivo de conmemorar la Gloriosa defensa de la ciudad de Puerto Rico durante el asedio británico que sufrió en 1797. Y el otro de Manuel Felipe Castro, que consta de cuatro cantos, y al cual se le adjudicó el accésit del tema. Conocemos otro poema de bastante extensión escrito por el poeta Juan Manuel Echevarría, titulado *La Victoria del Morro*. El poema canta la heroica defensa de la Ciudad de Puerto Rico contra los holandeses en 1625. Esta poesía estuvo designada para el primer premio en el último concurso que celebró esta Academia en el año 1854 (84). El poema ha tenido la suerte de lograr dos ediciones. La primera en Caracas (1854) y la segunda en San Juan de Puerto Rico (1911) (85).

La poesía *La Victoria del Morro*, representa un esfuerzo de creación digno de encomio, ya que el poeta vuela por un tema cuajado de aridez. El poema está trabajado en versos endecasílabos y heptasílabos, enlazados entre sí, y revela bastante espontaneidad y acierto.

Ya en estos últimos ensayos literarios a que hemos aludido, encontramos un avance cultural de más pretensiones. Y mientras se desarrollaba en la Isla este entusiasmo por la poesía, postulaba Narciso de Foxá, puertorriqueño nacido en San Juan en 1822, y muerto en París en 1883, como poeta de relevantes alcances poéticos y que floreció en tierras extranjeras (86). Tenía Foxá facilidad para el dominio de los recursos poéticos, y se cuidaba con pulcritud y esmero de la forma. Bien que apunta Menéndez y Pelayo, al tener a Foxá:

"por ingenio discreto y bastante celoso de la pureza de la lengua, como lo mostró volviendo al yunque una y otra vez sus principales pro-

(83).—Como se vé, esta Academia ayudó también con sus certámenes a estimular la producción poética del país. Es lástima que haya tenido tan poca vida. Se fundó en el 1851, bajo la protección del general Pezuela.

(84).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.— Tomo I, Madrid, 1911, pág. 339.

(85).—Echevarría, Juan Manuel.—*La Victoria del Morro*.— Imp. de Carreño Hnos, Caracas, 1854. La otra edición es de: Tip. La Primavera, San Juan Puerto Rico, 1911.

(86).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.— Tomo I, Madrid, 1911, pág. 339.

ducciones, y bajo este aspecto no deja de justificar los benévolos elogios de nuestro Cañete" (87).

Durante este mismo paréntesis histórico, se convierte en blanco de los drásticos desahogos del general Sanz, (1868-1870), el poeta puertorriqueño Lorenzo Puente Acosta, nacido en la Capital de la isla en el año 1840. El poeta tuvo que emigrar a Santo Domingo, y allí fundó un colegio primeramente y más tarde se dedicó al periodismo, publicando un diario con el título: El Eco de Asía. Puente Acosta, que tan caras le costaron sus ideas liberales no solamente se distinguió como poeta, sino también como un fuerte periodista infatigable. Murió en la República Dominicana coronado de olvido en el año 1870 (88).

En todo este movimiento que se arremolinaba alrededor de la literatura embrionaria de Puerto Rico, hay que hacer resaltar ante la historia, los esfuerzos titánicos que por la instrucción pública y por el adelanto de la cultura en general; hicieron instituciones como: La

(87).—Según Menéndez y Pelayo: Narciso de Foxá y Lecanada, fué educado en La Habana, por lo cual se lo incluye generalmente entre los poetas de la gran Antilla. "Ya en 1839 había aparecido en La Semprevia su romance morisco Aliatar y Zaida; pero su reputación data principalmente de 1846, en que el Liceo de La Habana premió su Canto Epico Sobre el Descubrimiento de América por Cristóbal Colón, obra correcta y bien versificada, aunque ni mejor ni peor que otros innumerables poemas de certamen". Menéndez y Pelayo, Marcelino.—Historia de la Poesía Hispano-Americana.—Tomo I, Madrid, pág. 340.

De las poesías que escribió Foxá, resaltan por su importancia literaria las odas al Comercio y A la Fe Cristiana. La crítica ha encontrado en estos dos poemas, méritos suficientes para elevarlos a la categoría de ser los dos mejores de su obra.

De Foxá se conoce la obra Ensayos Poéticos de Don Narciso de Foxá; los da a la luz, precedidos de un breve juicio crítico por Don Manuel Cañete, su amigo Ildefonso de Estrada y Zenea. Imp. de Andrés y Díaz, Madrid, 1849.

(88).—Neumann, Eduardo.—Benefactores y Hombres Notables de Puerto Rico.—Vol. II, Imp. Listín Comercial, Ponce, Puerto Rico; 1899; pág. 213: Este poeta, Lorenzo Puente Acosta, ha vivido ignorado en nuestra historia literaria, y lamentamos no haber podido encontrar más datos sobre su obra para decenterrrar plenamente su prestigio poético. Sin embargo sabemos que publicó las siguientes obras: Album Poético, Descripción en verso de las fiestas de San Juan, Puerto Rico, 1868, Imp. Audiencia, San Juan, Puerto Rico, 1858; 62 págs. Esta obra termina con un artículo y una poesía contra el general Palacios y una serie de quintillas del autor escritas antes de Puente Acosta salir de Puerto Rico; y Biografía del Maestro Rafael Cordero, Imp. Acosta, San Juan, Puerto Rico, 1868; 24 págs. Contiene este opúsculo un retrato del maestro y un elogio de Tapiá.

Sociedad de Amigos del País, fundada en el 1815 (89), y la Sociedad Filarmónica de 1846, la ya nombrada Academia Real de Buenas Letras de 1851, El Ateneo de Puerto Rico de 1876 (90), que le abre campo a la enseñanza superior, y el Segundo Instituto Civil de Segunda Enseñanza de 1882, de la ciudad de San Juan, bajo la dirección de José Julián Acosta. Todas ellas ayudaron de una manera u otra al progreso cultural de Puerto Rico. Ellas fueron como incubadoras intelectuales de esperanzas e iniquidades, y dentro de aquel medio ambiente tan precario, colaboraron con cátedras, certámenes, tertulias, libros y conferencias culturales para levantar una juventud vigorosa en todos sus aspectos. Este resurgimiento cultural va a hacer entronque más tarde, con el que en 1903 se inicia al fundarse la Universidad de Puerto Rico. De este ambiente, de alguna prosperidad, gozaron la poetisa Alejandra Benítez (1819-1879), —madre de Gautier Benítez—, premiada en el Certamen poético celebrado en 1863, en honor del pintor José Campeche, con su poema: La Patria del Genio de bastante valor literario; Carmen Hernández de Araujo (1832-1877), autora de la oda: Tres Coronas, leída en el Certamen de la Sociedad Económica de Amigos del País para el año 1863, y Ursula Cardona de Quiñones (1836-1875), que firmaba con el pseudónimo Angélica, autora de las poesías:

(89).—La Sociedad Amigos del País fué iniciativa del primer intendente de Puerto Rico, don Alejandro Ramírez. No solamente inspiró la fundación de esta benemérita sociedad, sino que también abrió las puertas al comercio de la isla, rompiendo de este modo las murallas chinescas que ahogaban nuestras relaciones industriales con los demás pueblos civilizados. En el 1863, la Sociedad Económica de Amigos del País, premió una Oda a Campeche, de corte quintanesco, debida al Maestro Manuel Corchado (1840-1884). El poema es de empeño, y está escrito en verso alisonante al modo de Quintana, en donde se entremezclan los versos de once y siete sílabas. La labor educativa y artística de esta institución durante el pasado siglo, ha sido de valor inestimable en la historia de nuestro país.

(90).—De todas estas instituciones la que más vida e influencia ha alcanzado ha sido el Ateneo Puertorriqueño, cuyo primer presidente fué Manuel Elizaburo, (1851-1892), el traductor de Teófilo Gautier. Por esta época inicial, Sánchez Pesquera dictó en el Ateneo conferencias sobre: El Romanticismo y el Clasicismo 1888, Alejandro Tapiá sobre Estética y Literatura, 1881 y el Dr. Regúlez y Saez del Río, sobre: Naturalismo y Realismo, 1887.

A Mis Amigos Bardos de San Germán, La Lira de las Flores y En la Noche Solitaria, todas de corte becqueriano (91).

Las restricciones de imprenta por otra parte, mutilaron muchos esfuerzos y ansias de gloria, que a no ser por las intolerancias de la época, hubieran sido mejores literatos. A este caso pertenece el hecho histórico del poema: Agüeynaba el Bravo, publicado en el número 108 del periódico El Ponceño, correspondiente al 22 de julio de 1854. El autor del poema, Daniel Rivera, espíritu pasionalmente exaltado y romántico, después de la publicación del poema:

"logro escapar de las garras de los esbirros del Gobierno que con mareada saña lo buscaban para imponerle el castigo correspondiente a su criminal proceder". (92).

Daniel Rivera murió lejos de la patria, en el ostracismo. El día ocho de septiembre de 1854, el gobernador general don Fernando de Norzagaray presentó ante la consideración de la Audiencia el expediente de averiguación del autor y complice de la poesía publicada en el periódico El Ponceño, bajo el epigrafe Agüeynaba el Bravo. Como resultado último, el tribunal resolvió condenar a don Felipe Conde, natural de Cataluña y editor del periódico en cuestión, a pagar una multa de mil pesos, por haber dado a la luz pública la poesía de Daniel Rivera. Esta cantidad de dinero se destinaria a embellecer el Paseo de la Princesa de San Juan. Después de efectuado el remate de la imprenta, que dió 393 pesos, se procedió inmediatamente a la adquisición de las cuatro estatuas de piedra que embellecen el aludido Paseo de la capital (93).

De su poema escrito en octavas reales, de tonalidad romántica, alisonante, son estas dos estrofas de sabor quintanescas:

Mas, ya no existe; y mi soberbia saña
es más terrible que huracán violento,
que palmas rompe como a débil caña
que se encorva ai soplar tranquilo viento;
que porta a España el que nació en España
y viva aquí de susto y pena exento,
el que le guste este jardín por cuna,

(91).—Véase: Angelis, María Luisa de.— Mujeres Puertorriqueñas.— Tip. del Boletín Mercantil, Puerto Rico, 1909. Alejandrina Benítez: Págs. 17 a 26; Carmen Hernández: págs. 27 a 29, y Angélica: págs. 30 a 44.

(92).—Rivera, Daniel.— Agüeynaba el Bravo.— Canto heroico con prólogo de Pedro de Angelis, Imp. El Nacionalista, San Juan, Puerto Rico, 1919; págs. 3 y 4.

(93).—Rivera, Daniel.—Ob. Cit.—pág. 4.

bañado en suave hamaca por la luna.

¡Ea, compañeros! Vamos al combate:
honor la patria a defender nos llama;
si en paz, contento el corazón no late
la guerra nos dará fortuna y fama;
hasta la mar que nuestra costa bate
ondas escupe y agitada brama,
que cual nosotros contemplar quisiera
libre esta perla de la gente ibera (94).

El patriótico poema no tiene mayor importancia, si bien

se analiza, que el aire de atrevimiento que hay en él, cuando pensamos en la época en que se concibió la obra. Por otra parte, la factura del poema es bastante pobre, notándose en toda ella un descuido estético poco laudable.

Sirva la cita del poema de Daniel Rivera para retratar la mal llamada libertad de imprenta de Baldrich (95) y para justificar la vida esporádica de los periódicos de este periodo (96).

De esta primera generación romántica que venimos tratando (1843 a 1880), o sea de Santiago Vidarte a Gautier Benítez, son los poetas: Mario Braschi (1840-1891), Manuel Corchado (1840-1884), Eleuterio Derkes (1836-1883), Francisco Alvarez Marrero (1847-1881), Arturo Cadilla Matos (1867-1896), Juan Francisco Comas (1837-1903), Francisco Gonzalo Marín (1863-1897), Ramón Marín (1832-1902), Lola Rodríguez de Tió (1843-1921), Manuel María Sama (1850-1913), J. J. Benigno Balserio y Zeno (1833-1898), José María Monge (1840-1891) y José Gautier Benítez (1846-1880) que cierra este periodo.

De los mejores de ellos, iremos hablando en los capítulos que corresponden a los temas de la poesía romántica en Puerto Rico, sin embargo; anticipamos los siguientes datos: Francisco Alvarez es autor de: Meditación Nocturna, —su mejor poema—, A América y ¿Dónde Vive la Virtud?, poemas de un pesimismo obscuro y desolador; Alva-

(94).—Rivera, Daniel.— Ob. Cit.— El poema ocupa las páginas 7 a 12 y consta de 30 octavas reales.

(95).—Miller, Paul G.— Historia de Puerto Rico, New York, 1922, págs. 270.

(96).—Véase en: Pedreira, Antonio S.— El Periodismo en Puerto Rico.— Tomo I, La Habana, 1941, el capítulo XV, titulado: Orden Alfabético de Periódicos, págs. 343 a 470.

III

Post-Romanticismo Parnasiano

(1880-1913)

Dos corrientes son visibles en esta generación de poetas que vamos a tratar en este capítulo:

1.—los poetas que siguen la trayectoria becqueriana al modo de Gautier Benítez, y de estos son casi todos en su primera época: Alejandro Tapia, José Agustín Aponte, Mariano Riera Palmer, José Gordils Vasallo, José Mercado (MOMO), José de Jesús Domínguez, Salvador Brau, Vicente Palés Anés, etc. Algunos de ellos no se renuevan nunca y mueren dentro de los viejos cánones románticos;

2.—y los que adoptan la nueva tendencia hacia la corrección formal de la estrofa iniciada aquí en Puerto Rico con las traducciones de Manuel Elzaburo del poeta parnasiano Teófilo Gautier (102), tradición que continuaron: Carmen Eulate, Manuel Fernández Juncos, Francisco J. Amy y José A. Negrón Sanjurjo (103), etc. Estas traducciones, especialmente las de los poetas parnasianos franceses, pusieron a nuestra juventud en contacto con la nueva escuela. A esta corriente, ayudaron grandemente, la influencia que tuvieron en Puerto Rico, el poeta parnasiano Gaspar Núñez de Arce —cantor de la duda— (104) y Salvador Díaz Mirón, poeta mexicano (105) de una estrofa perfecta.

(102).—Véase: Coll y Toste, Cayetano.— Boletín Histórico de Puerto Rico.— Mayo y Junio, Año X, Número 3. San Juan, Puerto Rico, 1923, pág. 139.

(103).—Mergal, Angel M.—José Antonio Negrón Sanjurjo: Su Tiempo, su Vida y su Obra. Disertación presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos, para el grado de Maestro en Artes de la Universidad de Puerto Rico, 1940. (Sin publicar).

(104).—Valbuena Prat, Angel.— Historia de la Literatura Española.— Tomo II, Barcelona, 1937, págs. 721 a 723.

(105).—Laguerre, Enrique A.— La Poesía Modernista en Puerto Rico.— Disertación presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos, como uno de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Artes en La Universidad de Puerto Rico, 1942, Págs. 34 a 41. (Sin publicar).

En esta época, ayudan a la producción literaria varias revistas y periódicos, cuya obra en este campo, es imposible silenciar. Entre ellos están: *La Azucena* (Ponce y San Juan) de Alejandro Tapia y Rivera. La primera época es de Ponce; 1870 a 1871, y la segunda de San Juan, es de 1874 a 1877; *El Buscapié* de Manuel Fernández Juncos: primera época de 1877 a 1896 y la segunda, de 1917 a 1918; *Revista de Puerto Rico* (San Juan y Ponce), de Francisco Cepeda: primera época, de 1886 a 1887 y la segunda, de 1888 a 1894; *Revista Puertorriqueña*, de Manuel Elzaburo y Gautier Benítez (San Juan); de 1878 a 1878; *El Carnaval* (San Juan) de Rodrigo Cervantes, fundada en 1899, y en 1902 pasa a ser director, el divertido cronista Joaquín E. Barreiro; *El Palenque de la Juventud* (San Juan): Director: M. Quevedo Báez, y dura desde 1886 a 1888. En esta publicación, que fué el primer periódico redactado por jóvenes en la isla, colaboraron: Luis Sánchez Morales, Pedro de Angelis, Mariano Abril, José Gordils, Ferdinand R. Cestero, J. A. Negrón Sanjurjo, A. Contreras Ramos, Salvador Canals, José G. Torres, Modesto Cordero, José Muñoz Rivera, Vicente Palés Anés, José De Diego, José Mercado (MOMO), Gonzalo O'Neill, Fidela Mathew de Rodríguez, Lola Rodríguez de Tió, Clemente Ramírez de Arellano y José G. Padilla (El Caribe). Pedro de Angelis fué el administrador. Es una de las revistas culturales de más importancia para la historia de la literatura en Puerto Rico (106). Otras revistas de importancia son la *Revista Puertorriqueña* de Manuel Fernández Juncos, de 1887 a 1893; *La Revista Blanca* de Mayagüez, primera época, de 1896 a 1902 y la segunda, de 1917 a 1935 y en los últimos tiempos, el segundo *Puerto Rico Ilustrado* (San Juan) de Romualdo Real, que salió el 6 de marzo de 1910 y aún se publica.

En el año 1879 aparece en Mayagüez, la antología: *Poetas Puertorriqueños*, compilada, según consta en el texto, por José M. Monge, poeta festivo, muy popular en la isla por sus poemas satíricos a lo

Quevedo, Manuel M. Sama, nuestro primer bibliógrafo (107) y Antonio Ruiz Quiñones. Ya en esta antología poética se nota un esfuerzo mayor que las anteriores, en cuanto a la selección y organización de los poetas. Recoge composiciones de 36 autores y en ella se retrata ya nuestra madura aportación romántica en todas sus sobresalientes características.

... Aparece en esta compilación de poetas, el literato Francisco J. Amy (1837-1912), que poseía un amplio conocimiento de la literatura de Albión. Hizo muchas traducciones de poetas ingleses al español, y vertió poesías de autores puertorriqueños y cubanos al inglés. De esta labor es buen ejemplo: *Musa Bilingüe*, antología publicada en San Juan de Puerto Rico en el año de 1903. Como poeta, Amy carece de vuelo lírico y nos resulta más bien un vesificador aficionado.

En estos primeros años de este segundo período romántico, nos encontramos con algunas figuras de extraordinarias ambiciones, que ayudan a inquietar la juventud hacia la cultura y el saber y a levantar el nivel cultural de Puerto Rico; como son: Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) (108), Román Bakorioty de Castro (1822-1889) y José Julián Acosta (1825-1891). A estos hombres principalmente debe Puerto Rico su iniciación en la cultura moderna (109). Sobre todo Tapia, que ejerció una influencia positiva en la isla, al través de conferencias, periódicos, libros y tertulias, como se viene viendo, por las frecuentes citas a él en estos trabajos. Fué Tapia un verdadero arador mental, un sembrador de ideas filosóficas y estéticas (110). Dice don Manuel Fernández Juncos, refiriéndose a este período:

"Alternaban con Tapia en la noble labor de enriquecer las ideas y de perfeccionar las formas literarias y poéticas, principalmente los jóvenes puertorriqueños que regresaban a su país procedentes de las Universidades españolas, como José G. Padilla, Rafael del Valle y Zeno Gandía, quienes con Alejandrina, Brau y Gautier constituyen el grupo más caracterizado de nuestra vieja lírica. Tampoco deben ser olvidados, entre otros, los nombres de Padilla Dávila, José Jacinto Dávila.

(107).—Sama, Manuel María.— *Bibliografía Puertorriqueña*.—Mayagüez, Puerto Rico, 1887.

(108).—Tapia y Rivera, Alejandro.— *El Bardo de Guamaní*.— Imp. del Tiemp. po, La Habana, 1862, Prólogo.

(109).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.— *Historia de la Poesía Hispano-Americana*.— Tomo I, Madrid, 1911, pág. 335.

(110).—Tapia y Rivera, Alejandro.— *Conferencia Sobre Estética y Literatura*.— Imp. de González, Puerto Rico, 1881.

(106).—Véase: Sánchez Morales, Luis.— *Mis Veinte Años*.— San Juan, P. R., *El Mundo* del 27 de diciembre de 1925 y Abril, Mariano.— *El Palenque de la Juventud*.— Nueve artículos en *El Mundo* de San Juan, P. R., desde el 31 de Julio, al 15 de Septiembre de 1935. Además: Pedreira, Antonio S.— *El Periodismo en Puerto Rico*.— Tomo I, La Habana, 1941, pág. 427; puede usarse para las demás revistas y periódicos.

Francisco Alvarez, Monge, Sama, Domínguez, Daubón, Ferrer Hernández, y Soler Martorell" (111).

Como poeta dejó Tapia en libros y periódicos un buen número de poesías, aunque en este género no fué tan afortunado como en otros. De él deben recordarse, no obstante; *La Hoja del Yagrumo*, de aspecto bucólico, las seguidillas: *A Goyita*, *Enviándole una Piña*, de fugaz debelate estético, el romance histórico: *El Ultimo Borincano*, que nos recuerda al Duque de Rivas (112), y el amplísimo poema *La Sataniada* (113), con el cual creyó Tapia alcanzar fama universal. El poema es un alarde métrico, que acusa una paciencia hercúlea, muy repleto de pasajes monótonos, como casi todos los poemas de este género épico-simbólico. Consta la obra de 1023 estrofas o sea un total de 8,194 versos. Aparte del cansancio natural, que hoy produce la lectura de las estrofas de *La Sataniada*, cuando se analiza el poema—difícil tarea—resplandecen en el detalle bastantes octavas reales de una gran perfección métrica, signo que casi no habíamos encontrado en la generación anterior. Sobre este poema nos dice Menéndez y Pelayo:

"treinta mortales cantos tiene *La Sataniada*, donde (y esta es la mayor desdicha) abundan octavas buenas, brillantes y aún magníficas, descripciones profusas, ya terribles, ya risueñas, rasgos de humor y de fuerza satírica que parecen del abate Gasti, expresiones felices, caprichosos arabescos, raras fantasías, todos los caprichos de un versificador ejercitado y muy superior al que en sus dramas y en sus versos líricos aparece. Y todo está allí enterrado como en un pozo; ahogado y obscurecido por la insensatez del plan, por la incoherencia de los episodios, por un pedantesco farrago de nombres propios y de teorías a medio mascar, y por el más fangoso torrente de declamaciones de secretario contra todo lo humano y lo divino. *La Sataniada* es un confuso centón de todo género de herejías, pero están expuestas de un modo tan estrambótico, que no es de temer que hayan muchos prosélitos". (114).

(111).—Fernández Juncos, Manuel.—*Artes y Letras*.— artículo que se encuentra en: *El Libro de Puerto Rico*, 1922, pág. 760.

(112).—Coll y Tosto, Cavatana.—*Boletín Histórico de Puerto Rico*.— Noviembre y Diciembre, Año XIII, número 6, 1926, págs. 333 a 340.

(113).—Tania y Rivera, Alejandro.—*La Sataniada*.— Grandiosa epopeya dedicada al Príncipe de las Tinieblas, por Crisófilo Sardanápalo, Madrid, 1878, 406 páginas.

(114).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Ob. Cit.*— Tomo I, pág. 346.

El poema responde a un género que se había cultivado en España y no había causado tanto espanto allá, como ocurre con *La Sataniada* en el caso del sabio don Marcelino Menéndez y Pelayo. Es uno de tantos poemas kilométricos como: *El Bernardo de Balbuena* que consta de 5,000 octavas o sea 40,000 versos. En los poetas del siglo XIX, nos encontramos a menudo con piezas de este tipo, como son: *El Diablo Mudo*, de Espronceda y *El Drama Universal de Campoamor*. En Puerto Rico, *La Sataniada*, parece ser la única producción de esta índole. Creemos que de haber sido mejor preparado el plan fundamental de esta obra, el poema de Tapia hubiera alcanzado mayor éxito entre las producciones de su clase. Además, la obra, se hace a primera vista antipática, por ser su ideología diabólicamente incrédula, pesimista y herética (115).

De esta generación que empieza con Tapia y Gautier y que siguen en su primera época las huellas de Bécquer y de Abigail Lozano (1821-1866)—poeta lacrimoso de técnica muy defectuosa—, quién desde Venezuela, influyó mucho en esta época que tratamos en Puerto Rico, y algún otro poeta español como Espronceda y Zorrilla, hay que destacar los siguientes, de los cuales muchos de ellos después entroncan con la moda parnasiana: Manuel Padilla Dávila (1847-1898) que sigue después a Victor Hugo, Mariano Riera Palmer (1861-?). Manuel Zeno Gandía (1855-1930), José Gordils Vasallo (1868-?), becqueriano en sus principios, José Mercado (MOMO) (1863-1911), cuya importancia trataremos en el tema *Del Humor y la Sátira*, José G. Padilla (*El Caribe*) (1829-1896), gran poeta satírico, de timbres clásicos en la forma, que trataremos en el tema de *La Patria*, Luis Rodríguez Cabrero (1860-1915), compañero de Momo, muy correcto en la estrofa, con una espléndida viz cómica en sus versos, José de Jesús Domínguez (1844-1910?), que empieza bajo las banderas pesimistas del romanticismo, y luego se liberta y sesga hacia el parnasianismo, con su poema *Las Huries Blancas* de 1886 (116), de él hablaremos en el Tema *Oriental*, Salvador Brau (1842-1912), historiador, dramaturgo y poeta, de ideología romántica y de corte clásico muy siglo XVIII, y Vicente Palés Anés (1865-1913), quien se hizo famoso por su poema *El Cementerio*

(115).—Las producciones poéticas de Tapia se encuentran regadas en los *Almanques-Aguinaldos*, en las *Antologías* y en el *Nuevo Cancionero de Borinquen*, de 1872, de Manuel Soler y Martorell.

(116).—Domínguez José de Jesús.—*Las Huries Blancas*.— (Poema). Imp. Comercial, Mayagüez, Puerto Rico, 1886, 59 págs.

de 1889 (117), del Tema Sepulcral, y su otro poema Ananké, en donde se revela ya un poeta de una perfección técnica a prueba, con honradas raíces románticas.

Muchos de estos poetas se matriculan en las nuevas corrientes que llamamos post-románticas parnasianas, porque todos ellos siguen la temática de la generación anterior y se vinculan en la parte formal al nuevo modo de la estrofa, por influencias francesas, americanas y españoles, como dejamos sentado al principio de este capítulo.

Por el año 1875, Manuel Elizaburo (1851-1892), convierte su bufete de abogado en una especie de cenáculo literario que se llamaba: El Parnasio—eco de la escuela parnasiana francesa.— De estas tertulias literarias sale la idea del Ateneo Puertorriqueño. Elizaburo fué el más fuerte defensor de la idea y fué su primer presidente, cuando se fundó, el día 30 de abril de 1876 (118).

Elizaburo se dedicó a la traducción en verso, especializándose en las poesías de Teófilo Gautier (1811-1872), agitador del parnasianismo en Francia, poesía apasionada por la forma perfecta, el valor pictórico del verso y la búsqueda de la frase justa y bella. De este poeta traduce: El Madrigal Panteísta. La Sinfonía en Blanco Mayor, Lo Dicen las Golondrinas, La Nube, Tristeza en el Mar, La Rosa-Té y Humo.

Otro poeta—de bastantes inquietudes— José A. Negrón Sanjurjo (1864-1927), también se interesa por la cultura francesa y traduce al español al poeta romántico Alfredo de Musset (1810-1857), y a Victor Hugo (1802-1885), el Hugo fogoso y de tendencias populares: pero se decide enseguida por la nueva corriente de los poetas parnasianos y traduce directamente del francés: La Hora Robada de Catulle Mendés (1840-1909), La Concha de José María Heredia (1842-1905), el célebre autor de Los Trofeos, Las Abuelas de François Coppée (1842-1908), y El Vaso Hendido de Sully Prudhomme (1839-1907) (119).

En carta que escribe José A. Negrón Sanjurjo al crítico y poeta Tomás Carrión Maduro se ve la predilección que aquí en Puerto Rico había por Heredia:

(117).—Palés, Vicente.—El Cementerio.—Imp. Castilla y Luzanaris, Guayama, Puerto Rico, 1889, 14 págs.

(118).—Véanse: Fernández Juncos, Manuel.—Antología Puertorriqueña.—New York, 1932, págs. 192 a 193, y Coll y Toste, Cayetano.—Boletín Histórico de Puerto Rico.—Mayo y Junio, Año X, Número 3. San Juan, Puerto Rico, 1925, pág. 143.

(119).—Negrón Sanjurjo, José A.—Poesías.—Tip. del Boletín Mercantil, San Juan, Puerto Rico, 1905, libro VII, págs. 164 a 203.

“Y sobre todo, si desea usted que yo siga hilvanando sonetos, no vuelva a nombrar a Heredia al alcance de mi oído. Los sonetos de Heredia, rutilantes y duros, como el metal, hicieron decir a Lamaitre que aquél gran orífice del verso es el sonetista por excelencia en el parnaso contemporáneo.

Y al recordar cualquiera de esas inimitables esculturas de catorce líneas, se siente ruborizado de la propia labor y de la propia pequenez este Jíbaro coplero” (120).

De François Coppée, tildado por los críticos franceses, como el “poeta de los humildes” y autor de un poema de sentimiento proletario, titulado *La Vendedora de Periódicos* y de Henri-Auguste Barbier (1805-1882), (121) de quien Negrón Sanjurjo traduce el poema *La Popularidad* (122), toman este poeta y Luis Muñoz Rivera (1859-1916), su tendencia hacia los cantos a los derechos del pueblo y los sentimientos libertarios por los hombres humildes.

De este brote de preocupación por las masas surgen los siguientes poemas: de Luis Muñoz Rivera: *Paris, La Marsellesa*, con forma a la manera de Núñez de Arce y *Quía Nominor Leo* (123), más su fuerte poema en tercetos dantescos titulado: *Vox Populi* (124) de 1883, de Juan Escudero Miranda: *El Pueblo* (125), y *Lucha Eterna* (126), de Jesús María Lago, al estilo de Muñoz Rivera.

Refiriéndose al libro: *Tropicales* de Luis Muñoz Rivera comenta Mariano Abril:

“Poeta vigoroso y correctísimo, sus versos parecen formados a cincel. Se ve que Muñoz trabaja el verso como el escultor el mármol, siguiendo quizá el consejo de Teófilo Gautier. El mismo nos lo da a entender, cuando exclama:

(120).—Negrón Sanjurjo, José A.—Carta Sin Pegar.—*La Democracia*, Ponce, Puerto Rico, 13 de marzo de 1900.

(121).—Mendés, Catulle.—*Le Mouvement Poétique Français de 1867 a 1900*.—Paris, 1903, págs. 18 a 19.

(122).—Coll y Toste, Cayetano.—*Plumas Amigas*.—Tip. Cantero, Fernández y Co., San Juan, Puerto Rico, 1913, págs. 345 a 347. (Cuarto Fascículo)

(123).—Muñoz Rivera, Luis.—*Tropicales*.—(1859-1916). Editorial Puerto Rico, 1925, Paris, págs. 37 a 42; *La Marsellesa*, págs. 67 a 70; *Quía Nominor Leo*, págs. 45 a 47

(124).—González Ginorio, José.—Luis Muñoz Rivera.—New York, 1919, págs. 19 a 25.

(125).—Coll y Toste, Cayetano.—*Plumas Amigas*.—págs. 302 a 303. (Cuarto Fascículo).

(126).—Ob. Cit.—págs. 332-334. l

Sobre el macizo idioma
en que su huella el ideal estampa,
domo mis versos cual el gauchito doma
sus salvajes corceles en la pampa.

Salta el mármol, fragmento por fragmento,
al golpe del cincel que lo domeña,
y luce al fin su forma el pensamiento;
mas no la forma que el artista sueña.

Tropicales nos revela la existencia de una poeta original, en medio de la extensa familia de bardos quejumbrosos que ha producido la lírica puertorriqueña desde José Gautier Benítez a José Gordils" (127).

Luis Muñoz Rivera toma de Víctor Hugo, las ideas revolucionarias y patrióticas, de Barbier la manera dura y fuerte para cantar las iras populares, se parece a Núñez de Arce y a Teófilo Gautier en la sonoridad, plasticidad y robustez de la estrofa marmórea, y a Quintana por sus arrebatos vibrantes a la libertad de su patria.

De esta manera queda la nueva generación sellada con la marca parnasiana, como hemos visto, de un lado imitando a los parnasianos franceses, de otro a Gaspar Núñez de Arce, poeta español, y por la parte hermana, a Díaz Mirón que va saliendo a luz de las mismas citas de los críticos de la época.

Entre los poetas que acompañan a José A. Negrón Sanjurjo y a Luis Muñoz Rivera se destacan los siguientes, muchos de ellos vivos aún, aunque todavía mirando a sus raíces: Ferdinand R. Cestero (128), poeta que evolucionó algo hacia Rubén Darío, aunque su fuerte fué Díaz Mirón, distinguiéndose como sonetista. Enrique Zorrilla, autor de Sueño de Gesta de carácter eminentemente parnasiano (129), Manuel Zeno Gandía, cuyo mejor poema es de esta escuela y se titula: La Palmada (130), Modesto Cordero (1858-1940?) autor de los poemas: La Libertad, La Fe, En las Cumbres (Canto al Progreso de las Ideas), poeta que sigue la escuela romántico-parnasiana, dándole importancia,

(127).—Abril Mariano.— Sensaciones de un Cronista.— Puerto Rico, 1903, pág. 187 a 188. Este poema citado de Luis Muñoz Rivera: Mens Diviniar, es un eco del poema El Arte, de Teófilo Gautier: Véase el poema en: Diez Canedo, a Enrique.— La Poesía Francesa Moderna.— (Antología), Madrid, 1913, págs. 35 y 37.

(128).—Cestero, Ferdinand R.— Poesías Laureadas.— San Juan, Puerto Rico, (S. F.) 39 págs.

(129).—Coll y Toste, Cayetano.— Plumas Amigas.— págs. 399 a 400.

(130).—Torres Rivera, Enrique.— Parnaso Puertorriqueño.— Imp. Manenci, Barcelona, 1920, págs. 120 a 126.

como Muñoz Rivera a la claridad de la idea y a la perfección de la forma a la manera de Díaz Mirón y Núñez de Arce (131); Eugenio Benítez Castaño (1878-1912), autor del poema ¡Sursum Corda! en donde se revela como un poeta de fragoso estro y en donde se nota la puridad marmórea del cuarteto mironiano (132); Rafael del Valle (1847-1917), poeta que canta la libertad de la patria, como se ve en su poema: La Bandera (133), de estilo mironiano, y autor también de Página de Amor, de arranques quintanescos (134). Del Valle era un poeta de certamen, como lo fué Clemente Ramírez de Arellano y Ramón Negrón Flores, y a fuerza de lima, los poemas a veces pierden en emoción; José Muñoz Rivera— hermano de Luis Muñoz Rivera— autor de El Canto de la Esperanza (135) en pareados, que se inclinan un poco a la manera de Rubén Darío. La última época de José Muñoz Rivera es modernista; Félix Matos Bernier (1869-1937), cuyo primer libro sigue fielmente a Bécquer (136) y en su segunda época entra de lleno en las tendencias parnasianas, o sea la poesía ideológica con preocupaciones de forma. Sus dos mejores poemas— a nuestro modo de ver— son: La Mujer y Bernardo de Palissy (137). Matos Bernier se distinguió más como periodista que como poeta. En su ideología fué un libre pensador, y un rebelde. temperamento parecido a Alejandro Tapia y Rivera. salvando la distancia, Clemente Ramírez de Arellano, es poeta que trabajamuy bien su forma, de corte filosófico. Creemos que su mejor poema es La Poesía (138). Ramírez de Arellano es nuestro poeta de la duda, como en España Gaspar Núñez de Arce, así lo demuestra en su último li-

(131).—Para estos poemas citados véanse; del libro: Junto al Ara de 1919, Maynitez, Puerto Rico, las páginas 115 a 152.

(132).—Coll y Toste, Cayetano.— Plumas amigas.— págs. 156 a 158.

(133).—Valle, Rafael del.— Poesías Completas.— Imp. La Primavera, San Juan, Puerto Rico, 1921, págs. 264 a 267.

(134).—Ob. Cit.— págs. 251 a 254.

(135).—Carreras, Carlos N.— Los Contemporáneos.— Tomo II, Antología del Puerto Rico Ilustrado.— San Juan, Puerto Rico, 1922, págs. 157 a 159.

(136).—Matos Bernier, Félix.— Recuerdos Benditos.— Tip. El Telégrafo, Ponce, Puerto Rico, 1895. Sobre Félix Matos Bernier, véase: Díaz, Carmen Rosa.— Félix Matos Bernier.— Su Vida y su Obra.— Disertación presentada a la Facultad de Estudios Hispánicos por el grado de Maestro en Artes en la Universidad de Puerto Rico, 1940. (Sin publicar).

(137).—Matos Bernier, Félix.— Páginas Sueltas.— Tip. de La Libertad, Ponce, Puerto Rico, 1897: La Mujer, págs. 195 a 200 y Bernardo de Palissy, págs. 201 a 206.

(138).—Carreras, Carlos N.— Los Contemporáneos.— Antología de Poetas del Puerto Rico Ilustrado.— Tomo II, San Juan, Puerto Rico, 1922, págs. 169 a 170.—

bro titulado: *Algas* (139). Hay otra poesía premiada de él que se titula: *¿Dudo o Creo?* que no aparece en el libro citado.

La posición de Ramírez de Arellano se puede sintetizar en la siguiente fórmula:

Bécquer (forma sintética y pesimismo) más la duda de Núñez de Arce más la agudeza filosófica de las doloras de Campoamor.

Un poeta que está muy cerca de Ramírez de Arellano, en cuanto a la preocupación formal se refiere, es Ramón Negrón Flores, y fué su contrincante en los certámenes del país. De sus poemas destacamos *Dudas*, *Sinfonía Primavera*, *María*, *América*, *Amor y Para el Mármol* (140).

En Negrón Flores, se descubre una tendencia filosófica de carácter espiritista, igual que en Ramírez de Arellano, y una gran preocupación pasional por la forma perfecta.

Negrón Flores, está plenamente dentro de las tendencias parnasianas de Núñez de Arce, y la escuela francesa.

Entre esta generación, hay un poeta, que en su última época se perfila hacia el verso jibaro (141), Virgilio Dávila, y que es autor de un libro de sonetos alejandrinos: *Pueblito de Antes* (142), estampas típicamente familiares de nuestros tipos y nuestras costumbres de la última parte del siglo XIX, de un valor muy difícil de objetivizar. Don Virgilio Dávila habrá que estudiarse más tarde separadamente.

De todos los poetas tratados en esta obra, estos últimos son, sin lugar a duda, los de más valor literario. Manuel Fernández Juncos, uno de los primeros críticos de la generación dice de ellos:

"Entre los poetas ya formados de la nueva generación, solo Muñoz Rivera, ofrece algunos puntos de afinidad con Brau, por la valentía del pensamiento y lo vigoroso y macizo de la forma. Ambos son escultores del verso. Muñoz es nítido y transparente, Brau es más denso y vibrante, aquél esculpe en pórfido con el buril del entusiasmo, éste mo-

dela en bronce y forja el acero en la fragua de la pasión" (143).

Casi todos ellos, abandonando el aspecto metafísico de la patria, a lo Gautier Benítez, se fueron de frente a ella, a la manera de Francisco Gonzalo Marín. Así lo hizo Rafael del Valle, Muñoz Rivera y Félix Matos Bernier, e incorporaron en sus respectivos programas líricos las nuevas ideas del progreso (144).

Félix Matos Bernier— otro de los críticos y expectador de esta generación— nos dice:

"La reacción liberal, en método y pensamiento se impuso luego y la terrible esfinge de la regla y la mística señora de la Queja fueron derrotadas. Y la verdad empezó a dominar en la expresión y la libertad en la forma: estos poderosos auxilios de la belleza.

La reacción, digo, se impuso. Salvador Brau cinceló en mármol cipolino: *Los Horrores del Triunfo*; Luis Muñoz Rivera, se irguió entonando el *Vox Populi* y saludando a la revolucionaria París; Manuel Zeno Gandía creó *La Señora Duquesa* y la *Palmada*, Rafael del Valle, cantó al progreso, invocando por musa al viejo Washington; Vicente Palés; escribió *Ananké*, el autor de estas líneas cantó al trabajo en *Bernardo de Palissy*. La Poesía tomó otro sendero, sacudida por las propias convulsiones líricas del siglo agonizante" (145).

Este mismo crítico Matos Bernier hace profesión de fé y se arroja ante Núñez de Arce y los parnasianos franceses, que apuntamos al principio, cuando dice:

"Estimo la versificación correcta, sonora, sobre asuntos dignos del siglo. De ella pueden tomarse las verdaderas joyas sin confundir las excentricidades líricas en la labor legítimamente rica del pensamiento" (146).

Los nuevos poetas pugnaban por abrirse paso hacia el progreso de las ideas, y luchaban tenazmente en contra de las quejas líricas del pasado (147), y ponían en ridículo los suspiros de Vasallo, Sama y de

(139).—Ramírez de Arellano, Clemente.— *Algas*.— Ed. Rosado, Manatí, Puerto Rico, 1939.

(140).—Todas estas poesías de Ramón Negrón Flores, se encuentran en el libro *Siempre vivas* (Versos de R. Negrón Flores) Tomo II (Laureles) San Juan, Puerto Rico, 1940.

(141).—Dávila, Virgilio.— *Aromas del Terruño*.— Tip. Baldrich, San Juan, Puerto Rico, 1939.

(142).—Dávila, Virgilio.— *Pueblito de Antes*.— Imp. Cantero, Fernández y Co., San Juan, Puerto Rico, 1917.

(143).—Fernández Juncos, Manuel.— *Señalanzas Puertorriqueñas*.— Puerto Rico, 1888, págs. 112 a 113.

(144).—Véase: *Las Antillas*.— *Revista Literaria*.— Director: Sergio Cuevas Zequeira, Año II, Tomo III, Número 2, La Habana; febrero de 1921. Artículo de Manuel Fernández Juncos, págs. 136 y 137.

(145).—Matos Bernier, Félix.— *Isla de Arte*.— San Juan Puerto Rico, 1907, pág. 132.

(146).—Matos Bernier, Félix.— *Ob. Cit.*— pág. 260.

(147).—Véase: *Abril*, Mariano.— *Sensaciones de un Cronista*.— Puerto Rico, 1903, pág. 187.

Gordils en su primera época (148). Esta generación abandonó radicalmente a Abigáil Lozano y a Gautier Benítez y se incorporó al nuevo orden de cosas líricas con potente garra.

Y este es el sendero que nos lleva de la mano con José de Diego hacia el modernismo de la poesía en Puerto Rico, movimiento que va a fortalecerse y a aflorar en la Revista de las Antillas, fundada por Luis Lloréns Torres en 1913 (149).

En los próximos capítulos vamos a tratar los temas cardinales de la poesía romántica en Puerto Rico, con la intención de recoger el mayor número de poetas, dentro del más estricto orden selectivo.

IV

Retardamiento de las Anteriores Escuelas Poéticas en Puerto Rico

(148).—Gordils Vasallo, José.— Violetas.— Puerto Rico, 1889. Después Gordils evoluciona— gracias a la fuerte crítica de Matos Bermicr y Mariano Abril.— hacia la nueva escuela parnasiana.

(149).—La Revista de las Antillas, salió en San Juan de Puerto Rico por primera vez el 1.º de marzo de 1913: Véase: Pedreira, Antonio S.— El Periodismo en Puerto Rico.— Tomo I.— La Habana, 1941, pág. 448. Esta cuestión del caso del Modernismo en Puerto Rico, lo tratamos en nuestra obra: La Poesía en Puerto Rico de 1936, obra que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, y que algún día publicaremos. (Véase el último capítulo de esta obra: VII).

En Puerto Rico, las escuelas literarias han llegado siempre tarde. Esto se debe— como hemos probado en los capítulos anteriores— en primer término: a nuestro aislamiento en el contacto con los otros pueblos; la imprenta llegó aquí en el siglo XIX (1806?-1807?-1808?) y vinimos a empezar la Universidad en el 1903, cuando ya eran viejas la de Santo Domingo y la de Cuba, y en segundo lugar, nuestra desgraciada situación política, siempre bajo un doloroso y lamentable gobierno colonial: ayer con España y hoy, con Estados Unidos. Nuestros mejores esfuerzos se han gastado en esta árdua lucha política por los ideales de la libertad patria.

El romanticismo se afirma en la isla, con la aspiración del *Album Puertorriqueño* de 1844, publicado en Barcelona, porque en honor a la verdad, el *Aguinaldo Puertorriqueño* de 1843, fué un tanteo infantil en las ideas románticas (150). Ya en Francia el movimiento era viejo, pues al decir de los críticos, el despertar romántico surge allí de 1820 en adelante, con la aparición de Alfonso de Lamartine (1790-1869), Alfredo de Vigny (1797-1863), Víctor Hugo (1802-1885), Alfredo de Musset (1810-1857) y otros; (151) y en España, saltando los prerrománticos: Cadalso (1741-1782), Meléndez Valdés (1754-1817), Quintana (1772-1857), ya desde 1830 está radicado el movimiento, con Ramón López-Soler, autor de la novela *Los Bandos de Castilla* (152): y luego con Martínez de la Rosa (1787-1862) en el teatro, con la *Conjuración de Vene-*

(150).—Véase el capítulo número II de esta obra: *Inicios y Afirmación de la Poesía Romántica en Puerto Rico*.

(151).—Véase: Van Tieghem, Paul.—*Compendio de Historia Literaria de Europa desde el Renacimiento*.—(Primera Edición), Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1932, págs. 186 a 189.

(152).—Véase el Prólogo a su novela *Los Bandos de Castilla*, Valencia, Imp. de Cabrerizo, 1830, en el Apéndice Número 3 de: Díaz-Plaja, Guillermo.—*Introducción al Estudio del Romanticismo Español*.—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1937, págs. 296 a 303.

cia de 1834, aunque su afirmación en este género escénico, es de 1835 con el drama *Don Alvaro o la Fuerza del Sino*, de Angel Saavedra, Duque de Rivas (1791-1865) (153).

De modo, que por eso nosotros hemos dividido los períodos desde 1843, cuando aparece el primer Aguinaldo Puerto-Riqueño, hasta 1880, fecha en que muere José Gautier Benítez (1846-1880), el último poeta verdaderamente representativo del movimiento romántico en Puerto Rico. Este es el momento de iniciación y desarrollo de nuestro romanticismo. El segundo período lo extendemos, desde 1880 hasta 1913, que es el año en que aparece la *Revista de las Antillas*, dirigida por Luis Lloréns Torres, y esta revista señala la afirmación del movimiento modernista en nuestra isla. Esta segunda época la rotulamos: **Post-Romanticismo Parnasiano**, porque es la época en que— aunque se siguen muchas de las características románticas— se incorporan las nuevas tendencias del parnasianismo francés, como ya hemos probado, por influencias: francesa, española y americana.

En la primera época los poetas que más influyen son: Espronceda, Campoamor y Bécquer; y en la segunda: Teófilo Gautier, José Ma. Heredia, Barbier, (154), Victor Hugo, Quintana, Núñez de Arce, y Díaz Mirón.

A partir del año 1850, se marca en Francia la tendencia de los poetas galos hacia una poesía:

“más objetiva, menos personal, más cuidadosa de la exactitud en el color, más acabada en la expresión, más análoga a las artes plásticas; es, en todos los respectos, una reacción contra el Romanticismo” (155).

De un lado aparece Teófilo Gautier (1811-1872), con su obra: *Es-maltes y Camafeos* de 1852, de esmerada perfección, *Leconte de Lisle* (1818-1884), de un clasicismo a prueba, en trilogía de colecciones: *Poemas Antiguos*, *Poemas Bárbaros* y *Poemas Trágicos*, Teodoro de Banville (1823-1891), autor de: *Las Cariátides*, *Las Estalactitas*, *Odas*

(153).—Véanse las obras: *Hurtado y Palencia*.—*Historia de la Literatura Española*.—Madrid, 1932, págs. 826 a 850 y *Valbuena Prat*, Angel.—*Historia de la Literatura Española*.—Tomo II, Barcelona, 1937, págs. 626 a 658.

(154).—Barbier (1805-1882), no es un poeta de primer orden en Francia, pero influyó mucho en Puerto Rico por su sentimiento popular, su arrojo político y por sus Yambos, de vibrante sátira, que se inspiran en la revolución de 1830. Influyó en José A. Negrón Sanjurjo y en Luis Muñoz Rivera. (Véase el capítulo número III de esta obra: *Post-Romanticismo Parnasiano*).

(155).—Van Tieghem, Paul.—*Ob. Cit.*—pág. 266, y Martino, P.—*Parnasse et Symbolisme*.—(1850-1900) *Librarie Armand Colin*, París, 1930, págs. 104 a 119.

Menores (Odelettes), Baudelaire (1821-1867), que escribió su libro *Las Flores del Mal* de 1857, que ya revela una forma de madurez hechura. En 1866 aparece un grupo de poetas llamados parnasianos, por haber aparecido su producción en el *Parnaso Contemporáneo* (1866), consideraban estos poetas a Leconte de Lisle como su maestro, y a Hugo como su símbolo, y todos ellos veneraban la forma marmórea, el color y la belleza plástica. Entre todos ellos, el que más fielmente siguió el programa parnasiano fué, José María de Heredia (1842-1905), nacido en Cuba y autor de *Los Trofeos* (1893) y Sully Prudhomme (1839-1907), autor del célebre poema: *El Vaso Roto*, que pertenece a la misma escuela (156).

De España el poeta que más influye en Puerto Rico durante esta época es, Gaspar Núñez de Arce (1834-1903), su libro: *Gritos del Combate*, es de 1875, y es un poeta parnasiano (157). Núñez de Arce actuó hasta de miembro de un jurado literario en Puerto Rico (158). Y Núñez de Arce nos resulta, en relación a Francia, un poeta tardío.

Pues bien, en Puerto Rico— como queda señalado en el capítulo anterior, las corrientes parnasianas nos vienen de 1876 en adelante al través de las primeras traducciones que hizo Manuel Elzaburo (1851-1892) de las poesías de Teófilo Gautier, pero es más tarde, con José de Jesús Domínguez, Vicente Palés Anés, Luis Muñoz Rivera, y José A. Negrón Sanjurjo, que vienen a ponerse de moda estas tendencias parnasianas. *Las Huríes Blancas*.— tema exótico— de Domínguez, es del 1886 (159). *El Cementerio*, de Palés es de 1889 (160). *Tropicalices* de Muñoz Rivera, es de 1902 (161). y *Poesías*, de Negrón Sanjurjo, es de 1905 (162).

Así pues, nuestra afirmación parnasiana es bastante tardía, si comparamos el mismo movimiento en Francia y hasta en España, con relación a Puerto Rico.

(156).—Véase: Diez-Canedo, Enrique.—*La Poesía Francesa Moderna*.—(Antología). Madrid, 1913, especialmente las págs. 46 a 83.

(157).—Valbuena Prat, Angel.—*Ob. Cit.*—Tomo II, págs. 721 a 723.

(158).—En los Juegos Florales organizados por el Ateneo Puertorriqueño en el año 1888, ganó la Flor Natural por su poema *Patria* —en tercetos clásicos— el poeta Salvador Brau. El jurado fué compuesto en Madrid, por Gaspar Núñez de Arce, Emilio Ferrari, Manuel del Palacio y Miguel Ramos Carrión. Véase: Brau, Arce, Emilio Ferrari, Manuel del Palacio y Miguel Ramos Carrión. Véase: Brau, Arce, Emilio Ferrari, Manuel del Palacio, Puerto Rico, 1909, pág. 318. Manuel Elzaburo actuó de Mantenedor del Gay saber.

(159).—Domínguez, José de Jesús.—*Las Huríes Blancas*.—Mayagüez, 1886.

(160).—Palés, Vicente.—*El Cementerio*.—Guayama, Puerto Rico, 1889.

(161).—Muñoz Rivera, Luis.—*Tropicalices*.—Imp. H. M. Coll, New York, 1902.

(162).—Negrón Sanjurjo, José A.—*Poesías*.—Tip. del Boletín Mercantil. San Juan, P. R., 1905, libro VII.

No queremos entrar en los orígenes del modernismo en la isla, en este capítulo, porque lo trataremos al final de esta obra, pero basta lo que hemos dicho en otro sitio, que mientras Azul de Rubén Darío sale en 1888, en Puerto Rico saltando a José de Diego, como poeta fronterizo— es en el 1913, con la Revista de las Antillas que el movimiento viene a afianzarse.

Con todo esto, queda por tanto, probado, que en los movimientos literarios de más importancia en Puerto Rico, nuestro entronque con esas culturas europeas, ha sido tardío y retardado.

V

Temas Principales

(a). La Poesía Religiosa

En Puerto Rico no hemos tenido poesía mística, solamente poesía religiosa, o sea, el motivo religioso como tema literario. Desde antes de implantarse el romanticismo en la isla, había poesía religiosa, así lo revelan los poemas del presbítero Francisco de Ayerra Santa María (1630-1708), nuestro primer poeta, hasta ahora conocido, en el orden del tiempo, en obras que se incluyen en la antología mexicana *Triumpho Parthénico* (163).

Después de Ayerra Santa María, nos encontramos con el primer libro de versos publicado en la isla en el 1812 (164). El opúsculo se titula *Quadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas*— es un manejo de versos piadosos, que según dice su autor, Manuel María de Sanlúcar, misionero capuchino, los dió a la luz pública:

“con solo el piadoso fin de excitar la devoción, y promover las divinas alabanzas que debemos al Señor de todo lo criado” (165).

En los orígenes del tema en Puerto Rico, juega el librito un papel principal, muy raro en la bibliografía de la isla, aunque de muy escaso valor literario.

Ahora, cuando llegamos a la generación romántica lo primero que hemos hallado en este tema es la *Plegaria* titulada *Ante Una Cruz de Santiago Vidarte* (1828-1848).

(163).—Sigiienza y Góngora, Carlos de.—*Triumpho Parthénico*.— México, 1683, págs. 48, 54, 76, 77, 95. Cito de una fotocopia del libro, que me fué enviada desde México. Véase además: Leonard Irving A.— *Hispania*.— Tomo XII, Número 6, dic; 1929, pág. 567.

(164).—Fuimos los primeros en descubrir este librito en Puerto Rico, gracias a la ayuda de Roberto E. Junghanns. Véase: *La Poesía en Puerto Rico*.—(1931-1936) (Ob. Cit.)— (Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico), pág 201. (Sin publicar).

(165).—Sanlúcar, Manuel María de.—*Quadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas*.— Puerto Rico, 1812.

El poema refleja una pura devoción religiosa en Dios:

Héme aquí triste, solo, arrodillado,
orando al pie del áspero madero
do su sangre vertió para el pecado
lavar del hombre, el inmortal cordero.

Y más adelante en un gemido de desesperación por sus pecados mundanales clama:

¡Oh, perdón, dame un rayo de tu luz
para vencer las olas de este mundo...
Yo aquí te espero ante la santa cruz;
mas... no retardes mi dolor profundo (166).

El tema religioso es muy vasto en nuestra lírica, por estar dentro de nuestras creencias católicas, que han existido aquí en toda la vida de nuestro pueblo. Así encontramos el motivo en el **Aguinaldo Puertorriqueño** de 1846. De este florilegio, destacamos el poema: **A la Virgen**, que es el menos fojo de todos ellos, debido a la pluma de Martín J. Travieso.

Después, en la obra de Carmen Hernández de Araujo (1832-1877) encontramos dos sonetos, de un profundo sentido religioso, y que ella titula: **A la Santa Cruz** y el otro: **Agonía de Jesús en el Huerto** (167). Salvando los lunares técnicos, muy comunes en estos primeros poetas que siguieron a Espronceda y a Bécquer, queda en nosotros, al leer estos poemas, el suave aroma de un alma creyente, pero tienen muy poco valor estético.

Como se ha visto hasta aquí nuestra lírica, a pesar de ser tan abundante en este tema, por ser este pueblo eminentemente religioso, no ha tenido en el período romántico, ni en el anterior (1682-1843), un poeta religioso, que pudiéramos llamar representativo de este género. Raro, muy raro es el poeta, que en este país, no haya escrito un poema de esta clase, fenómeno que ocurre también con el motivo del amor.

El poeta festivo Francisco Vasallo Cabrera (1822-1867), que por su formación literaria—Espronceda y Campomamor—pertenece a la generación de Santiago Vidarte, tiene una plegaria religiosa que ti-

(166).—Cancionero de Borinquen de 1846.— págs. 137 a 139.
(167).—Ángela, María Luisa de.—Mujeres Puertorriqueñas.—Puerto Rico, 1908, A la Santa Cruz, pág. 28 y Agonía de Jesús en el Huerto, pág. 29.

En Puerto Rico no hemos tenido poesía mística, solamente poesía religiosa, o sea, el motivo religioso como tema literario. Desde antes de implantarse el romanticismo en la isla, había poesía religiosa, así lo revelan los poemas del presbítero Francisco de Ayerra Santa María (1630-1708), nuestro primer poeta, hasta ahora conocido, en el orden del tiempo, en obras que se incluyen en la antología mexicana **Triumpho Parthénico** (163).

Después de Ayerra Santa María, nos encontramos con el primer libro de versos publicado en la isla en el 1812 (164). El opúsculo se titula **Quadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas**— es un manojo de versos piadosos, que según dice su autor, Manuel María de Sanlúcar, misionero capuchino, los dió a la luz pública:

“con solo el piadoso fin de excitar la devoción, y promover las divinas alabanzas que debemos al Señor de todo lo criado” (165).

En los orígenes del tema en Puerto Rico, juega el librito un papel principal, muy raro en la bibliografía de la isla, aunque de muy escaso valor literario.

Ahora, cuando llegamos a la generación romántica lo primero que hemos hallado en este tema es la plegaria titulada **Ante Una Cruz de Santiago Vidarte** (1828-1848).

(163).—Sigüenza y Góngora, Carlos de.—**Triumpho Parthénico**.— México, 1683, págs. 48, 54, 76, 77, 95. Cito de una fotocopia del libro, que me fué enviada desde México. Véase además: Leonard Irving A.—Hispania.—Tomo XII, Número 6, dic; 1929, pág. 567.

(164).—Fuimos los primeros en descubrir este librito en Puerto Rico, gracias a la ayuda de Roberto E. Junghans. Véase: **La Poesía en Puerto Rico**.—(1931-1936) (Ob. Cit.)—(Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico), pág. 201. (Sin publicar).

(165).—Sanlúcar, Manuel María de.—**Quadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas**.— Puerto Rico, 1812.

postrarse ante Dios comò ferviente religioso:

He penetrado al fondo de mi alma
para escuchar la voz de mi conciencia;
Y dije:— "El Dios que en la creación impera,
el que creó la luz y el firmamento,
el que a los astros señaló carrera,
techo a la mar y dirección al viento. Etc.

.....
Allí está Dios de paz y de cariño
que perdona del hombre los agravios,
cuando en los ojos del dormido niño
posa la madre los amantes labios. (172)

Pero para Gautier Benítez, Dios está en todo aquello que le brinda solaz espiritual o sensual, es como una especie de fuente de dicha. Así Dios está en la mujer:

Tú eres mi Dios, mi religión mi todo;
por tí mi lira entusiasmada templo (173).

A Dios, le pide el poeta, una vida eterna para su amor a la patria, e inspiración— sentido platónico— para cantar a Puerto Rico:

Dios me dé, al contemplarte
de venturas y triunfos coronada,
una vida sin fin para adorarle
y una lira inspirada,
inmortal y feliz para cantarte (174).

El sentimiento profundamente religioso del poeta, está explayado en toda la obra lírica del poeta humacaño. Es, de los autores que hemos tratado hasta aquí, el que mejor se vincula a este tema.

Después de Gautier Benítez encontramos poesía de timbre religioso en Juan Francisco Comas (1897-1903) en su poesía: **EL Nacimiento del Mecías** (175). Poema en silvas clásicas, en dnode, siguiendo la tradición histórica de la Iglesia Católica, canta el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. La forma del mismo es bastante cuidada, aunque acusa muy poca originalidad en el trato del tema; en Manuel

(172).—Ob. Cit.—pág. 79.

(173).—Ob. Cit.—Poema: A Luisa, pág. 110.

(174).—Ob. Cit.—pág. 202.

(175).—Monge, José M.—Poetas Puertorriqueños.—Mayagüez, 1879, págs.

Corchado (1840-1884) en su poema en seguidillas: **Confianza en Dios** (176), que como el título indica, es una afirmación de su fe en el Señor: y en el soneto titulado **A... de Francisco Alvarez Marrero** (1847-1881). En este poema— de factura clásica— Alvarez presenta el tema de la oposición al científico que niega la existencia de Dios, influencia que aquí se vió mucho, traída al través de los métodos experimentales del progreso de la ciencia en el siglo XIX. Termina con este hemosterceto:

Tan solo un rayo bienhechor anhelo...
Y, si tras de la muerte el cielo es nada,
que sepa yo lo que en la vida es cielo (177).

En **Claros y Nieblas**, libro de versos de Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), encontramos una composición en liras, de carácter religioso, y que ella titula: **La Vuelta del Pastor**. Son liras a la manera de Fray Luis de León. En José Antonio Daubón (1837-1922), encontramos otra composición en serventesios alejandrinos: **Las Siete Palabras** (178) de piadoso pensamiento. Genaro Aranzamendi (1829-1886), como Lola Rodríguez de Tió, tiene una oda religiosa a la manera de Fray Luis de León, escrita en liras y titulada: **En Jerusalem** (179), y un soneto del mismo género que responde al nombre de: **A la Purísima Concepción** (180).

A medida que nos vamos entrando en las corrientes parnasianas en Puerto Rico, el tema va disminuyendo, y se convierte en tema de certamen junto al Amor y la Patria. Son las tres divisas —**Amor, Patria y Fe**— que hereda la nueva generación del anterior romanticismo. Así encontramos **La Fe**, canto del poeta Modesto Cordero (181), **Fe**, canto de Rafael del Valle (182), **Dios**, poema en silvas religiosas de Juan Escudero Miranda (183), y **María, Jesús de Nazaret y La Ora-**

(176).—Ob. Cit.—pág. 95 a 99.

(177).—Ob. Cit. pág. 13.

(178).—Soler y Martorell, Manuel.—El Nuevo Cancionero de Borinquen.—Puerto Rico, 1872, págs. 22 a 25.

(179).—Soler y Martorell, Manuel.—Ob. Cit.—págs. 49 a 52.

(180).—Monge, José M.—Ob. Cit.—pág. 29.

(181).—Cordero, Modesto.—Junto al Ara.—Mayagüez, Puerto Rico, 1919, págs. 149 a 152 (Poesía premiada).

(182).—Valle, Rafael del.—Poesías Completas.—San Juan, P. R., 1921, págs. 203 a 211. (Poesía premiada).

(183).—Escudero Miranda, Juan.—Dios.—(Poema premiado), Puerto Rico, 1886.

ción de Ramón Negrón Flores, poemas también premiados en certámenes (184).

De estos poetas mencionados el que más ha ido al tema religioso es Ramón Negrón Flores. Es un virtuoso de la técnica del verso. Uno de sus poemas más representativo de este género es su canción a María, a que ya hemos hecho alusión. Está escrita en cuartetos y empieza así:

Virgen de Nazaret, dulce María,
más pura que los céfiros rientes,
más bella que la luz, cuando abre el día,
más tierna que el murmurio de las fuentes.

y el poema continúa en verso endecasílabo de una plasticidad mar-
mórea y en rima consonante, todo muy bien colocado con gracia mo-
dernista y perfección parnasiana. El poema termina:

Que en el sendero porque el hombre avanza
en pos de indefinibles ideales,
el Ángel Tutelar de mi esperanza
ha agotado la miel de sus panales.

Pero queda la Fe que el alma encierra;
mi Fe, que ruega a tus amores píos,
por todos los que sufren en la tierra
¡y por los hijos míos! (185).

En la corriente del modernismo rubendariano en nuestra isla, en-
contramos un poeta que puede considerarse como el único que selec-
ciona el tema religioso como una especialidad de su lírica: Padre Juan
Rivera Viera (Juan Vicente Rafael). Este poeta ha dedicado un libro
entero al género piadoso, cuyo título responde al nombre: *Cármína
Sacra* (186). El Padre Rivera, aunque milita bajo las banderas del
modernismo, sueña con las formas clásico-parnasianas. Se preocupa
mucho por la forma, aunque no descuida el fondo ideológico. De él se
destacan en esta obra, por su delicadeza espiritual, las poesías:

(184).—Negrón Flores, Ramón.—*Siemprevivas*.—Tomo II, San Juan, P. R.,
1940: María, págs. 149 a 155; Jesús de Nazaret, págs. 173 a 182 y *La Oración*,
págs. 49 a 56. María fué laureado en el Ateneo de Puerto Rico en el año 1926,
Jesús de Nazaret, en los Juegos Florales de Ponce, en 1930 y *La Oración* fué
premiada en Tarrasa, España, en el año 1902.

(185).—Negrón Flores, Ramón.—*Siemprevivas*.—Tomo II, San Juan, Puer-
to Rico, 1940, págs. 149 a 155.

(186).—Rivera Viera Juan.—*Cármína Sacra*.—Versos para creyentes. Bar-
celona, 1924, 91 págs. Prólogo de Rafael Martínez Alvarez.

In Adorem Unguentorum, Dios Irae, Dios Illa y Sinite Parvulus
Venire Ad Me.

El poema *Canción de Cuna*, de factura versolibrista, es una de las
más tiernas composiciones que hemos oído de la lira del Padre Rivera
Viera.

El poema empieza:

La Virgen María
tenía
en la falda dormido
en total abandono,
tal como si fuese en un nido
de amores, o en trono
de gracia,
al recién nacido
llamado Emmanuel.
Y era tan bonito
el grupo que hacía
ella con su niño
—ternura y cariño—
que al verlos, cualquiera diría
que era un manojito
de rosa y clavel.
Ella, rosa mística del jardín del cielo,
y él, clavel, la clave de nuestro consuelo. (187).

Y termina con un tono de plegaria a la Virgen María.

En los poetas más jóvenes de la generación modernista se encuen-
tran composiciones regadas en sus obras, pero sin persistir en el tema
como en el caso único del Padre Rivera Viera. Así hallamos un: *Noctur-
no Místico*, en José P. H. Hernández de sabor religioso (188), en
cuartetos eneasílabos; un poema: *San Sabás*, en la obra de Luis Palés
Matos, poema en verso eneasílabo y de aroma valleinclinanesca, poesía
muy original y de una musicalidad agradable (189); y el hermoso so-

(187).—Prisma.—*Revista Mensual*.—Año I, Núm. 6, Humacao, P. R., febre-
ro de 1929, pág. 10.

(188).—Hernández, José P. H.—*Cantos de la Sierra*.—Ed. Puerto Rico Ilus-
trado. San Juan, P. R., 1925, págs. 11 a 12.

(189).—Ribera Chevremont, Evaristo y Alegría, José S.—*Antología de Poe-
tas Jóvenes de Puerto Rico*.—Real Hnos., San Juan, P. R., 1918, págs. 53 a 55.



neto San Juan de la Cruz, de nuestro buen poeta Evaristo Ribera Chevremont. El soneto dice así:

Este santo de barbas armoniosas,
todas las ciencias de los cielos sabe.
Dijo profundas y fragantes cosas
en un acento doctoral y suave.

Cruzó la vida misterioso y grave,
y lo punzaron zarzas venenosas...
y su espíritu dulce se hizo un ave
y su cuerpo llagado se hizo rosas.

Las hierbas florecían a su paso;
miel y divinidad nos dió en su vaso
pulido por sutil filosofía...

A todos nos curó dolores viejos;
eran maravillosos sus consejos
y se murió de santidad un día... (190).

Hasta aquí el motivo religioso en nuestra lírica, en donde destacamos como figuras principales a Ramón Negrón Flores, pero sobre todo al Padre Juan Rivera Viera, quien ha hecho una especialidad del tema en su obra. Los demás poetas han ido al motivo por mera curiosidad estética o de una manera esporádica.

(b).—La Patria.

(190).—Carreras, Carlos N.—Poetas Puertorriqueños.—Los Nuevos— Tomo III, San Juan, Puerto Rico, 1922, págs. 140 a 141.

Tres maneras distintas han tenido nuestros poetas al cantar el tema de la patria en Puerto Rico: político, filosófico y físico. Por eso al tratar en este estudio los portuliras representativos del tema que nos ocupa, iremos señalando estas tres características que van irradiando de cada uno de ellos, según su temperamento especial.

El primer grito patriótico lo lanza Daniel Rivera con su poema: *Agüeynaba el Bravo*, en 1854, poesía que ya hemos mencionado anteriormente, y que según nos dice Pedro de Angelis, al referirse al poeta:

"fué el primer portorriqueño que sin miedo ni reservas mentales tuvo el valor de lanzar el grito de rebeldía para ver LIBRE ESTA PERLA DE LA GENTE IBERA" (191).

En la obra escrita en octavas reales quintanescas muy descuidadas, resalta vivamente el aspecto político, mezclado con alguna que otra alusión al paisaje nativo, de muy escaso valor.

De esta misma tonalidad de protesta contra el coloniaje, se encuentran poemas en las obras poéticas de Francisco Gonzalo Marín, Luis Muñoz Rivera, José Mercado (MOMO), Salvador Brau (192), José De Diego, Juan Vicente Rafael, y algunos otros.

El deseo de libertad en nuestra poesía, es hijo de nuestra posición ante la historia como pueblo colonial: unas veces en contra de España y otras, en contra de Estados Unidos. De modo que el concepto nacionalista, y el deseo de aparecer ante el concierto de las demás naciones,

(191).—Rivera, Daniel.—*Agüeynaba el Bravo*.— Imprenta El Nacionalista. San Juan, Puerto Rico, 1919, págs. 3 a 5.

(192).—Véase el poema: *Patria*, premiado, como hemos dicho en otra parte en esta obra, con la *Flor Natural*, en un certamen en donde figuraba como miembro destacado del Jurado, Gaspar Núñez de Arce, en: Salvador Brau.—*Hojas Caídas*.—San Juan, Puerto Rico, 1909, págs. 11 a 28.

como un conglomerado independiente, ha sostenido el tono de nuestra poesía patriótica de timbre rebelde.

Este ahínco libertario, se nos brinda tangible al acercarnos a la heroica figura de Francisco Gonzalo Marín, héroe y poeta a un mismo tiempo. Su vida fué "dolorosa y triunfal". Marín fué un torturado, un soñador revolucionario y romántico: síntesis de inquietud patriótica y de bohemia poética. Ha dicho de él Augusto Malaret:

"no solo escribió poemas sino que los hizo. Nacer en un peñón abandonado por el dedo de Dios al eterno dolor del coloniaje: amar-lo con pasión intensa; dedicarle todos los latidos del corazón y todas las riquezas de la fantasía; defenderlo de sus opresores con las prosas más enérgicas de la pluma, y llorar sus pesadumbres con los versos más sentidos del arpa; combatir por su libertad y por su dicha en él lecho de Procuro del periodismo, en los montes sagrados del Olimpo y por último en el campo azaroso de la guerra sacrificando cuerpo y alma, juntamente, en holocausto patrio, tal fué la corta y agitada vida del poeta bohemio, cuya biografía interna forma una página heroica de la leyenda de Cuba, un valiente capítulo de la política puertorriqueña, un breve volumen artístico de la literatura antillana" (193).

Murió en la manigua de Cuba, combatiendo por los derechos patrios de la antilla hermana, y rubricando su mejor poema en pleno combate. Murió solo como las águilas. Un día, los compañeros de Marín, al pasar por Turiguanó, lo encontraron en su hamaca que fué su apoteosis —un esqueleto rígido abrazado a un fusil—.

Su verso lleva toda la fragancia del romanticismo, movimiento militante entonces, influyendo en él Bécquer. Cantó al amor, al dolor y sobre todo a la patria, de una manera diáfana y sin preocupaciones métricas; porque su patriotismo fluía con naturalidad y sencillez de su espíritu. Su deseo político para su isla queda plasmado en su com-

(193).—Malaret. Augusto.—Medallas de Oro.—Imprenta Venezuela, San Juan, Puerto Rico, (S. F.), pág. 139.

Bien que describe el espectáculo de su muerte, el Jefe que le destinó a Camaguey, lleno de horror ante la macabra visión:
"por una casualidad, en una retirada muy difícil que nos expuso a la muerte, encontramos aquel féretro fantástico, y el poema del dolor que evocó en mí alma el esqueleto limpio por los cuervos y comido por los gusanos, fué un calor frío paralizador que traspasó mi sensibilidad. Parecía sonreirse... Era horrible como la brisa mofética mecía aquel esqueleto desnudo, sobre las aguas espesas y solitarias del pantano. Aún me parece oír el lúgubre sonido que esparcía en la selva cenagosa cada vez que la hamaca oscilaba con su fúnebre carga". Ob. Cit. —pág. 164.

posición **El Ruiseñor**, que recogió en su libro **Romances**:

Yo aplaudo el ruiseñor cuando a la hora
en que despierta perezosa el Alba,
él vierte trinos de alborozo llenos,
como la aurora lágrimas.

Yo aplaudo al ruiseñor al medio día
porque, de árbol en árbol cuando salta,
quema, creyente, en el altar de Febo
no incienso, alas...

Yo aplaudo al ruiseñor cuando a la Tarde
—su novia— ofrece quejumbrosa cántiga,
y le aplaudo también cuando a la Noche
entona una plegaria.

Mas si alevoso huésped por codicia,
del recinto selvático lo arranca
para dejarlo prisionero alado
dentro la odiosa jaula;

si el pobre ruiseñor cierra su pico,
enfermo pliega las oscuras alas
y romper no pudiendo sus cadenas
muere de rabia.

entonces, Oh! no solo del aplauso
agito yo las palmas,
sino que, noble, sin igual y altiva,
doy forma a esta pregunta temeraria:
¿Por qué los pueblos que aherrojó el tirano,
también no aprenden a morir de rabia? (194).

Pero su clave patriótica aparece aún más clara y vibrante, en su poema sin titular del mismo libro, escrito en versos combinados de once y siete sílabas métricas que dice así:

Me preguntaron los que ayer me vían
vagar por la montaña:

—¿Cuál es tu pueblo, triste peregrino,
dónde está, vale mucho, camarada?—

Y yo les respondí: Buenos paisanos,

(194).—Marín, Francisco Gonzalo.—Romances.—New York, 1892, págs. 87 a 88.

no desgarréis mi alma,
 pues como muchos no tuvieron madre
 yo no he tenido patria.
 Mirad... La indiferencia me rodea,
 pues no importa; batalla
 mi corazón enardecido, firme,
 animoso, sin mancha.
 Hoy, ya lo véis, el ánimo se abate,
 la voluntad me falta,
 y pensando en la suerte de Polonia
 lo que a deciros voy soñó mi alma.
 El día que este pueblo se levante
 contra su odiosa sátrapa;
 ruja como león acorralado
 y en las calles y plazas
 el estampido del cañón aterre
 a la odiosa canalla...
 Ese día curiosos caminantes,
 os mostraré mi patria (195).

Ya en esta composición aparece entera el alma románticamente rebelde y brava del poeta patriota.

Su espíritu revolucionario lo llevó muy temprano a las luchas políticas, y a esto se debe que su poesía sea una lírica de fuerza, retrato en carne viva de su temperamento luchador e impertérrito ante el combate, por su ideología y más que un poeta, en él hay un hombre de acción, por eso dice Fernández Juncos que:

"sentía, pensaba y sabía expresar sus ideas con cierta elegancia y energía, pero en él superó siempre el hombre de acción al hombre de pensamiento, y manejaba mejor el rifle y el machete que la pluma. Su poesía es, sin embargo, espontánea, y se revela en ella sin esfuerzo, su corazón y su carácter" (196).

El hombre de combate absorbió al portalira. Fué más soldado que poeta, pero en ambos campos sobresalió con bizarría y limpieza. A la arena le dió sus arrebatos bélicos y a la patria le ofreció su lira. Y así un día solitario y triste, murió heroicamente.

(195).—Marín, Francisco Gonzalo.—Romances. New York, págs. 72 a 73.

(196).—Fernández Juncos, Manuel.—Antología Portorriqueña.—New York, 1913, pág. 220.

Lola Rodríguez de Tió también ha cantado a la patria, pero en tonos muy distintos. Marín entona belicosamente su canto, mientras que Rodríguez de Tió diluye la esencia de su verso, en una suave y tierna melancolía de vals tropical:

Alzad el raudo vuelo
 del ancho mar salvando la distancia;
 llegad al patrio suelo,
 a la tranquila estancia
 donde fácil corrió mi alegre infancia (197).

Y en esta misma forma de lejanía nostálgica, nos ha dejado poemas muy bellos, de un patriotismo disuelto en vaguedades leves, como su poesía *A Mi Patria* escrita en verso de siete y once sílabas (198).

En la poesía de Gautier Benítez, el concepto de patria es más bien una apreciación física y moral que política, a no ser alguno que otro verso, en que lanza un trompetazo libertario, que se apaga muy pronto en la subjetividad del canto. Así en su poema *Puerto Rico* dice:

Tal es, patria, tu sino
 libertad conquistar, ciencia y ventura,
 sin dejar en las zarzas del camino
 ni un jirón de tu blanca vestidura (199).

No se encuentra en Gautier la nota puramente patriótica de Marín y Muñoz Rivera y De Diego, sino una saudade romántica sin arreos fragorosos, por su:

Patria! jardín de la mar,
 la perla de Las Antillas
 tengo ganas de llorar,
 tengo ganas de besar
 la arena de tus orillas!
 Si entre lágrimas te canto,
 patria mía, no te asombre,
 porque es de amor ese llanto,
 y ese amor es el más santo
 de los amores del hombre!

(197).—Rodríguez de Tió, Lola.—Claros y Nieblas.—pág. 193, de la poesía: *Lejos de la Patria*.

(198).—Rodríguez de Tió, Lola.—Ob. Cit.—págs. 291 a 296.

(199).—Gautier Benítez, José.—Poesías.—1930, págs. 201 a 202.

No, nada importa la suerte,
si tengo que abandonararte,
que yo solo aspiro a verte,
a la dicha de quererte
y a la gloria de cantarte (200).

Como se ve por el fragmento citado, el poeta solo aspira a querer y a cantar la patria a su modo. Es una manera especial, parecida a la de Rodríguez de Tió, que brota de una psicología muy siglo XIX, puramente subjetiva. No hay, pues, en Gautier, esa masculinidad que pide la lucha y que mana solamente de espíritus de acción.

Para Gautier la patria es símbolo de su ideal femenino, como se vé en *Ausencia*:

Tú das vida a la doncella
que inspira mi frenesi;
a ella la quiero por tí,
y a tí la quiero por ella. (201).

Tampoco en el Canto a Puerto Rico de José Gualberto Padilla, llamamos el radicalismo que sorprendemos en otros poetas del país. Pero si sometemos a comparación el poema del Caribe, y el canto a Puerto Rico, de Gautier, nos encontramos con dos visiones antitéticas: Padilla analiza el objeto minuciosamente, Gautier vuela por el paisaje puertorriqueño de manera imprecisa, olvidando las costumbres y el dolor espiritual de su patria. El primero retrata; el segundo subjetiva. Aunque en ninguno de los dos se descubre el político de tonos revolucionarios hacia la libertad sin ambages, como se ve en la obra de otros poetas puertorriqueños: Marín, por ejemplo. El canto de Padilla es de más reciedumbre que el de Gautier; tiene más potencia artística y resiste mejor el análisis. Por otro lado El Caribe es más cuidadoso al montar su pensamiento; el segundo es más descuidado en la elocución externa. Padilla se vale de la octava correcta y brillante, con preocupaciones parnasianas en lo formal, y Gautier se decide por el cuarteto endecasílabo, mezclando al final versos de siete sílabas. Pero en

(200).—Gautier Benítez, José.—Ob. Cit.—Editorial Campos.—San Juan, Puerto Rico, 1930, págs. 104 a 106.

(201).—Pedreira, Antonio S.—Insularismo.—Madrid, 1934, pág. 67.

cambio, al terminar de leer los dos poemas, nos damos cuenta inmediatamente que Gautier es más poeta que Padilla, aunque Padilla domina mejor el instrumento.

Cuando llegamos a Muñoz Rivera, se siente enseguida el poeta político. En Muñoz hay un romántico en el sentimiento, con tendencias parnasianas en su forma. Como Daniel Rivera y Francisco Gonzalo Marín, Muñoz va directamente al tema libertario. Fué la causa en la "que fundió su vida entera". Así lo demuestra de modo palpable en sus estrofas *Minha Terra*, cuando dice:

Borinquen, la cenicienta,
no puede romper su cárcel,
porque faltan, vive Cristo,
mucho nervio, en su carácter,
mucho plomo en sus colinas
y mucho acero en sus valles;
porque en sus campos no hay pueblo;
porque en sus venas no hay sangre". (202).

Muñoz era también un hombre de acción, rebelde ante el coloniaje, Su agitada vida de persecuciones y luchas se reflejaba en sus versos. Al repasar la obra poética de este poeta, muy pocas veces nos encontramos con ternezas y requiebros amorosos, siempre lo sorprendemos de cara al sol, con su corneta marcial resonando aprisa. En Muñoz se perdió un gran cantor épico, por sus afanes políticos— se lo tragó el medio—.

De todos estos poetas nombrados, el que más tiempo le ha ofrecido a la patria, es José De Diego, poeta viril de estro en punta de lanza. Su libro *Cantos de Rebeldía*, es una revelación patriótica, un patriotismo como el de Marín que no transige. Su verso es un estoque, por eso al terminar su *Alma Nocturna*, meditación edecasilábica, resuelve su pensamiento en estos dos versos, que son dos latigazos:

¡Si los tiranos que duermen ahora,
no despertaran mañana ni nunca...! (203)

(202).—Muñoz Rivera, Luis.—Tropicales.—Volumen IV—Editorial Puerto Rico, 1926, págs. 162 a 163.

(203).—Diego, José De.—Cantos de Rebeldía.—Editorial Maucci, Barcelona, 1916, pág. 107.

De Diego le imprime a sus versos un patriotismo filosófico, ahonda más que Muñoz y Marín en el alma del problema político que tiene de frente la patria.

En sus pareados alejandrinos que titula *Aleluyas*, el poeta divaga en la filosofía y en la historia, para decirles a los Caballeros del Norte al final del poema, que:

Hablamos otra lengua, con otro pensamiento,
en la onda del espíritu y en la onda del viento.

Y os estamos diciendo hace tiempo en las dos,
que os vayáis con el diablo y nos dejéis con Dios (204).

Todo este libro citado es un florilegio de rebeldías radicales, como lo indica muy bien el título y como él lo hace constar en el prólogo de la misma obra aludida, cuando nos dice:

“nacido en un país infausto, siervo, en peligro de muerte, debe a la conversación de su vida y a la defensa de su libertad, la sangre que es de su tierra y el alma que es de su cielo; si tengo una lira, como si tuviera una espada o un martillo o un arado, lo que tengo suyo es, de mi patria es y debo cantar como blandiría el acero, golpearía el yunque, o abriría el surco, por ella y para ella que es mía y de quien soy en cuerpo y alma” (205).

De Diego es el poeta que mejor ha cantado la libertad de la patria de Puerto Rico, romántico-parnasiano en su primera época y modernista en su segunda, aunque su posición modernista fué de forma, pero no de fondo. Como Marín, su antecesor, nunca ensayó rodeos para decir lo que sentía latir en su corazón de patriota. De Diego, por supuesto, pudo aventajar a Marín por su preparación cultural, que era de una solidez indiscutible y de un recorrido amplio. No perdió este poeta un solo instante, ni en sus discursos líricos castelanos, ni en sus arengas poéticas de estilo épico, para exaltar la conciencia del pueblo, hacia el grito de rebeldía patriótica, que estaba ardiendo en la pira de su temperamento. Su espíritu no fué otra cosa que un alma que torturó el dolor de no haber visto su pequeña y querida tierra, libre de manos extranjeras.

(204).—Diego, José De.—Ob. Cit.—Editorial Maucci, Barcelona, 1916. El poema ocupa las páginas 99 a 101.

(205).—Diego, José De.—Ob. Cit.—pág. 10.

Así lo rebela su soneto modernista *Ultima Actio*, cuando termina:
¡Buscaré entonces entre mis huesos mi relicario!
¡Me alzaré entonces con la bandera de mi sudario
a desplegarla sobre los mundos desde las cumbres del
(infinito! (206).

Otros poetas han cantado a nuestra patria, pero no con esa vehemencia aronil y ese afecto tan pasional por la isla que destilan sus versos cuando los leemos.

Así, pues, debemos recordar de este grupo de poetas que han cantado de una manera u otra a la patria, a Daniel Rivera, por haber dado el primer toque vibrante por los derechos patrios en Puerto Rico; a Francisco Gonzalo Marín, por sus empeños poéticos en el aspecto político del tema; a Lola Rodríguez de Tió, Padilla y Gautier, por sus bellos aciertos al cantarles subjetivamente a la parte física de Boriquén, y finalmente a José De Diego, por sus sonoros cantos de admonición y de combate, que oscilan entre lo filosófico y lo político, siempre logrando su fin: la exaltación patriótica.

(206).—Diego, José De.—Ob. Cit.—pág. 109.

(c). La Mujer Como Tema de Amor

V

Otros Temas

El amor es el tema más abundante en la producción lírica de Puerto Rico. En éste, como en casi todos los temas, se impone el expurgo. Dice Menéndez y Pelayo refiriéndose a nuestro caso:

"Allí, como en el resto de América, se escriben demasiados versos, y los poetas se encuentran por docenas. Hasta pueblos secundarios como la villa de Arecibo, que apenas había sonado en los oídos de ningún lector europeo, poseen antologías especiales de sus ingenios. En todo esto tiene que haber mucha maleza, que sola la crítica local y de todos los días puede ir arrancando con mano fuerte" (207).

El primer preludeo del tema, lo hemos encontrado en el librito: *Odas de Anacreonte: Los Amores de Leandro y Hero* (208), de Graciliano Alfonso, del año 1838. De él nos dice— erróneamente Menéndez y Pelayo— que es:

"La primera producción de amena literatura publicada en la isla, y rarísima por cierto, hasta el punto de no consignarse en la única *Bibliografía Puertorriqueña* que tenemos, es una traducción de las *Odas de Anacreonte* y del poemita de Museo: *Amores de Hero y Leandro*, que justamente con una colección de 27 anacreónticas originales, las cuales llevan el título común de *El Beso de Abibina*, publicó en 1838 un clérigo helenista de las Islas Canarias, a quien sus ideas liberales, manifestadas cuando fué diputado a Cortes en el período constitucional del 20 al 23, habían llevado a emigrar a la isla de Trinidad de Barlovento. Llamábase este incógnito traductor, don Graciliano Alfonso". (209).

(207).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.—Tomo I, Madrid, 1911, pág. 350.

(208).—*Odas de Anacreonte: Los Amores de Leandro y Hero*. Traducidas del griego por G. A. D., con permiso del Gobierno. Imp. de Dalmau, Puerto Rico, 1838.

(209).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Ob. Cit.*—pág. 336. Véase: *Antecedentes Poéticos*.—Cap. I.

El *Beso de Abibina* se destaca por su sabor ligeramente erótico que hay en sus líneas, aunque al decir de Menéndez y Pelayo, es una "manera de inofensivo erotismo". El libro circuló muy poco, y atesora una visión de corte clásico.

Después hallamos poesías amorosas en las antologías de la juventud romántica, que hemos citado al principio: *Aguinaldo Puertorriqueño* de 1843, *Album Puertorriqueño* de 1844, y el *Aguinaldo Puertorriqueño* de 1846.

De estos poetas, es Santiago Vidarte (1828-1848), el que consideramos con mayor prestigio dentro del tema. Destacamos de Vidarte dos composiciones: *A Una Hermosa*, poema de ritmo ligero y gracioso en donde canta a la mujer, comparándola con un ángel. La mujer-ángel o el concepto de la belleza angelical de la mujer, es una viva característica de los poetas románticos españoles: Espronceda, Zorrilla, Duque de Rivas, Bécquer (210). Dice Vidarte:

Eres un ángel del cielo
bajado al misero suelo
para labrar el consuelo
de un infelice mortal.
Eres un ángel mujer,
venido para encender
mi corazón, y verter
en él ardiente cordial.

Tú bajaste al mundo pura
y de la altura viniste
a clamar mi desventura;
¡Ah, tú para mí naciste
linda angelical criatura (211).

El otro poema, de más originalidad, es: *Jibarita*, en donde el poeta eleva nuestra jibarita sobre todas las demás riquezas del mundo (212).

José Gautier Benítez (1846-1880), discípulo de Bécquer y Musset,

(210).—Díaz-Plaja, Guillermo.—Introducción al Estudio del Romanticismo Español.—Esnasa-Calpe, S. A., Madrid, 1936, pág. 164.

(211).—Album Puerto-Riqueño.—Barcelona, 1844, págs. 160 a 161.

(212).—Aguinaldo Puerto-Riqueño.—Colección de Producciones Originales de Verso y Prosa.—Puerto Rico, 1861, págs. 50 a 51.

fué el poeta más popular en Puerto Rico en el siglo XIX. José A. Balseiro, nos ha dicho:

"Gautier representa en nuestra literatura lo que Alfredo de Musset en la francesa, lo que Heine en la alemana, lo que Gustavo Adolfo Bécquer en la española. Fué el intérprete del alma de nuestra mujer. De aquella mujer educada, como las españolas de entonces, más sentimental que intelectualmente. Llena de fe cristiana, sin haberse detenido nunca a meditar acerca del Cristianismo. Oficiando en la religión católica, porque era la que le habían enseñado sus padres; sin atreverse a mirar un libro de filosofía positivista. Lectora de macizos folletines románticos. Temerosa tanto del hombre como de Satanás. Esperando, temblorosa de rubor, a que un príncipe exótico, como el héroe del último novelón, viniera por ella. Así se explica que la característica sobresaliente de Gautier, sea la ingenuidad. Una ingenuidad emotiva, grata, sencilla, que lo hace, a momentos, demasiado inocente, pero en la que siempre hay belleza: la fresca belleza de la espontaneidad. Todos los enamorados de los días de Gautier estaban pendientes de la publicación de sus poemas para recitarlos con devota admiración. Ellos hubieran ansiado poder cantar como cantaba él" (213).

En Gautier, la mujer como el paisaje, son estados del alma, es un poeta emotivamente subjetivo hasta cuando le canta a la Patria. La mujer es una creación del poeta, es la gloria, como hemos indicado en el capítulo en que tratamos este tema, una mujer de belleza angelical:

Te ví ángel mío, y al verte... (214)

La mujer ideal de Gautier, no encuentra igual en la tierra, porque al toparse con la realidad de carne y hueso, se desvanece la ilusión femenina del poeta:

Tú fuiste un bello problema
mientras guardaste silencio,
un libro de oro cerrado,
algo intangible y aéreo.

Pero hablaste... y ofendidos
volaron juntos al cielo.
el ángel de los amores
y el ángel de los recuerdos. (215).

(213).—Balseiro, José A.—El Vigía.—Tomo I, Madrid, 1925, págs. 148 a 149.

(214).—Gautier Benítez, José.—Poesías.—San Juan, Puerto Rico, 1929, pág. 84.

(215).—Ob. Cit.—pág. 106.

Es la decepción de la vida real, buscando vanamente en el mundo, su mujer angelical, porque la mujer en la tierra no lo comprende y entonces, como Bécquer, se ampara en algo de sueño, algo incorpórea, como se ve en la rima XI, en donde el poeta español, desprecia la morena y la rubia, y se queda con la imposible:

Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
soy incorpórea, son intangible;
vano fantasma de niebla y luz;
no puedo amarte:—; Oh, ven, ven tú!... (216).

Y después de aquella decepción terrenal, vuelve el poeta Gautier Benítez, a consolarse con otra mujer, que la cree la preferida, para dar vida otra vez a su corazón ya muerto —mujer en forma de ángel—:

Tú has venido a probarme que yo, inexperto,
el corazón herido juzgaba muerto;
pues que vienes cual ángel a consolarme
y una nueva existencia vienes a darme,
¡oh, no te asombre
si tan sólo mi lira canta tu nombre (217).

En la desesperación amorosa de su bello poema: Una Pregunta (218), el poeta va a la naturaleza, y le pregunta por su amada ideal al sol, a la luna, al mar, a la brisa, a la noche, a las nubes, si:

...¿estará pensando en mí
como estoy pensando en ella?

En cambio cuando Gautier Benítez toca el otro extremo de la decepción social, le grita a la amada en tono realista:

Exclamo siempre cuando pienso en ti:
Judas del Cristo de mi amor primero,
¿cuánto te dieron por venderme a mí? (219).

Hasta aquí hemos visto dos planos en la concepción del ideal femenino en José Gautier Benítez: la mujer ángel—proyección espiritual del poeta, y la mujer real, demonio de carne y hueso, en que se de-

(216).—Díaz-Plaja, Guillermo.—Ob. Cit.—pág. 162.
(217).—Gautier Benítez, José.—Ob. Cit.—pág. 132.
(218).—Ob. Cit.—págs. 67 a 69.
(219).—Ob. Cit.—pág. 112.

cepciona su ensueño con la realidad, prefiriendo el poeta— como en Bécquer— la mujer imposible, incorpórea, hecha con la arcilla de sueño del poeta. En esa misma actitud encontramos el concepto de la mujer en la poesía Flores Secas de Francisco Gonzalo Marín (1863-1897):

Cuando te ví por la ocasión primera
exclamé subyugado: “¡Cuán hermosa!
¿es mujer o es ángel?” Y en el alma
respondíome una voz conmigo a solas:
—Ni es ángel ni mujer, nació de un beso
que a hurtadillas se dieron dos Auroras. (220)

Y en la decepción, clama en su poesía Dicerés:

Yo... ¿quién lo duda?... soy un descreído,
ella, bah; eso es trivial, ¡era de barro!... (221)

Igual que Gautier y Marín, es el concepto de mujer-ángel, que tiene el poeta Manuel María Sama (1850-1918)—influido como Manuel Soler y Martorell, por el poeta venezolano Abigáil Lozano (222). Dice Sama: en su poema Siempre Tú

Mujer que por el cielo fuiste creada
para ser el encanto de la existencia,
y amar como los ángeles, y ser amada... (223).

En plano contrario —de decepción ante la realidad viva— Manuel Soler y Martorell en su poema Mis Lágrimas, que lleva por lema unas estrofas de Abigáil Lozano, maldice a la mujer; en Soler y Martorell pasa a ser demonio:

Yo quiero que te alejes por siempre de mi lado,
¡demonio traicionero! apártate de mí. (224).

También Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), en su poema El Ángel del Amor, concibe la mujer en forma angelical, con idéntica manera a los poetas anteriores:

Empero le faltaba al Dios potente
formar un nuevo ser,

(220).—Marín, Francisco G.—Romances.—New York, 1892, pág. 21.
(221).—Ob. Cit.—pág. 54.
(222).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—Ob. Cit.—Tomo I, págs. 408 a 410.
(223).—Monge, José M.—(Sama, Manuel M. y Ruiz Quiñones, Antonio).—Poetas Puerto-Riqueños.—Mayagüez, 1879, pág. 309.
(224).—Soler y Martorell, Manuel.—Nuevo Cancionero de Borinquen.—Puerto Rico, 1872, pág. 216.

femenino, o se torna al otro extremo, en demonio de realidad, que estropea los sueños del poeta, y en este caso, es repudiada de una manera desdeñosa y realista, como vimos en Gautier y De Diego (235).

Cuando pasamos el umbral de la generación modernista, entramos en un rosal de fragancias nuevas. Los efluvios de Amado Nervo, Julio Herrera Reissig, José Santos Chocano y Walt Whitman se dejan sentir en la producción poética de esta época. La figura principal en estos nuevos tiempos, en el verso amoroso, es José de Jesús Esteves (1881-1918).

Esteves es esencialmente erótico en su producción poética. Su obra fundamental en este género, *Sinfonía Helénica* es un poema de sutil elaboración lírica. Es sin duda el mejor poema que hemos tenido en este ramo, por lo bien terminado que está y por el acopio de imágenes nuevas que brillan en él, con el encanto de una pedrería bien colocada. La poesía está montada en verso libre con una rima asonantada de exquisito trabajo. De ella escogemos el siguiente fragmento:

El amor es la alegría;
la ilusión, de arcoirisada florescencia...
Es el canto de las ninfas-esperanzas,
en los lagos celestiales coronándose de perlas...
Es el ánfora del vino de la Vida
levantada por la hermosa juventud, de sueños ebria...
Es el hilo rítmoro que la flauta
del dios Pan en los espíritus enreda...
El amor es la mañana en el Oriente;
en las cumbres, la visión de una promesa;
el laurel en los misterios del Futuro,
y la gloria entre los brazos de la Virgen Predilecta!
Infelices los que nunca,
por los campos que enguinaida la Quimera,
despuntaron una lanza en holocausto
de una real o presentida Dulcinea...!
Infelices los que nunca hayan colgado
una escala de canciones del balcón de una Julieta,

(235).—En el género del madrigal amoroso, se han distinguido dos del siglo XIX, por su delicadeza, hermosura y originalidad. El primero es de Lola Rodríguez de Tío, titulado: *A Mi Esposo Ausente*, recogido en su libro: *Claros y Nieblas*, Puerto Rico, 1884; y el otro es de Francisco Alvarez, que se titula: *Madrigal*, y que aparece en: Monge, José M.—*Oh*. Cit. pág. 14.

ni prendido a los armiños conventuales
el clavel de una aventura donjuanesca...!
que la vida sin amores no es la vida...!
que el amor es el encanto de la tierra...! (236).

Su libro *Rosal de Amor*, como bien lo augura el título, es un manojo de versos para mujeres y está empapado de erotismo, casi siempre de un erotismo delicado y suave. Como hemos visto, el amor es la vena selecta en Esteves. En este género él ha hilvanado mucho y bueno. Sus sonetos no tienen que envidiar nada a ningún extranjero. Son de una inspiración altísima, y de una pulcritud madrigalesca. Vamos a oírlo en la composición: **A Una Profesora**:

Yo te diera en un beso, toda entera,
la pasión que en mi alma está escondida,
sí con un beso despertar pudiera
la que en tu alma debe estar dormida.

Yo sé que en el misterio de tu vida
no ha florecido aún una quimera
y acaso, por mi beso sorprendida,
se improvisara en tí la primavera...

Primavera de rosas de ternura
en que se rompería tu hermosura
bajo la sugestión de mis anhelos...

Primavera que entrara en tus sentidos
con todos los calores de los nidos
y todos los azules de los cielos... (237).

La delicadeza de Esteves, al concebir estos preciosos endecasílabos, aleja el comentario que podemos hacer al margen de esta obra. Si en el siglo XIX, Gautier Benítez fué el poeta amoroso representativo de su época, cábele la gloria de serlo en el siglo XX, a José de Jesús Esteves, aunque con menos popularidad que el primero. Esto se debe, a lo que ya hemos apuntado anteriormente sobre los metros menores de Gautier, en donde apenas si se encuentra un soneto en su obra. No

(236).—Esteves, José de Jesús.—*Rosal de Amor*.—San Juan P. R., 1917, págs. 8 y 9. En 1913, la Revista Mundial de París, otorgó Mención Honorífica a la poesía *Alma Adentro* de Esteves. El jurado que figuró en el certamen estaba compuesto de: Rubén Darío, Ricardo León, Amado Nervo, Gómez Carrillo y un profesor de la Universidad de París.

(237).—Esteves, José de Jesús.—*Rosal de Amor*.—San Juan, Puerto Rico, 1917, pág. 163.

ocurre eso en la lírica de Esteves, pues en su inquietud de curiosarlo todo, vuela por diferentes metros con admirable maestría y tino, y sobre todo ensaya registros completamente impopulares.

Con este advenimiento del modernismo en la poesía que aquí vorgorizara Luis Lloréns Torres, como veremos más adelante, saltan a nuestra imaginación nuevas líras con nuevos ritmos, cuyas divisas encajan de lleno en la poesía amorosa que nos ocupa. (238). De esta floración poética seleccionaremos algunos de los que con más potencia se han destacado en el género.

El amor se manifiesta en la obra de Luis Lloréns Torres en un tono sensual, degenerando a veces en una satiriasis brusca:

Sólo entonces, Musa mía, te encuentro
(que ya no hay escondite para tí)
y te agarro violentamente por el pelo
y te tumbo y... debajo de mí...!

En su composición *Anhelos*, la vena erótica del poeta se nos presenta en su espléndida desnudez:

Oh, los anhelos de mi amor insanos,
quiero empañar tus lípidos cristales
y ver palidecer esos corales
sobre las perlas de tu boca ufanos.

Quiero que lllore, herida en sus arcanos,
tu fuente de rosados manantiales
y que tiemble en tus tiernos maizales
la panoja rindiéndome sus granos.

Yo quiero ser tu vértice y tu freno;
en el oleaje de tu amor, la roca;
noche en el sol de tu mirar sereno;

Sol en la noche que tu trenza evoca;
serpiente en los nidales de tu seno;
y abeja en los panales de tu boca (239).

(238).—Entre otros poetas que hemos leído en la cuerda amorosa, aunque no insistentemente, están Ferdinand R. Cestero Alfonso Iacra Charriez, Pedro Anzel Cebollero, José Muñoz Rivera, Antonio Coll y Vidal, Nicolás Soto Ramos, José A. Boisairo, Gonzalo O'Neil, Joaquín Montecagudo Rodríguez, María Cadilla de Martínez y otros más.

(239).—Lloréns Torres, Luis.—*Sonetos Sinfónicos*.—San Juan, Puerto Rico, Tomo I, 1914, págs. 105 a 106.

Entre los poetas jóvenes, hemos hallado poemas de valor indiscutible. Tal es el soneto de Luis Antonio Miranda, *Para tus Manos*, rico de una galanura finísima, y que luce un empaque príncipesco:

Prestigia este soneto la atrayente
hechicería de tus breves manos,
menudos algodones que livianos
arrancan las espinas de mi frente.

Manos de armiño y sol, que santamente
se unen en oración; místicas manos
que extendiera Jesús a los arcanos
para lavar de culpa al penitente.

Leves manos, menudos algodones
untados de piadosas bendiciones
para curar la hincada de los dardos...

Puros rayos de luna florecida;
sed siempre en los azares de mi vida
recién cortados y olorosos nardos... (240).

Luis Antonio Miranda es uno de los poetas contemporáneos que más ha tañido el arpa amorosa. Y nos ha dejado en esta tonalidad muy hermosos sonetos, como el que acabamos de citar y el que él intitulaba *Rosas*.

De esta última falanje de portalliras, vamos a citar algunas composiciones amorosas que, por sus timbres sonoros de refinada estética, nos han llamado repetidas veces la atención. El primero, José P. H. Hernández, ha escrito un madrigal que se ha hecho popularísimo por su corte sutil: Dice así:

Si Dios un día,
cegara toda fuente de luz,
el universo se alumbraría
con esos ojos que tienes tú.
Pero si —lleno de agrios enojos
por tal blasfemia— tus lindos ojos
Dios te arrancase,
para que el mundo con la alborada
de tus pupilas no se alumbrase;
aunque quisiera, Dios no podría

(240).—Miranda, Luis Antonio.—*Albas Sentimentales*.—Puerto Rico, 1923, págs. 17 a 18.

tender la noche sobre la nada...
Porque aún el mundo se alumbraría
con el recuerdo de tu mirada...! (241).

En la antología *Poetas Puertorriqueños*, compilada por Carlos N. Carreras, se intercala un soneto de José Antonio Dávila, titulado *Al Partir*. El joven poeta, ha dedicado tanto esmero al bordar el pensamiento central de la obra, que ha logrado una verdadera joya de orificio, en este estilo amoroso. Oigámosle:

Quiero oír de tu voz el suave timbre
que como una caricia en mi alma dejas,
y contemplar la primorosa urdimbre
esmaltada y sutil de tus guejetas.

Quiero verme otra vez en tus pupilas
llanas de luz, de lágrimas, y quiero
bajo las negras y curvadas filis
de tus pestañas verme prisionero.

Quiero antes de partir, entre la palma
de tu nítida mano, tenue y suave,
en un beso de amor, dejarte el alma;
cerrar sobre él tus dedos uno a uno,
para que vuele el beso como un ave
si tu mano se abriera para alguno (242).

José Yumet Méndez, buen poeta y mejor orador lírico, ha cantado al amor con emoción de esteta. En su obra notamos lejanas fragancias del *Rosal de Amor*, de Esteves, especialmente en su soneto titulado: *No lo Esperes*. Estos endecasílabos, a nuestro entender, es lo mejor que ha producido la lira del poeta. Termina este poema con un juego de palabras en el terceto último, de muy buen gusto:

Bajo el sol implacable del destino
hallé la vida para mí tan dura,
que al agua espiritual de tu ternura
le debo no haber muerto en el camino.
Tú saciaste mi sed de peregrino,
y ávido el labio todavía apura

(241).—Hernández, José P. II.—*Cantos de la Sierra*.—San Juan, P. R., 1925, (Paginación defectuosa).
(242).—Carreras, Carlos N.—*Poetas Puertorriqueños*.—Los Nuevos— Tomo III.—San Juan, P. R., 1922, pág. 52.

en el vaso exhausto de dulzura
la última gota que del fondo vino.
¿He de seguir la ruta interrumpida...?

Hay algo en tu silencio que lo advierte...
Más si tu alma sin piedad me olvida,
bajo el sol implacable de la suerte
no he de pedir el agua de la vida
a quien me da la sed para la muerte...! (243).

Como se nota en esta obra, el soneto cierra el pensamiento con una habilidad muy lacia y espontánea, característica que es esencialísima en esta clase de combinación estrófica. (244).

Como visión final al tópic, réstanos decir que este es uno de los géneros mejor y más cultivados en el parnaso puertorriqueño. Y queremos concluir reafirmando en nuestro recuerdo el nombre de José Gautier Benítez, como paladín del verso amoroso en el siglo XIX, y José de Jesús Esteves, como príncipe del siglo XX, en este género de abundante vendimia en Puerto Rico.

(243).—Carreras, Carlos N.—*Poetas Puertorriqueños*.—Los Nuevos—Tomo III.—San Juan, P. R., 1922, pág. 171.

(244).—Ha habido otros poetas actuales que una otra vez nos han dado últimamente bellas creaciones en este género tan explotado en la isla. Entre ellos vamos a nombrar a: César A. Toro, Alberto Pagán Graham, Alicia Cadilla, Joaquín López López, Abad Ramos, Julio S. Ramos, Rafael W. Camejo, Luis Acosta Rodríguez, Luis Hernández Aquino, Luis Rechani Agrait, Rafael Rivera Otero, Cruz Ortiz Stella y algunos más.

VI

Otros Temas

(a).—Jibarismo Poético.

La poesía jíbara es la más puertorriqueña que tenemos en el parnaso, por ser generalmente portavoz de los sentimientos de nuestro jíbaro. En el cultivo de este género, los poetas usan tres fórmulas: unas veces nos presentan el tema jíbaro en forma rural o lenguaje arcaico, como en el caso de Alonso; algunos se deciden por el tema urbano en lenguaje jíbaro, como Vasallo; y otros muestran el motivo jíbaro en forma culta, como Virgilio Dávila y Luis Lloréns Torres, algunas veces.

El idioma de nuestro campesino, es el mismo castellano del siglo XVII. que se estancó en el riñón de la montaña, y al cual se le incrustaron, en los tiempos de la colonización, algunos vocablos indios y alguna que otra voz casual. Desde luego que hoy la escuela, y las vías de comunicación, han contribuido con marcado tesón a pulir, no solamente la aspereza de este lenguaje arcaico, sino también el alma y la costumbres de nuestros campesinos (245).

Algunos de nuestros poetas, han cultivado con donaire singular esta clase de poesía, que gusta mucho en el país, en cualquiera de las tres fórmulas apuntadas arriba. Así encontramos poesías criollas, regadas en las obras de: Francisco Vasallo Cabrera, Manuel A. Alonso, Manuel Fernández Juncos, Virgilio Dávila, Ferdinand R. Cestero, Matías González García. Juan Vicente Rafael (Juan Rivera Viera), Luis Lloréns Torres, Jesús Hernández Ortiz, Cruz Ortiz Stella, y algunos otros.

Las primeras manifestaciones del criollismo literario, aparecen

(245).—Fernández Juncos, Manuel.—*Semblanzas Puertorriqueñas*.—Puerto Rico, 1888, pág. 29. Véase además la obra: *El Jíbaro en la Literatura Puertorriqueña*.—Disertación presentada a la Facultad de Estudios Hispánicos, para el grado de Maestro de Artes en la Universidad de Puerto Rico. Por Ana Margarita Silva, mayo de 1936. (Sin publicar).

regadas en los primeros periódicos de Puerto Rico, y en hojas sueltas, en forma de décimas, corrillos, seguidillas, romances, caballos, sonetos, aguinaldos, etc. sin firma de autores y a veces con pseudónimos. En la Gaceta, que se fundó el 31 de diciembre de 1807, como publicación bisemanal (246), hemos encontrado varias composiciones escritas en lenguaje jibaro. En el 1820 un golpe del sector liberal pone de nuevo en vigor la Constitución, paralizando el absolutismo de Fernando VII y esto parece asegurar temporalmente en Puerto Rico la libertad de Imprenta. El 19 de junio de 1820, el primer nuncio de *El Investigador*, habla en la pág. 16, sobre la anunciada libertad de imprenta. En el segundo nuncio de este periódico, 22 de junio de 1822, y en la editorial, el director del periódico, dice muy mal de unas Coplas del Jibaro, que sin firma circularon en hojas manuscritas, en contra de la Constitución, redactadas en lenguaje jibaro, y de bastante pobreza en su conjunto. El Investigador la reproduce para atacarlas.

Empiezan así:

Vamos Suidadanos
 jasta ei pueblo oi
 poi que tío Juan Congo
 tocará ei tamboi.
 Mi e prima Sica,
 múdeme ei lichón
 que yo voy a vei
 la Constitución. etc. (247).

El autor de estas discutidísimas Coplas Jibaras es Miguel Cabrera, según especulaciones posteriores, al incidente de la desgraciada publicación. Del *Diario Liberal de Variedades de Puerto Rico* (1822) tomamos el siguiente soneto, que aunque cunden en su montura, desperfectos de forma y pensamiento, nos da una idea del comienzo de este género de poesía criolla:

(246).—“Un emigrado francés, el ciudadano Dejarue, habla traído consigo una imprenta, no contando con que a las restricciones coloniales habría de unir se su cualidad de extranjero, para cohibirle el ejercicio de esa industria. Don Toribio Montes, conciliando esas restricciones con la utilidad del servicio, compró la imprenta y la instaló como dependencia auxiliar de la Capitanía General, ordenando la publicación de una Gaceta bisemanal, pequeño periódico cuyo primer número se dió a la luz el 31 de diciembre de 1807.” Bran, Salvador.—*Historia de Puerto Rico*. New York, 1904, pág. 218.

(247).—Pedreira, Antonio S.—La actualidad del Jibaro.—págs. 42 a 49. Río Piedras, 1938.

‘A ganaye compare la jaibricia
 ha vinío no más; que me han mintío,
 que aquei usida que le llaman tío,
 ha mandao a jacei ya la melicia.

Los diablos me arrebatan si Lonisia
 no brincaba y saltaba de contento
 y deseguida que le jice el cuento
 se lo engestó tuitito a ma Maubricia.

En cuanto lo supo, vá compare...!
 se jueron de jilito a la cocina
 a yevaye las nuevas a su maire.

Tuitos los pavos, patos y gallinas
 ha matao la vieja Catalina
 y lo sabe en el pueblo jasta el Paire. (248).

En el número 46 del Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico, del año 1839 (249), aparece publicado un poema criollo, bajo el Título: Solución a la Charada del Jibaro. Como bien indica el epígrafe citado, la poesía es una contestación a otra, que se había dado a la luz pública con anterioridad en el Boletín número 44 del mismo año. El poema aludido está escrito en versos octosílabos y es de aire puramente boricua, de una festividad muy entretenida, aunque de muy pobre concepción poética.

Parece, según se ve, que nuestros primeros bardos gustaban vestir sus poesías en forma jibara, como un mejor medio para producir la comicidad y el histrionismo en el público. El lenguaje criollo se presta maravillosamente para este propósito de los poetas, ya que como dice Fernández Juncos, es el habla:

“que por su flexibilidad, viveza y propensión a los retruécanos se adapta notablemente al género festivo”. (250).

También Santiago Vidarte, poeta de la primera generación romántica en Puerto Rico, tiene unas redondillas muy ingenuas y gra-

(248).—*Diario Liberal de Variedades de Puerto Rico*.—San Juan, lunes 15 de abril de 1822, Número 46, Tomo 2, pág. 190. El soneto aparece firmado con el pseudónimo Primo Goyo el de Utuao, y lleva por título: Otro.

(249).—Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico.—Publicado bajo los auspicios de la Junta de Comercio, San Juan, Puerto Rico, miércoles 7 de agosto, 1839, Núm. 46, pág. 366.

(250).—Malaref, Augusto.—Diccionario de Provincialismos de Puerto Rico.—San Juan, Puerto Rico, 1917, pág. 91.

ciosas, que titula *Jibarita*, aunque no usa en ellas el lenguaje campesino (251).

No obstante, tenemos que aceptar que estas primeras composiciones, no tienen otro mérito literario, que el pintoresco retrato que nos dejan de las épocas a que corresponden.

Hay que llegar a las poesías de Francisco Vasallo, y a las del más puertorriqueño de todos ellos, Manuel A. Alonso, autor de *El Gibaro*, (libro a que ya hemos hecho alusión anteriormente) para encontrar alguna pieza criolla que valga la pena (252).

Sobre este primer período del género criollo, que podríamos considerar como época anónima, nos afirma el Dr. Coll y Toste, que:

“ningún escritor se atrevía a firmar sus composiciones. Y la forma poética más en boga era la Décima, que prevaleció por mucho tiempo y que los campesinos solían cantar al son melancólico del tiple o vivaz del cuarto, viniendo a ser destronada por las guarachas cubanas y por otras canciones de complicada entonación. Todavía recordamos de nuestra infancia aquellos torneos campestres de dos poetas jíbaros, improvisadores, que al son del tiplecillo, como pobre reflejo de las olimpiadas helenas, se desafiaban a trovar. Empezó a decir el trovador al compás de su arpa indígena con alocorada entonación:

Empezando por el uno,
por el dos y por el tres,
en el cuarto me paré
y en el cinco me confundo;
Voy a recorrer el mundo,
a correr mi juventud,
y personas como tú,
no he encontrado en mi camino,
y por eso me persino,
por la señal de la Cruz. (253).

Dejando este comienzo histórico nos enfrentamos con la personalidad de Francisco Vasallo Cabrera, autor a quien ya hemos hecho

(251).—Aguinaldo-Puerto-Riqueño.—Año 1861, págs. 50 y 51. Puerto Rico, 1861.

(252).—En el *Album Puertorriqueño*.—Barcelona, 1844, págs. 126 a 130, aparece un romance jíbaro muy gracioso debido a la pluma de Manuel A. Alonso. La poesía se titula: *La Fiesta del Utuao*.

(253).—Coll y Toste, Cayetano.—B. H. P. R.—Mayo y Junio. Año XIII, Núm. 3, San Juan, Puerto Rico, 1926, pág. 145.

referencia, y cuya pluma produjo poesías criollas que lo capacitan para ocupar un puesto eminente en la galería de poetas de este género. El ingenio festivo de Vasallo, lo llevó a escribir poesías, como *Una Soiré*, *Clínica Jibara*, *Dolora Jocosa*, *De Gusto Nada hay Escrito*, *Una Oda a los Pollos*, y un sinnúmero de composiciones epigramáticas, que denuncian un espíritu de pensamiento quevedesco.

Entre las mejores composiciones de Vasallo figura el romance titulado *Una Soiré*. Esta forma de composición fué bastante cultivada entre los poetas de esta época. Y era natural que se pusiera aquí en boga el romance, porque, dependiendo nuestra orientación literaria de la literatura española, y estando de moda esta composición en la península, en poetas de tan alto relieve intelectual como el Duque de Rivas, García Gutiérrez y Zorrilla, había de esperarse que los representantes de este género en la isla, (Vasallo, Alonso, Tapia), lo cultivaran, imprimiéndole desde luego su ideología criolla.

El romance *Una Soiré* está escrito en lenguaje jíbaro. Alterna la rima asonante con la consonante, de muy mal gusto, y aunque el metro octosilábico del romance es tan fácil, no se escapa el poeta de los pecados de forma, tan comunes en los portaliras de América, A primera lectura, nos damos cuenta en el poema, que el protagonista del mismo no es un jíbaro, pues mientras nos habla en lenguaje criollo, se nos presenta vestido de rigurosa etiqueta:

Asina que dió la hora
pa que me habían avisao,
fui y me puse mi levita
con los caysones e cuayros,
una colbata a la moa
y un chaleco bien planchao,
sin olvidal la camisa,
ey sombrero i los zapatos.

Este tema culto y expresión jíbaro, se acentúa más aún, cuando el autor en vez de seleccionar para su romance jíbaro una orquesta típica, (cuatro o bordonúa, guitarra, güiro o maracas), nos divierte con un conjunto de instrumentación urbana:

Pa remate e la fiesta
con flauta, violín y piano,

Julio, Tisol y Caslito
 a tos nos embelesaron;
 que si el violín taba güeno,
 de la flauta igo otro tanto. (254).

A pesar de estas observaciones de detalle tenemos que abonarle al autor, la alegría rítmica que aletea entre las líneas del poema; alegría que se filtra en los lectores y logra divertirlos con suma cordialidad.

En el libro *Escritos Sobre Puerto Rico*, aparecen recogidas unas cuantas composiciones de tono jíbaro, escritas por Eusebio Núñez, Escribano de Guerra de la Capitanía General, en el año 1858. Estas tres poesías fueron cantadas en una Alborada, para solemnizar el natalicio del que había de ser el Rey Alfonso XII. El autor las titula: Caballo, Seis Chorriao y Seguiriyas (255). He aquí como se combinan la poesía y la música en el arte popular.

Fernández Juncos, nos describe esta especie de Tru'la, que ha cían en San Juan y algunas veces en el interior de la isla, en días de fiestas y que, según él, las llamaban Alboradas. En estas comparsas iban:

"más de cien personas de ambos sexos, vestidas con los trajes propios de nuestros jíbaros y representando escenas cómicas y características de los campos puertorriqueños, tales como bodas, bautizos, riñas domésticas, jugadas de gallos y trullas aguinalderas, que formaban la parte actora de la Alborada" (256).

Durante las Alboradas, se cantaban todas estas formas típicas de la poesía criolla, escogiendo para ellas el lenguaje boricua... (257).

En este idioma campesino, nos ha dejado el autor de *El Gíbaro*, Manuel A. Alonso, una serie de composiciones, que pintan con gracia, nuestras costumbres de ayer. Según el criterio de Fernández Juncos:

"nada de lo que hasta ahora se ha escrito y publicado en la graciosa jerga indo-andaluza de nuestros viejos campesinos, puede compararse con los romances titulados *Un Casamiento Jibaro*, *El Baile de*

(254).—González Font, José.—*Escritos Sobre Puerto Rico*.—1903, págs. 140 a 144.

(255).—Estas tres formas de composiciones se usaban para cantarlas al son de la orquesta típica que consta de cuatro, guitarra, güiro y a veces maracas. Es la orquesta del campesino puertorriqueño.

(256).—Fernández Juncos, Manuel.—*Semblanzas Puertorriqueñas*.—Puerto Rico, 1888, pág. 145.

(257).—Ob. Cit.—pág. 146.

Garabato, Una Pelea de Gallos, Perico y Pretona, y algunos más, cortísimos en número, por desgracia, pero bastantes para dar por sí solos una idea del modo de pensar y de decir del Jibaro puertorriqueño, tipo que ya se va transformando notablemente a impulso de la moderna civilización" (258).

La obra *El Gíbaro* (1849) de Alonso, por su riqueza folklórica, será una fuente de inmenso valor en todas las épocas, para el estudio de las antiguas costumbres del campesino puertorriqueño. Oigamos a Alonso en su gracioso romance criollo *Carta a Mi Amigo Don Miguel Delgado*, escrita en Barcelona:

Te juro, mano Migiey,
 que me tiene espiritao
 ey vel que en un veybo engracia
 de sopetón te has casao.
 Y asigún me ise Pablo
 ey goldo de Jumacao,
 la jembra es mosa de gaybo
 y de aquey arrematao. ...
 Dios te la deje gosay
 arrimaito a su lao
 jasta que ey flete más nuebo
 yegues a bel'lo casao.
 Ja, Miguey! cuando me acueldo
 de aquey queso esmoronao
 en ey café con apoyo
 que en Caguas bemos tomao!
 Del majarete, toytiyas,
 jayacas, lechón asao,
 y de otras mil burundangas,
 que pa Reyes je probao,
 cuando eras mi camará
 en ey Barrero mentao!
 Aquello era divelsión
 cuando yo y tú, a lo cayao,
 ca uno diba en su chongo,
 ey jumaso escandilao,
 pasando los mayotales

(258).—Ob. Cit.—pág. 29.

por bailá un sapateao,
 (no te jablo de las mosas
 que hemos enamoraó,
 poique no se tu mugey
 como tiene ey aqueyao
 de los selos, y es mejoy
 que en esto sea arreseybao).
 Pues, aquella bordonúa
 de Gaytán, el afamao,
 los trobos dey Caraqueño
 y ey giii ro dey Colorao?
 No sabe lo que se pide
 ey que no los ja escuchao.
 Y lo de vey la pelea
 de un gayo bien coleao,
 pinto, giro camagiiey,
 gallina o rubio quemao,
 que son los cinco colores
 que siempre más me han gustao?
 Cuando ya dambos a dos
 en ey peso han igualao,
 se da, o no, pata y cabeza,
 conforme hubieren tratao;
 los aguzan, los rusían,
 y si ey día es abansao
 les dan tres o cuatro granos
 de mais medio mascao.
 Luego que la talanquera
 la gente ha esocupao
 jasen dos rayas iguales,
 en su raya cáa uno
 y uno y otro fiangotao,
 a pical o separao
 sueytan los gayos, y empieza
 pol ensima ey apostao.
 —Yo doy un beinte a dos pesos!
 —Págole ay rubio quemao.
 —Pica, gayo! —Engriya, giro!
 —Mueyde al ala, renegao!

—Juy! qué puñalón de baca!
 —Canillera y espicaó!
 —Si ey giro pica la pluma
 se juye el rubio quemao!
 —Careo... ¡ Se dan aygunos,
 y ey gallero, que ha chupao
 la sangre, tiene dos bosos
 que paese un condenao,
 Ey uno juye, o lo tumban,
 o muere o es levantaó,
 y se acabó la pelea
 con que aquey dey que ha ganao!
 Aqueyo es gusto, Migüey
 y no que aquí me han mandao
 a que me jaga Dotol
 o ay menos un Lisensiao;
 Y estoy, juro a los demefios!
 jarto de estar separao
 dey plátano y de la piña,
 y esto me tiene... ajorao...! (259).

Alonso enfoca nuestro panorama costumbrista sin caer en errores de observación. Tiene ojo clínico para copiar del natural. Los romances jibarescos de Alonso llevan todo el color y el aire de nuestra campiña y nuestra etnología. Pinta con exactitud la manera de ser de nuestros pálidos. Y de sus versos brota la risa alegre, lacia y naturalmente, sin esos amaneramientos estudiados que se sorprenden en las composiciones de otros poetas nuestros, que gustan de ir a beber a estos temas criollos. En cualquiera de los romances de ambiente regional, la personalidad de Alonso se transparenta autóctona, como una cosa nuestra, muy nuestra. El Dr. Cayetano Coll y Toste, al referirse a la obra de Alonso, nos dice:

"su estilo criollo es puramente personal y está cimentado en un gran conocimiento de su país y respaldado por una fuerte cultura. Imitando el habla de nuestros campesinos es regocijo y encanto de las gentes sus composiciones poéticas. Su musa es inquieta y picaresta y no gusta más que del perfume de la tierra natal. Espíritu nacido para

(259).—Coll y Toste. Cayetano.—B. H. P. R.—Puerto Rico, Mayo y Junio, Año XIII, número 3, San Juan, Puerto Rico 1926 págs. 163 a 165.

el culto de las grandes ideas y de los grandes ideales, tenía que entretener su pensamiento, sensible al amor y rehacio al odio, describiendo los usos y costumbres de sus paisanos con la placidez de un alma que se adapta al medio ambiente". (260).

En las poesías que aparecen compiladas en *El Gibaro*, notamos que Alonso entierra sus raíces líricas, profundamente en la entraña de nuestra tierra. No obstante, cuando nos detenemos en la ideología del texto, descubrimos cierta timidez en el pensar del autor, que trasluce la censura militarista y cáustica de la época en que se escribiera la obra (1849), y a la cual ya hemos hecho referencia en otra parte de este estudio. Esta discreta parsimonia, como muy bien nos afirma Fernández Juncos, tiene:

"su natural explicación en las leyes a que por entonces tenía que ajustarse el pensamiento escrito, y a la extrema suspicacia de nuestros hombres de gobierno. Páste decir que el mismo Dr. Alonso fué seriamente amonestado por haber escrito una cancioncilla a imitación de *El Pirata de Espronceda*, género que se hallaba muy en boga en aquella época de exagerado romanticismo. La tal canción no se refería en nada al régimen colonial, y ni siquiera se hablaba en ella de Puerto Rico; pero Alonso la bautizó con el título de *El Salvaje*, y esto sólo fué suficiente para que se dieran por aludidos no sé cuantos delegados del gobierno (que entonces se llamaban tenientes a guerra), y aún parece que se amoscó algún intendente, y quizás otro personaje principal. El mismo *Jíbaro*, a pesar de aquella necesaria prudencia que hoy nos parece sobra de timidez, estuvo detenido largo tiempo en la Aduana de esta ciudad, y para sacarlo de allí vióse Alonso en la precisión de valerse nada menos que del poderoso báculo episcopal. A poco más que hubiera cargado la mano en aquellas escenas, o si en la canción romántica pone, en vez de salvaje, bruto o tiranuelo, no le hubiera salvado ni el Obispo" (261).

Quede, pues, entre todos estos poetas que han elogiado "el coco de leche", "la jaca dominguera", "la brava jibarita", "el gallo camagiicy", y el "jíbaro tostao", Manuel A. Alonso y Pacheco como modelo singular para el estudio de los vicios y virtudes de nuestro campesino puertorriqueño, ya que al través de su obra, se refleja, mucho mejor que

(260).—Coll y Toste, Cayetano.—B. H. P. R.—Mayo y Junio, Año, XIII, Número 3, San Juan, Puerto Rico 1926, pág. 163.

(261).—Fernández Juncos, Manuel.—*Semblanzas Puertorriqueñas*.—Puerto Rico, 1888, págs. 27 a 28.

en ninguno otro de los libros de este género, el páldo de la montaña boriqüeña. (262).

Sobre este romancero jíbaro de Alonso, ha dicho Antonio S. Pedreira con fina puntería:

"Salvando las distancias, *El Gibaro* es nuestro Poema del Cid y nuestro Martín Fierro. Si por su forma sigue tenazmente amarrado a la literatura española, por su esencia y por sus fervores pertenece por entero a la cultura puertorriqueña" (263).

El Gibaro de Alonso —por su concordancia en el género costumbrista— es obra gemela a *Escenas Matritenses* (1836-1842) del madrileño Ramón Mesonero Romanos (1803-1882) y de *Escenas Andaluzas* (1847), del malagueño Serafín Estébanez Calderón (1799-1867). Guardan estas tres obras —salvando sus geografías respectivas— claras similitudes intencionales.

Ramón Méndez Quiñones (1847-1889), es autor de un *Cuento de el Casamiento*, poema de costumbres jíbaras escrito en redondillas y en lengua rural. Parece haberse escrito este largo poema entre 1878 y 1882 (264).

Otros escritores, después de Alonso, han cantado las costumbres y sentires del campesino puertorriqueño, pero de distinto modo. Los nuevos rumbos políticos y educativos, que implantó el cambio de gobernación en Puerto Rico, alteraron como hemos apuntado antes, las costumbres y hasta el idioma de nuestros campesinos. Por eso el páldo de hoy responde a otros modos y hasta a otros sentimientos. El cuadro ha variado grandemente con la instalación en la isla de las nuevas instituciones norteamericanas. El espectáculo regional es otro. De aquí la alteración que se ha sentido también en la poesía criolla contemporánea, que es un eco directo del ritmo de la vida de nuestros jíbaros. Entre los escritores que han hecho alguna obra criolla, hay que mencionar a Salvador Brau, José Mercado (MOM) (265), José

(262).—Alonso, Manuel A.—*El Gibaro*.—Barcelona, 1849. Hay otra edición de 1882 en Puerto Rico.

(263).—Pedreira, Antonio S.—*Insularismo*.—Pág. 61, Madrid, 1934.

(264).—Pedreira, Antonio S.—*La Actualidad del Jíbaro*.—págs. 20 a 37.

Río Piedras, 1935. Méndez Quiñones es autor de dos Juguetes cómicos jíbaros. Los *Jíbaros Progresistas*.—un acto y en verso.—Mayagüez, 1882 y *La Vuelta de la Feria* (Segunda Parte), *El Vapor*, Ponce, Puerto Rico. Francisco Irizarry tiene otro juguete cómico jíbaro titulado: *Un Matrimonio al Vapor*—en un acto y en verso. Ponce, Puerto Rico, 1886.

(265).—Mercado, José.—*Virtus*.—Puerto Rico, 1900, pág. 21 a 23.

G. Padilla (El Caribe), José Gordils, (266), José J. Dávila (267) y Manuel Fernández Juncos (268), además de los ya mencionados al principio de este trabajo (269).

El poeta Juan Rivera Viera (Juan Vicente Rafael), ha insertado en uno de sus libros, un soneto de tipo jíbaro y perfección métrica. El soneto en cuestión se titula ¡Gielfano! y nos recuerda la tristeza del Embargo de Gabriel y Galán y los poemas regionales de Vicente Medina. La pieza dice así:

Probesita maide, la viejita mía,
hastíá del trabajo, abia sufrío tanto,
que'n un oramala, al moril el día,
se jué con su pena rumbo al campo santo.

Su boca de santa asin sonreía
sonrisas partías que semblaban yanto;
su bista biriosa miraba y no bía
al jijo del alma sumío en crebando.

¡Ay, maide, qué pena má jonda y amalga,
esta soleá pol la que me pieldo!

Que ausiencia la tuya tan negra y tan lalga.
¡Tengo un rendimiento, estoy tan cansao!

Y aún disen la gente que no te recuerdo:
¡Pa qué ricolardarte si no te h' olvido? (270).

Como se nota en la composición citada de Rivera Viera, la forma que usa el autor es criolla, mientras el sentimiento es cultista. La obra revela un pulimento cuidadoso en la elocución externa, y el autor aprovecha el soneto para derramar en él la gota oculta de su dolor.

Virgilio Dávila tiene en sus libros muy buenos versos criollos. Este poeta parece que no gusta mucho de la forma jíbara del verso, y solamente se contenta con presentar en sus obras el ambiente criollo de

(266).—Malaret, Augusto.—Diccionario de Provincialismos de Puerto Rico.—San Juan, Puerto Rico, 1917, págs. 83 a 86.

(267).—Soler y Martorell Manuel.—Nuevo Cancionero de Borinquen.—págs. 33 a 36 y 16 a 19.—Puerto Rico—1872. José J. Dávila cultiva el romance criollo con algunas palabras jíbaras.

(268).—González Font, José.—Escritos sobre Puerto Rico.—Véase La Serenata, págs. 91 a 98.—Barcelona, 1903.

(269).—Don Matías González García, cultivó en prosa el costumbrismo jíbaro. Tiene en torno a este género Cosas de Antaño y Cosas de Ogaño (cuentos), 2 volúmenes, el primero, publicado por la Tip. Morel Campos, Caguas, Puerto Rico, 1918, 260 págs., y el segundo en la misma tipografía, 1922, 224 págs.

(270).—Rivera Viera, Juan.—Cármica Amantidúnis.—(Elegías de un Huérfano)—Barcelona—1925 pág. 33.

nuestra tierra, en lenguaje culto. En el uso de esta fórmula, Virgilio Dávila ha alcanzado inspiraciones de indiscutibles méritos. Las pinturas costumbristas que nos presenta este poeta en sus poesías, dan una impresión agradable de jovialidad campestre... Véamos este soneto:

Debajo de una ceiba frondosa,
al pié de una quebrada dormida,
solázase, en el césped tendida,
toda una multitud revoltosa.

Da al aire su espiral azulosa
el puro que al ensueño convida,
y llénase la copa pulida
de vino que a la gente alborosa.

Ya el hambre se revela impaciente,
y al grupo el anfitrión complaciente
le muestra, en el batey de la casa,
la leña que crepita y humea,
el puerco que en la vara voltea,
y el plátano que se asa en la brasa. (271).

Entre los poetas modernos, es innegable que Virgilio Dávila, es el que mejor ha logrado fotografiar las costumbres de nuestros campesinos. Sus poesías La Canción del Pálido, Los Reyes, Amor Criollo, La Jibarita y Para el Tiple, encierran un aroma bucólico que nos ponen a pensar inmediatamente en nuestra tierra y su jíbaro campechano (272).

En la zona jibaresca de la obra poética de Luis Lloréns Torres, sorprendemos el a'ra criolla, pero en un lenguaje que no es esencialmente jíbaro ni tampoco culto. El poeta se preocupa muy poco por la forma que va a usar: Unas veces presenta el tema jíbaro en lengua rural y otras el tema rural, en español moderno. Lloréns nos da la impresión de un jíbaro que vive vida urbana, pero que siempre está preocupado por el campo; tal observación aparece explicada por el mismo poeta en su poesía Valle de Collores.

La gran popularidad de Lloréns Torres en la isla obedece en gran parte a su obra criolla. Sus décimas son muy conocidas y celebradas por el público puertorriqueño, y se recitan con mucha frecuencia en

(271).—Dávila, Virgilio.—Aromas del Terruño.—(Versos Criollos). Tip. P. Moreno.—Bayamón, Puerto Rico—1916—págs. 101 a 102.

(272).—Ob. Cit.—La Canción del Pálido: págs. 9 a 13; Los Reyes: 17 a 19; Amor Criollo; 23 a 27; La Jibarita; págs. 55 a 56; y Para el Tiple: págs. 31 a 38.

fiestas literarias, alcanzando efusivos y delirantes aplausos. Entre las poesías que consideramos de mayor fuerza lírica, en la obra criolla de Lloréns Torres, figuran: Valle de Collores y Campesina Criolla (273). La nota sensual, se acentúa fundamentalmente en casi toda la obra del poeta. Esta característica se ve en el poema Campesina Criolla, anteriormente citado.

... Otros poetas que cultivan la poesía criolla son: Vicente Rodríguez Rivera, Francisco P. Jiménez, L. Coballes Gandía (274), Rafael Rivera Santiago, (El Jíbaro de Utuao), Ferdinand R. Cestero, etc.

Conocemos un soneto jíbaro muy divertido, del poeta Francisco P. Jiménez, que a pesar de no aparecer en ninguna antología de las publicadas en el país, merece a nuestro entender, un sitio de preferencia dentro de la poesía criolla. El poeta, con ingeniosa donosura, vacía en un molde culto su visión campestre. Dice así el poema:

El el corral me saludó la vaca
con el torpe temblor de su mugido.
—¡Buenas tardes...! —la dije sonreído,
mientras pasé pegado a la barraca.

Silencio en el ambiente. Olor a albahaca
que evoca tiempos que trazó el olvido,
y poco a poco me quedé dormido
soñando con embustes en tu hamaca.

Mas, yo no vine a eso, novia mía,
te vine a proponer que si querías
hacer un guiso de habichuelas tiernas,
y luego para verte media loca
darte un montón de besos en la boca,
¡y un millón de pellizcos en las piernas...! (275).

Tiene además Jiménez una serie de poemas de carácter jíbaro, escritas en décimas nativas. Su mayor esfuerzo en este género, lo alcanza el poeta en su obra: ¡Muchachito...! (276), en donde el joven apo-

(273).—Lloréns Torres, Luis.—La Canción de las Antillas y Otros Poemas—San Juan, Puerto Rico—1929.

(274).—Coballes Gandía, L.—De Los Patrios Rosales—Arecibo, P. R., 1926. Este vate cultiva la décima jíbaro y lo hemos oído recitar esta forma de composición criolla, en veladas literarias, alcanzando atronador éxito.

(275).—Jiménez, Francisco P.—Hojas de Sándalo—Tip. Morell Campos, Caguas, Puerto Rico, 1920.

(276).—Carreras, Carlos N.—Los Nuevos.—Antología del Puerto Rico Ilustrado.—Tomo III, San Juan, Puerto Rico, págs. 79 a 81.

lonida hace galas del color campesino, con un espíritu bucólico salpicado de jovialidad y mesura.

En este género criollo de Puerto Rico, se han destacado tres poetas principales: Manuel Alonso y Pacheco —poeta romántico— luego Virgilio Dávila que es de transición entre el romanticismo y el rubendarismo, y últimamente Luis Lloréns Torres, que dentro del modernismo, presenta reflejos de la tradición alonsina, a veces ahondando en la psicología arisca del jíbaro:

Llegó un jíbaro a San Juan
y unos cuantos pitayanquis
lo atajaron en el parque
queriéndole conquistar.
Le hablaron del Tío Sam,
de Wilson, de Mr Root,
de New York, de Sandy-Hook,
de la libertad, del voto
del dólar, del habeas corpus
y el jíbaro dijo: N-ju. (277).

O esta otra décima rural, en donde el poeta usa ya el lenguaje tradicional del jíbaro, que habíamos encontrado en Alonso y otros. No la hemos visto publicada, aunque es muy popular en la tradición oral de Puerto Rico:

Siñol juez: no me condene,
ni nombre má la querella
ni me jable má de ella
ni manusee má al nene.
To dende un principio viene
derecho a su derecha,
con el cura o sin el cura
lo que pasó no es na malo,
jué que se goteó del palo
cual guanábana maura. (278).

Globalmente hablando, la poesía criolla, es la que mejor encarna

(277).—Pedreira Antonio S.—Insularismo.—pág. 26—Madrid, 1934.

(278).—Silva, Ana Margarita.—El Jíbaro en la Literatura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, 1936, pág. 32. (Sin publicar). págs. 181 a 184; págs. 209; y págs. 249 a 252.

nuestra personalidad autóctona, ante el conjunto de los pueblos americanos. Es el poema de nuestras costumbres y psicología isleñas. En este género, mejor que en cualquiera otro del parnaso boricua, se puede estudiar con precisión y claridad, la esencia de la raza puertorriqueña, porque en él, derraman nuestros poetas el característico perfume tropical de la tierra.

b.—El Tema del Progreso

El progreso, como motivo poético, lo recoge el romanticismo del período neoclásico. El tema toma sin embargo, una nueva manera muy del siglo, en actitud de admiración ditirámica (279). Manuel José Quintana (1772-1857) le pone el sello de moda al tema de la ciencia y los inventos con sus dos odas: *A la Invención de la Imprenta* (1800) y *A la Expedición Española Para Propagar la Vacuna en América*, dirigida por Balmis (1806).

En Puerto Rico, el tema prende fervorosamente en el entusiasmo de la juventud intelectual ansiosa de incorporarse al nuevo despertar del siglo, y como en España, los periódicos recogen el eco. Antonio S. Pedreira anota catorce periódicos, con el signo de *El Progreso* en su obra *El Periodismo en Puerto Rico*. El primero de ellos ve la luz pública en San Juan, en el año 1870 fundado por don José Julián Acosta (1825-1892) y dura hasta 1874. (280).

La primera composición noética, que dentro de esta filiación hemos encontrado en la Isla, es *El Cable Submarino en Puerto Rico*, escrita por Alejandrina Benítez y de Arce de Gautier (1819-1879). Debió redactarse en torno al 1873, que es el año en que se estableció en Puerto Rico el cable submarino inglés (281). El cable francés se instala más tarde, el año 1899. El poema, que está vivamente influido por Espronceda y Zorrilla, consta de 19 serventesios de estilo pomposo, en donde la poetisa pretende hacer gala de sus conocimientos, citando a Galileo, Colón, Guttemberg, Verdi, Mozart, Calderón, Tasso y Morse,

(279).—Díaz-Plaja, Guillermo.—*Introducción al Estudio del Romanticismo Español*. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1936—pág. 173.

(280).—Pedreira, Antonio S.—*El Periodismo en Puerto Rico*—Tomo I, La Habana, 1941, págs. 436 a 437.

(281).—Véase: Tapia y Rivera, Alejandro.—*Mis Memorias*.—New York, (S. F.), pág. 65.

manteniendo en el fondo un fuerte sentido religioso. Una de sus estrofas dice así:

Y saluda al progreso que en tu arena
posó su egregia, su creadora planta;
que de Morse el invento te encadena
al siglo, que a los siglos adelanta (282).

En el año 1880 se inaugura en Puerto Rico el primer tranvía de vapor de San Juan a Río Piedras, instalado por don Pablo Ubarri (Conde de Santurce), (283), y con este motivo Manuel A. Alonso y Pacheco (1822-1889), escribe un romance gíbaro en octosílabos, titulado *Perico y Pretona*, salpicado de humor. Según confiesa Alonso "fué repartido en la fiesta de la inauguración del tranvía de la Capital a Río Piedras" (284). La poesía está escrita en lenguaje jíbaro con la intención de levantar aún más la gracia en el lector. La alegría de la gente está vivamente pintado, y el agradecimiento del pueblo a don Pablo Ubarri.—vizzaíno naturalizado en Puerto Rico,— por tan fausto acontecimiento:

Pretona: la boca sierra.
Hoy es día que er corasón
manda más que la cabeza,
y estoy tan agradecido
que, si ocasión se presenta,
doy a don Pablo un abraso
apretao muy de beras. (285)

En *Los Campos de Mi Patria* de José María Monge (1840-1891), en donde se evoca el tema del *Beatus Ille* de Horacio, el poeta termina con una llamada al progreso humano. La composición acusa ya un poeta cuidadoso de la forma sin descuidar la inspiración, señalándose un dominio técnico de las combinaciones de los versos de once y siete sílabas, tan de moda en la época:

(282).—Véase: Monge, José María.—*Poetas Puerto-Riqueños*.—Mayagüez, 1879, págs. 39 a 41.

(283).—Véase: Miller, Paul G.—*Historia de Puerto Rico*.—New York, 1922, pág. 328.

(284).—Alonso, Manuel A.—*El Gíbaro*.—Cuadro de Costumbres de la Isla de Puerto Rico. Segunda Edición. Puerto Rico, 1882, pág. 24.

(285).—Alonso, Manuel A.—*Ob. Cit.*—pág. 27.

¡Oh, si a las obras de natura sabía
también viese yo unidas
aquellas que pregonan
la inteligencia y el esfuerzo humano;
¡Si desde las alturas que coronan
las lomas florecidas
y los extensos llanos
donde crecen la cañada cimbradora,
la palmera, y el mango, y el yagrumo,
viese cruzar con rapidez que impone,
entre penachos de humo,
veloz locomotora!
¡Si en los bosques espesos
que forman los cocales,
viese pasar la barca silenciosa
por los anchos canales
trazados por la ciencia, que orgullosa,
parte de su caudal quitando al río,
en múltiples variadas direcciones
va llevando riqueza y poderío
a lejanas e incógnitas regiones...
Entonces yo diría
lleno de orgullo y de emoción sincera,
que tu eras, patria mía,
entre todas las otras, la primera; ... (286).

El espíritu del progreso de la época desarrolla en nuestra isla un gran adelanto en la inauguración de tranvías y ferrocarriles entre los años 1871 a 1891. (287). Este afán por lo mecánico despierta como hemos visto ya, un gran interés en los poetas de entonces. El poeta y héroe de la independencia cubana, Francisco Gonzalo Marín (1863-1897), incorpora el tema en su composición; *Huíra!* escrita en estrofas de siete y once sílabas. Marín sigue muy de cerca en la forma, las huellas de Bécquer y de Campoamor, aunque tiene arrebatos bélicos muy propios en sus cantos a la libertad patria. Por eso cuando canta el progreso, lo asocia con el tema de la libertad política o la libertad huma-

(286).—Monge, José María.—*Ob. Cit.*—pág. 198.

(287).—Véase: Miller, Paul G.—*Ob. Cit.*—Págs. 328 y 329.

na, el esclavo, por ejemplo: Marín ve el tema como una válvula de esperanza a su ideal:

¿Ois? Silva la máquina, ya cruje
el gigante de hierro
que ha de abrir horizontes a la patria. . .
¡Salve, ferrocarril! ¡Salve, progreso! (288).

Idéntico ideal hacia la libertad e igualdad democrática, se nota en su composición Emilia, que es una oda al progreso de las nuevas ideas:

¡Oh, progreso eternal, Tú que eslabonas
las más distantes y apartadas greyes;
que adunas por el Bien todas las zonas;
tú que ofreces abrigo
a los que vistan púrpura de reyes
o andrajos miserables de mendigo;
tú que horadas el monte, cruzas mares
y abres veneros de bondad sin cuento;
tú que llevas de un lar hasta otros lares
la portentosa voz del pensamiento;
tú que hasta Dios caminas magestuoso
por medio de la ciencia,
brinda a mi plectro ritmo vigoroso
y haz que, al suave crepúsculo del verso,
la verdad ilumine a la conciencia. (289).

Después otros poetas continúan el tema, como son: José A. Machiavelo Betancourt (1862-1902) en su poema Nocturno (290), Ramón Méndez Quiñones (1847-1889), en su juguete cómico, en verso jibaró, Los Jibaros Progresistas (291) y Federico Degetau y González (1862-1914), en su poema La Obra del Tiempo (292).

De la segunda generación de poetas (1880 a 1913), en donde los temas románticos se mezclan con las nuevas tendencias de forma par-

(288).—Marín, Francisco Gonzalo.—Romanos.—New York, 1892, págs. 61 a 62.

(289).—Marín, Francisco G.—Ob. Cit.—págs. 103 y llega hasta la pág. 108.

(290).—Arce, José Limón de.—Poetas Arcibeños.—Puerto Rico, 1925, págs. 285 a 289.

(291).—Méndez Quiñones, Ramón.—Los Jibaros Progresistas.—Imp. de El Propagador, Mayagüez, Puerto Rico, 1882, pág. 69.

(292).—Carreras, Carlos N.—Los Poetas que Fueron.—Antología del Puerto Rico Ilustrado, Tomo I, San Juan, Puerto Rico, 1922; págs. 95 a 96.

nasiana, de que hablamos en otro capítulo, encontramos poetas como Ezequiel Comas Pagán, que le canta a El Atomo. En Comas se percibe la preocupación formal de Núñez de Arce, y en el pensamiento, la influencia de la nueva ciencia experimental que se regaba por el mundo. (293) Vicente Viñas, otro poeta de transición romántico-parnasiana, escribe unas silvas, que titula Progreso en el año 1887. (294) José Agustín Aponte, becqueriano, con algo de Victor Hugo en su primera época, y en su segunda mironiano, tiene un poema en cuartetos endecasílabos, cantando la gloria del inventor Morse. (295) Arturo Cadilla Matos, poeta arcibeño, (1867-1896), en una oda en silvas, muy larga, habla del progreso y termina alabando la gloria inmortal de Morse. (296) El periodista y poeta, más periodista que poeta, José Pablo Morales (1828-1882), canta el progreso de la ciencia, con un tono un poco escéptico en su poema La Ciencia Verdadera, poema que aparece en el Almanaque Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico, para el año 1866. (297).

Y entrando ahora en los poetas de más importancia— a nuestro modo de ver— los del último grupo de la segunda generación (1880-1913), nos encontramos con el tema del progreso, cantado en forma decididamente parnasiana. En primer término, Luis Muñoz Rivera (1859-1916), un gran poeta épico que se tragó la política, tiene un poema titulado El Fonógrafo, que aparece fechado al calce en 1885. Muñoz Rivera en sus sextinas, con rima y metro de romance, se sitúa ante el tema, con aire de asombro ante los prodigios y adelantos de la ciencia:

No sé que misterios guarda
en sus negras cavidades
ese aparato asombroso,

(293).—Call y Teate, Cayetano.—Plumas Amigas.—San Juan, P. R., 1912, págs. 354 a 355. Alejandro Tapia y Rivera (1827-1882) escribe un drama, bastante bueno, titulado Bernardo de Palissy, obra en verso y en cuatro actos. Aparece en El Bardo de Guamaní, La Habana, 1862—fué representado en 1857. Este mismo tema lo va a llevar al verso, más adelante, otro poeta parnasiano en su segunda época: Félix Matos Bernier.

(294).—Viñas, Vicente.—Progreso.—Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1887, 16 págs.

(295).—Aponte, José Agustín.—Flores y Nubes.—(Primeros Versos) Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1887 pág. 34.

(296).—Cadilla Matos, Arturo.—Oro de Antaño.—Arecibo, P. R., 1916, págs. 177 a 184.

(297).—Almanaque Aguinaldo, de la Isla de Puerto Rico, para el año 1866. Imp. de Acosta, San Juan, Puerto Rico, págs. 93 a 95.

tan diminuto y tan grande
tan sublime y tan sencillo
tan oscuro y tan brillante.

En espacio imperceptible
y en cámara impenetrable,
compendia, acopia, resume,
propagandista versátil,
los prodigios de la ciencia,
las maravillas del arte. Etc. (298).

En Muñoz Rivera resalta una fuerte preocupación por la forma correcta y por el concepto y la claridad de la idea— una especie de mezcla de parnasianismo y neoclasicismo.

De la misma escuela de Muñoz Rivera, es el poeta Rafael del Valle (1846-1917), quien resulta un entusiasta con la idea del progreso, así lo demuestra en casi todo su libro: *Poesías Completas* de 1921, pero en especial en su composición *El Ferrocarril* a la inauguración del Ferrocarril de Bayamón a Cataño, hecho que ocurrió en el año 1883. El poema está escrito en quintillas endecasílabas con rima ABAAB, y se respira en él una emoción parnasiana, a la manera del pictorismo metafórico de Díaz Mirón. De él es esta estrofa:

Y cual visión fantástica del sueño,
Cual delirio de loca calentura,
ave, se lanza a recorrer la altura,
reptil, se arrastra en rápido despeño,
pez, va a cruzar del lago la llanura.

El poema termina así:

¡Oh, dejadla pasar! algo divino
lleva en su frente magestuosa impreso!
Enguirnalda de flores su camino;
viene a cumplir un próspero destino,
¡es la triunfal carroza del progreso!... (299)

De idéntico entusiasmo poético, es su composición de certamen, titulada *La Civilización*, con el lema *El mundo marcha* de E. Pelletán.

(298).—Muñoz Rivera, Luis.—*Tropicales*.—Editorial Puerto Rico, Madrid, 1925, pág. 31.

(299).—Valle, Rafael del.—*Poesías Completas*.—Imprenta La Primavera, San Juan, Puerto Rico, 1921, págs. 44 a 45.

Es un poema en estancias de tono altisonante, que nos recuerda enseñada las odas de Quintana. El poema, que parece un discurso castelano en verso, termina así:

¡La civilización! Tras lucha homérica
su luz viva y fecunda,
como una aurora matinal inunda
las regiones espléndidas de América,
y de su seno hermoso se levantan
ecos de libertad, himnos de gloria,
que fervorosos cantan...
del humano progreso la victoria. (300).

De igual escuela y contemporáneo suyo, es Modesto Cordero, (1858-1940), también otro poeta de certamen, autor del poema *En las Cumbres*, que es un canto filosófico al progreso de las ideas, que nos resulta un canto a la razón del ideal masónico, por el cual él laboró toda su vida. El poema está escrito en estancias y lleva en su forma el sello parnasiano. (301).

Manuel Zeno Gandía (1855-1930), influido por los aires filosóficos de la ciencia experimental y la búsqueda de la razón, nos presenta un poema largo titulado *El Microscopio*, en donde el poeta, pretende en asombro espectacular ante la grandeza del hombre en la naturaleza, al descubrir tantos mundos pequeños al través de un sencillo cristal. La poesía tiene un agrio fondo romántico, al concebir la vida, aunque en la parte formal se nota la huella de los parnasianos franceses y un afán hacia la nueva metáfora:

¡Sorprendente cristal de luz avaro,
revelador tenaz de nueva vida,
frágil broquel del átomo invisible,
vidrioso libro de la ciencia anida
su divino manjar; ven en mi ayuda;
Yo quiero contemplar el panorama
que tras de ti la Onnipotencia escuda;
despierta de mis ojos
la dormida potencia, y mansamente
de reflexión y luz haciendo acopio,

(300).—Valle, Rafael del.—*Ob. Cit.*—págs. 189 a 194.

(301).—Cordero, Modesto.—*Junto al Ara*.—Tip. La Voz Escolar, Mayagüez, P. R., 1919, págs. 115 a 119.

sé tú mi confidente,
sublime microscopio! (302).

Félix Matos Bernier (1869-1937), uno de nuestros mejores periodistas y bastante buen poeta, en su última época romántico-parnasiana, tiene dos poemas con el tema que venimos tratando. En ellos, se destaca a primera vista, el libre pensador en materia de religión que había en el hombre. La ideología del primero, Bernardo de Palissy, —que es un himno al trabajo— se mueve en torno a la paciencia del héroe para abrir el progreso, héroe que ya hemos visto en el drama de Alejandro Tapia y Rivera, del mismo nombre. Está influido por el pensamiento de Pelletán: El mundo marcha, que tanto arraigo tuvo aquí en nuestra juventud. El poema, escrito en serventesios endecasílabos, muy trabajados de forma, termina reclamando la gloria de Palissy para la posteridad. (303). Pero el otro poema es de más empeño y alcance poético. Lo titula *Lo Que Dice el Aeroplano*, y está escrito en sextinas de 16 sílabas métricas, con rima AABCCB que constituye en la parte formal, un asomo al modernismo con grandes preocupaciones parnasianas. El poeta personifica el aeroplano, como representante del progreso, en unos versos de una ancha sonoridad:

Mi dominio es lo ignoto, lo que llaman firmamento,
mi auxiliar es el acero, mi mecánica es el viento,
mi esperanza es el reinado de la ciencia y del amor:
yo miré todas las almas en conjunto inexplicable,
porque siendo yo el progreso, soy también inexorable,
la retranca de la guerra, su vestigio y su terror. (304).

Entre los poetas modernistas, se han ocupado del tema del progreso, José De Diego (1867-1918), en su poema *Madres Aguas*, escrito en unos sonoros serventesios de 16 sílabas métricas, con motivo de abrirse el Canal de Panamá en 1918; (305) Luis Lloréns Torres en sus

(302).—Monge, José M.—*Poetas Puerto-Riqueños*.—Mayagüez, P. R., 1879, pág. 381.

(303).—Matos Bernier, Félix.—*Páginas Seltas*.—Tip. de La Libertad, Ponce, 1897, págs. 201 a 206.

(304).—Carreras, Carlos N.—*Los Contemporáneos*.—Antología del Puerto Rico Ilustrado, Tomo II, San Juan, 1922, pág. 143.

(305).—Diego, José de.—*Cantos de Rebelión*.—Barcelona, (S. F.) págs. 87 a 89.

dos poemas *La Radio y El Aeroplano*, (306) y Fernando González Al-
berty, con su poema *Radio que tiene forma vanguardista*. (307).

(306).—Lloréns Torres, Luis.—*Alturas de América*.—San Juan, Puerto Rico, 1940, págs. 106 a 108 y 90 a 93, respectivamente.

(307).—Índice.—*Revista Literaria*.—Directores: Antonio S. Pedreira, etc. Año II, número 22, San Juan, Puerto Rico, enero de 1931, pág. 353.

(c). Tema de la Gloria

Tres modos han adoptado nuestros poetas al cantar el tema de la gloria en Puerto Rico.

1.—consiste esta inicial manera, en un plan de recuerdo amargo, al evocar desde una posición de presente en la vejez, las glorias pasadas de la juventud. En esta posición, es que se sitúa María Bibiana Benítez (1783-1873), poetisa de corte clásico en la forma: unas veces siguiendo a Fray Luis y otras a Calderón, aunque ya con alguna tonalidad romántica en su pensamiento. En sus décimas *A la Vejez* (308), el ideal de la gloria, para esta poetisa, consiste en las dichas pasadas de la juventud. En esta misma actitud se coloca otra poetisa nuestra, Estela Mangual, en su poema: *Sombras*. Esta poesía influida por José Gautier Benítez, es un nocturno lunar y en una de sus estrofas nos trae el tema:

Hada de la noche triste:
tú del corazón la sola,
la adorable compañera:
¿Por qué ingrata me abandonas
cuando con tintas de grana
el cielo azul se colora?
¿Por qué con la luz naciente
huyes de mí, presurosa,
si envuelta en tu negro manto
al alma sensible tornan,
los de ayer santos recuerdos,
los de ayer sueños de gloria? (309).

(308).—Coll y Toste Cayetano.—*Boletín Histórico de Puerto Rico*.—Mayo y Junio, Año XIII. Número 3, San Juan, Puerto Rico, 1926, págs. 149 a 150.

(309).—Angelis, María Luisa de.—*Mujeres Puertorriqueñas*.—Puerto Rico, 1908, págs. 107 a 108.

2.—en la segunda manera, la gloria, para el poeta, consiste en la obtención de la mujer amada: mujer es igual a gloria o el amor de la mujer, como trampolín para ganar la gloria. Hay veces que la mujer se substituye por la patria.

Revisando la obra poética de José Gautier Benítez (1846-1880), nos encontramos con esta segunda posición. La mujer es inspiración y meta de gloria en este poeta, como se ve en su composición: A Luisa:

Tú eres mi Dios, mi religión, mi todo;
por tí mi lira entusiasmada templo,
por tí mi dulce Luisa, por tí sola,
sed de laureles y de gloria tengo (310).

Y el premio recibido en esa gloria que sueña el poeta es:

Una sonrisa de tus labios rojos
y una mirada de tus ojos negros (311).

En su otro poema: A Cecilia, también ve el poeta la gloria en símbolo femenino:

Y despertó gozosa,
en mis brazos tu cándida inocencia;
y te miré dichosa,
niña, y madre, y esposa,
y encanto y gloria y luz de mi existencia (312).

De manera parecida a Gautier Benítez, mira la gloria el poeta, Francisco G. Marín (1863-1897), en su poesía: Anoche:

Esa noche, mujer, en mi memoria
eternamente quedará esculpida;
¡Concibo desde entonces a la gloria!
¡Desde ese instante sé lo que es la vida! (313)

Aunque en Marín— poeta de la libertad— la patria tiene un sitio cardinal. La gloria para él, es la liberación de Puerto Rico, para ofrecérsela libre a la amada:

Yo, por tener más gloria que ofrecerte,
meditando el combate por la Patria (314).

(310).—Gautier Benítez, José.—Poesías.— San Juan, Puerto Rico, 1929, pág. 110.

(311).—Ob. Cit.—pág. 110.

(312).—Ob. Cit. pág. 176.

(313).—Marín, Francisco G.—Romances.—New York, 1892, pág. 37.

(314).—Ob. Cit.—pág. 80.

porque para Marín, la esclavitud de la patria fué su todo, por la que dió la vida— como hemos apuntado en otra parte:

Y hasta que libre Puerto Rico sea,
o al fuego hirviendo mi heredad consuma,
por un fusil detestaré la idea,
por un machete olvidaré la pluma (315).

En esta segunda actitud de Pachín, es que Vicente Palés Anés, concibió el tema de la gloria, en su poesía Ananké:

por la patria morir, que esa es la gloria (316).

Manuel Soler y Martorell, mira la gloria como Gautier Benítez, en forma de la mujer amada, la gloria, es su ideal amoroso:

Por eso yo no busco más tesoro,
ni más hermosa gloria,
que amar entusiasmado el bien que adoro,
y que me halague siempre su memoria,
para verla, en mi anhelo,
en la tierra, en el mar, el aire y cielo (317).

Ramón Negrón Flores, poeta de la generación romántico-parnasiana, cree en la mujer, como musa inspiradora para ganar la gloria— amor como fuerza—

Que le llevó en singular victoria,
del abismo, a la cumbre,
de la cumbre a la gloria (318).

En idéntica manera, Clemente Ramírez de Arellano, poeta romántico-parnasiano, ve la mujer como trampolín para ganar la gloria, pues con solo contemplar las pupilas de su amada, el tiempo se le convierte al poeta en:

Horas de encanto y de fé
en que a la gloria ascendí (319).

(315).—Marín, Francisco G.—En la Arena.—New York, 1898, pág. 49.

(316).—Carreras, Carlos N.—Los Poetas que Fueron.—Antología del Puerto Rico Ilustrado, Tomo I, 1922, pág. 167.

(317).—Soler y Martorell, Manuel.—Nuevo Cancionero de Borinquen.—Puerto Rico, 1872, pág. 71.

(318).—Negrón Flores, Ramón.—Siemprevivamos.—Tomo II, San Juan, P. R., 1940, pág. 187.

(319).—Ramírez de Arellano, Clemente.—Algas.—Manatí, Puerto Rico, 1939, pág. 28.

3.—y la tercera manera, consiste en considerar la gloria como humo, escoria o fango; este concepto salta de la insatisfacción que tortura al poeta romántico, por la realidad del trato que le brinda la sociedad, en contraste con lo que él espera de ella: "Voluntad de gloria". le llama Díaz-Plaja, a esta actitud de inconformidad en el poeta: "El escritor romántico sueña con ser el centro de la sociedad en que vive. El escritor es interesante en tanto que sufre; y uno de sus sufrimientos característicos es debido a la diferencia que hay entre su voluntad de gloria y la gloria que realmente le otorga la sociedad que vive" (320).

Esta es la manera que más abunda en nuestra lírica. Es una *maría*. le llama Díaz-Plaja, a esta actitud de inconformidad en el poeta: muy propia del romanticismo: Espronceda, Zorrilla, Bécquer.

En el poema de Juan Francisco Comas (1837-1903), titulado: *La Flor y el Corazón*, la gloria es cosa pasajera, que se torna escoria, el motivo de la gloria está aquí entrelazado con el tema de la *brevedad de la vida*, en un plan derrotista:

Corazón, he aquí tu historia;
de tu hado la cruel sentencia.
Así fenece tu gloria
y luego entre vil escoria
baja a hundirse tu existencia (321).

En la nueva generación romántico-parnasiana, encontramos esta misma actitud ante la gloria, que se ve en Comas. Para Félix Matos Bernier, la gloria es un bello sueño huido:

¡Esa es la gloria! vanidad, locura,
ensueño deleitoso y encantado
que un solo instante dura (322).

Y de la misma manera, como cosa pasajera y transeúnte, nos la presenta el poeta Luis Muñoz Rivera:

Afán pueril de gloria y de laureles;
ciega ambición de honores y fortuna (323).

(320).—Díaz-Plaja, Guillermo.—Introducción al Estudio del Romanticismo Español.—Espasa-Clape, S. A., Madrid, 1936, págs. 85 a 86.

(321).—Soler y Martorell, Manuel.—*Ob. Cit.*—pág. 211.

(322).—Matos Bernier, Félix.—*Disonancias*.—Imp. Comercio, Ponce, P. R., 1885, pág. 51.

(323).—Muñoz Rivera, Luis.—*Tropicalidad*.—Madrid, 1925, pág. 56.

Para Clemente Ramírez de Arellano, en su poema de certamen: *¿Dudo o Creo?* (324) la gloria se convierte en humo:

Yo sé que todo es humo aquí en la tierra:
que al triunfo del saber la fe agoniza.

Luis Lloréns Torres, poeta modernista, en su poema: *Valle de Collores*, tiene una posición de matiz romántico ante la gloria, parecida a la de Félix Matos Bernier y a la de Clemente Ramírez de Arellano:

¡Ay, la gloria es sueño vano!
¡Ay, el placer solo es viento!
Y la riqueza, tormento,
y el poder, hosco gusano (325).

De modo que aquí en Puerto Rico, el sentido de la gloria, como tema, ha estado vinculado a la juventud, la amada, la patria y la insatisfacción del poeta ante la vida, tratada casi siempre, como cosa pasajera— esencia del tema del *carpe diem*—

(324).—Ramírez de Arellano, Clemente.—*¿Dudo o Creo?*—Imp. Sucesión J. J. Acosta, San Juan, P. R., 1895, 8 págs.

(325).—Lloréns Torres, Luis.—*La Canción de las Antillas y otros Poemas*.—San Juan, Puerto Rico, 1929, pág. 14.

(d). Tema Sepulcral

El tema sepulcral en España es de origen prerromántico y arranca, según casi todas las probabilidades, de José Cadalso (1741-1782) con su poema *Noches Lúgubres* (1798), en donde la crítica ha destacado influencias del poeta inglés Edward Young (1681-1765), autor del poema *Night Thoughts* de 1742 (326). Es un tema muy frecuente en la poesía española: Nicasio Álvarez de Cienfuegos (1764-1809) lo trata en la *Escuela del Sepulcro*, Menéndez Valdés (1754-1817) en *La Soledad y la Noche*, oda de 1779, y Espronceda (1810-1842) en su poema *Desesperación*, poesía que fué muy popular en América.

En Puerto Rico, el tema nos viene principalmente, según veremos más adelante, por influencia española (327) y americana, ésta a través de Manuel Acuña (1849-1873), poeta mexicano, escéptico y materialista, que debido a una fuerte pasión amorosa se suicidó a los veinticuatro años. (328).

Entre los primeros poetas románticos que se ocupan del tema sepulcral en Puerto Rico, figura: Carlos Cabrera, con su poema en cuartetos dodecasílabos, titulado: *Junto al Edén de la Muerte*, (329) poema cuajado de misterio, temor y superstición, que constituye una trá-

(326).—Díaz-Plaja, Guillermo.—*Introducción al Estudio del Romanticismo Español*—Espasa-Calpe. S. A., Madrid, 1936, págs. 120 y 121; y Hurtado y Palencia—*Historia de la Literatura Española*— Madrid, 1932, pág. 781.

(327).—Dice José Antonio Daubón: "Entre nosotros no había uno que conociera a Fray Luis, Lope de Vega, Los Argensolas, Tirso, Quevedo, Moratín; Jovellanos, Meléndez Valdés, Cadalso, etc." Tomado del artículo: *Los Primeros Versos en Cosas de Puerto Rico*, Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., Vol. I., 1904, pág. 233. Félix Matos Bernier cita, unos versos de *Night Thoughts* de Edward Young, en su libro: *Muertos y Vivos*, San Juan, Puerto Rico, 1905, pág. 140. El artículo está fechado en 1902.

(328).—Menéndez y Pelayo Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*— Tomo I, Madrid, 1911, págs. 159 a 163.

(329).—Carreras, Carlos N.—*Los Poetas Que Fueron*.—*Antología del Puerto Rico Ilustrado*.—Tomo I.—San Juan, Puerto Rico, 1922, págs. 61 a 62.

gica leyenda de amor con una novia muerta, que nos recuerda el episodio necrológico de José Cadalso con María Ignacia Ibáñez, cuando el poeta intenta desenterrar su cadáver (330). El ambiente del poema de Carlos Cabrera lleva la indispensable decoración de los sances melancólicos, la luna llorosa, la tapia y los colores negros que preparan el espíritu del lector.

Fidela Mathew de Rodríguez—poetisa arcibeña, nacida en 1852—tiene dos poemas breves de estilo becqueriano con el tema sepulcral. El primero: ¡Sola! (331) que nos evoca por su corte ideológico y formal, aquellas estrofas del “huesped de las nieblas”, que lleva el estribillo:

¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos! (332)

El otro poemita se titula: Muerte del Alma, (333) y las l'ama Rimas como su maestro. El motivo es la muerte del alma, vacía de amor, y está escrita en versos de arte menor.

Genaro de Aranzamendi (1829-1886), poeta de la generación de José María Monge, e incluido por éste en su analogía de Poetas Puertorriqueños de 1879, tiene un soneto: En el Cementerio, cuyo pensamiento es la fugacidad de las cosas terrenales, escrito en un tono de pesimismo desolador y grisáceo, recuerdo lejano de la posición ideológica de las Coplas de Jorge Manrique (1440-1478). (334).

José Julián Benigno Balseiro y Zeno (1838-1894), poeta arcibeño, tiene un poema titulado: Mariposa Negra, poema polimétrico, a la manera de Espronceda y Zorrilla, fechado en 1865. El poema, que es de una extensión respetable, narra una tenebrosa historia de amor, que se torna en un canto al misterio de la muerte y al cementerio, en un tono muy amargo y lúgubre, siguiendo la moda romántica. El poeta revela un conocimiento verdadero de la técnica del verso, aunque el poema, por su kilometraje, resulta un tanto pesado para la lectura (335).

(330).—Hurtado y Palencia.—Ob. Cit.—pág. 781.

(331).—Angelis, María Luisa de.—Mujeres Puertorriqueñas.—Tip. del Boletín Mercantil, 1909, pág. 90.

(332).—Vázquez, José Andrés.—Bécquer.—Barcelona, 1929, págs. 100 a 102.

(333).—Angelis, María Luisa de.—Ob. Cit.—pág. 91.

(334).—Monge, José M.—Poetas Puertorriqueños.—Mayagüez, Puerto Rico, 1879, pág. 30.

(335).—Limón de Arce, José.—Poetas Arcibeños.—Imprenta Harry C. del Poza, 1926, págs. 33 a 51.

Manuel María Sama (1850-1913), poeta de segundo orden, pero de posición distinguida dentro de su época, por sus inquietudes culturales, es autor del poema: Vida y Muerte, poema de carácter filosófico, con la idea muy siglo diecinueve—de que la vida es el dolor, y la muerte viene a ser la liberación del sufrimiento de la vida. El sello becqueriano es casi inseparable, en Manuel María Sama (336).

Del mismo grupo de Sama, hallamos otros poetas, que una y otra vez por hábito de moda—han ido al tema sepulcral; de estos destacamos: a Manuel Soler y Martorell (1863-1897), con su poesía en lirás: En el Cementerio; (337) Francisco G. Marín (1863-1897), con su poema en rimas becquerianas titulado: El Velorio, poema de un crudo contraste entre el realismo práctico y el ensueño inútil del hombre ante la vida (338). Marín se mueve casi siempre en sus poemas entre estos dos planos de luz y sombra, pero más sombra que luz, en sus ideales humanos; Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), poetisa de corte romántico, en el pensamiento (Meléndez Valdés, Bécquer), aunque en la forma siempre miró hacia Fray Luis de León y Calderón, en su libro Claros y Nieblas, tiene las siguientes poesías de este género: Anhelo, Nieblas, Sobre una Tumba, El Día de los Muertos y En la Muerte de un Amigo (339). Todas, más o menos, encarnan el pensamiento romántico, de que la vida es un “valle de lágrimas”, y de ensueños que nunca llegan a realizarse; a veces como en la última citada, mezcla el tema del Carpe Diem, que tratamos en un capítulo aparte en esta obra; y José de Jesús Domínguez (1844-1910-), en su primera época romántica, porque en su segundo período, Domínguez rehace su forma en tono parnasiano, con matices preciosistas. Su poema Una Realidad (340), es un diálogo entre un joven pasionalmente enamorado, y un viejo y decepcionado sepulturero. El joven le ofrece dinero, porque le deje ver el cadáver de su amada (llamada Teresa, igual que la de Espronceda), y él levantar la teta de la fosa, la encuentra mal oliente. El sepulturero le aclara que está corrompido su cuerpo; ¿no os recuerda a José Ca-

(336).—Monge, José M.—Ob. Cit.—pág. 312 a 313.

(337).—Soler y Martorell, Manuel.—Nuevo Cancionero de Borinquen.—Puerto Rico, 1872, págs. 156 a 158.

(338).—Marín, Francisco G.—Romances.—New York, 1892, págs. 38 a 39.

(339).—Rodríguez de Tió, Lola.—Claros y Nieblas.—Tip. Comercial, Mayagüez, Puerto Rico, 1885, en el orden citadas: págs. 127 a 128; págs. 157 a 163; págs. 181 a 181; págs. 209 a 213 y págs. 249 a 252.

(340).—Alcides, Gerardo (pseud. de José de Jesús Domínguez)—Poesías.—Mayagüez, 1879, págs. 187 a 190.

dalso? El mismo tema lo vuelve a presentar en: *Ultima Realidad* (341) y *Post Scriptum* (342), terminando la obra: *Poesías con una descomulgada composición a La Muerte*:

¡Oh, los brazos amantes de la muerte,
son más dulces que el seno de la vida! (343)

Dominguez, que estudió medicina en París, se saturó de aquella vida bohemia, que pinta Enrique Murger en *La Vie de Boheme* que tan malamente imitó la juventud de América; y de sus estudios experimentales, adquirió esa filosofía escéptica ante la vida, que sirvió de matriz fecundísima al tema sepulcral que nos ocupa.

Cuando llegamos a José Gautier Benítez (1846-1880), nos encontramos con el Bécquer de Puerto Rico, como ya hemos señalado en otro sitio de esta obra. El tema sepulcral en este poeta, toma el rumbo de Alfredo de Musset (1810-1857), en su poema *A Mes Amis*, que le sirve a Gautier Benítez de lema para su poema *A Mis Amigos*. (344) Es una intensa preocupación por la muerte, en donde el poeta recomienda su postrer deseo al ser enterrado. Esta actitud dura aquí en Puerto Rico hasta José De Diego. La súplica postrera de Gautier dice:

No lo encerréis en los angostos nichos
que llenan la pared formando hileras,
que en la lóbrega, angosta galería
jamás el sol de mi país penetra.

El campo recorred del cementerio,
y en el suelo cavad mi pobre huesa:
que el sol la alumbre y la acaricie el aura,
y que broten allí flores y hierbas.

Que yo pueda sentir, si allí se siente,
a mi alrededor y sobre mí, muy cerca.
el vivo rayo de mi sol de fuego
y esta adorada borinqueña tierra. (345)

(341).—Ob. Cit.—págs. 201 a 202.

(342).—Ob. Cit.—pág. 171.

(343).—Ob. Cit.—Pág. 218.

(344).—Gautier Benítez, José.—*Poesías*.—San Juan, Puerto Rico, 1929, pág. 146. También le sirve de lema, el poemita de Musset, a Lola Rodríguez de Tió, en su poema *Hojas Secas*, décimas calderonianas, que figura en la obra: *Mujeres Puertorriqueñas de María Luisa de Angelis*, págs. 78 a 79.

(345).—Gautier Benítez, José.—Ob. Cit.—pág. 146.

Como se vé, el tema del cementerio se entrelaza en este poeta con amor a la patria, que tanto figura en la obra de Gautier.

Después de Gautier, encontramos el tema en José G. Padilla (1829-1896), en su composición *En la Muerte de don Miguel J. Gandía (Imágenes)* (346). Es un tipo de composición lacrimosa y de homenaje póstumo, que estuvo en boga aquí, en donde se lamenta la pérdida de la persona; y se trae el tema de la otra vida anímica, que es el concepto religioso de la gloria, como premio póstumo. También Cayetano Coll y Toste (1850-1931)— que fué más historiador que poeta— tiene un romance de este género, titulado: *Los Pinos del Cementerio*, (347) y que no es de mucho valor literario. Contemporáneo de Coll y Toste, es Salvador Brau (1842-1912?), también historiador y un buen poeta, de tonalidad romántico-parnasiana. Brau le da al tema sepulcral en su poema *Mi Camposanto*, una dirección filosófica: enlazando el tema con el motivo del *carpe diem* o la brevedad de las cosas terrenales:

Gloria, saber, riqueza, hermosura,
rey o vasallo, ser o muchedumbre,
el crisol de la yerba sepultura
disuelve en asquerosa podredumbre. (348).

El poema está escrito en silvas, y es de un tono muy amargo, a veces cruelmente amargo:

¡A qué, pues, ese afán; a qué ese anhelo
que en tenaz ambición el alma enciende,
si al cabo esa ambición rueda en el suelo
cual hoja que del árbol se desprende? (349).

En Salvador Brau, se nota el esmero por la corrección de la forma a la manera parnasiana, y el afán por el pensamiento profundo, dos tendencias que aquí duran hasta el modernismo rubendariano, que comenzó en pleno, por el 1913. De la escuela de Brau, aunque posterior

(346).—Soler y Martorell, Manuel.—*Nuevo Cancionero de Borinquen*.—Puerto Rico, 1872, págs. 182 a 186.

(347).—Limón de Arce, José.—Ob. Cit.—págs. 171 a 173.

(348).—Brau, Salvador.—*Hojas Caídas*.—Tipografía La Democracia, San Juan, Puerto Rico, 1909, pág. 37.

(349).—Brau, Salvador.—Ob. Cit.—pág. 36. Este poema fué premiado en el certamen anual de 1887 del Ateneo de Puerto Rico, cuyo jurado era una Comisión del Ateneo matritense, presidida por José Echegaray, actuando como secretario Carlos Fernández Shaw.

en época, es el poeta Rafael del Valle (1846-1917), que como los demás de su generación, sigue la tradición temática de Quintana, Meléndez, Cadalso, Bécquer, e incorpora la preocupación formal, herencia de Núñez de Arce, que entre ellos fué poeta muy popular. En su poema *El Eco de una Tumba*, escrito cuando se inició la idea de traer a Puerto Rico los restos del Doctor Betances (250), el poeta, en silvas marmóreas, canta el ideal de la libertad de la patria, envuelto en un tono de eco fúnebre.

Arturo J. Cadilla Cadilla, en su poema romántico: *Sepulcro del Pecado*, nos muestra otra vez el viejo tema de la prostituta, en un tono lleno de desilución por las cosas humanas. Tiene contactos ideológicos, este poema, con las Coplas manriqueñas.

¿Qué fué de tu esplendor y galanura?
¿A dónde fueron a brillar las grandes
esmeraldas lucientes de tus ojos?
¿Y las marmóreas manos y el sedecio
túrgido terciopelo de tus carnes? (351)

También Luis Felipe Dessús, poeta de versos muy sonoros, con rasgos de modernismo a veces, nos legó un manejo de Responsos, de ideología romántica a la manera de Bécquer.

El mejor de estos poemas— a nuestro gusto— es el que él titula: *Miserere*, en rimas Becquerianas:

No la llames: ya dice el epitafio
que ella descansa en paz:
deja que duerma; en su tranquila tumba
a nadie escucha ya.
Su espíritu está en astro convertido
y su materia en cal:
y el alma que se muda para el cielo,
esa... no vuelve más.
No la llames; los muertos no responden:
cese tu loco afán:
Cuando se apague el sol de tu existencia,
entonces la verás. (352).

(350).—Valle, Rafael del.— *Poesías Completas*.— Imprenta La Primavera, 1921, págs. 237 a 240.

(351).—Limón de Arce, José.— *Ob. Cit.*— pág. 68.

(352).—Dessús, Luis Felipe.— *Flores y Balas*.—Tip. Unión Guayamesa, Guayama, Puerto Rico; 1916, pág. 49.

En el año 1913, vino el poeta José Santos Chocano a Puerto Rico, y cuando visitara el pueblo de Guayama, se le hizo una gran velada literaria en su homenaje. En esa velada tomó parte el poeta Vicente Palés (padre) (1865-1913), quien recitó esa memorable noche, su poema: *El Cementerio*, muriendo al terminar de decirlo. En este poema, Palés está hondamente influido en su ideología, por el poeta mexicano Manuel Acuña (1849-1873), que tan bien conocían nuestros poetas, al través de los poemas: *El Nocturno Amoroso* —poesía de terror— y *Ante un Cadáver*, poema de un fuerte materialismo dogmático, resultado de su vida moralmente desgraciada (353).

El Cementerio es un poema de pesimismo lúgubre, escrito en combinaciones de versos de once y siete sílabas métricas. Son versos de un tono muy decepcionado y materialista, con una fuerte visión pictórica:

El cementerio, el tenebroso asilo
en donde el hombre en polvo se derrumba.
Donde duerme tranquilo
con el pesado sueño de la tumba.
Donde se extingue la grandeza humana
y el vano orgullo del mortal se abata,
donde en paz soberana
llega el rumor del mundanal combate
cual eco ronco de la mar lejana.
Es la ciudad angusta de la muerte,
es la final etapa del camino,
la postrera emboscada de la suerte,
el último sarcasmo del destino. (354).

Es un poema largo y muy correcto en la forma, de tipo romántico-parnasiano, y termina con estas dos líneas muy citadas en la literatura de Puerto Rico:

El alba llorará sobre mi tumba
y el verde abril le cubrirá de flores.

De los poetas puertorriqueños que han cultivado el tema sepulcral, Vicente Palés (padre), es el que con más fuerza, sentimiento y pictorismo lo realiza.

(353).—Acuña, Manuel.—*Poesías*.— Editorial Garnier, Paris, 1885.

(354).—Palés, Vicente (padre).— *El Cementerio*.— Imprenta Castillo y Lunaris, Guayama, Puerto Rico, 1889.

Entre los poetas modernistas, se han ocupado del tema sepulcral: José De Diego (1867-1918), en su soneto versolibrista; *Última Actia* (355) de tono patriótico, y que nos recuerda —aunque en otras esferas estéticas— *A mis Amigos*, de Gautier Benítez, y Antonio Nicolás Blanco, en su sonetino preciosista; *La Ciudad de las Cruces* (356).

(e).—El Tema del Carpe Diem.

(355).—Diego, José De.—*Cantos de Rebelión*.—Barcelona, 1916, pág. 193.
(356).—Blanco, Antonio N.—*El Jardín de Pierrot*.—San Juan, Puerto Rico, 1914, Págs. 99 a 100.

Como el tema del *Beatus Ille*, el *Carpe Diem* (brevedad de los bienes materiales), nos viene al través de los poetas líricos de los siglos XVI y XVII de España: Garcilaso, Lope, Góngora, Calderón, etc. tema que recoge el romanticismo.

En el *Aguinaldo Puerto-Riqueño* de 1843 encontramos ya el tema en el poeta: Francisco Pastrana (Jacobo), en las poesías: *A Unas Rosas Secas* (357) y *A Elvira*; (358) en Juan Manuel Echevarría (Hernando), en su poesía: *A Un Ramillete* (359), todas ellas poesías sabor clásico-romántico, y en Alejandrina Benítez en su poema: *Mis Ilusiones* (360).

Después de estos poetas iniciales, hallamos el tema en Santiago Vidarte, en los poemas: *La Vida de Amor o La Juventud* (361), en *La Jibarita* (362) y en la leyenda americana: *Las Dos Flores* (363); en Juan B. Vidarte, en su composición: *A Una Flor Marchita* (364); en Carlos Cabrera, en su poesía: *La Rosa de la Montaña* (365), y en Ignacio Guasp en su poema *la Rosa Marchita* (366).

En casi todos estos poetas, el tema de la fugacidad de la vida, aparece simbolizado en la brevedad de la vida de la rosa, con quien frecuentemente se compara la juventud de la mujer.

En este mismo plano ideológico, hallamos el tema en José Gautier Benítez, en varias poesías. En *La Niñez en la Mujer*, empieza el poeta:

La Niñez en la mujer
es en la flor el capullo,
es en la brisa el murmullo
y en la fuente el susurrar (367).

en: *Como Tú Quieras*, vuelve el poeta al tema de la rosa:

-
- (357).—*Aguinaldo Puerto-Riqueño*.— Puerto Rico, 1843, págs. 145 a 152.
(358).—*Ob. Cit.*— págs. 39 a 44.
(359).—*Ob. Cit.*— págs. 45 a 47.
(360).—*Ob. Cit.*— págs. 181 a 184.
(361).—*Album Puerto-Riqueño*.— Barcelona, 1844, págs. 41 a 46.
(362).—*Aguinaldo Puerto-Riqueño*.— Puerto Rico, 1861, págs. 50 a 51.
(363).—*El Cancionero de Borinquen*.— Barcelona, 1846, págs. 157 a 182.
(364).—*Ob. Cit.*— págs. 127 a 131.
(365).—*Aguinaldo Puerto-Riqueño*.— Puerto Rico, 1861, págs. 30 a 32.
(366).—Carreras, Carlos N.— *Los Poetas que Fueron*.— Antología del Puerto Rico Ilustrado. San Juan, Puerto Rico, 1922, págs. 125 a 128.
(367).—Gautier Benítez, José.—*Poesías*.— San Juan, Puerto Rico, 1929, pág.

Bajo el sol tropical de las Antillas
marchitase la flor;
como ella palidecen tus mejillas
al fuego del amor (368).

y también en los poemas: *Mi Flor de un Día* (369) y en *Nubes, Flores y Niñas*, el poeta vuelve al tema de la brevedad de la vida, siempre comparando la juventud de la mujer con la fugacidad de la existencia material de la rosa:

Nace la flor, vive y crece
llena de aroma y colores,
y del sol a los ardores
se marchita y languidece (370).

En la fábula: *La Palma y la Malva* del poeta Francisco J. Amy, el tema del *carpe diem*, aparece en una actitud docente, muy siglo XVIII. Es un romance en versos endecasílabos que termina:

¡Así pasan las glorias de este mundo!
Vosotros, pues, a quienes esa sabia
mano que rige el universo todo
en humilde esfera colocara;
cuando al grande miréis de la Fortuna
los favores probar, la frente alzada,
su suerte no envidiéis: tened presente
el triste fin de la orgullosa palma (371).

Lola Rodríguez de Tió, presenta el tema del *carpe diem*, en sus décimas románticas: *Hojas Secas* (372), en *Flor que Muere* (373) y en la poesía: *A Una Rosa Seca*; (374) y José María Monge en su poema *A Eneri*, titulado: *La Rosa Pálida*:

Ven a mis manos, ven, pálida rosa,
de la belleza emblema y del candor,

(368).—Ob. Cit.—pág. 54.

(369).—Ob. Cit.—pág. 73.

(370).—Ob. Cit.—Pág. 91.

(371).—Monge, José M.—(Sama, Manuel M. y Ruiz Quiñones, Antonio).—*Poetas Puerto-Riqueños*.—Mayagüez, Puerto Rico, 1879, pág. 20.

(372).—Angelis, María Luisa de.—*Mujeres Puertorriqueñas*.—Tip. del Boletín Mercantil, Puerto Rico, 1909, págs. 78 a 79.

(373).—Rodríguez de Tió, Lola.—*Claros y Nieblas*.—Puerto Rico, 1884, págs. 103 a 105.

(374).—Ob. Cit.—pág. 263.

antes que sobre tí lance enojosa,
intensa llama al astro abrasador (375).

Ursula Cardona de Quiñones, poetisa de San Germán, vuelve al tema de la mujer y la rosa, en su poema: *Las Flores y Yo*, escrito en ligeras seguidillas:

Hermana de las flores
cuando las miro
me parecen del alma
reflejo vivo.
¡Ah, quién no sabe,
que son cual las mujeres
flores y aves (376).

Y Juan Francisco Comas, en su poema: *La Flor y el Corazón*:

Sin la frescura y el riego
de la mañana que huye,
marchita quedarás luego,
consumida por el fuego
cancular que destruye...

y en otra quintilla, el poeta derrama todo el espíritu de su pesimismo romántico sobre el tema:

Nadie, nadie... Desprendida
de tu tallo quedarás,
y tu hermosura extinguida,
ya sin esencia, sin vida
entre el polvo rodarás (377).

El tema del *carpe diem* fué frondoso en el romanticismo en Puerto Rico, raro es el poeta que no ha ensayado el motivo. Eleuterio Derkes, presenta el tema en un soneto: *La Rosa Marchita* (378), Manuel Soler y Martorell, en un poema: *A Mi Querido Hermano* (379), escrito en tercetos a imitación de Rioja, Ramón Marín va al motivo

(375).—Monge, José M.—Ob. Cit.—pág. 192.

(376).—Angelis, María Luisa de.—Ob. Cit.—pág. 38.

(377).—Soler y Martorell, Manuel.—*Nuevo Cancionero de Borinquen*.—Est. Tipográfica de González, Puerto Rico, 1872, págs. 210 y 211.

(378).—Carreras, Carlos N.—*Los Poetas que Fueron*.—Antología del Puerto Rico Ilustrado, San Juan, P. R., 1922, pág. 102.

(379).—Soler y Martorell, Manuel.—Ob. Cit.—pág. 37 a 40.

en su poesía: Soledad (380), Manuel Padilla Dávila, en la oda: La Flor de la Sabana (381), escrita en silvas, José Antonio Daubón en sus versos: La Flor Marchita (382) y José G. Padilla (El Caribe) en sus poemas: La Palma y las Retamas (383) y en: La Mariposa. En este último poema, El Caribe termina con tono decente sobre el fin de la vida; muy en armonía con su temperamento clásico:¹

Por el jardín ameno
a volar comenzó desatentada,
y en el cándido seno
de una rosa gentil y nacarada
que primero la diera su frescura,
halló la pobre al cabo sepultura.

Mariposa es la vida
colores y perfumes, la esperanza;
flor la tumba escondida,
grata luz de ventura la templanza,
rayo el placer, que rápido devora,
sombra el recuerdo, sombra bienhechora (384).

En la generación de poetas romántico-parnasianos, continúa el tema de la brevedad de la vida, sin ningún cambio de posición ideológica. José de Jesús Domínguez, presenta el carpe diem, en su poema: Cantos de la Vejez (385). En un ambiente muy pesimista, Domínguez nos brinda el motivo de la fugacidad de la juventud. Así mismo vuelve al tema, en la poesía: La Flor Muerta (386) de estilo becqueriano. Luis Muñoz Rivera, toca el motivo en su poema: Paréntesis (387), a que ya hemos aludido en otro capítulo; Rafael del Valle, en su poesía: La Flor Marchita (388), y Modesto Cordero, en sus versos: ¡Oh, Juventud! (389).

(380).—Monge, José María.—Ob. Cit.— págs. 170 a 174.

(381).—Soler y Martorell, Manuel.—Ob. Cit.— págs. 177 a 178.

(382).—Ob. Cit.— págs. 200 a 203.

(383).—Ob. Cit.— págs. 64 a 66.

(384).—Soler y Martorell, Manuel.—Ob. Cit.— pág. 96.

(385).—Aldides, Gerardo (José de Jesús Domínguez).—Poesías.—Mayagüez, Puerto Rico, 1879, págs. 42 a 45.

(386).—Ob. Cit.—Págs. 182 a 185.

(387).—Muñoz Rivera, Luis.—Tropicales.—Madrid, 1925, págs. 187 a 191.

(388).—Valle, Rafael del.—Poesías Completas.—Imp. La Primavera, San Juan, Puerto Rico, 1921, pág. 206.

(389).—Carreras, Carlos N.—Los Contemporáneos.—Tomo II, Antología del Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, págs. 61 a 65.

Tal es la juventud: luz que se esfuma
entre temblantes frondas;
sarta de perlas de brillante espuma
que se deshace en la dormida onda.
Y llega pronto la vejez sombría
acongojada, tímida, ruinosa,
llevando en su pupila triste y fría
un rayo de la luz del mediodía,
y un resplandor de la mañana hermosa (390).

El poeta modernista José de Jesús Esteves, en su etapa romántico parnasiana, tiene un soneto titulado: Juventud que te Vas, en donde canta el tema de la brevedad de la vida con una tonalidad romántica (391).

Hemos presentado en este capítulo, el motivo de la brevedad de los bienes materiales o fugacidad de la vida, y como hemos visto, los poetas lo enlazan, con la juventud y la mayor parte de las veces con el símbolo clásico de la rosa.

(390).—Ob. Cit.— pág. 62.

(391).—Carreras, Carlos N.—Ob. Cit.— Tomo I, pág. 119.

(f). **El Beatus Ille**

El tema horaciano del *Beatus Ille*, viene al través de los poetas del Siglo de Oro de España: Fray Luis de León, Lope de Vega, Góngora, etc., (392), hasta encarnar otra vez, como tema en el romanticismo. Del contacto que tuvieron nuestros poetas con los clásicos y románticos españoles como hemos visto en esta obra— proviene el origen del tema en Puerto Rico.

El primer ensayo del tema en nuestra lírica lo encontramos en el poeta Juan Rodríguez Calderón, natural de Galicia, en su poema: *A la Hermosa y Feliz isla de San Juan de Puerto Rico*, fechada en el año 1825 (393). Es un poema en donde el poeta hace unas cuantas descripciones del paisaje de la isla, mirándole en un tono de acomodo burgués.

El otro ensayo poético del *Beatus Ille*, lo encontramos en la oda de Bibiana Benítez: *La Ninfa de Puerto Rico* (oda a la Justicia), inspirada con motivo de haberse implantado en Puerto Rico la Real Audiencia Territorial. El poema aparece publicado por primera vez en *Las Memorias de Pedro Tomás de Córdova*. La oda de Bibiana Benítez, debió ser escrita en el año 1832, fecha en que se inauguró la citada Audiencia en nuestra capital. Córdova incurre en el censurable olvido de no mencionar el nombre de la autora de la pieza. Los escritores del país se encargaron más tarde de identificarla (394). La poesía no tiene un gran valor literario. Escrita en versos a la manera de Fray Luis de León, nos presenta el tema de una manera muy pálida, igual que el primer ensayo del tema en Juan Rodríguez Calderón (395).

(392).—Véase: Agrait, Gustavo.—*El Beatus Ille en la Poesía Lírica del Siglo de Oro*.—Disertación presentada ante la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos para el grado de Maestro en Artes, 1939, (Sin publicar).

Para el tema del *Beatus Ille* en España, véase además: Isaza y Calderón, Baltasar.—*El Retorno a la Naturaleza*, Madrid, 1934.

(393).—Córdova, Pedro Tomás de.—*Memorias Geográficas, Históricas, Económicas y Estadísticas de la Isla de Puerto Rico*.—Tomo IV, Publicado en las oficinas del gobierno; a cargo de don Valeriano de Sanmillán, Año de 1832, págs. 410 a 418. Este canto a la isla fué primeramente publicado con el título: *Canto en Justo Elogio de la Isla de Puerto Rico en Madrid*, por el año 1816. Así lo apunta José Julián Acosta en: *el Prólogo del Figueroa, Saturo*.—*Ensayo Biográfico*. Ponce, 1888.

(394).—Coll y Toste, Cayetano.—*Boletín Histórico de Puerto Rico*.—Mayo y Junio, Año XIII, Número 3, San Juan; P.R.; 1926; pág. 146. Esta poesía *La Ninfa de Puerto Rico*, de Bibiana Benítez, se encuentra originalmente en el tomo VI de las *Memorias de Pedro Tomás de Córdova*, volumen publicado en San Juan, de Puerto Rico, en el año 1833, págs. 316 a 320.

(395).—Véase el ensayo: *Horacio en Puerto Rico*, de Juan Augusto Perea y Salvador Perea, en 3 números de la revista *Indice*: Núm. 19, Año II, San Juan; P. R., oct. de 1930; Núm. 20, Año II, noviembre de 1930 y Núm. 24; Año II, marzo de 1931.

Pero cuando llegamos a la obra poética de Santiago Vidarte (1828-1848), nos encontramos con el tema del *Beatus Ille* más definido, como se ve en su poema: *Memorias*, en donde el poeta en un nocturno lunar, fuera de su patria (desde Barcelona), añora la belleza del paisaje con luna de Puerto Rico, la tranquilidad de su campiña, las noches en calma, etc. Es el menosprecio de la ciudad y la alabanza del campo:

¡Qué hermosas, hermano, son
aquellas noches amenas
de nuestra patria serena,
henchidas de inspiración;

.....
.....
cuando va muelle la brisa
las quietas aguas lamiendo
y los árboles meciendo
de la pradera gentil.

.....
.....
Y ver al risueño valle
que en lujosa primavera
viste una capa hechicera
de riquísimo verdor;

Y oír al jbaro alegre
que sin cuitas ni pesares,
entona lindos cantares
de puro y ardiente amor. (396)

En parecido plano se coloca Francisco Vasallo (1822-1867), al cantar la alabanza del campo, en su composición: *A Borinquen* (397), aunque Vasallo es más correcto que Vidarte en la expresión formal.

Alejandrina Benítez (1819-1879), en su poema: *La Cabaña* va al tema del *Beatus Ille* para buscar el amor sencillo, tranquilo y verdadero, y está en ella implícito el menosprecio del amor urbano:

Los que seguís al áspero sendero
que en prestigio fatal el mundo baña;
amantes que sufrís un hado fiero,
¡la dicha encontraréis en la cabaña!

(396).—El Cancionero de Borinquen.—Barcelona, 1846, págs. 230 a 232.
(397).—Ob. Cit.—págs. 5 a 8.

Libre respira el pecho apasionado,
cuando puede extenderse el pensamiento,
en un campo de flores esmaltado,
teniendo por dosel el firmamento.

Entonces brotan los afectos bellos
que el eterno Creador puso en el alma;
de la divinidad puros destellos,
amor infunden, y ventura y calma.

No vienen a inflamar la fantasía
los sueños del poder y la ambición,
ni de Baco divino la porfía
perturba un solo instante la razón (398).

El poeta carborrojeño Juan Francisco Comas (1837-1903), de filiación romántica, tiene un bello soneto titulado: *Mi Vida en el Campo*, en donde nos pinta con pinceladas borricuas, las ventajas del campo sobre la ciudad. En esta estampa campesina, el tema del *Beatus Ille* horaciano queda claramente esbozado. El soneto dice así:

Al lucir de la aurora me levanto;
ordeño al punto con placer mi vaca,
y a tragos bebo en mi chillona hamaeca
de leche un coco, y me remezo en tanto.

Después, al son del triplecillo, canto
décimas mil a mi querida Paca,
y mudo luego mi trocón de estaca
o las gallinas del vecino espanto;

Mis talas cuido; y cuando el sol se oculta
vuelvo a mi choza, donde alegre ceno
entre mi gente, como mía, inculta.

Y al fin, del oro y de cuidado ajeno,
me rindo al sueño sin pesar, profundo...
¿Hay vida más feliz en este mundo? (399).

(398).—Carreras, Carlos N.—Los Poetas que Fueron.—Antología del Puerto Rico Untrado, Tomo I, San Juan, P. R.; 1922; págs. 34 a 36.

(399).—Coll y Toste, Cayetano.—Boletín Histórico de Puerto Rico.—Noviembre y Diciembre, Año XIII, Número 6, San Juan, P. R.; 1926; pág. 365.

Como Juan Francisco Comas, José María Monge (1840-1891), canta las ventajas del campo y las bellezas del paisaje, aunque Monge lo hace en tono más culto, como se ve en su composición: *Al Yagüez* (400) y en su: *Vida Tranquila*, oda a imitación del estilo de Fray Luis de León:

¡Oh torpe el que desprecia
la fuentecilla alegre, el prado ameno,
por la ruin pompa necia
del pueblo, en cuyo seno
derrama el vicio su fatal veneno.

Del mundo retirado,
la grata soledad cantos me inspira;
y exento de cuidado,
al eco de la lira
libre mi pecho sin dolor respira.

Que surque el ambicioso
en frágil leño los revueltos mares
del oro codicioso;
que yo entre los palmares,
vivo alegre sin lujo y sin pesares. (401).

Es lástima que en esta composición, el poeta no se hubiera liberado un poco más de Fray Luis de León, porque Monge revela, por sus estudios y por su cuidado en la forma, dotes para poder volar solo sin estas alas postizas. Bien que se ve esta cualidad en su estimable poema: *Los Campos de mi Patria*, en donde el poeta vuelve a entonar el tema del *Beatus Ille*, con más precisión y originalidad. En este poema Monge hace galas de su poder descriptivo, usando nuestro paisaje, pintando los encantos estéticos de nuestros campos: flora, costumbres jíbaras, etc:

¡Oh, quién habrá que ciego
a los encantos viva de Natura!
¡Quién que placer no sienta
al contemplar el plácido sosiego,
la magestad sublime y la hermosa

(400).—Monge, José Ma.—(Sama, Manuel M. y Ruiz Quiñones, Antonio).—*Poetas Puerto-Riqueños*.—Mayagüez, P. R., 1879, págs. 189 a 191.
(401).—Ob. Cit. Pág. 204.

de los alegres campos, donde ostenta
el Hacedor su inmenso poderío! (402).

Y en el romance *La Vida del Bañista* (403), Monge vuelve al tema de la alabanza del campo, pero esta vez, en un tono de humor muy agradable, que nos recuerda al Góngora de:

Ande yo caliente
y riase la gente (404).

De esta generación, José María Monge, es sin duda el poeta representativo del tema del *Beatus Ille* del romanticismo en Puerto Rico

El poeta José Antonio Daubón, poeta romántico de pulcra corrección formal, tiene una composición titulada: *A Licio*. En ella el poeta hace resaltar los beneficios del campo, en plan de menosprecio de la corte:

No busques, no, en la vida palaciega
de tu conciencia, la perenne calma;
búscala en la campiña
donde natura sin cesar derrama
con la salud del cuerpo
la hermosa paz que la existencia alarga (405).

Así mismo, encontramos el tema en Domingo Quijano, en sus composiciones: *Añasco* (406) y *La Soledad del Campo* (407); en la anacreóntica: *La Primavera en el Campo* (408) de Francisco Alvarez; en Lola Rodríguez de Tió en sus poemas: *A Arecibo* (409), *Adiós a Mi Casita* (410), y *Canto a Avila* (411), y así también en el poema *Poesía* (412) de Ursula Cardona de Quiñones.

(402).—Ob. Cit.—pág. 197, El poema ocupa las páginas 196 a 198.
(403).—Ob. Cit.—págs. 213 a 219.

(404).—Véase: Blanco Suárez, P.—*Poetas de los Siglos XVI y XVII*.—Biblioteca Literaria del Estudiante, Madrid, 1933, pág. 186.
(405).—Índice.—Año II.—Número 24, San Juan, Puerto Rico, marzo de 1931, pág. 394.

(406).—Carreras, Carlos N.—Ob. Cit.—Tomo I, págs. 169 a 172.
(407).—Monge, José María.—Ob. Cit.—págs. 276 a 279.
(408).—Alvarez, Francisco.—*Obras Literarias*.—Tip. de González, Puerto Rico, 1882, págs. 147 a 148.
(409).—Rodríguez de Tió, Lola.—*Claros y Nieblas*.—Puerto Rico, 1884, págs. 7 a 10.

(410).—Ob. Cit.—págs. 31 a 30.
(411).—Ob. Cit.—págs. 57 a 65.
(412).—Angelis, María Luisa de.—*Mujeres Puertorriqueñas*.—Tip. del Boletín Mercantil, Puerto Rico, 1908, págs. 31 a 32.

Cuando llegamos al grupo de poetas romántico-parnasianos, encontramos el tema del menosprecio de la ciudad y la alabanza del campo, en José de Jesús Domínguez, en su poema: *Vente al Campo* (413), en unas *Rimas* del poeta Félix Matos Bernier de su libro: *Recuerdos Benditos* (414), y en: *Paréntesis* (415) de Luis Muñoz Rivera, en estrofas al estilo de Núñez de Arce.

En José De Diego sorprendemos el tema, en la poesía de corte romántico titulada: *Desde la Sierra*, del libro: *Pomarrosas* (416), y el poeta modernista Luis Lloréns Torres nos presenta el motivo en sus dos poemas: *Valle de Collores* (417) y *Soledad* (418).

(g). El Tema Oriental

(413).—Alcides, Gerardo (José de Jesús Domínguez).—*Poesías*.—Mayagüez, Puerto Rico, 1879, págs. 18 a 21.

(414).—Matos Bernier, Félix.—*Recuerdos Benditos*.—Imp. El Telégrafo, Ponce, Puerto Rico, 1895, págs. 130 a 131.

(415).—Carreras, Carlos N.—*Ob. Cit.*—Tomo I, págs. 149 a 153.

(416).—Diego, José De.—*Pomarrosas*.—Barcelona, 1904, págs. 77 a 81.

(417).—Lloréns Torres, Luis.—*La Canción de las Antillas y otros Poemas*.—Puerto Rico, 1920, pág. 14.

(418).—Lloréns Torres, Luis.—*Alluras de América*.—San Juan, Puerto Rico; 1940, págs. 93 a 95.

El tema oriental— afán de exotismo y lejanía— tan característico de los poetas españoles (419), y franceses del romanticismo, nos viene en Puerto Rico a través de Espronceda y Zorrilla y se refuerza en la última época romántica (1880-1913) con la influencia de Víctor Hugo.

Narciso de Foxá y Lecanda (1822-1883)— poeta, que aunque nacido en Puerto Rico, pasó su primer período de producción entre Cuba y París tiene un romance morisco, titulado *Aliatar y Zaida* (420), y con él se alista en el tema oriental. Pero hay que llegar hasta Pablo Sáez (1827-1879), del grupo de Santiago Vidarte, para encontrar el tema en nuestra lírica. El poema de Sáez se titula *Oriental*, y es de la producción de *El Cancionero de Borinquen* de 1846 (421). Es un ejemplo de la polimetría de que hemos hablado ya, entre los poetas que siguieron las huellas de Espronceda, aunque el verso predominante es el octosílabo:

Asaz, apuestos jinetes
sobre potros jerezanos
sendas lanzas en las manos
van hasta treinta zenetes.
Sobre sus blancos turbantes
pálida la luna brilla;
Zuleimán los acaudilla
fieros, altivos triunfantes. (422).

El poema se desarrolla en Córdoba, y es una historia de amor pasional entre un jefe moro y una cautiva cristiana, temas parecidos, ya existían en España, desde los romances moriscos, las Guerras Civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita y la *Historia del Abencerraje* y de la *Hermosa Jarifa*, de autor desconocido, y que luego remoja el romanticismo (423). El moro pasa a ser un tipo pintoresco, bizarro caballero, con un amor exhaltado por la imposible dama cristiana o por una mora. Tema hermano, aunque en distinta ciudad, desarrolla

(419).—Díaz-Plaja, Guillermo.—*La Poesía Lírica Española*.—Ed. Labor, S. A., Barcelona, 1937, págs. 278 a 279.

(420).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.—Tomo I, Madrid, 1911, págs. 339 a 340.

(421).—*El Cancionero de Borinquen*.—Imp. de Martín Carlé, Barcelona, 1846, págs. 63 a 69.

(422).—*Ob. Cit.*—pág. 63.

(423).—Véase: Díaz-Plaja, Guillermo.—*Introducción al Estudio del Romanticismo Español*.—Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1936; págs. 221 a 232.

Tapia en otro romance morisco de carácter legendario y que se titula: Málaga y Gibralfaro, el tipo del moro se idealiza hasta lo increíble. (424).

José V. Colón Bonfiglio (1843-1869), es autor de *La Despedida del Arabe*, recogida por José Limón de Arce, en su libro *Poetas Arcibeños* (425). Es un poema en donde el poeta le ofrece su pasión a una sultana, escrito en redondillas ligeras.

En la obra de José Gautier Benítez (1846-1880), hallamos un poema de tono oriental con el nombre *Zoraida* (426). Es un romance toledano, y habla en un tono melancólico— muy de Gautier— de las tristezas de los amores de una morita, *Zoraida*, por un capitán moro, a quien rinde de amor al final del romance con sus encantos femeninos. El poema está lleno de color y sentimiento pasional, muy a tono con el romanticismo becqueriano de que estaba saturado Gautier. Empieza así el romance:

En gótica estrecha torre
que el agua del Tajo baña,
y que un peñasco domina,
como lúgubre fantasma
que en triste noche de insomnio
evoca tímida el alma,
sin pajes y sin doncellas,
sin juglares y sin zambras,
separada de Toledo,
gime la bella *Zoraida*,
porque dejó que en su rostro
fijase ardiente mirada
el jefe de los donceles,
el capitán de la guardia,
el de la blanca garzota,
y la corva cimitarra. (427).

(424).—Tapia y Rivera, Alejandro.—*El Bardo de Guamaní*.—La Habana, 1862, págs. 558 a 559.

(425).—Limón de Arce, José.—*Poetas Arcibeños*.—Harry C. del Pozo, Puerto Rico, págs. 102 a 104. Este poeta había sido incluido en la antología de poetas arcibeños: *Notas Perdidas*, Imp. A. Salierup, Arecibo, P. R., 1879; y con esta misma poesía *Oriental*, que es la única que se ha podido salvar del poeta, según lo hacen constar en sus antologías de Arecibo, Alejandro Salierup (su contemporáneo) y José Limón de Arce, más tarde.

(426).—Gautier Benítez, José.—*Poesías*.—San Juan, Puerto Rico, 1929. págs. 57 a 62.

(427).—Ob. Cit.—pág. 57.

El otro poema de este tema que figura en la obra de Gautier se llama: *Oriental* (428). El poemita está escrito en quintillas de muy buen gusto, en donde trata el tema del amor de un caballero moro muy rico, que quiere morir en la guerra, porque no ha logrado el corazón de una hermosa sultana.

Después de Gautier encontramos el tema en *Fidelia Mathew de Rodríguez* (1852-?), poetisa arcibeña de filiación becqueriana. Su poema se titula: *Oriental* (429), y es un romancillo pentasílabo, en donde ella, despreciando el amor que le ofrece un caballero moro, le dice que prefiere su amante cristiano. Alejandro Tapia y Rivera (1827-1882), tiene otro poema de carácter oriental, titulado: *La Ninfa de Guamaní* (430), escrito en seguidillas:

Sígueme, hurí graciosa
de Andalucía,
tus moriscos jardines
deja, alma mía.
Tendrás por ellos
de la América virgen
otros más bellos. (431).

En esta composición, el poeta le describe las bellezas del paisaje puertorriqueño, invitándola a venir a gozar del mismo y de su amor en un *Beatus Ille tropical*. El poeta Alejandro Tapia es un gran técnico, pero a fuerza de corrección, el poema pierde en gracia emocional, como hemos marcado en su poema *La Sataniada*, que tratamos en otro sitio al comienzo de la obra.

Francisco J. Amy (1837-1912), se distinguió más como traductor y periodista que como poeta. En su obra *Ecos y Notas*, aparecen dos poemas de ambiente oriental: *Fondo y Forma* y *El Bufón del Sultán* (432). En ambos se ve al poeta desviando la persecución de la censura

(428).—Ob. Cit.—págs. 43 a 44.

(429).—Salierup y Marroell, Manuel.—*Nuevo Cancionero de Mayagüez*.—Tip. de González, Puerto Rico, 1872, págs. 167 a 169.

(430).—Monge, José M.—*Poetas Puerto-Riqueños*.—Mayagüez, Puerto Rico, 1879, págs. 335 a 338.

(431).—Ob. Cit.—pág. 335.

(432).—Amy, Francisco J.—*Ecos y Notas*.—Colección de Poesías.—Imp. de Manuel López Ponce, P.R., 1884. Fondo y Forma; págs. 141 a 142 y *El Bufón del Sultán*, págs. 147 a 148. Amy tradujo del poeta inglés James Henry Leigh Hunt (1784-1859), un poema oriental titulado: *Abou Ben Adhem*.—Monge, José M.—*Poetas Puertorriqueños*.—págs. 25 a 26.

gubernamental, toma lo orientalista, para criticar los males políticos del país, eludiendo así el color local. Los poemas no tienen gran importancia poética.

José Mercado (MOMO) (1863-1911), poeta que se distinguió como poeta humorístico y satírico, frecuenta el tema que nos ocupa, en su poema *Oriental* (433). Es una composición de lágrimas, que recuerda a Bécquer, pero sobre todo, al poeta Abigáil Lozano (1821-1866), poeta zorrillesco de la Venezuela de 1842 a 1848, de muy poco valor, pero muy imitado en América y mucho en Puerto Rico (434). *Oriental*, es una de las más pobres muestras de la poesía de Momo, quien a pesar de esta composición, fué un buen poeta satírico. También en José G. Padilla (*El Caribe*) (1829-1896), encontramos el tema del Sultán, actitud que también descubrimos en Francisco J. Amy. El poeta, con el viejo tema de "amor más poderoso que la muerte", hace resaltar la pasión amorosa y verdadera del Sultán por su amada, para criticar —en forma de contraste— lo pasajero que es el amor entre los cristianos (435).

José Antonio Daubón (1837-1922), en su obra: *Cosas de Puerto Rico*, nos habla de un club literario, especie de "parodia de ateneo infantil", en donde se reunían varios poetas a leer sus composiciones, y en donde se leían poemas de los poetas: Plácido, Zorrilla, Espronceda, Abigáil Lozano ("el poeta llorón"), Víctor Hugo, Lamartine y otros. A este cenáculo o parnasillo, asistía Manuel Padilla Dávila (1847-1893) (436), poeta romántico con tendencias parnasianas en la forma. En Padilla influye muy de cerca Víctor Hugo (1802-1885) con su obra *Los Orientales* (1829) (437), en donde el poeta francés hace gala de los sonidos y los colores en el verso. *Los Orientales*, influye especialmente en la *Serenata Morisca* de Padilla. En el poema resalta el color y la musicalidad, escrito en versos a ejandrinos, terminando con una Trova en dodecasílabos muy perfectos.

La *Serenata* empieza así:

(433).—Mercado, José (Momo).—*Virutas*.—Imp. de F.J. Marxuach, P.R. 1900, págs. 26 a 27.

(434).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Ob. Cit.*—págs. 408 a 410.

(435).—Padilla, José G.—*Rosas de Pasión*.—Lib. Ollendorf, París, 1912, págs. 231 a 233.

(436).—Daubón, José Antonio.—*Cosas de Puerto Rico*.—Vol. I, San Juan, Puerto Rico, 1904: págs. 234 y 237.

(437).—Díaz-Plaja, Guillermo.—*Ob. Cit.*—pág. 243.

Huyan por un instante los sueños bienhechores
que en torno de tu lecho se agitan sin cesar,
y escucha placentera, Sultana de las flores,
la serenata mora que vengo yo a cantar.
Yo, trovador errante, vecino de la Arabia,
dejé la patria mía por hasta ti llegar:
perdóname benigna, perdona si te agravia
que venga aquí a deshora tus sueños a turvar. (438).

Y termina:

¡Oh bella sultana, los hados alfombran
de rosas eternas tu senda vital:
¡Oh bella Sultana, los Magos te nombran
al son de sus guzlas en trova oriental. (439).

Con Manuel Padilla Dávila, entramos en la renovación parnasiana que se le insufla a los temas románticos. De este grupo también es José de Jesús Domínguez, y Carlos Casanova. El primero es autor de un poema quizás el mejor de él —titulado *Las Huríes Blancas*: es el tema árabe, en donde el poeta pinta un bardo oriental imaginario, con un amor ideal para una mujer perfecta de su propia creación febril, a la manera becqueriana. El poema es de bastante extensión, y en él aparece una nota sensual por la belleza, constituyendo la pieza, un alarde de color, fantasía, musicalidad y estética oriental. En él revela el autor una pulcritud y preocupación clásica por la técnica de ritmos y estrofas muy variadas, recuerdo de la polimetría romántica. Empieza así:

Osmán, el poeta de Bizancio
cuyas rimas de oro se han perdido,
no pudiendo luchar con el cansancio,
arrojaba la pluma ya rendido.

La sala, donde, libre de cuidados,
cincelaba un altar a la Poesía
con sus arcos, dibujos y calados,
albergue de las hadas parecía. (440).

(438).—Monge, José M.—*Ob. Cit.*—pág. 243.

(439).—Monge, José M.—*Ob. Cit.*—pág. 247.

(440).—Domínguez, José de Jesús.—*Las Huríes Blancas*.—(Poema) Mayaguez, Puerto Rico, 1886, n.º 9.

Carlos Casanova tiene un poema titulado: *Serenata Morisca* con un lema de Víctor Hugo. Aparece en la *Revista Blanca*: Año I, 20 de diciembre de 1896, Núm. 24, pág. 189. Está fechada al calce en 1878.

Y en esta otra estrofa, se ve su afán por la musicalidad de las palabras, sin descuidar el pensamiento:

Y del árbol, del aire, del torrente,
de la cima, del llano, de la escarpa,
formábase un arpegio tan candente,
como lluvia de acordes en el arpa.

Osmalín, con ardiente fantasía,
como arroyo que corre desbordado,
en estrofas de miel y de ambrosía
trazó la magestad de lo creado,

y vibra como mágico instrumento,
trabando las palabras con la idea,
el bardo bizantino, cuyo aliento,
como soplo de Alah, fecunda y crea. (441).

La influencia de Víctor Hugo es patente en la selección del tema, pero en la forma se enfila con los parnasianos franceses, que tanto aquí se traducían: Catulle Mendés, José María Heredia, Coppée, Sully Prudhomme y otros, de cuya influencia en Puerto Rico, ya hemos hablado en otro capítulo. Con José de Jesús Domínguez asistimos a la plenitud del parnasianismo en nuestra lírica, en donde se advierten matices preciosistas.

Como hemos visto en este capítulo, los dos poetas que mejor representan y honran poéticamente el tema oriental en Puerto Rico, son: Manuel Padilla Dávila y José de Jesús Domínguez.

(h.) Del Humor y la Sátira.

(441).—Domínguez, José de Jesús.—*Ob. Cit.*—págs. 11 a 12.

Dos aspectos vamos a considerar en el desarrollo de este estudio, que responden a distintas intenciones, y son: el aspecto festivo y el satírico en la poesía de Puerto Rico.

Por eso en el transcurso de este trabajo, unas veces nos encontramos con la risa cómica, vaciada en un agudo epigrama o en un esquema de doble sentido, y otras nos enfrentamos con el latigazo político y el verso de candente sátira.

La iniciación del verso festivo puertorriqueño, se llevó a cabo en los primeros periódicos que se publicaron en la isla, unas veces en lenguaje culto y otras en lenguaje criollo. Es de notar, cuando hojeamos esta producción genésica, que el poeta se vale del pseudónimo, para presentar al público su obra. Esta costumbre obedecía, a nuestro entender, al poco aprecio que se le tenía entonces a la poesía de carácter festivo o satírico. Prueba de ello es el caso de que este fenómeno no se encuentra, con muy raras excepciones, en ningún otro de los géneros estudiados, aún en los poemas que acusaban una peligrosa situación, ante el concepto de la censura vigente.

Estos primeros ensayos festivos de nuestra lírica, son de poca importancia estética. El alma picaresca y observadora del poeta, aparecía amordazada por la restricción de la libertad de imprenta, y no podía expresarse con toda la soltura y albedrío que necesita este género. La mayor parte de las poesías, de esta época, estaban huérfanas de sinceridad, y la sinceridad constituyó el arma principal de la poesía festiva y satírica. Las composiciones de entonces aparecían endulzadas de una zalamanería ficticia, y ese tono viril de la caricatura cáustica de la poesía satírica era de un peligro inminente. Estas circunstancias atormentadoras, ayudan a que la nota satírica sea de tardía aparición en nuestra literatura.

En el *Album Puertorriqueño* de 1844 (442), andan regadas unas cuantas glosas, letrillas, romances jibarescos y epigramas de sabor festivo, todos ellos salpicados de un humorismo donairoso. Generalmente, los temas que abarcan estos primeros titubeos líricos, versan sobre nuestras costumbres y entre los que mejor lo hicieron, están: Manuel A. Alonso y Francisco Vasallo. De este último, ya hemos citado un epigrama, y al volver ahora a su obra, queremos indicar la preferencia que tenía este autor festivo, por los temas de color su-

(442).—*Album Puertorriqueño*.—Barcelona, 1844.

bido y de gusto picante. Del Cancionero de Borinquen del año 1846, espigamos el siguiente epigrama:

Distraída por el campo
Iba ayer Inés conmigo;
Sin repara nos seguía
un toro: hizo algún ruido
al pasar junto a nosotros,
y dijo Inés dando un grito;
Ay...! qué susto me he llevado,
pensé que era mi marido...! (443).

Del mismo Cancionero, recogemos unas seguidillas llenas de gracia, escritas por Manuel A. Alonso, y que las dedica a su amigo Pablo Sáez, otro de los colaboradores del Album Puertorriqueño. De esta composición recorto algunas estrofas:

Porque un beso la pido
se irrita Clara,
y en un mes no me mira
con buena cara.

Será preciso
besarla cuando pueda
sin su permiso.

Si quieres que te engorden
las pantorrillas,
baila, chica, a menudo
las seguidillas.

Y aún más subiera;
pero temo que alguno
me grite: fuera...!

Tiene Paca unos dientes
de tal blancura,
que a su lado la nieve
parece oscura.

(443).—Cancionero de Borinquen.—Barcelona, 1846, pág. 154.

Jesús que hechizo...!
Dios bendiga al dentista
que se los hizo. (444).

La poesía festiva fué haciendo así, lentamente, su aparición en la isla, asomando de vez en cuando, su risa quevedesca en el letargo intelectual a que estuvimos atados en Puerto Rico por tantos años.

También es de Alonso un romance satírico escrito en Madrid, y titulado: *Todo el Mundo es Papayán*. El poema es una crítica comparada a las costumbres de la capital de España y a las de Puerto Rico, con una intención ética, en donde se alaba la virtud, sobre la riqueza y el saber. Confiesa Alonso que esta composición no pudo publicarse en el Aguinaldo de 1862, porque lo impidió la censura. (445).

El aspecto satírico, empieza seriamente a asomar su aguijón, en las primeras reyertas que se ensayaron para el cambio de gobernación en Puerto Rico. Dentro de este malestar transformativo, salió a la luz por el año 1894, el libro *Flores Varias* (446) que autorizaba la pluma de Francisco Trelles, poeta que ejerció la profesión de médico en Cayey. Era este escritor un alma rebelde, que en uno y otro periódico local de vida efímera, como *El Cañón*, vaciaba sus críticas al régimen en poder, y muchas veces llegó hasta la osadía de romper lanzas en contra de la censura eclesiástica. Este libro a que he hecho referencia lo presenta con un prólogo en tercetos clásicos Manuel Fernández Juncos. Las composiciones de este volumen están impregnadas de una amenidad sabrosa, alternando entre lo festivo y lo satírico. Trelles, al través de su libro y su vida, denuncia un espíritu reaccionario al estado de las malas cosas de la época, hermanando en su estructura ideológica con el Duque de Rivas, y José María de Larra, y en su formación poética con Espronceda y los demás poetas románticos de España.

Otro poeta también de vena cómica es Pablo Alfaro y Santiago, autor de la composición *La Musa en Ocios* (447). A juzgar por esta poesía, el poeta deja ver un atisbo humorístico de excelente calidad.

(444).—Cancionero de Borinquen.—Barcelona, 1846, págs. 207 a 209.

(445).—Alonso, Manuel A.—*El Gibaro*.—Segunda Edición, Puerto Rico, 1898, pág. 75.

(446).—Trelles, Francisco.—*Flores Varias*.—Imprenta Comercial, Cayey, Puerto Rico, 1894.

(447).—Carreras, Carlos N.—*Poetas Puertorriqueños*.—*Los Poetas Que Fueron*.—Tomo I, San Juan, Puerto Rico, 1922, págs. 21 a 24.

Varias son las figuras que después de estos comienzos dedican sus ocios intelectuales a este género, como José Jacinto Dávila, autor del poema *La Boca de Inés* (448), que entra de lleno en el aire festivo, y la figura romántica de José María Monge, que en su romance *La Vida del Bañista* (449), de tono celebrado y chistosísimo, descubre su espíritu regocijado y halagador. Se inscribió Monge con esta poesía en las filas de los continuadores del Duque de Rivas, demostrando para este género que cae en lo festivo, gran facilidad y soltura para zureir la gracia y la alegría. Entre estas bromas de buen gusto, de vez en cuando el poeta deja escapar alguna que otra saeta que clava finamente en el conglomerado municipal de la época:

Me encuentro en el verde campo,
entre espesos matorrales
y entre zanjas y pantanos,
subiendo y bajando cuestras
con más presteza que un gamo.

Con cuánto placer, amigo,
corro por bosques y prados,
sin que tropiezen mis ojos
con un Juez o un Escribano,
de esos que vienen de noche
declaración a tomarnos,
por firmar un manifiesto
en favor de un candidato
que llevamos a las urnas
haciendo uso del sufragio!

¡Cuánto gozo al verme libre
de alcaldes y comisarios,
y de civiles que cobren
el subsidio recargado! etc. (450).

En otros períodos aprovecha Monge la oportunidad del romance para describirnos el juego de ajedrez, el deporte de caza y algunos platos del desayuno que presentaba Los Baños de Coamo, (desde don-

(448).—Monge, José M.—(Sama, Manuel M., y Ruiz Quiñones, Antonio).—*Poetas Puertorriqueños*.—Mayagüez, Puerto Rico, 1879, págs. 117 a 122.

(449).—Ob. Cit.—págs. 213 a 219.

(450).—Monge, José M.—Ob. Cit. págs. 214 a 215.

de él escribe), a los bañistas. (451).

Se dedicó este poeta al periodismo, que era el campo más propio a su espíritu emprendedor, inquieto y versátil. Es de alabar el hecho de que este hombre, como la planta en busca de sol, no encontrando la luz de la cultura que necesitaba a mano, la fué acumulando en forma autodidáctica. A esto hace mención Fernández Juncos cuando al hablar de él nos dice:

“por sus estudios personales, sin auxilio de maestro alguno, aprendió el latín y pudo leer en su textos originales a Horacio, Virgilio, Juvenal y otros autores clásicos, de su devoción. Aprendió también literariamente los idiomas inglés, francés y algo del italiano, y llegó a ser un buen hablante de su propio idioma.

Escribió en prosa y en verso, cultivó con buen éxito el género satírico en ambas formas, suscribiendo esta clase de producciones con el pseudónimo de JUSTO DERECHO; fué uno de los periodistas más ilustrados e ingeniosos del país, y como poeta lírico dejó verdaderos modelos de versificación y galanura de estilo”. (452).

Por el año de 1866, con la fundación en San Juan del semanario *El Duende*, periódico satírico, surge a la vida literaria el pseudónimo de *El Caribe* (José G. Padilla), que también usaba el pseudónimo de *Trabuco*. Este autor cultivó el poema de tono satírico, con una corrección única. En su libro *En el Combate* (453), aparecen varias de estas composiciones de quemante sátira, que eran muy bien acogidas por los lectores y la prensa de la época. Para estas concepciones usaba *El Caribe* casi siempre la forma del romance y el terceto clásico, que se ajustaba maravillosamente a su estilo epistolar. Entre las composiciones del libro aludido, escritas, según el autor, entre los años 1855 y 1896, resalta por su virilidad y decisión en la manera de fustigar cantando, su poesía en tercetos *Contra los Escritores Anónimos de Libellos*. Esta acertada sátira, que el autor pone en aligeros versos hechos a fuego, la lanza el poeta hacia su blanco con una vehemencia que destroza. La poesía empieza así:

(451).—Ob. Cit.—págs. 213 a 214.

(452).—Fernández Juncos, Manuel.—*Antología Puertorriqueña*.—New York, 1913, pág. 143.

(453).—Padilla, José Gualberto (*El Caribe*).—*En el Combate*.—Librería Ollendorff, Paris, 1912.

¿Quousque tandem, copleros de la inclusa,
quousque tandem, inmundos libelistas,
abusaréis de la riqueza Musa?

¡Escuchad, estrambóticos hablistas,
descarada polilla del idioma
de los Cervantes, Góngoras y Listas!

Sobre vosotros carga y se desploma
mi voz airada con tremenda saña,
como la voz del orador de Roma.

Que ya los fueros del decoro empañña
el tolerar más tiempo la imprudencia
con que nombráis, malignos, la cizaña, etc.

Y termina:

Que yo para decir lo que creo justo,
nunca he tenido pelos en la lengua,
ni conocido el miedo, ni aún el susto.

Y guarda, si mi musa se deslengua,
que no os deje una tira de pellejo
sin salpicaros de baldón y mengua.

Y cállome por hoy; mas un consejo
os quiero, a fuer de amigo, dar en suma
y con él terminar este bosquejo:
"un arado empuñad, soltad la pluma". (454).

Otras poesías merecen nombrarse del género satírico en Padilla, como: *Contra el Periodismo Personal*, premiada en el Certamen Literario de El Buscapí, celebrado en Puerto Rico el 9 de octubre de 1880 y leída en el Teatro de la ciudad de San Juan, y sus poesías *Los Gigantes*, y *Los Niños* que aparecen todas en el libro *En el Combate*, a que venimos haciendo referencia.

Tanto en este aspecto satírico, como en todos los demás géneros que cultivó Padilla, se distingue el poeta por su habilidad y corrección en la presentación de la forma de sus ideas, asomés netamente parnasíacos:

(454).--Padilla, José Gualberto.—Ob. Cit.—págs. 5 y 76.

Más adelante, nos encontramos un libro muy interesante y entretenido, titulado: *Perfiles y Garabatos* (455), galería cómico-fotográfica, escrito por Jacinto Aqueña (Antonio Pineda) y Félix Navarro Almansa. Son una especie de semblanzas caricaturescas con fotografías de las personas que tratan en sus versos, por el estilo de otras que se publicaron en Madrid bajo el título de *Cabezas y Calabazas*, y en la ciudad de La Habana con el nombre de *Malangas y Chayotes*. El libro va intencionalmente dirigido a criticar los escritores, artistas y demás hombres públicos del país. En el prólogo de la obra los autores exponen sus propósitos, cuando nos dicen:

"escrito a vuela pluma este libro, y en momentos de expansión y de buen humor, claro aparece que todo él, desde la portada hasta la última frase del postrer verso, es una pura guasa, y guasa de buen género, toda vez que el sacratísimo fuero privado de nuestros originales está en absoluto fuera del alcance de estas baterías de tolerables epigramas". (456).

El libro, tomado en su valor intrínseco, no alcanza gran prestigio literario y de clasificarse estrictamente entraría en el género festivo.

Hasta aquí, hemos visto como la poesía de este género va surgiendo casi esporádicamente, unas veces en tono festivo y otras en forma satírica, pero el verdadero período de plenitud para el género festivo lo marca la aparición en nuestras letras de los dos poetas cómicos más importantes que hemos tenido en Puerto Rico: José Mercado (Momo) y Luis Rodríguez Cabrero (Diabolín). Estos dos portalaras —mezcla de romanticismo y parnasianismo— demuestran en sus obras respectivas una independencia poética que revela dos lirás de exquisita originalidad. Llevan en sus versos el aroma jocoso de las musas de Vital Aza, Lóñez Silva y Pérez Zúñiga. Al enfrentarnos con Momo y Diabolín, llegamos también al cambio de dominación en Puerto Rico. Sus obras: *Virutas* (457), de Momo, y *Mangas y Capirotes* (458), de Diabolín son del año 1900.

Aún en este cambio histórico, de enorme trascendencia para la

(455).—Aqueña, Jacinto y Navarro Almansa, Félix.—*Perfiles y Garabatos*.—Imprenta del Boletín Mercantil, Puerto Rico, 1881.

(456).—Ob. Cit.—Tomado del Prólogo.

(457).—Mercado, José (Momo).—*Virutas*.—Imprenta de F. J. Marzuch.—Puerto Rico, 1900.

(458).—Rodríguez Cabrero, Luis.—*Mangas y Capirotes*.—Imprenta de F. J. Marzuch, Puerto Rico.—1900.

isla, Luis Rodríguez Cabrero no pierde su humor inconfundible, y nos lega un **Recuerdo del Bombardeo del 12 de mayo de 1898:**

Suenan al romper el alba,
los primeros cañonazos,
burgueses y no burgueses,
saltan del lecho azorados,
y reina en todas partes
la confusión y el espanto.
Juan, que reside hace tiempo
en un pueblucho cercano,
despierta lleno de angustia
y, al escuchar los disparos,
a toda prisa se viste,
recuerda que está afiliado
a una sociedad creada
con fines humanitarios,
se coloca las insignias
y echa a correr como un galgo;
pero en vez de encaminarse,
como es lógico, al teatro
donde ocurren los sucesos
toma en sentido contrario,
y jadeante y sudoroso,
trata de ponerse a salvo.
Varios amigos le increpan
con dureza, en tono agrio,
y le hablan de sus deberes
invocando su amor patrio;
los proyectiles, vibrantes,
atraviesan el espacio,
mientras Juan, despavorido
corre y corre como un galgo,
sin atender a razones
y sin curarse de agravios.
Insistiendo, los amigos
hacen de su miedo escarnio,
y a grandes voces lo llaman
cobarde, ruín y **GUANAJO**,

hasta que al fin, impaciente,
colérico, amostazado,
Juan detiene su carrera,
se para en firme, echa un taco,
y se enjuaga el sudor copioso
y exclama así, manoteando:
—¿Pero ustedes se figuran
que soy un acorazado...? (459).

Tenía Rodríguez Cabrero una corrección de forma muy cabal y por esta cualidad es que principalmente se distingue entre sus contemporáneos. Conservaba además un espíritu genial para concebir riendo!

Oíd la dolora siguiente:

Juan, de la noche a deshora,
entró cautelosamente
en el cuarto de Isidora,
y ella dijo: Qué imprudente...!
Pero luego el muy beduino,
acobardado de pronto
a la mitad del camino
se marchó por donde vino,
y ella murmuró: —qué tonto...! (460).

De estos epigramas quevedescos tiene el poeta un sinnúmero y en ninguno decae el estro festivo. (461).

Hasta en la contemplación del paisaje, en donde no tiene asiento la risa, encuentra Luis Rodríguez Cabrero un gesto de comicidad:

Oh, fuente que dilatas
tu raudal por el valle y lo hermoseas,
y el espacio y los árboles retratas!...
Lástima que no seas
una fuente de carne con patatas...! (462).

(459).—Rodríguez Cabrero, Luis.—Mangas y Capirotos.—Puerto Rico.—1900 págs. 97 a 98.

(460).—Rodríguez Cabrero, Luis.—Ob. Cit.—pág. 21.

(461).—Ob. Cit.—pág. 23.

(462).—Ob. Cit.—pág. 11.

El humorismo de Rodríguez Cabrero, es de una sencillez muy bien lograda, como se ha visto por las selecciones que hemos citado. Presenta la frase diaria y la redondea en su verso epigramático con arte de florete, hasta que llega a darle la festividad deseada. Su jocosidad es de lo más fino que hemos podido producir en este ramo en Puerto Rico.

José Mercado (Momo) ostenta un refinado relieve de comicidad. Félix Matos Bernier al presentarnos a este poeta en su libro *Isla de Arte*, señala que:

"entre arlequines, máscaras, rosas, caballos, burros, escorpiones, gatos, perros, gallos, hicoetas, pavos, moscas, cabros, bueyes, venados, cocodrilos, palomas, cupidillos, murciélagos, ratones y algunas otras, más o menos peligrosas, sabandijas, aparecen los versos de José Mercado, sutiles, sentidos, llenos de sprit, como si culebraran entre la rara rancia bestial, buscando el medio de no desvanecerse, entre los rebuznos, chillidos y demás resonancias inconscientes a que estamos ya bastante acostumbrados". (463).

Momo hace sus versos con las cosas de todos los días y nos divierte con su humorismo de registro fácil y su regocijo lírico moteado de localismos. Los versos de Momo son muy espontáneos. Es difícil encontrarle a este poeta parentesco literario. Ya nos ha dicho Fernández Juncos, al hablar de nuestra aeda festivo en el prólogo de *Virutas*, qué:

"en mi ya larga vida de tropezones literarios, no he tropezado hasta ahora con un autor más original que el de este libro. Momo es la originalidad misma. No se parece a nadie física, moral ni literariamente". (464).

De las composiciones festivas que el poeta caguëño compila en su libro *Virutas*, queremos mencionar con especial predilección a: *Mis Novias*, *Pisgona* y *La Maraca*; esta última lleva entre sus líneas el suave perfume del criollismo isleño. La *Maraca* es por el estilo de El

(463).—Matos Bernier, Félix.—*Isla de Arte*.—Puerto Rico, 1907, pág. 74.

(464).—Mercado, José.—*Virutas*.—Puerto Rico, 1900, pág. 1. Aparece en *Virutas* una composición que no es de carácter jocoso, pero que por su importancia, y por ser obra de gran empeño literario, merece nuestra evocación al cruzar por estas líneas. Este poema es *La Lengua Castellana*. Es una pieza de hondo sentimiento y elevada emoción, en donde el poeta hace orgullo de su lirismo y recursos poéticos. En esta composición revela el aeda una vez más, su dominio de la forma del lenguaje y de la métrica castellana. Es un poema de una inspiración acabada, que lleva las letras puertorriqueñas.

Güiro, de José Gordils Vasallo (465), otro buen poeta que hemos perdido recientemente. Tanto *La Maraca* como *El Güiro* son de ambiente puramente festivo, una festividad alcanzada con feliz éxito. Las dos poesías son gemelas: se parecen mucho en sus tendencias y manera de desarrollar el pensamiento central, aunque en su forma son diametralmente distintas. La poesía de Momo, después de describir con lujo de detalles la maraca hueca, llena de peronías, termina:

Mi familia es infinita
y goza de muchos fueros:
hay MARACAS con levita
que pasan por caballeros;
algunas suelen tener
la prensa... dan alboroto,
y si las vamos a ver
están con el casco roto;
de muchas el vulgo ciego
comenta el esplendor sumo,
y son MARACAS que luego...
tienen mango de YAGRUMO,
y existe en literatura:
cierta Maraca, que suena...
porque hacer ruido procura
con la peronía ajena.

¡Sus, a reyar, compañeros!

De las trullas callejeras
somos legítimas guías.
Trae, trae! Vivan las higueras
rellenas de peronías. (466).

Y usando el mismo procedimiento descriptivo al principio, Gordils finaliza su composición con una crítica muy parecida a la de Momo, Oid:

Quiero volverme al campo,
vivir a gusto
entre mis verdes hojas

(465).—Malaret, Augusto.—*Diccionario de Provincialismos de Puerto Rico*.—San Juan, Puerto Rico.—1917, págs. 83 a 86.
(466).—Mercado, José.—*Virutas*.—págs. 22 a 23.

y mis bejucos.
No hay cuidado,
de que los güiros falten
si yo me marchó...
Hay aquí muchos genios
encopetados,
y yo de ellos, sin duda,
soy fiel retratq.

Arman gran ruido...
Dentro... no busquéis nada,
que están vacíos. (467).

Algunas veces Momo encubaba unas ironías mordaces, al atacar ciertos temas, que él sentía arder vivamente en su alma. En este punto toca Momo lo satírico, y deja correr la pluma a su albedrío en una especie de "adiestra y siniestra", como en El Burro de Matanzas: ...

En Chicago la inmortal,
emporio de ilustración,
Roma invicta del jamón,
Salamanca de la sal;

aquella de que la historia
canta el origen divino,
que es la Atenas del tocino
y del cerdo en pepitoria;

la ciudad santa, la Meca,
do reciben oraciones
el lomo, los chicharrones,
las patas y la manteca;

Gades jamás humillada,
la que conserva sin mengua
la pureza de la lengua,
la lengua de cerdo ahumada;

ciudad que gloriosa brilla
y en que el genio ha florecido,

(467).—Malaret, Augusto.—Diccionario de Provincialismos de Puerto Rico.—San Juan, Puerto Rico, 1917, págs. 86.

entre aureolas de embutido
y entre nimbos de morcilla;

nueva Numancia, en la cual
no es posible que se extinga,
ni el valor... ni la gandinga,
ni las pezuñas en sal,

allí, en Chicago la bella,
entre los cerdos salados,
e hijo de padres honrados
aunque con pésima estrella,

nació el burro garañón,
al que arrebató la vida
la metralla fratricida
de americano cañón.

Era un burro de ocho piés,
de alzada, rubio, elegante,
bien educado y galante
; como que hablaba en inglés!

Ni guerreras aficiones
ni alardes de valor vanos,
ni el afán de alzar los planos
de las fortificaciones,

llevaron al burro aquel
a Matanzas, la gentil;
llegó allá con un barril,
dos cajones y un papel,

y, entre grave y zalamero,
a su negocio atendía,
dando mala mercancía
por el español dinero.

Pum...! La metralla le hirió.
agitó las rudas crines,
dijo a los YANKEES: cáñes...!
alzó el rabo y se murió...! (468).

(468).—Mercado, José.—Virutas.—Puerto Rico, 1900, págs. 33 a 35.

Tanto Rodríguez Cabrero, como José Mercado (Momo), se dedicaron al periodismo en Puerto Rico, y publicaron sus poesías festivas y satíricas en los periódicos de la época. Rodríguez Cabrero figuró en el cuerpo de redacción de *La Democracia* y fué muy celebrado por sus lectores en sus sátiras políticas, que firmaba con diferentes pseudónimos: Diabolín, Suárez de Mota, Agapito Hinojosa, Cortadillo, etc. Ya antes había sido uno de los colaboradores del *Madrid Cómico*, de Madrid, y en esta revista se distinguió por la pulidez y originalidad de sus producciones. En colaboración con Momo, fundó Diabolín, una revista en Puerto Rico, titulada: *El Sastre del Campillo*.

Si analizamos estos dos poetas en una comparación crítica, tendremos que llegar a las siguientes conclusiones: Rodríguez Cabrero es más castizo en su estilo que Momo. Pero este último, valiéndose de su sencillo registro musical, entra con más facilidad en el corazón del pueblo. Rodríguez Cabrero es un artífice de la elocución externa; Momo no alcanza este elocuente aticismo en sus empeños líricos. Ambos llegan a expresarse con limpia y espontánea originalidad, y sin atropellos cerebrales, logran el paraíso de lo festivo, al través de una lacia fórmula alegre. Momo es plenamente romántico, Rodríguez Cabrero en su verso, lleva la preocupación formal de los parnasianos.

En el año 1895 aparece el libro *Diccionario Epigramático* (469). obra rica en buen humor, debida a la pluma de Juan Zacarías Rodríguez. Este poeta festivo usaba el pseudónimo de Juan Z. Nicolás, y en el 1913 nos vuelve a deleitar con otra obra suya titulada *La Novela está en la Vida* (470). Al final de esta obra el autor intercala los agudos epigramas del *Diccionario* de 1895, todos de un tono festivo muy ingenioso. Este autor ha sido comentado muy poco por la crítica del país, pero su obra humorística es de bastante valor en su género.

Ha habido en la isla otros escritores, que aunque a ratos, se dedicaron a cultivar la poesía satírica. Entre estos podemos citar a Muñoz Rivera, que en colaboración con José Negrón Sanjurjo, dieron a la luz pública el libro *Retamas* (471). Esta obra aparece publicada con dos pseudónimos: Demócrito (Luis Muñoz Rivera) y Heráclito (José

Negrón Sanjurjo). El libro es de muy poco valor literario y está lleno de sátiras locales que retratan la inquietud política del momento.

Al llegar a esta época, salta involuntariamente a nuestra imaginación el nombre del cuentista y poeta festivo Matías González García, escritor de recia personalidad criolla. Tienen sus bromas y veras un sabor agridulce, y aunque en la poesía de este género no alcanza la altura de Momo y Rodríguez Cabrero, aroma sus versos cierta picardía fugaz, que al decir de Fernández Juncos: es insecto que pica y endulza la picada. Creemos que González García ha sido mucho más feliz como cuentista que como poeta. Nos ha presentado dos tomos de prosa y verso, bajo el título de *Cosas de Antaño y Cosas de Ogaño*. (472). Su espíritu es alegre, y esa misma jugosidad festiva se la imprime a la prosa y al verso de sus cuentos, que son muchos... Ha sido entre los escritores vivos uno de los autores más fecundos de Puerto Rico, encontrándose en su producción versátil: versos, cuentos, novelas, comedias, etc.

Por el año 1903 nos encontramos con un libro por el estilo de *Perfiles y Garabatos*. La obra se intitula *Castigat Ridendo* (473), y es de caricaturas y versos festivos. Su autor, Mario Brau Zuzuarregui, vuelve al palanque público en 1915, con otra obra por el mismo estilo, consistente también de caricaturas y versos. El libro se titula: *Trazos* (474). Por los libros citados de esta índole nos podemos dar cuenta de lo raro que son en nuestra bibliografía. Por su intención y su formato, estos tres libros (*Perfiles y Garabatos*, *Castigat Ridendo* y *Trazos*) los hemos afiliado en el género festivo, que es donde mejor caben.

Y ahora aterrizamos en la obra de Pedro R. de Diego (Raúl de la Vega). Al principio, Raúl de la Vega cultivó la poesía lírica de envergadura romántica; pero muy pronto encontró su verdadera línea, que es el humorismo satírico. En este género nos dejó valiosas obras. Su hijo, J. J. de Diego Pedro, en un soneto que pone al frente del libro *Largo y Estrecho*, hace un retrato de su padre muy acertado (475).

(472).—González García, Matías.—*Cosas de Antaño y Cosas de Ogaño*.—Imp. Movell Campos, Caguas, Puerto Rico, 2 vols., uno en 1918 y otro en 1922. 260 y 224 págs. respectivamente.

(473).—Brau Zuzuarregui, Mario.—*Castigat Ridendo*.—Tip. The Puerto Rico Herald, New York, 1903.

(474).—Brau Zuzuarregui, Mario.—*Trazos*.—Tip. La Primavera.—San Juan, Puerto Rico, 1915.

(475).—Diego, Pedro R. de.—*Largo y Estrecho*.—San Juan, Puerto Rico, 1919, pág. 23.

(469).—Rodríguez, Juan Zacarías.—*Diccionario Epigramático*.—Tipografía Comercial, Mayagüez, Puerto Rico.—1895.

(470).—Rodríguez, Juan Zacarías.—*La Novela está en la Vida*.—Prosa y Verso. Tip. Negrón Flores.—San Juan, Puerto Rico, 1913.

(471).—Demócrito y Heráclito.—*Retamas*.—Imprenta El Vapor.—Ponce, Puerto Rico (S.F.).

Pedro R. de Diego sigue las huellas de Rodríguez Cabrero y José Mercado (Momo); pero Raúl de la Vega es más callejero. En su libro *Largo y Estrecho* hay de todo: cinema político-social, bocetos al temple, en barro crudo, curvas y equilibrios, muecas y poses, y todo lo que constituye en la vida un perfil ridículo y brinda tema apropiado para la carejada íntima (476).

Raúl de la Vega es un espíritu alegre y bonachón, de una sensibilidad fina, que meditando en lo serio de las cosas de la diaria rutina, rompe a reirse después. Es poeta de observación minuciosa, hombre de escarpelo, pluma analítica que ante el escaparate de la vida va, como muy bien dice el culto crítico Enrique Lefebvre:

"a ver, a escrutar, a encontrar el perfil ridículo que arranca la risa, o, que al menos señala el perfil alegre que vive en la totalidad del cuadro chistoso, descubriéndolo o superponiéndoselo, si no fuera fácil hallárselo. Es una indolente risa de soliloquio, la difícil risa que, es claro, en él rie primero y que a través de él cabriolea en los más, por ceñudos y corajudos que sean". (477).

El poeta de *Largo y Estrecho* y de *Ajilimójili* (478), presenta un reidor de carejada demoleadora. En *Ajilimójili*, como el mismo título sugiere, hay como en su otro libro, gran variedad de temas arremolinados todos en la burla y lo cómico, que es el fin primordial de estas obras. *Ajilimójili* es un conjunto de variedades bufas: tipos del medio ambiente, aeriomonía política en carne viva, de puertas adentro, chillidrinas del arroyo, etc.; todo allí va encaminado a su propósito, aleteando en su fondo la ironía mordaz, que protesta de las fealdades de la vida que palpita en la calle. La risotada de Raúl de la Vega es la mofa ensayada tras bastidores, puertas adentro, como él muy bien señala en su tematización.

Su verso se atavía modestamente y motea el lenguaje de anglicismos, galicismos, etc.: es verso amasado para el género que eligió este espectador de lo humanamente finito.

En sus luchas político-literarias, en que Pedro R. de Diego usó el tono satírico burlesco, aparece el poeta firmando sus composiciones con diferentes pseudónimos: Fray Quisquillas, Camillita, Mefistófeles, Dialito y el que ya conocemos, Raúl de la Vega, que fue el que más

popularizó. Con este último pseudónimo De Diego nos dió gran acopio de producción en el género festivo y principalmente en el satírico, que fué su pegaso predilecto. Colaboró mucho en la revista *El Carnaval*, que en aquel entonces dirigía el gran humorista gallego Joaquín E. Barreiro, redactor de las célebres *Croniquillas*, que tanto nos divertieron con su prosa amena.

Como todos los poetas anteriores a Pedro R. de Diego, en su poética no se encuentran grandes registros orquestales, ya que para alcanzar el fin de estos géneros, se impone el verso de fácil composición. El fuerte de De Diego es el poema diario, escrito de una sentada para edición del periódico que espera la cuartilla con el propósito de llenar el hueco (479).

Con la aparición de *El Globo* en San Juan, periódico eminentemente político, también surgió al escenario un nuevo poeta satírico que estaba inédito para el país. Me refiero a Jesús Gil de Lamadrid, que con el pseudónimo de Simplicio publicaba sus sátiras jocosas en el periódico mencionado. Simplicio es hermano de Joaquín Gil de Lamadrid, también poeta de buena cepa. (480). Jesús Gil de Lamadrid nos ha presentado en el género que nos ocupa, dos libros: *Cuatrocenas*

(479).—De similar temperamento festivo-satírico, también tuvimos en Puerto Rico a Guillermo Atilas García, que publica con el pseudónimo *El Hombre que Rie*, y otras veces con el de *Artillero*; Juan Braschi (*Don Modesto*); y Leonardo A. Ponce de León (*Fray Composte*), autor del libro *Ortigas* (1897); Francisco López Sánchez (*Francosán*) Cecilio Andino de Gales (*Diógenes Prieto*); Antonio S. Pedreira (*Assur Bani Pal*) y el español Romualdo Valles.

Regadas en las obras de otros escritores del país, se encuentran de cuando en cuando preciosas festivas, aunque han dado a este género una atención parcial. Entre ellas está José De Diego, que intercala algunos poemas humorísticos en su obra *Jovillos*, y que revela en ellos gracia y galantería en este ramo poético.

Hemos oído muy de cerca otras líras alegres de celebradas lograciones satíricas una vez y festivas otras. Estas obras aparecen desmembradas en diferentes revistas del país, que le han dado cabida con preferencia a estos géneros, en sus columnas como *El Buscapié*, *La linterna*, *El Diluvio*, *Pica-Pica*, *Florete*; y otras publicaciones locales.

Entre los poetas que hemos visto desfilar por el proscenio de estos géneros, ya con sus firmas o con sus pseudónimos, sobresalen: Juan Rivera Viera (*Juan Viento Pácel*); Miguel García Méndez, poeta festivo de Cayey; Guillermo V. Cintrón (*Bombón*), autor de *De Todo un Poco* y de *Bombones de Sal*, y numario muy ingenioso y sagaz, que al ensayar su risa la tiende como una metacilla; Cristóbal Paul, gran humorista cáustico, y los jóvenes Angel Fernández Sánchez (*Guido de Amiel*), temperamento de bravos y decididos arreos satíricos, y Manuel M. Vázquez, poeta de punzante estilo.

(480).—Jesús Gil de Arce, José.—Poetas Arceibuenos.—Imprenta Harry C. del Puerto, 1933.—págs. 223 a 233

(476).—Ob. Cit.

(477).—Ob. Cit.—pág. 2.

(478).—*Diario*, Pedro R. de—*Ajilimójili*.—Santurce Printing Works, Santurce, Puerto Rico, 1923.

(481) y A Punta de Lápiz (482).

El hermano de Jesús Gil de Lamadrid nos ha dado un retrato de Simplicio, que lo pinta a maravilla (483).

En la obra poética de Simplicio encontramos reminiscencias de Raúl de la Vega. Como este último, sesgó hacia la sátira política y pueblerina. Cultivó el epigrama, pero en esta composición está muy lejos de la fineza con que la cultivaron Luis Rodríguez Cabrero y José Mercado. En la sátira del día es más afortunado y en este tema nos ha regalado muy jugosos atisbos como en su Fauna Política (484).

Como hemos visto en este estudio, tanto la poesía festiva como la sátira, nos han dado poetas de gran inventiva cómica. En lo festivo se distinguen, sobre todos los demás, José Mercado (Momo) y Luis Rodríguez Cabrero (Diabolín), y en la vena satírica, José Gualberto Padilla (El Caribe) y Pedro R. de Diego (Raúl de la Vega). En los dos primeros, Momo y Diabolín, el humor hace su aparición entre un alegre sentir ecléctico, y en los dos últimos, El Caribe y Raúl de la Vega se blande diestramente la sátira punzante, con la gracia y certeza de una espada florentina.

(i).—El Sentimiento de la Naturaleza.

(481).—Simplicio.—Cuatrocosas-Ex-Abruptos.—San Juan, Puerto Rico, 1925.
(482).—Gil de Lamadrid, Jesús (Simplicio) A Punta de Lápiz.—Editorial Venezuela.—San Juan, Puerto Rico, 1927.
(483).—Simplicio.—Cuatrocosas.—Ex-Abruptos.—1925, pág. 7.
(484).—Ob. Cit.—págs. 59 a 68.

Como impresión de conjunto, el paisaje en Puerto Rico ha sido débilmente cantado por los poetas del romanticismo. Ya lo observó Manuel Fernández Juncos, cuando dice:

"Esta es acaso la observación más notable que se le ocurra a forastero inteligente, al examinar la obra de los poetas puertorriqueños: que uno de los países más hermosos del mundo y donde abundan tanto las facultades poéticas, no tenga todavía su gran cantor descriptivo, su bardo de visión Virgiliana y de frecuentes arrobos de entusiasmo ante las bellezas paradisíacas de esta región" (485).

Los apuntes líricos de la naturaleza, han sido en los poetas del siglo XIX, de un tono muy genérico. Salvando el único caso del *Canto a Puerto Rico* de José G. Padilla (*El Caribe*), en donde la naturaleza aparece señalada de manera enumeradamente objetiva, en los demás, el paisaje es un estado de alma del poeta, mirado en actitud narcisista, una naturaleza subjetiva que responde al estado sentimental del que la describe, como se ve en Gautier Benítez. Actitud gemela a los románticos españoles. Dice Díaz-Plaja:

"El romántico necesita un paisaje en el que una atmósfera imponderable sirva de espejo a su tortura constante. Por ello su paisaje no es nunca un paisaje escueto: sobre él, alrededor de él, hay algo que el ojo no ve, pero que el corazón no puede dejar de adivinar: la tristeza, el misterio, la melancolía" (486).

El paisaje no tiene entre nuestros poetas románticos sitio presidencial, es la preocupación política de la patria lo que más interesa a nuestros poetas; una patria rota ya de pesimismo, luchando por su

(485).—*Las Antillas*.—Año II, Tomo III, Núms. 2, La Habana, febrero de 1921, 139.

(486).—Díaz-Plaja, Guillermo.—*Introducción al Estudio del Romanticismo Español*.—Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1936, págs. 105 a 106.

libertad, nos brinda —en los poetas románticos— un paisaje blando y femenino, melancólico y transido de dolor, que no es otra cosa que el mismo dolor del poeta reflejado en el espejo de la naturaleza.

Por otro lado, estando nuestra poesía romántica, enmarcada dentro del programa de la lírica española de esa época —como queda probado en este estudio— es muy natural que los poetas principales de este siglo (Vidarte, Tapia, Gautier, etc.), que bebieron en esas fuentes, también se hayan dejado influir por esa tendencia fragmentaria y genéricamente subjetiva, que se observa en la poesía romántica española. Así lo apunta Azorín, cuando dice:

“Pero si nos acercamos a nuestros poetas románticos, acaso viéramos que la Naturaleza ha sido por ellos débilmente sentida. El Romanticismo reviste, entre nosotros, caracteres diversos al de otros países, Francia y Alemania, por ejemplo. No es la naturaleza lo que está aquí en primer término, sino la acción, la intriga, lo fantástico en los lances y en la fábula. Tardarán aún bastante las generaciones artísticas en acercarse a la realidad. No se acercarán, pasado el Romanticismo —al menos, el furibundo—, en el período que va de 1850 a 1870” (487).

Las primeras indicaciones indefinidas al paisaje isleño en nuestros poetas, las hallamos en el Canto en Justo Elogio de la Isla de Puerto Rico (1825) de Juan Rodríguez Calderón (488). En el poema —del que ya nos hemos ocupado en el capítulo del Beatus Ille— no tiene mayor importancia que estas notas a nuestro paisaje que nos sirven de aurora al tema. Otro poema que también encontramos en las Memorias de Córdoba es La Ninfa de Puerto Rico (1832) (489). A esta oda también nos hemos ya referido en el capítulo citado, en donde marcamos la influencia que hay en ella de Fray Luis de León en lo formal. En ella aparecen algunos apuntes al paisaje, pero muy malos y pasajeros.

Hay que llegar a Santiago Vidarte (1828-1848) para encontrar algo que valga la pena en este tema. En Vidarte el paisaje aparece en actitud subjetiva, la naturaleza concuerda con la tristeza del poeta esproncediano. Así se ve en Las Dos Flores (Leyenda Americana) que

(487).—Azorín.—Clásicos y Modernos.—Madrid, 1913, págs. 122 a 123.

(488).—Córdoba, Pedro Tomás de.—Memorias Geográficas, Históricas, Económicas y Estadísticas de la Isla de Puerto Rico.—Tomo IV. Publicado en las oficinas del Gobierno, a cargo de don Valeriano de Sammillán Año, 1832, págs. 410 a 418.

(489).—Ob. Cit.—Tomo VI, 1833, págs. 316 a 320.

tiene bastante color local (490), en Insomnio (491) y en La Nube. De esta última espigamos estas dos estrofas:

¡Ay nube! cuando estrellada
vierte la noche callada
su melancólica paz;
yo estoy postrado llorando,
mientras tú erguida marcando
tu inseguro curso vas.
Cuando teñido de grana
lanza el sol en la mañana
su primer rayo de amor;
nos halla de igual manera,
a tí en tu incierta carrera,
y a mí, nube, en mi dolor (492).

En La Cabaña (493) de Alejandrina Benítez, hija de Bibiana Benítez, la autora nos brinda las delicias del paisaje puertorriqueño, como un sitio propicio para llorar las penas de amor en un tono Garcilasiano. Como en el caso de Vidarte, el paisaje es una recreación sentimental de la poetisa.

La Semana Literaria del Boletín Mercantil de 1846 publica un canto Al Sol Naciente, en 19 octavas reales (494). Es un saludo al sol de nuevos adelantos científicos del siglo XIX. El paisaje empieza con una enumeración objetiva y de golpe el poeta se mete dentro del poema, y termina cantando el sol de su esperanza íntima. El poema presenta un paisaje híbrido, en donde aparecen cosas de la isla con otras extranjeras, todo en una mezcla de muy mal gusto; toros, ovejas, ruiseñores, y cisnes, etc. Su autor es Sisto Sáenz de la Cámara, que como dijimos en un capítulo al principio, nos parece un pseudónimo.

En Narciso de Foxá (1822-1883) hubiéramos tenido un buen poeta de poesía descriptiva, pero por su formación cultural, sus poesías de este género pertenecen a la naturaleza cubana. Su canto A la Naturaleza de Cuba, acusa una observación bastante objetiva de la belleza

(490).—El Cancionero de Borinquen.—Barcelona, 1846, págs. 157 a 182.

(491).—Fernández Juncos, Manuel.—Antología Puertorriqueña.—New York, 1932, págs. 57 a 60.

(492).—El Cancionero de Borinquen.—Barcelona, 1846, págs. 47 a 48.

(493).—Torres Rivera, Enrique.—Parnaso Puertorriqueño.—Imp. Maucci, Barcelona 1920, págs. 52 a 54.

(494).—Semana Literaria del Boletín Mercantil.—Tomo I, Imp. del Boletín, 1846, págs. 129 a 133.

tropical. El poema está cercanamente influido por las *Silvas de Bello* (495).

En José Gautier Benítez (1846-1880), poeta humacaño, el paisaje aparece, como en Bécquer, en actitud narcisista, Gautier ve la naturaleza al través de su infinita tristeza que se revela en toda su obra poética. Gautier fué un torturado por el dolor y como su hermano Bécquer murió tuberculoso.

Su poema *Una Pregunta*, refleja ese subjetivismo que venimos apuntando. El poeta pregunta al sol, a la luna, al mar, a la brisa y a la nube por su amada en un ritornello amoroso que se va repitiendo al través de toda la poesía:

¿Si estará pensando en mi,
como estoy pensando en ella?

Lo importante en el poema no es la naturaleza, sino el amor, o mejor dicho su amor; que es con lo que termina el poema:

Sol y Luna, mar y viento,
nubes y noche, ayudadme,
si es mío su pensamiento;
si es igual su sentimiento
a éste que en mi pecho hiere,
decid si mi amor prefiere
a la calma que perdíó;
¡decidme, en fin, si me quiere
lo mismo que la amo yo! (496).

De la misma manera canta a la patria, al través de una mujer amada, como se ve en su poema: *A Puerto Rico (Ausencia)*. (497). El paisaje nos resulta en Gautier— y así en sus contemporáneos, casi todos— un paisaje impreciso y genérico. Falta en el poeta el sello ubicativo de la objetividad. Cuando nos habla de la caña, en una de sus estrofas más bellas, podría anticársese esa imagen a Cuba, a Santo Domingo o a cualquier otro país azucarero:

(495).—Menéndez y Pelayo, Marcelino.—*Historia de la Poesía Hispano-Americana*.—Tomo I. Madrid, 1911, págs. 339 a 340.
(496).—Gautier Benítez, José.—*Poesías*.—Librería y Editorial Campos, San Juan Puerto Rico, 1924, n.º 69.
(497).—Ob. Cit. págs. 99 a 101.

Tienes la caña en la feraz sabana,
lago de miel que con la brisa ondea,
mientras la espuma, en la gentil guajana,
como blanco plumón se balancea (498).

Sobre esta imprecisión del paisaje en Gautier, nos ha hablado José A. Balseiro, al comentar el poema: *A Puerto Rico (Regreso)*, que aún en estrofas en donde se describe a San Juan, se podrían aplicar a otras ciudades parecidas. La estrofa a que se refiere Balseiro dice:

Allá sobre el fondo obscuro
que sus montañas le dan,
bajo un cielo hermoso y puro,
cerrada en su blanco muro
mi bellísima San Juan (499).

Y este es su atinado comentario:

"Tampoco consigue dar una nota realista que indique que la ciudad por él cantada no puede ser otra sino San Juan. Esa ciudad cerrada en su blanco muro puede ser Cádiz, que, por cierto, se parece mucho a no debió ser San Juan, o puede ser cualquiera otra de las muchísimas ciudades que viven encerradas entre blancos muros. Gautier no sabía recoger el espíritu del paisaje y reproducirlo, objetivamente, en sus poesías". (500).

Fué más feliz en este aspecto, José G. Padilla (1829-1896), en su poema *Carto a Puerto Rico*, poema que quedó sin terminar, a causa de la muerte inesperada del poeta (501). La primera parte del poema está escrita en redondillas muy bien pulidas en la forma, y desde la *Introducción* en adelante, hasta el fin, en donde queda trunco el poema, usa la octava real. En el cuidado de la forma, Padilla era un maestro y esta composición es un modelo de perfección técnica. Padilla es muy preciso en lo que pinta, único ejemplo que hemos encontrado en los poetas románticos de Puerto Rico. En ella, después de ubicar geográficamente la isla, empieza a enumerar y a describir el paisaje. Así van apareciendo el huecc bambú, el cedro liso, la yagua, la palmera, el

(498).—Ob. Cit.—pág. 198, poema *Puerto Rico*.
(499).—Gautier Benítez, José.—Ob. Cit.—pág. 103.
(500).—Balseiro, José A.—*El Vigía*.—Tomo I. Madrid, 1925, págs. 168 y 169.
(501).—Padilla, José G. (*El Caribe*).—*En el Combate*.—Librería Paul Ollendorff, París 1912, págs. 35 a 62.

plátano, el guineo, el cedro, el tabonuco, el yagrumo, la maga, el acellillo, el guaraguao, el úcar, el roble, el yucatán, el ortegón, el espino, la pomarrosa, etc. Al leer el poema no hay duda que estamos frente a una descripción objetiva del paisaje puertorriqueño. Es lástima que este laudable intento, no hubiera podido terminarse. Refiriéndose a esta obra poética, ha dicho don Luis Muñoz Rivera:

"Ercilla pintando los indios del Araúco, no llega a la altura de Padilla, pintando a los indios de Borinquen. Andrés Bello en su Zona Tórrida no es superior a Padilla mismo al describir la flora de los trópicos" (502).

Después de Padilla no se logra otro intento de paisaje en actitud objetiva, los poetas siguen la modalidad psicológica al modo en que se pronuncia Gautier Benítez (503), aún en la generación romántico-parnasiana, que es la de más empuje, como hemos ya marcado, en otro sitio, no se advierte cambio alguno en su actitud sentimental ante el paisaje: Luis Muñoz Rivera, Clemente Ramírez de Arellano, Vicente Palés Anés, Ramón Negrón Flores, y aun hasta en José De Diego, que es un poeta de transición hacia el modernismo de Rubén Darío, encontramos el paisaje en actitud subjetiva, a la manera romántica.

Al llegar al siglo XX y al calor de las nuevas corrientes modernistas del verso, se vislumbran anotaciones al paisaje borincua en las obras de Virgilio Dávila y Luis Lloréns Torres, pero ninguno de los dos da la nota de completa objetivación del paisaje. Así se ve en el libro Aromas del Terruño de Virgilio Dávila (504) y en La Canción de las Antillas de Lloréns Torres (505).

Al repasar la obra de Antonio Nicolás Blanco, sonetista del preciosismo moderno, hallamos una serie de estrofas impresionistas llenas de color y frescura, como se ve en el siguiente ejemplo:

Una tenue pincelada
de luz gravita en el río,
y tiembla toda azulada
la exuberancia de Estío.

(502).—Abril, Mariano.—Sensaciones de un Cronista.—Puerto Rico, 1903, pág. VII.

(503).—Véase el capítulo de La Patria, en donde valoramos a hablar sobre Gautier y Padilla.

(504).—Dávila, Virgilio.—Aromas del Terruño.—Bayamón, P. R., 1916.

(505).—Lloréns Torres, Luis.—La Canción de las Antillas y Otras Poemas.—Puerto Rico, 1929, pág. 3.

Hay perfumes de caféto,
de naranjal y de albahaca,
y cuelga un becerro prieto
de la ubre de una vaca.

Desde el almendro arrogante
el gallo vuela galante,
y al borde de la laguna

lanza notas cristalinas,
para llamar las gallinas
y gozarlas una a una. (506)

Impresiones de paisaje también encontramos en los poetas Vicente Rodríguez Rivera de Cayey, autor de unos bellos sonetos descriptivos titulados Tierra Adentro con sabor de égloga (507), y en el Padre Juan Rivera Viera (Juan Vicente Rafael), en su poesía: Canción de Primavera, compuesta de 43 sonetinos eneasílabos (508). Sensación campestre muy bella se nota en esta composición y su forma está muy bien lograda. Estos sonetinos es un hermoso intento de emoción paisajista y además un alarde de dominio técnico, muy pocas veces logrado en nuestra lírica. En ella se unen paisaje y sentimiento en una rara modalidad psicológica.

Hasta aquí el sentimiento de la naturaleza, en donde hemos tratado de recoger a grandes saltos aquellos poetas, que a nuestro juicio, han ido a nuestro paisaje con mejor puntería.

(506).—Blanco, Antonio Nicolás.—El Jardín de Pierrot.—San Juan P. R., 1914, págs. 15 y 16.

(507).—Janer, Felipe.—Selecciones Poéticas.—New York, 1926, págs. 281 a 284.

(508).—Rivera Viera, Juan.—Carmina Amaritudinis.—Barcelona, 1925, págs. 35 a 69.

VII

El Modernismo en Puerto Rico

(1913-1942)

El siglo XX, que se inicia en Puerto Rico con el cambio de dominación, se nos presentó con frutos más recomendables y maduros que el pasado. El cambio de gobierno hace girar todos los ángulos de nuestra cultura hacia distintos derroteros. Con el advenimiento del norteamericanismo que inicia en 1903, nuestra Alma Mater, la Universidad de Puerto Rico, se brindan mejores oportunidades a la juventud. Por otra parte, el Ateneo de Puerto Rico, se rejuvenece con todo este entusiasmo cultural. Cunden los certámenes, tanto en el Ateneo como en Logias, Casinos y otras instituciones privadas.

Los poetas de hoy, han sido por lo tanto, más agraciados que los de antaño, porque como bien dice Miguel Guerra Mondragón, nuestro pasado:

“tenía concentrada la actividad espiritual del país en la lucha por su emancipación política y moral, vivíamos en cierto aislamiento respecto de los demás pueblos. Las corrientes de allende los mares apenas si orecaban nuestro ambiente, y escasa o nula era la energía que nuestro espíritu expandía hacia el exterior. Si nada supimos del mundo, éste supo muy poco de nosotros; viviéramos ignorados por todos, si nuestro inmortal Hostos no hubiera iluminado a todo un continente con los destellos esplendorosos de su genio. Más no quiere esto decir que no seamos dueños de un literatura. No habremos escrito su historia crítica, pero la poseemos; y nombres hay en ella que pueden figurar junto a esclarecidos ingenios de Hispano-América. Deficiente la educación pública en el país, y sojuzgada la conciencia de los que la recibieron en las aulas de Europa, mal podía el espíritu entregarse al colar de las bellas artes en medio del dolor angustioso de una patria

esclavizada que solicitaba otras energías y actividades de la voluntad". (509).

Con el nuevo régimen se abren los horizontes, se establecen vínculos culturales, y lo que era de esperarse, en el ambiente nacen retoños de una juventud modernista. José De Diego (1866-1918), inicia el modernismo en la poesía de Puerto Rico. Cuando estudiaba en España por el año 1890, dice el mismo autor que:

"dirigía Madrid Cómico el ingeniosísimo Senesio Delgado y La Semana Cómica, el bueno y excelente amigo José Fernández de la Riguera: alrededor de ellos, un estado mayor de escritores..... discípulo y compañero, el más joven y humilde, fui yo de aquella brillante y precursora generación literaria". (510).

En estas dos revistas Madrid Cómico y La Semana Cómica, publicó De Diego, sus primeras producciones, en su mayoría festivas y que aparecen recogidas en el libro Jovillos. Y precisamente, fueron estos poetas del Madrid Cómico, los iniciadores del modernismo en la poesía española, entre ellos José De Diego, que ya se iniciaba con paso firme y decidido en las letras. Rubén Darío (1867-1916), príncipe del movimiento aludido, afirma el hecho en su obra Cantos de Vida y Esperanza de 1905, cuando el poeta nos dice:

"en cuanto al verso libre moderno... ¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y de Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del Madrid Cómico y los libretistas del género chico?" (511).

Después de esta relación hay que concluir que De Diego fué el primer poeta modernista que dió Puerto Rico.

Pero el modernismo en el país, le debe su principal apogeo y aminorio desarrollo, a la publicación de La Revista de las Antillas, fundada en el año 1913, y que dirigía Luis Lloréns Torres en San Juan. A con este palenque en donde floreció la crítica de Nemesio Canales, Cristóbal Real y Miguel Guerra Mondragón, el empuje se va acentuando hasta aparecer entero en los jóvenes alfareros del pensamiento poético: Luis

(509).—Pérez-Pierret, Antonio.—Bronces.—Tomo III, Editorial Antillana, San Juan, Puerto Rico, 1914, pág. 10.

(510).—Diego, José De.—Jovillos.—Editorial Maucci, Barcelona, 1916, págs. 8 y 9.

(511).—Darío, Rubén.—Cantos de Vida y Esperanza.—Editorial Maucci, Barcelona (S. P.), pág. 10. Anterior a Cantos de Vida y Esperanza (1905) es Azul del año 1898; y Prosa Profanas que es del año 1896.

Lloréns Torres, Antonio Pérez Pierret, José de Jesús Esteves, Evaristo Ribera Chevremont, Jesús María Lago, Gustavo Fort, Antonio Nicolás Blanco, Manuel Osvaldo García, Rafael H. Monagas, José P. H. Hernández, Arturo Gómez Costa, La Hija del Caribe y algunos otros.

Varias revistas del país también ayudaron a estos aires renovadores, como El Puerto Rico Ilustrado, que entonces dirigía Romualdo Real, El Carnaval de Joaquín Barreiro, Juan Bobo, de Canales y Lloréns y alguna que otra de vida efímera.

En la iniciación de las nuevas corrientes modernistas en Puerto Rico son visibles las influencias de los poetas: Rubén Darío, Walt Whitman, José Santos Chocano, Herrera Reissig, José Asunción Silva y Amado Nervo. (512).

El pancalismo versolibrista iniciado por Lloréns Torres en la isla, aparece explicado en el prólogo del libro Sonetos Sinfónicos del mismo poeta.

Desarrolla él una tesis helénica, en que todo es bello en la naturaleza, (Pan-todo y Kalos-belleza), y en su panedismo (Pan-todo y Edus-verso), como bien lo indica el sentido de la palabra, consiste:

"en que cada verso tenga su ritmo propio y adecuado a su idea, de modo que la polirritmia resulte de la diversidad de las ideas e imágenes y no del capricho del poeta". (513).

Este movimiento estético es muy parecido al versolibrismo francés que cultivaron Darío, Lloréns, Chocano y otros poetas insignes de América. En esta forma de verso nos dejó Lloréns Torres uno de los sonetos que mejor ha retratado al libertador y que lleva su mismo nombre: Bolívar. Su poesía Velas Epicas, que ha sido considerada por nosotros como su mejor poema, responde también a esta escuela apuntada arriba. También es de esta tendencia su Mare Nostrum.

Ha habido otros movimientos, más o menos con la misma intención de novedad formal que el discutido: productos de la post-guerra, que produjo un sinnúmero de tendencias o "ismos" en la literatura mundial. Entre estos últimos —ultra modernistas—están el noísmo y el atalayismo. Estos movimientos son de muy poca duración, y han dejado breves huellas en nuestro paraiso. Los dos más importantes

(512).—Martínez Pléa, Manuel.—Literatura Puertorriqueña Contemporánea. Del libro. El Libro de Puerto Rico, capítulo XII, Artes y Letras, págs. 770 a 772.

(513).—Lloréns Torres, Luis.—Sonetos Sinfónicos.—Puerto Rico, 1914, pág. 21.

de todos son el panedismo versolibrista de Lloréns y la tendencia negroide de Luis Palés Matos. En esta clase de poesías Palés ha escrito poemas muy buenos como *La Danza Negra*, bastante conocida ya en el país. Estos versos negroides de Palés nos recuerdan, la tendencia hacia lo negro de Eugene O'Neill, dramaturgo norteamericano, y el *Sóngoro Cosongo* del poeta cubano Nicolás Guillén, contemporáneo de él. Esta zona del poemario de Palés Matos es fundida a fuerza de música y color. Se palpa en sus versos el tom-tom rítmico de la bomba del negro. (514).

De toda esta falange actual, se han distinguido por la calidad de sus producciones poéticas, Luis Lloréns Torres —corazón y abandono—, Evaristo Ribera Chevremont—signo de variedad—, De Diego I Padró y Luis Palés Matos, que han puesto en muy alta cumbre, tanto aquí como en el extranjero, el estandarte lírico de nuestra presente siega intelectual, con sus hermosas concepciones de elevado e indiscutible valor estético, José P. H. Hernández, de exquisito espíritu estético y gran músico del verso y la emoción, y Antonio Nicolás Blanco, el mejor sonetista que hemos logrado en nuestra isla y que figura con Jesús María Lago dentro de la actitud preciosista del modernismo. De todos los poetas de esta hornada, el más puertorriqueño y el más popular es Lloréns Torres, por ser el que mejor se ha enraizado en la conciencia del pueblo boricueño.

Un futuro de grandes esperanzas agita sus alas en nuestro Olimpo. Contamos con una juventud entusiasta y vigorosa y sobre sus hombros pesa la responsabilidad de los rumbos y sesgos poéticos de este rosal en floración. Al cerrar estas líneas humildes, lo hacemos estampando nuestra fe, en la juventud de Puerto Rico, que ha de lanzar su mirada más allá del mar y de nuestro insularismo ideológico.

(514).—Véase: Palés Matos, Luis.—*Tuntún de Pasa y Grifería*.—Poemas afroantillanos. Ed. B.A.P. San Juan, Puerto Rico, 1937, 133 págs.

VIII

Conclusiones.

1.—En esta obra *La Poesía en Puerto Rico*, hemos dividido los diferentes movimientos literarios de la siguiente manera.

(a). *Antecedentes poéticos (1682-1843)* o sea desde el poeta don Francisco de Ayerra y Santa María—primer poeta en el orden del tiempo, hasta ahora conocido en Puerto-Rico— hasta la aparición del primer Aguinaldo Puertorriqueño.

(b). *Inicios y Afirmación de la Poesía Romántica en Puerto Rico (1843-1880)* o sea, desde la aparición en Barcelona del primer Aguinaldo Puertorriqueño, hasta la muerte de nuestro más grande poeta romántico: Gautier Benítez.

(c). *Post-Romanticismo Parnasiano (1880-1913)* o sea, desde la muerte de Gautier Benítez hasta la aparición de la *Revista de las Antillas*, publicación en donde se recoge la mejor producción modernista puertorriqueña.

(d). *El Modernismo en Puerto Rico (1913-1942)*.

2.—Los temas principales de nuestra lírica han sido: *La Religión, La Patria, y el Amor*, trilogía temática que sirvió de divisa al romanticismo español. Pero en el único motivo que hemos aportado algo de originalidad a la cultura universal de esta época, es en la *Poesía Jibara*, que como ha quedado demostrado con *El Gibaro*, de Manuel A. Alonso y Pacheco de 1849, es luz y esencia de nuestras costumbres, paisajes y tradiciones de nuestra patria. En los otros temas, hemos estado a la zaga, unas veces de manos de España y otras de manos de Francia.

3.—La influencia española —en la primera generación romántica— queda demostrada en el transcurso del trabajo: Espronceda, Zorrilla, Campoamor y Bécquer, y en el segundo grupo romántico-par-

nasiano —empiezan las influencias francesas de las nuevas escuelas galas, y de otra parte Núñez de Arce.—poeta español—, aunque en muchos casos, siguen las tendencias románticas, en la ideología y los temas. El cambio que sufren los poetas de este período, consiste casi únicamente en lo formal. Del romanticismo-parnasiano en Puerto Rico, pasamos directamente al **modernismo** de Rubén Darío.

4.—José De Diego es el iniciador del modernismo en Puerto Rico, aunque la afirmación del movimiento se cuaja en **La Revista de Las Antillas** de 1913.

5.—Las escuelas poéticas han llegado tardíamente a la isla; y esto se debe, a los argumentos que hemos expuesto al comienzo del capítulo I, **Antecedentes Poéticos**: esto es, nuestro aislamiento cultural, ante los otros pueblos civilizados del mundo.

6.—En los temas poéticos, hemos recogido aquellos poetas que más se han distinguido en la presentación de los mismos, haciendo una selección escrupulosa, entre toda esta frondosa vendimia lírica.

7.—Muchos libros de verso, así como antologías, almanaques, etc., ausentes del texto de la obra, pueden consultarse en la bibliografía al final.

8.—Y por último, hemos tratado de abarcar con la temática, el mayor número de poetas, en el menor número de errores selectivos, para presentar el mejor y más amplio panorama de la poesía en Puerto Rico. Si hemos logrado tal fin, la obra ha alcanzado su noble intento.

Pseudónimos de Varios Poetas Puertorriqueños. (515)

(515).—En esta lista de pseudónimos que presentamos aquí, nos ayudó la del Dr. Antonio S. Pedreira que aparece en: **El Periodismo en Puerto Rico**, Tomo I, La Habana, 1941, págs. 327 a 341, lista para la cual colaboramos cuando Pedreira organizaba su obra.

—A—

A.,
Agapito Hinojosa,
Aguenora,
Alberto Luna,
Alí-Seb,
Alma Rubéns,
Américo, Amador,
Andrea Ferrara,
Angélica,
Antonio Andrini,
Antonio Pineda,
A. O. L.,
Armando Duval,
Armando V. S. y Fafael,
Artillero,
Assur Bani Pal,
Aurelio Dubón,
Azucena,
Azur,

Alejandrina Benítez
Luis Rodríguez Cabrero
Ana Roqué y Céigel de Duprey
Eugenio Astol
Isabel —poetisa de Coamo
Providencia Porrata Doria
Manuel Elzaburo
María López de Victoria de Reus
Ursula Cardona de Quiñones
Joaquín López López
Jacinto Aquenza
Juan Terreforte Arroyo
Joaquín Monteagudo Rodríguez
Cesáreo Rosa-Nieves
Guillermo Atilés García
Antonio S. Pedreira
Braulio Dueño Colón
Emilia Villaronga de Armstrong
Conrado Asenjo

—B—

Bachiller Fernando de Rojas. El
Bandolín,
Beltrán Rayós,
Bomba,
Bombito,
Bombón,

Pascasio P. Sancerrit
Javier Petrowich
Graciany Miranda Archilla
Mariano Riera Palmer
Guillermo V. Cintrón
Guillermo V. Cintrón

-C-

Caballero Andante, El
 Camilo Sarmiento,
 Campillos de Arenas,
 Canario,
 Canillitas,
 Cantaclaro,
 Cañón,
 Carlos Reyna,
 Carmen Demar,
 Casimiro Cantaclaro,
 Cassagnac,
 Chuch Klein,
 Clara Anra,
 Clara Lair,
 Clarín de Luz,
 Cofresi,
 Conde Sagunto,
 Cortadillo,
 Cotorro,
 Crisófilo Sardanápalo,
 Cristo,
 Cumba,

Luis Barreras
 M. Zeno Gandía
 José Pérez Losada
 Guillermo V. Cintrón
 Pedro R. de Diego
 Mario Braschi
 Guillermo V. Cintrón
 Conrado Asenjo
 Carmen Porrata Doria de Aponte
 Salvador Brau
 Antonio Cruz y Nieves
 Rafael Santiago
 Josefa Comte
 Mercedes Negrón Muñoz
 Zoilo Ruiz García
 Félix Matos Bernier
 Enrique Sainz de la Peña
 Luis Rodríguez Cabrero
 Guillermo V. Cintrón
 Alejandro Tapia y Rivera
 Guillermo V. Cintrón
 Tomás Carrión Maduro

-D-

Dantón,
 Delamira Fagot,
 Demócrito,
 De Profundis,
 Diablito,
 Diablo Cojuelo, El
 Diablos de la Universidad, Los

 Diabolín,
 Diógenes,
 Diógenes Prieto,
 Domingo Orozco,

Luis Felipe Dessús
 Amelia Matienzo
 Luis Muñoz Rivera
 Eugenio Astol
 Pedro R. de Diego
 Ramón Collazo
 Rafael Rivera Otero y
 Luis Rechani Agrait
 Luis Rodríguez Cabrero
 Luis Muñoz Rivera
 Cecilio Andino
 José Pérez Losada

Domitila Mordente,
 Don Modesto,
 Dos Desocupados,

 Dr. Franco,
 Dr. Garrido,
 Dr. Pangloss,
 Dr. Sangredo,
 D. Sinfo,
 Duque de Lerma, El

Braulio Dueño Colón
 Juan Braschi
 Jacinto Aqueña y
 Félix Navarro Almansa
 Epidio de Mier
 José A. Negrón Sanjurjo
 José A. Negrón Sanjurjo
 Luis Rodríguez Cabrero
 Guillermo V. Cintrón
 Juan P. Raldiris y Guasp,

-E-

Edda Gabbler,
 Edmundo Dantés,
 Eduardo Selgas,
 El Bachiller Fernando de Rojas,
 El Bardo de Guamaní,
 El Caballero Andante,
 El Caribe,
 El Dante,
 El Duque de Lerma,
 El Hermitaño de Bairoa,
 El Hombre que Rie.
 El Jíbaro,
 El Jíbaro de las Lomas,
 El Jíbaro del Dorado (o Dorao),
 El Jíbaro de Utuado (o Utuao),
 El Otro Caribe,
 Elsa,

 El Sinsonte del Torito,
 El Zencudo,
 El Zumbón,
 Eneida.
 Enaminondas.
 Escravabona.
 Erjufón

Mercedes Negrón Muñoz
 José Limón de Arce
 Ramón Negrón Flores
 Pascasio P. Sancerri
 Alejandro Tapia y Rivera
 Luis Barreras
 José G. Padilla
 Conrado Asenjo
 Juan P. Raldiris Guasp
 Antonio Blanco Fernández
 Guillermo Atilés García
 Manuel Alonso y Pacheco
 Mariano Riera Palmer
 Ferdinand R. Cestero
 Rafael Santiago
 Manuel Padilla Dávila
 Patria Tió y Rodríguez de
 Sánchez Fuentes
 Luis Barreras
 Guillermo V. Cintrón
 Guillermo V. Cintrón
 Teresa Buxeda del Valle
 José D. Rodríguez
 Juan P. Terreforte Arroyo
 Ernesto Juan Fonfrías

-F-

Fabián Montes,
Fair Fax,
Féida,
Fernando de la Rosa,
Fidela,
Filomena del Monte,
Flora del Valle,
Flor Daliza,
Flrete,
Framcari,
Franlosán,
Fra Noccis,
Fray Componte,
Fray Justo,
Fray Quisquillas,
F. V.,

Manuel Elizaburo y Vizcarrondo
Luis Muñoz Rivera
Fidela Mathew de Rodriguez
José G. del Valle
Fidela Mathew de Rodriguez
M. Zeno Gandía
Ana Roqué y Géigel de Duprey
Josefina Moll
Mariano Abril
Francisco Manrique Cabrera
Francisco López Sánchez
Félix Matos Bernier
Leonardo A. Ponce de León
Félix Matos Bernier
Pedro R. de Diego
Francisco Vasallo

-G-

Garduña,
Gato Barcino,
Gedeón,
Gerardo Alcides,
Glocester,
G. Naro,
Guido de Amiel,
Gustavo,

Cristóbal Real
Leonardo A. Ponce de León
Guillermo V. Cintrón
José de Jesús Domínguez
Eugenio Astol
José Más y Pérez
Ansel Fernández Sánchez
José Gautier Benítez

-H-

Heráclito,
Hernando,
Homero Dante,
Hugo Dial,
Hula-Hula,

José A. Negrón Sanjurjo
Juan Manuel Echevarría
Ferdinand R. Cestero
Eugenio Díaz
Alfredo Margenat Jr.

-I-

Incognitus,
Indigena,
Iris,
Iván y Rodriguez Brazofuerte.
Izzi Kiel,

Luis Muñoz Rivera
Vicente Rodríguez Rivera
Guillermo V. Cintrón
Rafael Rivera Otero
Luis Rechani Agrait

-J-

Jack the Indian,

Padre Juan Rivera Viera (Jua

Jacobo,
J. A. D.,
Jeremías,
Jiggs,
Jix,
Jorge D. Solís,
José Cabuya,
J. P. M.,
Juan de la Casa,
Juan de los Palotes,
Juan de los Reyes,
Juan de Ponce,
Juan E. Calderón,
Juan el Soldado,
Juan J. Ros,
Juan Mostaza,
Juan sin Nombre,
Juan sin Patria,
Juan sin Pretensiones,
Juan Triquitraque,
Juan Vicente Rafael,
Juan Z. Nicolás,
Julio Fernando,
Justo Derecho,

Vicente Rafael)
Francisco Pastrana
José A. Daubón
Guillermo V. Cintrón
Arturo Gigante
Arturo Gigante
José Gordils
Guillermo V. Cintrón
José Pablo Morales
M. Zeno Gandía
José A. Negrón Sanjurjo
Juan P. Terreforte Arroyo
Luis A. Becerra
Juan Calderón Escobar
Vicente Balbás
José A. Negrón Sanjurjo
José A. Negrón Sanjurjo
José A. Negrón Sanjurjo
José Muñoz Rivera
José A. Negrón Sanjurjo
José A. Negrón Sanjurjo
Padre Juan Rivera Viera
Juan Zacarías Rodríguez
José De Diego
José María Monge

-L-

La Condesita de Santurce,

Conrado Asenjo

La Hija del Caribe,
León Amer y Cano,
León Roginas,
L. E. Ramos,
Liana,
Lord Roancovi,
Los Diablos de la Universidad,

Luisa,
Luis de Puerto Rico,
Luis de Regazo,

Macuquino,
Manuel Rodas,
Marigloria Palma,
Mario Kolhmann,
Martha Lomar,
Martín Alva,
Mefistófeles,
Mefistófeles,
Migdalia,
Mirto,
Momo,
Mr. Tadu,

Numela,

Odón Marcial,
Orgena,
Otsedom,

Pachín,
Pedro Sánchez,

Trinidad Padilla de Sanz
José De Diego
Graciany Miranda Archilla
José Pablo Morales
María Cadilla de Martínez
Antonio Coll Videl
Rafael Rivera Otero y
Luis Rechani Agrait
Fidela Mathew
Luis Lloréns Torres
Graciany Miranda Archilla

-M-

José Gualberto Padilla
Guillermo V. Cintrón
Gloria María Pagán Palma
Eduardo González Pedroso
María López Victoria de Reus
Rafael Martínez Alvarez
Guillermo V. Cintrón
Pedro R. de Diego
Teresita Mangual de Cestero
Félix Matos Bernier
José Mercado
Félix Matos Bernier

-N-

Manuel Solís

-O-

Cayetano Coll y Cuchí
Genaro Aranzamendi
Modesto Cordero

-P-

Francisco Gonzalo Marín
Luis Rodríguez Cabrero

Pepe Bloma,
Piripitipi,
Pitirre,
Pito Salces,
Primo de Castro,

Quijanito,
Quijotín,

Rafael Lorenci,
Ralph,
Ramón Ortega,
Raúl de la Vega,
Rebenque Darío,
René Pesquera,
Renuncio Camasey,
Rigoló,
Riomar,
R. Niram,
Roque Pamplinas,
Ryp-Ryp,

Saney,
Seudónimo,
Seudónimo,
Severo Cantaclaro,
Simplicio,
Sinsonte del Torito, El
Suárez de Mota,

Tabaré,
Tarik,
Tatalí,
Tebebe y Teb-be,

José María Lomba
Pablo Roig
Braulio Dueño Colón
Luis Rodríguez Cabrero
Francisco Negron Mattei

-Q-

Guillermo V. Cintrón
Antonio Cortón

-R-

Graciany Miranda Archilla
José de Jesús Esteves
Fernando Sierra Berdecía
Pedro R. De Diego
José Pérez Losada
Augusto Malaret
Luis Barreras
Luis Muñoz Rivera
Mario Braschi
Ramón Marín
Cristóbal Real
Eugenio Astol

-S-

Manuel Fernández Juncos
Juan Zacarías Rodríguez
Vicente Palés Anés
Mario Braschi
Jesús Gil de Lamadrid
Luis Barreras
Luis Rodríguez Cabrero

-T-

Rafael Matos Bernier
Rafael Rivera Santiago
Francisco Cervoni Gely
Teresa Buxeda del Val

Thadeus Scrooge,
Thesa,
Tirso de la Torre,
Tito Monómano,
Trabuco,
Triboulet,
Triqui-Traque,
T. Zurra,

Gustavo Agrait
Teresa Enriqueta Santiago
José Pablo Morales
Sisinio Villafañe Torres
José Gualberto Padilla
Luis Rodríguez Cabrero
José A. Negrón Sanjurjo
José A. Negrón Sanjurjo

—U—

Un Crítico Incipiente,

Luis Lloréns Torres

—V—

V. de A.,

Emilia Villaronga de Armstrong
(Azucena)

Vesubio,
Victor Daniel,

Guillermo V. Cintrón
Cayetano Coll y Toste

—W—

Willjam,

Guillermo V. Cintrón

—X—

Xavier,
Xiléf,
X.X.X.,

Francisco J. Amy
Félix Matos Bernier
Luis Muñoz Rivera

—Y—

Yo,

Alejandro Tapia y Rivera

—Z—

Zurrador,

Guillermo V. Cintrón

BIBLIOGRAFIA

(1682-1942)

A. ANTOLOGIAS

1. ALMANAQUES

LITERARIOS

- Atiles García, Guillermo.—“Almanaque de Bolsillo”, 1917, West Printing Co. Mayagüez, P. R., (No tiene paginación completa).
- Rivera Viera, Juan (Juan Vicente Rafael), (seud).—“Almanaque de Humacao”. Tip. Buset, Humacao, P. R., 1924, 30 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Buset, Humacao, P. R., 1925, 30 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Buset, Humacao, P. R., 1926, 30 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Imp. Conciencia Popular, Humacao, P. R., 1927, 45 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Imp. Conciencia Popular, Humacao, P. R., 1928, 100 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Imp. Conciencia Popular, Humacao, P. R., 1929, 82 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Imp. Conciencia Popular, Humacao, P. R., 1930, 90 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1931, 96 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1932, 94 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1933, 145 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1934, 146 págs.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1935.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1936.
- “Almanaque de Humacao”. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1937.

- "Almanaque de Humacao". Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1938.
- "Almanaque de Humacao". Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1939.
- "Almanaque de Humacao". Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1940.
- Album Puertorriqueño.—Barcelona, 1844, 194 págs. (Contiene trabajos de Alonso, Sáez, Vidarte, Vasallo y Cabrera).
- Aguinaldo Puerto-Riqueño.— Imp. de Gimbernat, San Juan, P. R., 1843, 206 págs. (Colección de producciones en prosa y verso: Alejandrina Benítez, Guasp, Pastrana, Echevarría, Cabrera, Roig, Kolhmann, Travieso, Pedroso, Vasallo, Cavallhón).
- Aguinaldo Puerto-Riqueño.— Est. Tip. de I. Guasp, San Juan, P. R., 1846, 242 págs. (Segundo de la serie).
- Semana Literaria del Boletín Mercantil.— Tomo I, Imp. del Boletín, Puerto Rico, 1846. (Recoge material principalmente de prosa, aunque de vez en cuando aparece alguna que otra poesía. En las páginas 129 a 133 figura un fragmento del canto épico en 19 octavas reales de un tal Sisto Saéiz de la Cámara, titulado: *Al Sol Naciente*).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico para el año 1857. Mayagüez, R. R., 1857, 138 págs. Imp. de Márquez. (Este fué el tercero. Prosa y verso: Tapia, Vasallo, Comas, Castro, Acosta, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico para el año 1859. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1859, 144 págs. (Prosa y verso: Vasallo, Comas, Tapia, Marín, Rosado, Brinciau, El Bachiller Fernando de Rojas, etc. Según Sama, no salió el almanaque de 1858).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico para el año bisieuto de 1860. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1860, 144 págs. (Prosa y verso: Marín, Podaliro, J. Pablo Morales, Fidero, Acosta, Tapia, el Bachiller Fernando de Rojas, etc.).
- Almanaque Hispano-Americano.— Director J. E. Barreiro, Tip. El Carnaval, San Juan, P. R., 1920, 21 págs.
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico para el año de 1861. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1861, 128 págs. (Prosa y verso: Tapia, Vidarte, Comas, Amy, Marín, Rosado, Brinciau, Pitillas, Guajataca, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1862. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1862, 134 pág. (Prosa y verso: Amy, Tapia, Marín, Comas, Rosado, Brinciau, Vizcarrondo, Pitillas, Acosta, Nicolás Aguayo, J. P. Morales, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1863. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1863, 134 págs. (Prosa y verso: Guajataca, Vasallo, Bernal, Vega, Marín, Comas, Rosado, Brinciau, Aguayo, Morales, el Bachiller Fernando de Rojas, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1864. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1864, 164 págs. (Prosa y verso: Guajataca, Rodríguez, Marín, Tió y Segarra, Tapia, Rosado, Comas, el Bachiller Fernando de Rojas, Aguayo, Sancerrit, Bernal, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1865. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1865, 128 págs. (Prosa y verso: Comas, Vega, Marín, el Bachiller Fernando de Rojas, Bernal, Acosta, Sancerrit, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1866. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1866, 136 págs. (Prosa y verso: Rodríguez, Alf Seb, Amy, Marín, Morales, Comas, Fidela (Sra. Mathew), el Bachiller Fernando de Rojas, Oliva de Sárraga, Sancerrit, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1867. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1867, 136 págs. (Prosa y verso: Tió, Díaz, Ali-Seb, Rodríguez, Derkes, Marín, Soler, Comas, el Bachiller Fernando de Rojas, Canals, Tapia, Tentán, Oliva de Sárraga, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1869. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1868, 133 págs. (Prosa y verso: Padilla, Soler, Pesquera, Puente, Rodríguez, Flores, el Bachiller Fernando de Rojas, Acosta, Vasallo, etc. No apareció el de 1868).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1870. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1869, 144 págs. (Prosa y verso: Tapia, Carlota Robreño, Rodríguez, Dávila, Soler, Amy, Tió, Sánchez de Fuentes, Jujano Vega, Padilla, Camacho, Reguera, Matheu, Marín, el Bachiller Fernando de Rojas, Pesquera, Morales, etc.).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1871. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1871, 131 págs. (Prosa y verso: Aranzamendi, Tapia, Manuel Padilla Dávila, Dueño Colón, Carmona, Marín, Gaudier Benítez, Morelino Andino. Este almanaque no lo registra Sama en su Bibliografía).
- Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1872. Imp. Sancerrit, San Juan, P. R., 1871, 131 págs. (Prosa y verso: Orgena, Ma-

rin, Padilla, Tapia, Soler, Quijano, Fernández Juncos, Dueño, Andino, Robreño, Cortón, Blanco, Gautier, el Bachiller Fernando de Rojas, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1873. Imp. Sancerit, San Juan, P. R., 1872, 134 págs. (Prosa y verso: Gautier, Ali Seb, Dueño, Fernández Juncos, Tió, Quijano, Brau, Padilla, Marín, Rodríguez, Sama, Soler, Orgena, Cortón, Tapia, Elzaburo, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1874. Imp. Sancerit, San Juan, P. R., 1873, 144 págs. (Prosa y verso: Amy, Andino, Quijano, Marín, Padilla, Orgena, Pesquera, Daubón, Brau, Sama, Sosa, Derkes, Rodríguez, Tapia, el Bachiller Fernando de Rojas, Fernández Juncos, Cortón, Grau, Acosta, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1875. Imp. Sancerit, San Juan, P. R., 1874, 36 págs. (Prosa y verso: Fernández Juncos, Tió, Marín, Quijano, Soler, Cuevas, Paniagua, Sama, Dueño, Orgena, Amy, Cortón, Morales, Elzaburo, Tapia, Grau, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1876. Imp. Sancerit, San Juan P. R., 1875, 144 págs. (Prosa y verso: Matheu, Tió, Daubón, Dueño, Marín, Brau, Alvarez, Amy, Cortón, Fernández Juncos, Acosta, el Bachiller Fernando de Rojas, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1877. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1876, 136 págs. (Prosa y verso: Muller, Tió, Valle, Brau, Marín, Monge, Sama, Texera, Fernández Juncos, Neumann, Morales, Padilla, Camuñas, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1878. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1877, 152 págs. (Prosa y verso: Muller, Monge Power, Cortón, Sama, Zeno, Pinedo, Amy, Daubón, Raldiris, Padilla, Neumann, Acosta, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1879. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1878, 144 págs. (Prosa y verso: Belmonte, Alonso, Padilla, Quijano, Gautier, Pinedo, Brau, Fernández Juncos, Font, Acosta, etc.).

Almanaque-Aguinaldo de la Isla de Puerto Rico... 1880. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1879, 168 págs. (Prosa y verso: Tió, Daubón, Monge, Peñaranda, Corchado, Gautier, Padilla, Elzaburo, Ferrer, Vizcarrondo, Neumann, Del Valle, Acosta, etc. Después de éste, de 1880, no hemos encontrado ningún otro con este título. Este debe ser el último de la colección.

Almanaque del buen humor puertorriqueño para 1875. Imp. González, San Juan, P. R., 1874, 104 págs. (Prosa y verso: Tió, Padilla, Tapia, Vasallo, Alonso, Pérez Moris, Pinedo, Soler, Brau, Infiesta, Daubón, Aguajo, etc.).

Almanaque del buen humor Puertorriqueño para 1876. Imp. González, San Juan, P. R., 1875, 104 págs. (Prosa y verso: Padilla, Tió, Infiesta, Belmonte, Muller, Soler, Romero, Fernández Juncos, Pérez Moris, Daubón, etc.).

Almanaque de Bufete, para la Isla de Puerto Rico, en el año bisiesto de 1884. Seguido de las efemérides más notables de la Isla. Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1884, 106 págs.

Almanaque de las Damas para 1884. Imp. de J. González Font., San Juan, P. R., (1883?), 132 págs. (Prosa y verso: Brau, Corchado, Daubón, Fernández Juncos, Hernández, Padilla, Peñaranda, Sama, Pesquera, Del Valle, etc.).

Almanaque de las Damas... 1885. Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1884, 158 págs. (Prosa y verso: C. Arenal, Tió, Brau, Cortón, Daubón, Fernández Juncos, Monge, Muñoz Rivera, El Caribe, Peñaranda, Sama, Valdivia, etc.).

Almanaque de las Damas... 1886. Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1885, 201 págs. (Prosa y verso: Tió, Alfau, Amy, Brau, Daubón, Fernández Juncos, Ferrer, Lugo, Muñoz, Negron, Palés, Padilla, etc.).

Almanaque de las Damas... 1887. Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1886, 200 págs. (Prosa y verso: Tió, El Caribe, Pinedo, Sánchez, Domínguez, Regúlez, Elzaburo, Muñoz, Palés, Daubón, Ferrer, Brau, Gordils, De Diego, etc.).

Almanaque Económico de la Isla de Puerto Rico, para el año de 1877. Imp. de José Solves, P. R., 1877, 160 págs. (Figuran los siguientes poetas: Manuel José Padilla, Andrés Bello, R. Romeu, Sotero Figueroa, José Zorrilla, Manuel F. Castro, M. A. Alonso).

Almanaque Literario del Boletín Mercantil para el año de 1881. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1880, 156 págs. (Con los peninsulares colaboran en esta obra: Cortón, Brau, Padilla y Sama).

Almanaque Literario de Puerto Rico para el año de 1877. Imp. González, San Juan, P. R., 1876, 112 págs. (Prosa y verso: Padilla, Brau, Fernández Juncos, Marín, Infiesta, Zeno, Tió, Daubón, Muller,

Vizcarrondo, etc.).

- Almanaque Literario de Puerto Rico... 1880. Imp. González, San Juan, P. R., 1879, 96 págs. (Prosa y verso: El Caribe, Padilla, Morales, Infiesta, Sama, Fernández Juncos, Gautier, Tió, Daubón, Neumann, Sánchez, etc.).
- Almanaque Literario de Puerto Rico... 1889. Imp. González y Cía., San Juan, P. R., 1888, 114 págs. (Prosa y verso: Tió, Fernández Juncos, Matheu, Daubón, Monge, Padilla, Dávila, Torregrosa, Gordils, Zeno, Ferrer, etc. No he encontrado ninguno para el año 1888).
- Almanaque de la Isla de Puerto Rico... 1887. Imp. J.J. Acosta, San Juan, P. R., 1886, 88 págs.
- Almanaque de la Isla de Puerto Rico... 1889. Imp. de Acosta, San Juan, P. R., 1888, 96 págs.
- Almanaque de la Isla de Puerto Rico... 1892. Publicado por la Revista de Agricultura, Industria y Comercio. Imprenta. Acosta, San Juan, P. R., 1891, 153 págs.
- Almanaque de la Isla de Puerto Rico... 1890. Imp. de Acosta, San Juan, P. R., 1889, 161 págs.
- Almanaque de la Isla de Puerto Rico... 1895. Imp. Sucesión de J.J. Acosta, San Juan, P. R., 1894, 135 págs. (Contiene una guía oficial de San Juan, una guía comercial y trabajos de Pedro de Angelis, etc.).
- Almanaque de Los Domingos del Boletín. Imp. A. Lynn e Hijos de Pérez Moris, San Juan, P. R., 1904. (Contiene el calendario del año 1904, cuentos, artículos y poesías por diversos autores).
- Almanaque Masónico para el año de 1901. Tip. El País, San Juan, P. R., 1900, 43 págs., Poetas; José G. Torres, Miguel Bolaños Cacho).
- Almanaque Poncheño. Tip. Venezuela, San Juan, P. R., 1925, 115 págs. (Contiene un índice santoral).
- Almanaque de Puerto Rico para 1911. Tip. M. Burillo y Cía., San Juan, P. R., 1910, 358 págs. (Con la colaboración, en prosa y verso, de varios autores).
- Almanaque Puertorriqueño 1913. Conrado Asenjo, editor. Tip. La Idea, San Juan, P. R., 1913, 124 págs. (Colaboraciones en prosa y verso).
- Almanaque Puertorriqueño 1914. Conrado Asenjo, editor. Tip. El Almanaque, San Juan, P. R., 1914, 176 págs. (Prosa y verso).
- Almanaque Puertorriqueño 1915. Conrado Asenjo, editor. Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1915, 170 págs. (Prosa y verso).
- Almanaque Asenjo 1916. Conrado Asenjo, editor. Imp. Llabrés Ramírez, San Juan, P. R., 1916, 152 págs. (Prosa y verso).
- Almanaque Asenjo 1917. Conrado Asenjo, editor. Imp. Llabrés Ramírez, San Juan, P. R., 1917, 176 págs. (Prosa y verso).
- Almanaque Asenjo 1918. Conrado Asenjo, editor. Imp. Germán Díaz, San Juan, P. R., 1918, 76 págs. (Prosa y verso).
- Almanaque Puertorriqueño 1936. Conrado Asenjo, San Juan, P. R., 144 págs.
- Almanaque Puertorriqueño 1938. Conrado Asenjo, San Juan, P. R.
- Almanaque Puertorriqueño Asenjo, 1939. San Juan, P. R., 1939, 172 págs.
- Almanaque Puertorriqueño Asenjo 1941. San Juan, P. R., 1941, 132 págs.
- Almanaque Puertorriqueño Asenjo 1942. San Juan, P. R., 1942, 127 págs.
- Almanaque Marin 1924. Imp. The Stirling Press, New York, 1924. (Este panfleto contiene poesías de poetas puertorriqueños y extranjeros).
- Calendario de Puerto Rico para el año 1879. Imp. M. García, Humacao, P. R., 1878, 40 págs. (Artículos y poesías: Angelina Martínez, Quijano, Brau, Fernández Juncos, Raldiris, Peñaranda, Figueroa, Sama, etc.)
- Guía General de la Isla de Puerto Rico, con el Almanaque correspondiente al año 1879. Est. Tip. Boletín, P. R., 1879, 134 págs. (Reproduce según apunta Sama, una oda "A la Justicia titulada "La Ninfa de Puerto Rico", de Doña Bibiana Benítez (1783-1873), que impresa en seda blanca y orlada con preciosos atributos pintados al óleo y alusivos al advenimiento del Tribunal Superior a esta isla, conserva la Real Audiencia Territorial en un hermoso cuadro. Esta poesía está citada por Don Pedro Tomás de Córdova, en sus célebres Memorias, y en esta última obra, la poesía aparece anónima. Descuido lamentable de este autor.
- Número de Almanaque (de Vida Alegre) 1913. (Prosa y verso), San Juan, P. R., 1914, 69 págs.

2. ANTOLOGIAS DE VERSO

Amy, Francisco J.—*Musa Bilingüe*.—Being a collection of translations from the standard Anglo-American poets into Spanish, Cuban and Porto Rican poets into English with original text opposite and biographical notes. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1903, 329 págs. (V. *Musa Bilingüe*, en Matos Bernier. F.—*Isla de Arte*. P. R., 1907, p. 207). Contiene poesías traducidas del español al inglés y vice versa. Entre los autores nuestros que aparecen en esta analogía están: José Gautier Benítez y Francisco J. Amy).

Angelis, María Luisa de.—*Poetas Puertorriqueños*.—San Juan, P.R., 1920, 144 págs. (Contiene 16 poetas y producciones de éstos).
—*Musa Borincana*.—*Antología Puertorriqueña de poetas líricos*, San Juan P.R., 1907, 120 págs.

Angelis, Pedro de, y Luisa de.—*Antología Puertorriqueña*.—Casa Editorial Rodríguez, San Juan, P.R., 1918. (Compilación completa de los Poetas Líricos, desde los comienzos de la Literatura en Puerto Rico hasta nuestros días. Publicación Decenal).

Bazil, Osvaldo.—*Parnaso Antillano*.—Imp. Maucci, Barcelona, 1918, VIII, 384 págs. Compilación completa de los mejores poetas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.

Blackwell, Alice Stone.—*Some Spanish American Poets*.—Translations, N.Y., 1929, 559 págs. (Para Puerto Rico, v. p. 516-524.)

Carreras, Carlos N.—(Compilador): *Antología Completa de Poetas Puertorriqueños*. Imp. Puerto Rico Ilustrado, San Juan, P.R., 1922, 3 vols. Vol. 1: *Poetas que Fueron*, 176 págs. Vol. 2: *Los Contemporáneos*, 180 págs. Vol. 3: *Los Nuevos*, 178 págs. (Biblioteca Puerto Rico Ilustrado, San Juan, P.R.) V. Lefebre, Enrique: *Antología*, P. R. I., 28 de julio de 1923, núm. 700).

Cervantes.—Revista Mensual Ibero Americana.—Año IV.—Número especial. Director: Francisco Villaespesa.—Secretario de Redacción: Carlos N. Carreras. Colaboran: Cristóbal Real, Luis Lloréns Torres, Jesús María Lago, Evaristo Ribera Chevremont, Eugenio Astol, La Hija del Caribe, José P.H. Hernández, A. Nicolás Blanco, etc. Imp. Bolívar, Caracas, Venezuela. 1920.—1 Vol. 126 págs. (Número dedicado a Puerto Rico.)

Espinosa, Aurelio M.—Romances de Puerto Rico.—Revue Hispanique, París, Agosto de 1918, vol. 43: 309. (Hay ed. aparte: Bailly Ballière, Barcelona, 1918, 56 págs.)

Fernández Juncos, Manuel.—Canciones Escolares.—Colección de cantos sencillos. De texto en las escuelas. Silver Burdett & Co., N.Y., 1903, 2 vols. (Ambos vols. con música de Dueño Colón.)

Jáner y Soler, Felipe.—Selecciones Poéticas.—Silver Burdett and Co., N.Y., 1926, 510 págs. (De autores puertorriqueños y extranjeros. Especie de Antología general. Prólogo de Henry Grattare Doyle.)

Laso de los Vélez, Pedro.—Poetas de Cuba y Puerto Rico.—Barcelona, 1877.

Limón de Arce, José.—Poetas Arecibeños.—Antología. Ed. Harry C. del Pozo, Arecibo, P.R., 1926, 292 págs. (Con un prólogo de José Pérez Losada.) (V. Padín, José.—Crítica.—En Revista de Estudios Hispánicos, 1928, vol. 1, núm. 3.)

Luce, Allena.—Canciones Populares.—Cancioneros de Puerto Rico.—Silver Burdett and Co., N. Y., 1921.

Mason, J. A.—Porto Rican Folklore: Décimas, Christmas Carols, Nursery Rhymes and other Popular Songs. Edited by Aurelio M. Espinosa. Journal of American Folk-lore, N. Y., July-Sept. 1918, vol. 31: 289.

Marcial Odón (compilador).—La Lira Puertorriqueña.—Colección de poesías escogidas. Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1899, 16 págs.

Monge, José María.—(Sama, Manuel M. y Ruiz Quiñones, Antonio).—Poetas Puertorriqueños.—Producciones en verso, escogidas y coleccionadas, precedidas de un prólogo por D. José M. Monge. Imp. Martín Fernández, Mayagüez, P. R., 1879, VII-388 págs.

Moreno Morales, P.—Selecciones.—(De varios Poetas). Tip. P. M. M., Bayamón, P. R., 1910, 56 págs.

—Selecciones.—(Segunda Serie. Colección de poesías de varios autores). Imp. P. Moreno, Bayamón, P. R., 1912, 84 págs.

Muñoz García, Rafael.—Los Mártires de la Libertad.—Bellísima colección de poesías patrióticas de distinguidos autores cubanos, puertorriqueños y filipinos. Imp. del Listín Comercial, Ponce, P. R., 1900, 35 págs.

Olivieri, Ulises.—Cantos Populares de Puerto Rico.—Tip. El Movimiento, Yauco, P. R., 1882, 20 págs. (Refiere un paseo al campo e intercala algunos cantares jíbaros.)

Prieto y Richards, Abelardo.—Cancionero Popular.—Colección de canciones y guarachas populares. Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1894, 236 págs.

Ribera Chevremont, Evaristo, y Alegría, José S.—Antología de Poetas Jóvenes de Puerto Rico.—Tip. Real Hnos., San Juan, P. R., 1918, 175 págs. (Contiene un prólogo truncado por D. José De Diego y poemas de 44 autores.)

Rcig, Pablo.—Antología Puertorriqueña.—Imp. Diario del Oeste, Mayagüez, P. R., 1912, 126 págs.

Soler y Martorell, Manuel.—Nuevo Cancionero de Borinquen.—Tip. González, P. R., 1872, 216 págs. (Colección de poesías. Contiene poesías de Alejandrina Benítez, Matheu, Aranzamendi, Alonso, Corchado, Comas, Dávila, Daubón, Gautier, Monge, Marín, Padilla, Soler, Tapia, Valle, Vasallo, etc.)

Torres, Dalila (compiladora).—Para Ayudar al Maestro.—Colección de trabajos literarios de carácter didáctico, para ser usados en las escuelas. en fiestas, conferencias, veladas, etc. Tip. Brisas del Caribe, Yauco, P. R., 1927, 80 págs.

Torres Rivera, Enrique.—Parnaso Puertorriqueño.—Imp. Maucci, Barcelona, 1920, 351 págs. (V. crítica de Pagán, Bolívar, en América y Otras Páginas, P. R., 1922, págs. 145-150.)

Vizcarrondo, Julio L. (compilador).—Segundo Cancionero de Borinquen.—(P. R., 1858?). 134 págs. (Poesías de A. Benítez, Carlos Cabrera, Labra, Marín, Vidarte, Sáez, Bibiana Benítez, Laureano Vega, Amy, Cuevas, Andino, etc.)

Aguañados Populares para 1893. Colección Recreativa.—Ponce, P. R., 1893.

Album Puertorriqueño.—Barcelona, 1844, 194 págs. (Colección de ensayos poéticos de Vidarte, Vasallo, Alonso, Cabrera y Sáez.)

Antología Americana.—Colección de Composiciones Escogidas de los

- más Renombrados Poetas Americanos. Contiene un prólogo en prosa de los Editores. Montaner y Simón, editores, Barcelona, 1897. 400 págs. (Contiene poesías de: Gabriel Ferrer Hernández, José De Diego, Dr. Cayetano Coll y Toste, José A. Negrón Sanjurjo, Manuel Padilla Dávila, Lola Rodríguez de Tió, Luis A. Torregrosa, M. Zeno Gandía. Los autores están catalogados en orden alfabético y aparecen retratos de algunos poetas puertorriqueños que en ella colaboran. Los demás poetas son extranjeros).
- Antología de Poetas Hispanoamericanos.— Publicada por la Real Academia Española. Prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Madrid, 1893-1895. 4 vols. (Para Puerto Rico, v. Vol. 2).
- Arbor Day in Porto Rico.— Imp. Bureau of Supplies, Printing, and Transportation, San Juan, P. R., 1911, 48 págs. (Selecciones poéticas de: Manuel Fernández Juncos, Clara Aurora, José de Jesús Esteves, Martín García Meroú, Luis Ramírez Casablanca, Vicente Paés, R. Negrón Flores, Esther Tapia de Castellanos).
- Canto a la Autonomía Colonial. Poesías en colaboración por los señores José de J. Domínguez, Mariano Riera Palmer, Ramón Roura y Owen, Manuel María Sama, Carlos Casanova, Emilio del Toro y R. Romeu. Imp. La Revista Blanca, Mayagüez, Puerto Rico, 1898.
- Certamen Poético.— Iniciado por la clase de Cuarto Año de la Alta Escuela de Cuayama, P. R. Al Objeto de elegir el Poema de la clase de 1929. (Laudo del Jurado y Poesías Premiadas). Editorial Poliedro. San Juan, P. R., 1929.
- Corona.—A la Memoria de Doña María Jesús Caballero. (Colección de Poemas). Imp. Salicrup, Arecibo, P. R., 1875, 27 págs.
- Corona Literaria.— A la memoria del malogrado escritor arecibeño, Don Manuel D. Marín Fernández. (Varias poesías, de varios poetas). Imp. El Alba, San Juan, P. R., 1904, 122 págs.
- Corona Poética.— En loor de la distinguida primera actriz Sra. doña Salvadora Cayrón de Valero. Est. Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1875, 18 págs. (Composiciones poéticas de: Ramón Marín, Anfriso, E. Edo., Francisco J. Amy, Miguel R. Gabratti y Fausto).
- Corona Poética dedicada al Maestro José Campeche, Pintor Puertorriqueño.— Imp. El Boletín Mercantil, P. R., 1863, 86 págs. (Figuran en esta obra: Manuel Corchado y Juarbe, José Coll y Britañaja y otros: La poesía de Corchado fué la premiada en el Certamen de Campeche).
- Corona Poética a la Memoria del Ilustre Puertorriqueño D. Manuel Corchado Juarbe. Murió en Madrid el 30 de noviembre de 1884. Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1885, 100 págs. (Colaboran: Marín, Lola Rodríguez de Tió, Angelina Martínez de la Fuente, Fidela Matheu de Rodríguez, Zeno Gandía, Torres, Coll y Toste, Brau, Domínguez, Amy, Fernández Juncos, Cordero, Crespo, Daubón, Nicolás Valle, Foeda, Torregrosa, Figueroa).
- El Ayuntamiento de la Capital de Puerto Rico a Don Pedro Calderón de la Barca, en su Segundo Centenario. (Varios Poemas) Imp. Boletín Mercantil, P. R., 1881, 24 págs (No está catalogado en Sama).
- El Cancionero de Borinquen.— Imp. de Martín Carlé, Barcelona, 1846, 237 págs.
- Ensayos Literarios. Por Juan Sanabria Radriguez, Nicolás Fernández y Enrique Báez. (Prólogo de M. Ramírez Ortiz). Imp. La Industria, 1901, 54 págs.
- Fiesta Literaria en Honor de don Pedro Calderón de la Barca, celebrada en el Casino de Mayagüez, Imp. de Martín Fernández, Mayagüez, P. R., 1881, 100 págs. (El libro contiene además de los poemas, una pieza dramática en verso titulada: "La Fiesta del Genio". Lea por Bonocio Tió Segarra).
- Homenaje a José De Diego.— En el Segundo Aniversario de su muerte. Varios Poetas. Puerto Rico, 1920, 28 págs.
- Homenaje a la Srta. María del Pilar Vera. Reina de las Flores del Casino de Mayagüez. Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1925, (Colaboran en él varios poetas del país).
- Juegos Florales de Arecibo.—(Poesías Premiadas).—Tip. El Imparcial, Arecibo, P. R., 1908, 26 págs. Poetas: Eugenio Astol, José de Jesús Esteves, Rafael del Valle, E. Benítez Castaño, J. J. Comas Pagán, Rafael Matos Bernier.
- Juegos Florales de San Juan, Puerto Rico. (Prólogo de D. Manuel Fernández Juncos). Tip. Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1913, 54 págs. (Poetas que presenta: Enrique Zorrilla, José de Jesús Esteves, Eugenio Benítez Castaño).
- La Guirnalda Borinqueña.— Colección de poesías escogidas por José Manuel Lira y Rosales. Imp. y Com. de A. Landín, Pontevedra, 1874, 348 págs. (Contiene poesías de: Carlos García Verdugo y Pierrat, Blas Manuel de Posada, Bernardo López García, Santiano Vidarte, C. Vinajeras, Luis Cáceres, B. Esteller, Federico de

- la Vega, Ricardo Palma, Rodríguez de Guzmán, A. Bello, José Zorrilla, B. A. Hinojosa, M. Bretón de los Herreros, R. L. del Simplicio, Víctor Hugo, Joaquín José Cervino, Eduardo Asquerino, Jacinto Valdés, Pedro de Madrazo, Amalia Fenollosa, José Ma. Loira, Víctor Balaguer, E. Cebollero y Santana, B. Huete, F. M. Rodríguez, Eleuterio Derkes, C. Coll y Toste, M. S. Cuevas Bacener, José Juilo Soler, José G. Padilla, Rafael del Valle, José Rodríguez Castro y otros).
- Las Cien Mejores Poesías Modernas.— (Líricas). Editorial Mundo Latino, Madrid, 1925, 176 págs. (Poetas nuestros que aparecen: José A. Balserio, José De Diego, Evaristo Ribera Chevremont...)
- Lira Ponceña.— Imp. La Defensa, Ponce, P. R., 1912, 125 págs. (Poesías de varios autores residentes en Ponce).
- Notas Perdidas.—Poesías de los vates arcibeños Balseiro, Coll y Toste, Colón, Padilla, Rendón, Matheu, Zeno, Marín, etc. Imp. A. Salicrup, Arecibo, P. R., 1879, 160 págs.
- ¡Para los Naufragos!— Poesías dedicadas a la Sociedad de Salvamento de San Juan, y leídas en la velada lírico-literaria celebrada en la noche del 8 de febrero de 1888, por José Gualberto Padilla, Gabriel Ferrer Hernández, José Antonio Daubón y Salvador Brau. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1888, 31 págs.
- Poetas de Cuba y Puerto Rico.—Imp. Trelle y Serros, Barcelona, 1877, 168 págs. (Colección escogida de poesías de Avellaneda, Heredia, Mendive, Milanés y Tapia).
- Poetas Puertorriqueños.— Mayagüez Printing Co., Mayagüez, P. R., 1912, 173 págs.
- Rebellías Cantadas.—Hermosa colección de poemas, poesías e himnos obreros de los más distinguidos autores socialistas españoles y latinoamericanos. Imp. Conciencia Popular, Humacao, P. R., 1924, 52 págs.
- Pubias y Trigueñas — Polémica literaria, en verso, entre Otsedom y Numela (Modesto Cordero y Manuel Solís), con la intervención de Niles, Selap, Juan J. Ros, Ocirema, J. William Serrot, Fra Nozas y Seudónimo, o sean (Félix Matos Bernier, Vicente Palés, J. A. Negroni Sanjurjo, Américo Raldiris, J. G. Torres, Francisco Negroni y Juan Z. Rodríguez; y un fallo de Félida, o sea (Fidela Matheu). Tip. Borinquen, Yauco, P. R., 1895, 70 págs.
- Spanish Romances from Porto Rico — Journal of American Folk-lore. N. Y., Jan. 1920, vol. 33: 76.

Triunpho Parthénico que en glorias de María Santísima inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial, y Regia Academia Mexicana en el biennio, que como su Rector la gobernó el Doctor D. Juan de Narváez, Tesorero General de la Santa Cruzada en el Arzobispado de México, al presente Cathedrático de Prima de Sagrada Escritura. Descríbelo D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Mexicano, y en ella cathedrático propietario de matemáticas, en México. Por Juan de Rivera, en el Empedradillo, 1683, 119 págs. Aparecen poesías de Ayerra y Santa María. (Este libro contiene: verso, crítica y pintura).

3. COLECCIONES MIXTAS — VERSO Y PROSA

- Alonso Fernández, Jorge.— Antología Puertorriqueña. Para el monumento a Derkes. Tip. Garriga Hnos., Guayama, P. R., 1912, 170 págs.
- Angelis, Pedro de.— Recuerdos y Tradiciones.— (Verso y Prosa). Imp. del Herald Español, San Juan, P. R., 1905, 25 págs.
-—Pro-Patria.—Colección de trabajos en prosa y verso de varios autores. Imp. del Listín Mercantil, San Juan, P. R., 32 págs.
- Coll y Toste, Dr. Cayetano (compilador).— Plumas Amigas.— Compilación de trabajos en prosa y verso de miembros de la Sociedad de Escritores y Artistas de Puerto Rico, Primer Fascículo). Imp. Cantero, Fernández y Cía., San Juan P. R., 1912.
-—Plumas Amigas.— Prosa y verso. Segundo Fascículo). (Compilación de trabajos de prosa y verso de los miembros de la Sociedad de Escritores y Artistas de Puerto Rico, Imp. Cantero, Fernández, San Juan, P. R., 1912.
- Plumas Amigas.—(Prosa y verso. Segundo Fascículo). (Compilación de trabajos de prosa y verso de los miembros de la Sociedad de Escritores y Artistas de Puerto Rico, Imp. Cantero, Fernández, San Juan, P. R., 1912.
-—Plumas Amigas.— (Prosa y verso. Cuarto Fascículo). Imp. Cantero, Fernández y Co., San Juan P. R., 1913.
- Dessús, Luis Felipe.— Album de Guayama.— (Prosa y verso). Tip. Cantero, Fernández y Cía. Inc., San Juan P. R., 1918, 220 págs. (Colaboradores: Vicente Palés, Vicente Palés Matos, Luis Palés Matos. F. Cervoni Geli, etc. Contiene además fotografías del pueblo de Guayama).
- Fernández Juncos, Manuel.—Antología Puertorriqueña.— Hind, Noble and Eldredge, 1907, 164 págs. Otra ed: Hind, Noble and Eldredge, 1911, 164 págs. Nueva ed. aumentada: Hind, Noble and

Eldredge, 1913, 268 págs. Otra nueva ed. aumentada: Hind, Hayden and Eldredge, 1923, 346 págs. (Biografías, prosa y verso para lectura escolar). Nueva ed. aumentada: Hinds, Hayden and Eldredge Inc. 1932.— 348. (Aparece aumentada con los autores: Eduardo Neumann, Federico Degetau, L. Muñoz Rivera, Agustín Stahl, José De Diego).

—Colección de trabajos Originales.— Para un número que la Revista Puertorriqueña dedicó a la conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de Puerto Rico, San Juan, P. R., 1903, 182 págs.

Méndez Liciaga, Andrés.— Boceto Histórico del Pepino. (Prosa histórica y verso). Tip. La Voz de la Patria, Mayagüez, P. R., 1925, 228.

Wilson, Baronesa de.— El Mundo Literario Americano.— Escritores contemporáneos. Semblanzas, poesías, apreciaciones, pinceladas. Casa Ed. Maucci, Barcelona, 1903, vol. 2, 352 págs.

Album Literario del Boletín Mercantil.— Imp. Guasp, San Juan, P. R., 1854-1855, 2 Vol. 1, 200 págs., vol. 2, 160 págs. (Viajes, leyendas históricas, biografías, novelas y poesías).

Album Literario del Boletín Mercantil para el año 1856.— Imp. Guasp, San Juan, P. R., (1855), 112 págs. Tomo II, 2da. Serie.

Antología Puertorriqueña.— Imp. Garriga Hnos., Guayama, P. R., 1912, 167 págs. (Prosa y verso).

Aquella Nube.— Colección literaria en prosa y verso. P. R., 1891, 143 págs. (Colaboran: Zeno Gandía, Gordils, Valle Atilés, Coll y Toste, Daubón, Padilla Dávila, Asenjo, Pineda, Morales, Ferrer, Sama, Ponce de León, Julio M. Padilla, E. Carreras, Fernández Juncos, Lugo, Vega Nevárez, Tito Más y J. A. Negrón Sanjurjo).

Cervantes.— Año IV. Número Especial. Revista mensual Ibero Americana. Director Francisco Villaespesa. Secretario de Redacción Carlos N. Carreras. Número especial consagrado a Puerto Rico. (Hay más verso que prosa). Imp. Bolívar, Caracas, Venezuela, 1920, 126 págs. (Este tomo lo incluyo entre las antologías porque, este número más que revista es una antología de nuestros poetas).

Colección de los Trabajos Filosóficos Leídos en la Velada Celebrada por el Grupo Familiar Esperanza, la Noche del ocho de Abril a Beneficio de los pobres de San Sebastián. (Verso y Prosa). Imp. La Nueva Bandera, Mayagüez, P. R., 1900, 31 págs.

Corona Literaria o Laureles Póstumos.—A la Memoria de Mario Brau.

chi. Tip. El Telégrafo, Ponce, P. R., 1895, 96 págs. (Prosa y verso de diferentes autores isleños).

Cuarto Centenario de la Colonización Cristiana de Puerto Rico.— (Verso y Prosa). Tip. Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1908, 358 págs. Contiene una introducción de Ferdinand R. Cestero. Colaboran entre otros: José De Diego, Félix Matos Bernier, Pedro de Angelis, J. Pérez Losada, José de Jesús Esteves, Cristóbal Real).

El Cancionero de Borinquen.— Imp. de Martín Carlé, Barcelona, 1846, 237 págs. (Composiciones originales en prosa y verso de Vassallo, Sáez, Alonso, Vidarte, Cabrera y Carpegna).

Escritos Sobre Puerto Rico.— Noticias Históricas, Poesías, Artículos y otros datos. Librería de José González Font, P. R., 1903, 100 págs. (Primer artículo de Salvador Brau. Al principio hay una nota del Editor, José González Font). (Poesías de: Pablo Sáez, Manuel A. Alonso, A. Tapia y Rivera, Manuel Fernández Juncos, José G. Padilla, Lola Rodríguez de Tió, Francisco Vassallo y Cabrera).

Homenaje Póstumo; Hon. Luis Muñoz Rivera.—(Colaboran varios poetas y prosistas de la isla). Tip. El Águila, Ponce, P. R., 1916, 76 págs.

Lágrimas y Flores. (Verso y prosa). (Homenaje a D. Luis Muñoz Rivera). Tip. La Bandera Americana, Mayagüez, P. R., 1916, 150 págs. (Compilan este libro: Juan Lacourt y Genaro Cortés).

Laureles de la Logia Aurora. (Prosa y Verso). Tip. Baldorioty, P. R., 1909, 54 págs. (Colaboran: Eugenio Astol, Félix Matos Bernier, Ramón Negrón Flores, José de J. Esteves, José Muñoz Rivera, Modesto Cordero, Augusto Malaret).

Laureles Póstumos.—(Prosa y Verso). Imp. El Día, Ponce, P. R., 1916, 1917, 500 págs.

Lealtad y Heroísmo de la Isla de Puerto Rico, 1797 a 1897.— Imp. de Lynn e Hijos de Pérez Moris, San Juan, P. R., 1897, 363 págs. (Serie de trabajos literarios sobre personajes y hechos históricos por diversos autores. En verso y en prosa).

Souvenir a Lolá.— (Varios colaboradores de prosa y verso). San Germán, P. R., 1915, 23 págs.

Velada Celebrada en Obsequio a la Memoria del Dr. Francisco Jorge Hernández. Por el Ateneo Científico y Literario de Puerto Rico. (Colección de discursos y poesías). Imp. de Acosta, P. R., 1886.

B. OBRAS POETICAS

—A—

- Aboy Benítez, Juan.— Poesías Seleccionadas.— En el folletín de El Cervantes, San Juan, P. R., 1907.
- Abril, Mariano.— Amorousas.— Poesías.— Tip La Democracia, Ponce, P. R., 1900, 93 págs. (Prólogo de Luis Lloréns Torres).
- Acosta, José N.— Propios y Extraños.— Colección de poesías escogidas, por Tip. El Despertar, Santurce, P. R., s. f., 87 págs. (Biblioteca El Despertar).
- Al Campo, Carlos.— Insurrexit.— Poesía.— Imp. Beltrán, Ponce, P. R., 1903, 10 págs.
- Alfonso, Garciliano.— Odas de Anacreonte.— Los amores de Leandro y Hero. Traducción del griego por—. Con permiso del gobierno. Imp. Dalmau, San Juan, P. R., 1838.
- Alonso, J. E.— Sueños del Alma.— Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1925, 242 págs., sin numerar.
- Alonso, Manuel A.— El Gibaro.— Cuadro de costumbres de la Isla de Puerto Rico. Imp. Juan Olivares, Barcelona, 1849, 204 págs. Segunda ed., aumentada: San Juan, P. R., 1882-1883, 2 vol., 164 págs. y 108 págs.
- Altiery, Genaro.— Efluvios.— Prólogo de Mariano Riera Palmer. Ma. yagüez, P. R., 1907, 107 págs. (Prosa y verso).
- Alvarez, Francisco.— Obras Literarias.— Tip. González y Cía., San Juan, P. R., 1882, 168 págs. (Con un estudio por M. Fernández Juncos. Contiene un drama y poesías: "Flores de un Retamal).
- Alvarez, Perfecto.— Trovas Rurales.— Imp. Morel Campos, Caguas, P. R., 1919, 32 págs.
- Amy, Francisco J.— In Memoriam.— Notas Intimas. En Predicar en Desierto. Tip. El Alba, San Juan, P. R., 1907, 19 págs. (Contiene:

- José R. Rodríguez McCarty. Poesías: Ramón Marín, Gautier Betínz, Corchado, Mario Braschi).
 —Ecos y Notas.— Colección de Poesías.—Imp. de Manuel López Ponce, P. R., 1884, III-193 págs. (Contiene: traducciones, ensayos, poesías varias, ensayos apológicos y epigramáticos, poesías en inglés, prólogo del Ledo. R. Baldorioty de Castro. V. Padilla, José G.— Juicio Crítico.— Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1885, 9 págs.
 —Letras de Molde.— Imp. El Porvenir, N. Y., 1890, 172 págs. (Prosa y verso).
- Anónima.—Ecos del Nuevo Mundo.—Poesías. (Prólogo de Vicente Viña). Imp. de El Progreso, 1905, 150 págs.
- Anónimo.— Décimas Populares.— “y pues las paga el pueblo, es justo hablarle claro para darle gusto”. Lope de Vega y yo. Est. Tip. Borinquen, Yauco, P. R., 1895, 16 págs.
- Anónima.— Via-Crucis.— Los Siete Dolores de María Santísima y Oraciones Devotísimas a la Santísima Virgen María de los Dolores. Tip. de M. Burillo y Co. S. en C., San Juan, P. R., 36 págs.
- Aponte, José Agustín.— Ecos de la Patria.— Composiciones Poéticas.—mercial, Mayagüez, P. R., 1887, 54 páginas.
- Aponte, José Agustín.— Ecos de la Patria.— Composiciones poéticas. Imp. La Voz del Pueblo, Aguadilla, P. R., 1889, 68 págs.
 —Ecos del Nuevo Mundo.— Poesías. Imp. El Progreso, Mayagüez, P. R., 1905, 150 págs.
- Arana, Felipe N.— Antena.— Poesías.— Editorial Rosado, Manatí, P. R., 1937, 65 págs.
 —Floreillas Silvestres.—Prólogo de La Hija del Caribe. Imp. Ruiz, Aguadilla, P. R., 1927, 109 págs.
- Archilla Cabrera, Angel.— Primitias de mi Huerta.— San Juan, P. R., 1919, 119 págs. (Epílogo por Pedro de Angelis y la Srta. María Luisa de Angelis).
- Archilla Cabrera, José.— Dudas y Esperanzas.— Poesías, P. R., 1910, 125 págs.
- Armiño de Cuesta, Robustiana.— Poesías.— Oviedo, 1851, 2 vols. 188 y 206 págs.
- Arnaldo Sevilla, P.— Rosas de Otoño.— San Juan, P. R., Imp. Puerto Rico, 1941, 98 págs.
 —Dallas Rojas.— Poema. 1921., 4 págs. (no tiene pié de imprenta).
 —Rimas Galantes.— Standard Printing Works, San Juan, P. R., 1920, 48 págs.
 —Blanco y Azul.—Verso y Prosa. West Printing Co., editores, Mayagüez, P. R., 1917, 50 págs.
 —Mi Bandera.— Poema. Standard Printing Works, S. F.
 —Alma Latina.—(Poesías) National Printing Co., Mayagüez, P. R., 1915, 17 págs.
 —El Ultimo Patriota.—Tip. Gil de Lamadrid Hnos., s. f., 4 págs.
 —Jardín Doliente.— Poesías. Tip E. Sulsona y Cia., San Juan, P. R., 1924, 70 págs.
- Arnau Igaravidez, José María.— Carcajadas Históricas.— P. R., 1891.
- Arroyo, Mariano.— En Broma y en Serio.— Poesías.— Tip. Sánchez y Barreiro, Caguas, P. R., 1915, 70 págs.
- Atiles Conde, Gerónimo.—Canto Patriótico.—Imp. Vásquez, Santurce, P. R., 6 págs.
- Atilés García, Guillermo.—Lira de Bronce.—Prólogo de D. Félix Matos Bernier. Imp. de Manuel López Ponce, P. R., 1900, 52 págs.
 —Independencia o Muerte.—Poesía con epílogo en prosa. Tip. Párron Hnos. Ponce, P. R., 1905, 15 págs.
 —Kaleidoscopio.—Imp. de Manuel López Ponce, P. R., 1905, 193 págs. (Prosa y verso).
 —Cien Sonetos.—Prólogo por D. Eduardo Zamacois. Tip. Morel Campos, Ponce, P. R., 1925, 198 págs.
- Autonemista (seud.)—Décimas Populares.—Est. Tip. Borinquen, Yauco, P. R., 1895, 16 págs.
- Avellanet Mattei, Ernesto.—Bohemias.—Prólogo de D. Vicente Balbás Caró. Tip. de La Verdad (San Juan, P. R.) 39 págs.
 —Crepúsculo.—Imp. La Bruja, Mayagüez, P. R., 1902, 40 págs.
- Avilés, Santos.—Halo Azul.— Poesías. Imp. Puerto Rico Inc. 1939, 86 págs.
- Ayerra y Santa María, Francisco.—Versos Premiadados en el certamen poético por la Canerización de San Juan de Dios. Imp. Juan de Santibáñez, México, 1702.
 —Inscripciones y Poesías, con que recibió México al Duque de Albuquerque.— (S.F.). México. (Para Ayerra, Véase: Beristain y Souza, José Mariano.—Biblioteca Hispanoamericana Septentrional — México, 3 volúmenes: 1816, 1819 y 1821; y Leonard, Irving A.—Some Góngora Centones in México.— Hispania. Tomo XIII. Núm. 6, 1929).

- Balbás, Vicente.— *El Cuento de la Abuela.*— (Juan el Soldado) Poema. Tóleres del Herald, San Juan, P. R., 1907.
- Balseiro, José A.— *Barceloneta.*— Poema. Puerto Rico.
- *Música Cordial.*— Poemas. 1923-1925. (Ed. privada de 300 ejemplares. Tip. Artística Cervantes, Madrid, 1926, 113 págs.
- *La Copa de Anacreonte.*— Poesías. Prólogo de Eduardo Marquina. Epílogo de F. Villaespesa. Ed. Mundo Latino, Madrid, 1924, 180 págs.
- *Al Rumor de la Fuente.*— Poesías. Imp. Real Hnos., San Juan, P. R., 1922, 117 págs. (V. Torregrosa, Fernando: *Al Rumor de la Fuente.*... Sobre la personalidad de José Balseiro. P. R. I., 13 de mayo de 1922, núm. 637.
- *Las Palomas de Eros.*— Poesías. Prólogo de E. Ribera Chevrement. Ed. América, Madrid.
- *Flores de Primavera.*— Poesías. Prólogo de Carlos N. Carreras. Imp. Cantero, Fernández y Cía., San Juan, P. R., 1919, 121 págs. (V. Pagán, Bolívar: *Juicio sobre Flores de Primavera*, por José A. Balseiro. En *América y otras Páginas*. San Juan, Puerto Rico., 1922, p. 163).
- Berrios Herrero, Alfonso.— *Ritmos Errantes.*— Poesías. Tip. Victoria, Humacao, P. R., s. f., 18 págs.
- Blanco, Antonio Nicolás.— *El Jardín de Pierrot.*— Poesías. Prólogo de Luis Semalea Iglesias. Ed. Antillana, San Juan, P. R., 1914, 112 págs. (V. Balseiro, José A.— *Blanco y su nuevo libro El Jardín de Pierrot.*— P. R., I, 7 de junio de 1919, núm. 484; Lefebvre, Enrique: *El Jardín de Pierrot: En Paisajes Mentales*. P. R., 1918, p. 151).
- *Y muy Sencillo.*— Poesías. Standard Printing Works, San Juan, P. R., 1919, 148 págs.
- *Alas Perdidas.*— Poesías. Imp. Real Hnos., San Juan, P. R., 1928, 150 págs.
- Bosch, Rafael.— *Casas de la Vida.*— Poesías. Tip. Lin. Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1918, 124 págs.
- *Limas y Narcisos.*— Poesías. Imp. Germán Díaz, San Juan, P. R., s. f., 64 págs.
- Brau, Salvador.— *Hojos Caídas.*— Tip. La Democracia, San Juan, P. R., 1909, 350 págs.

— *Patría.*— Poesía Premiada con la rosa de oro en los Juegos Florales en la ciudad de San Juan, el 29 de junio de 1901. Tip. La Correspondencia, P. R., 1901.

— *Patría.*— Poesía Premiada con la flor natural en los Juegos Florales del Ateneo Puertorriqueño. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1899, 27 págs.

Brau, Salvador.— *Un Poema de Brau.*— Con prólogo de Antonio Cor-tón. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1905, 26 págs. (Este folleto contiene la poesía *Mi Camposanto*. V. Fernández Juncos, Manuel: *Estudio crítico de Mi Camposanto*, por Brau. Revista Puertorriqueña, San Juan, P. R., 1887, vol. I: 615.

Brau Zuzuarregui, Mario.— *Trazos.*— Tip. La Primavera, San Juan, P. R., 1915, 125 págs. (Caricaturas y versos).

— *Castigat Ridendo.*— Tip. The Puerto Rico Herald, N. Y., 1903, 125 págs. (Caricaturas y versos).

Brito, Fernando E.— *Sonatas que Vibran.*— Ponce Printing Co., Ponce, P. R., 1927, 58 págs. (Prólogo de D. Juan B. Hayke).

Burgos, Julia de.— *Canción de la Verdad Sencilla.*— Imprenta Baldrich, San Juan, P. R., 1939, 134 págs.

Cabrera, Fco. Manrique.— *Poemas de mi Tierra Tierra.*— Tip. P. R. Progress, 1936, 75 págs.

Cadilla Matos, Arturo.— *Oro de Antaño.*— Poesías. Tip. General Printing Works, Arecibo, P. R., 1926, 188 págs.

Cadilla, Carmen Alicia.— *Raíces Azules.*— Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1936, 65 págs. D

— *Zafra Amarga.*— Poemas. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1937.

— *Litoral del Sueño.*— Poemas. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1937, 93 págs.

— *Antología Poética.*— San Juan, P. R., Imp. Venezuela, 1941, 187 págs.

— *Ala y Ancla.*— La Habana, La Verónica, 1940, 60 págs.

— *Diapason.*— Poemas, 1939. 16 págs. (Cuaderno editado por Rafael Mauléon Castillo, Mendoza, República Argentina.

— *Voz de las Intimas.*— (Poemas de Viajes). Editorial Montalvo, Ciudad Trujillo, 1939, 54 págs.

- Los Silencios Diáfanos.— Prólogo de José A. Romeu. Imp. Vene-
nezuela, San Juan, P. R., 1931, s. f.
- Cadilla de Martínez, María.— Juegos y Canciones Infantiles de Puer-
to Rico.— San Juan, P. R., Casa Baldrich, 1940, 259 págs.
- Calderón Escobar, Juan.— Motivos del Nuevo Job.— Sonetos— Imp.
Romero, San Juan, P. R., 1939, 68 págs.
- Bajo la Tapa Comba.— Imp. Linares, San Juan, P. R., 1923, 195
págs.
- Camejo, Rafael W.— Cuando Florezcan los Rosales.— Poemas. San
Juan, P. R., 1915, 52 págs. (V. Fernández Juncos, Manuel: Dos
libros de versos. Sobre Oasis, de M. Real, y Cuando Florezcan los
Rosales, de R. W. Camejo. P. R., I, 28 de agosto de 1915, núm.
287).
- Cantero Ambert, José.— Notas Ingenuas.— Poesías Varias. Tip. El
Vapor, Ponce, P. R., 1889, 63 págs.
- Carreras, Carlos N.— El Caballero del Silencio.— Poemas.— San
Juan, Puerto Rico, Editorial B. A. P., Casa Baldrich, 1940, 176
págs.
- Caro Guerra, Juan J.— A Aguadilla.— Poesías. Tip. El Criollo, Aguadi-
lla, P. R., 1915, 4 págs.
- Caribe, La Hija del (Trinidad Padilla de Sarz) V. Hija del Caribe
(La).
- Casaldue, Ismael.— Scherzi.— Imp. El Carnaval, San Juan, P. R., 1925
150 págs. (Prólogo de la autora).
- Casanova, Carlos.— Póstumas — Poesías. Imp. Montalvo, Mayagüez,
P. R., 1905, 106 págs. (V. Matos Bernier. F.: Isla de Arte. P. R.,
1907, págs. 156).
- Castro, Rafael.— El Yunque.— Canto épico leído por su autor en la
Academia Real de Buenas Letras de Puerto Rico. Octavas Rea-
les. Imp. de J. Guasp, San Juan, P. R., 13 págs.
- Varias Composiciones Poéticas.— Imp. Sánchez y Vegas, Arro-
yo. P. R., 1876, 16 págs. (Trabajos en prosa y verso).
- Ceide, Amelia — Interior.— Poemas. Imp. Venezuela, San Juan, P.
R., 1936, 146 págs.
- Cestero, Ferdinand R.— Poesías Laureadas.— Imp. El País, San Juan,
P. R., s. f., 39 págs.
- Ave Populi.— A la patria de Washington. En la Exposición de
San Luis. Poesía. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1904,
11 págs.
- y Teresita Mangual de Cestero: Lírica. Página Azul. Por F. R.
Cestero. Sutil. Página Rosa. Por T.M. de Cestero (Son dos poe-
mas en un solo libro).
- Lira y Corazón.— Poesías. Imp. Cantero, Fernández & Co.,
San Juan, P. R., 1929, 112 págs.
- A Teresita. Epístola.— Imp. El Comercio, San Juan, P. R., 1880,
4 págs.
- Banderas y Palmas — (Sursum Corda!) San Juan, Puerto
Rico, 1940, 24 págs.
- Sueños y Quimeras.— Casa Baldrich, San Juan, P. R., 1939,
281 págs.
- Cintrón, Guillermo V.— Bombones de Sal.— Versos. Imp. La Defensa,
Ponce, P. R., 1910, 269 págs.
- De Todo un Poco.— Imp. El Progreso, Mayagüez, P. R., 1907, 15
págs. (Verso y prosa. V. Matos Bernier, F.: Isla de Arte, P. R.,
1907, p. 186).
- Coballes Gandía, L.— De los Patrios Rosales.— General Printing
Works, Arecibo, P. R., 1926, 117 págs.
- Colón, Valeriano.— Reencarnación.— Tema en verso. Cayey, P. R.
1916, 14 págs.
- Coll y Vidal, Antonio.— Trovas de Amor.— Imp. Querol, Bayamón, P.
R., 1915, 150 págs.
- Mediodía... — Poesías, con un prólogo de Amado Nervo, Biblio-
teca de Autores Hispanoamericanos. Hispania Press, N. Y., 1919,
209 págs. (V. Lefebvre, Enrique: Lira Antillana. P. R. I, 21 de
abril de 1923, núm. 686).
- Rosario.— Versos para mi muerta. Imp. Venezuela, San Juan,
P. R., 1929, 150 págs.
- Colón Pellot, Carmen M.— Ambar Mulato (Ritmos).—Arecibo, P. R.,
1938, 57 págs.
- Comas, Juan Francisco.— Preludios del Arpa.— Ensayos Poéticos.
Tip. de José M. Serra, Mayagüez, P. R., 1858, 2 vol., 102 y 101
págs.
- Comas Pagán, Juan Ezequiel.— Poesías Escogidas de Juan Ezequiel
Comas Pagán.— Mayagüez, P. R., Tip. Comercial, 1941, 127 págs.
- Comas Pagán, Juan Ezequiel.— Flores y Espigas.— Poesías. Imp. La
Revista Blanca, Mayagüez, P. R., 1898, 32 págs.
- Trozos del Alma.— Poesías.— Mayagüez, P. R., 1904, 60 págs.

- Sonetos.— (De la obra inédita D.S.T.) Imp. Quiñones Bros N. Y., 1929, 40 págs.
- Corchado, Manuel, y Benisia, Alejandro.— Páginas Sangrientas.— Colección de romances escritos sobre episodios de la guerra civil Imp. Juan Aguado, Madrid, 1875, 250 págs.
- El Trabajo.— Poesía.— Publicada como suplemento a la Revista de Estudios Psicológicos. Madrid, 1878, 16 págs.
- Cordero, Modesto. (hijo).—Brotos.—Poesías. Tip. La Voz de la Patria, Mayagüez, P. R., 1915, 24 págs.
- Cordero, Modesto.— Melodías.— Ensayos Poéticos. Prólogo de José G. Torres, Imp. El Aguila, San Germán, P. R., 1883, 105 págs.
- Cordero, Modesto.— Mi Juventud.— Poesía. Epitalamio. Contestación a la anterior por Eduardo León. Imp. La Industria, de Manuel Ramírez Ortiz, San Germán, P. R., 1889, 10 págs.
- Flores Criollas.— Poesías.— Imp. El Telégrafo, Ponce, P. R., 1895, 128 págs.
- Junto al Ara.— Imp. La Voz Escolar, Mayagüez, P. R., 1919, 184 págs. (prosa y verso).
- Cordero, Norberto B.— Páginas de mi Libro Intimo.— Poesías. Est. Tip. El Comercio, Yauco, P. R., 1885, 48 págs.
- Cordero, Rosendo.— Un Libro: Décimas para el pueblo.— Tip. La Libertad, Ponce, P. R., 1897, 68 págs.
- Córdova Dávila, Félix.— Brotos Líricos.— Tip. Real Hnos., Inc., San Juan, P. R., 1938, 148 págs.
- Agridulces.— (S. P. i. y s.f., 129 págs). V. Agridulces, en Matos Bernier, F.: Isla de Arte. P. R., p. 170).
- Pinceladas y Brochazos.— Composiciones en versos. Imp. Bole-tín Mercantil, P. R., 1901, 70 págs.
- Córdova, Ulpiano S.— Ruido de Alas.— Imp. El Aguila, Ponce, P. R., 1908, 200 págs. (Verso y prosa).
- Corretjer, Juan Antonio.— Amor de Puerto Rico.— Poemas. Vol. I. Ed. La Palabra, San Juan, P. R., 1937 (s. p.).
- Agüebana.— (poemas Criollos) Tip. del Llano, Ponce, P. R., 1932, 30 págs.
- Cotte, Juan D.— Acibar y Caramelo.— Versos. Manatí Printing Co. editores, 1912, 49 págs.
- Crespo, José.— Preludios.— Pasatiempos literarios. Poesías y un juguete cómico: \$ 13.000. Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1885, 72 págs.

—El Valle de la Encantada. Tradición anasqueña. Tip. El Comercio, Ponce, P. R., 1886, 1 vol. 8 págs.

Crespo, Ramón J.— Trovas Rústicas.— Poesías.— Imp. Juan B. Martí, Cabo Rojo, 1886, 20 págs.

Cruz, Venancio.— Fragmentos.— Colección de poesías con un prólogo de F. G. Acosta. Tip. del Listín Mercantil, San Juan, P. R., 1903, 23 págs.

Cuevas Zequeira, Sergio.— Tres Joyas de la Literatura Cubana.— Imp. Graphical Arts., La Habana, 1924, 12 págs.

—D—

Daubón, José Antonio.— Poesías.— Con un prólogo del Dr. Rafael del Valle. Imp. F. J. Marxuach, San Juan, P. R., 1900, 207 págs.

—Epístola. A. José Gualberto Padilla.— Poesía. Tip. El Clamor, San Juan, P. R., 1885, 10 págs.

—Al Caribe.— Poema, P. R., 1885, 7 págs.

—El Negro José.— Poema. Imp. de J. González Font, San Juan P. R., 1886, 33 págs.

—A la Memoria de mi Inolvidable Amigo el Virtuoso Dr. Francisco Jorge Hernández.— Rimas. Imp. de José González Font, P. R., 1885, 1 pág.

Dávila, José Antonio.— Vendimia.— Poemas, 1917-1939. San Juan, Puerto Rico. Editorial B.A.P., Casa Baldrich, 1940, 159 págs.

Dávila, Virgilio.— Aromas del Terruño.— Imp. Moreno, Bayamón, P. R., 1916, 120 págs. (V. Fernández Juncos, Manuel: Aromas del Terruño, nuevo libro de D. Virgilio Dávila. (Boceto crítico). Tip. de Germán Díaz Hno., San Juan, P. R., 1916, 9 págs. Coll y Vidal, Antonio: Aromas del Terruño, versos criollos por Virgilio Dávila, P. R. I., 10 de junio de 1916, núm. 328. Lefebre, Enrique: Aromas del Terruño, en Paisajes Mentales. P. R., 1918, p. 85. Lefebre. Enrique: Estudios críticos. Aromas del Terruño, por Virgilio Dávila. P. R. I., 23 de diciembre de 1916, núm. 356).

—Pueblito de Antes.—Versos criollos. Imp. Cantero, Fernández & Co., San Juan, P. R., 1917, 68 págs. (V. Archilla Cabrera, Jose: Pueblito de Antes. P. R. I., 14 de abril de 1917, núm. 372. Meléndez Muñoz, M.: Pueblito de Antes. P. R. I., 31 de marzo de 1917, núm. 370). (Hay otra edición de este opúsculo de versos alejan-

- drinos, aumentada con una carta-prólogo de Francisco L. Amadeo y dos o tres sonetos más. Tip. Moreno de Bayamón, 1930, 71 págs.
- Un Libro para mis Nietos.— Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1928, 126 págs. (V. A.S. Pedreira, Sobre... Rev. de Estudios Hispánicos, 1928, vol. 2; 82).
- Dávila Virgilio.—Pueblito de Antes.—(Ultimo Tercio del siglo XIX). 3ra. edición. Bayamón, Puerto Rico, Talleres de Moreno e Hijos, 1941. 130 págs.
- Aromas del Terruño.— Tip. Baldrich, San Juan, P. R., 1939, 148 págs.
- Patria.— Versos, con un prólogo de M. González García. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1903, 143 páginas.
- Viviendo y Amando.—Poesías. Prólogo de Romualdo Real. Tip. El Progreso, Bayamón, P. R., 1912, 113 págs. (V. Viviendo y amando. Breves apuntes sobre un libro de versos de Virgilio Dávila, así titulado. P. R. I., 27 de abril de 1912, núm. 113).
- Delgado González, Ismael.—Juventud.—Poesías.—Tip. Comercial, Humacao, 1939, 32 págs.
- Delgado, Juan B. (compilador): Oro de las Ideas o Bouquet Literario. Colección de bellísimas poesías de distinguidos autores mundiales, coleccionadas por... Tip. T. Barreiro, Caguas, P. R., 24 págs.
- Demar, Carmen (seud.).—Carmen Porrata Doria.—Alas Plegadas.—San Juan, P. R., B.A.P., Baldrich, 1941, 212 págs.
- Derkes, Eleuterio.—Poesías.—Imp. del Comercio, P.R., 1871, 135 págs.
- La Macabiada.—Poema Joco-serio, satírico y humorístico Imp. de Morell, Ponce, P. R., 1883.
- Dessús, Luis Felipe.—Flores y Balas.—Imp. Unión Guayamesa, Guayama, P. R., 1916, 264 págs. Verso y prosa. (V. Lefebvre, Enrique: Flores y Balas, en Paisajes Mentales. P. R., 1918, p. 137. Lefebvre, Enrique: Estudios críticos. Luis F. Dessús: Flores y Balas. P. R. I., 6 de enero de 1917, núm. 350).
- Redención.—Poesía. Imp. Cantero, Fernández y Cia., San Juan, P. R., 1918, 10 págs.
- Díaz, Angel Manuel.—La Escuela Rural.—(Dos poemas y un artículo. Los dos poemas que se incluyen en este panfleto son: "La Canción de las Antillas" de Lloréns Torres y "Sinfonía Helénica" de José de J. Esteves. Tip. Morrell Campos, Caguas, P. R., 1926, 14 págs.
- Díaz, Eugenio: (Pseud. Hugo Dial).—Lirios Vespérales.—Tip. El Correo Dominicano, San Juan, P. R., 1929, 116 págs. (Verso y Prosa).
- Diego, José De.—Los Grandes Infames.—(26 sonetos). Ed. V. Acha. Barcelona, 1885, 32 págs.
- Sor Ana.—Poemas en dos cantos. Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1887, 47 págs. Nueva ed.: Tip. Militar y Comercial, Barcelona, 1889, 47 págs.
- Dos Poesías: A Laura y ¡Patria!—Tip. La Voz del Pueblo, Aguadilla, P. R., 18 Págs.
- Pomarrosas.—Poesías. Primera ed.: Imp. Henrich, Barcelona, 1904, XV-219 págs. Segunda Ed.: Imp. Maucci, Barcelona, 1916, 223 págs. (V. Terreforte Arroyo, Juan P.: José De Diego y su libro Pomarrosas., en Matos Bernier, F.: Isla de Arte. San Juan, P. R., 1997, p. 111.
- Jovillos.—Coplas de estudiante. Imp. Maucci, Barcelona, 1916, 206 págs. (Contiene: Introducción por el autor y notas al fin).
- Diego, José De.—Cantos de Rebelión.—Poesías Políticas. Imp. Maucci, Barcelona, 1916, 206 págs. (V. Cruz Monclova, L.: José de Diego, poeta. P. R., I., 18 de diciembre de 1920, núm. 564. Meléndez Muñoz, M: La Canción del Múcaro. P. R., I., 21 de mayo de 1921, núm. 586).
- Diego Padró, José I. de.—La Última Lámpara de los Dioses.—Poesías. Tip. de G. Hernández y Galto Sáez, Madrid, 1921, 201 págs. (Bibi, Ariel). (V. Martínez Plé, Manuel: Artifex Gloriosus. (Epílogo del precioso libro de poesías titulado "La Última Lámpara de los Dioses, de J. I. de Diego Padró). P. R. I., 5 de marzo de 1921, núm. 575).
- Diego, Pedro R. de (Raúl de la Vega, seud.):—Ajilimójili.—Tipos del medio ambiente, Acriomonia política, En carne viva, De puertas adentro, Chilindrinas del arroyo. Santurce Printing Works, Santurce, P. R., 1923, 180 págs.
- Largo y Estrecho.—Versos festivos.—Standard Printing Works, San Juan, P. R., 1919, 200 págs.
- Dominguez, José de Jesús: V. Jesús Domínguez, Jose de. Des Desocupados (Aguenza, Jacinto, y Navarro Almanza, Félix): Perfiles y Garabatos. Galería cómica-fotográfica. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1881, 132 págs.

Domínguez, José de Jesús; Riera Palmer, Mariano; Roura y Owen, Ramón; Sama, Manuel María; Casanova, Carlos; Toro Cuevas, Emilio del, Romeu, R.:—Canto a la Autonomía Colonial.—Poesía.—Imprenta La Revista Blanca, Mayagüez, P.R., 1898 12 págs.

Domínguez, José de Jesús.—Poesías de Gerardo Alcides.—Imp. de Martín Fernández, Mayagüez, P. R., 1879, 270 págs.

Domínguez, José de Jesús.—Las Huríes Blancas.—Poema. Imp. Comercial, Mayagüez, P. R., 1886, 59 págs.

Domínguez, José de Jesús.—Odas Elegíacas.—En honor del pintor puertorriqueño Crisanto Duprey, Calderón de la Barca, José Selgas, Alejandro Tapia. Imp. Martín Fernández, Mayagüez, P. R., 1883, 24 págs.

Domínguez, José de Jesús.—Canto a la Autonomía Colonial.—Poesía en colaboración por los señores José de J. Domínguez, Mariano Riera Palmer, Ramón Roura y Owen, Manuel María Sama, Carlos Casanova, Emilio del Toro y R. Romeu. Imp. La Revista Blanca, Mayagüez, P. R., 1898.

—E—

Echevarría, Colón.—Lienzos Españoles.—(Tercera Edición) Poemas. San Juan, P. R., 1928, 32 págs.

Echevarría, Juan Manuel.—La Victoria del Morro.—Sitio de los holandeses. Canto dedicado a los puertorriqueños. Imp. de Carreño Hnos., Caracas, 1854, 34 págs. Otra ed. Imp. Primavera, San Juan, P. R., 1911, 33 págs.

—Gloriosa Defensa de la Ciudad de Puerto Rico durante el asedio de los ingleses, que sufrió en 1797. Incluida en Lealtad y Heroísmo de la Isla de Puerto Rico, P. R., 1897, págs. 27.

Echevarría, Juan Manuel, y Felipe Castro, M.:—Poemas Premiados por la Academia Real de Buenas Letras de Puerto Rico. 19 de noviembre de 1851, en certamen para celebrar la gloriosa defensa de la ciudad de San Juan Puerto Rico durante el asedio británico que sufrió en 1797. Imp. Guasp, San Juan, P. R., 1851, 81 págs. (Los trabajos de Echevarría y Castro forman el volumen.)

Enamorado Cuesta, J.—Pedernales.—Poemas Machos. Ponce Prtg. Co. Ponce, P.R. (1932) p. sin numerar.

Escudero Miranda, Juan:—Dios.—Poesías. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1886, 11 págs.

Espada Rodríguez, J.:—A la Sombra de la Esfinge.—Poesías.—Tip. El Compás, San Juan, Puerto Rico, 106 págs.

Espino González, V.R.:—Cristalinas.—Cantos a la Independencia por el Ideal y por la Patria. Recuerdos de Muñoz Rivera y José De Diego. San Juan, P.R., 16 págs.

Esteves, José de Jesús.—Rosal de Amor.—Versos para mujeres.—Imp. Real Hnos., San Juan, P.R., 1917, 200 págs. (V. La Hija del Caribe: Rosal de Amor. P.R., I, 29 de septiembre de 1917, núm. 396.

—Crisálidas.—Imp. F. Otero, Humacao, P.R., 1909, 160 págs.
—Jesús Esteves, José de: V. Esteves, José de Jesús.

—F—

Fernández (hijo), José María.—Días Irac.—Poesía. Tip. Comercial, Mayagüez, P.R., 1885, 14 págs.

Fernández Juncos, Manuel.—Epístola Satírica.—Composición en tercetos premiada en los Juegos Florales de Mayagüez, en 1893. Tip. El Buscapié, San Juan, Puerto Rico, 1893, 12 págs.

Fernández Montes, José:—Ensayos Poéticos.—Imp. La Civilización, Ponce, P. R., 1879, 32 págs.

—Delirium Poético.—Imp. de Manuel López, Ponce, P. R., 1886, 74 págs.

—Album Poético Literario.—Imp. de Manuel López, Ponce, P. R., 1897, 39 págs.

Fernández Sánchez, Angel.—El Volantín de los Flecos Sonoros.—San Juan P. R., (S. F.) 80 págs.

Fernós Isern, Antonio.—Nébulas.—Versos de Juventud. Tip. El Compás, San Juan, P. R., 1923, 32 págs.

Ferrer Hernández, Gabriel.—Consecuencias.—Poema. Imp. de Berger, Levraut, y Cía, Nancy, 1892, 61 págs.

—El Entierro de Corchado.—Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1885, 4 págs.

Florez, Alejandro.—Estados de Alma.—Poemas. Monotipo Germán Díaz y Hno., San Juan, P. R., 1917, 52 págs.

Fonfrías Rivera, Ernesto Juan:—Fonfrías Raúl Rivera.—Novela Corta. Verso y Prosa. Puerto Rico, 1927, 26 págs.

- Fonfrías Rivera, Ernesto Juan.—*Diadema de Lirios*.—Imp. Cantero, Fernández & Co., Inc., San Juan, P. R., 1925, 48 págs.
- Forestier Gregory, Emilio.—*Ritmos de Amor y Vida*.—Poesías. Prólogo de J. E. Comás Pagán. Librería Campos—San Juan, P. R., 1932, 194 págs.
- Fortuño Sellés, Ramón.—*Miosotis*.—Prólogo de Arturo Córdova Landrón. Imp. Morel Campos, Caguas, P. R., 1915, 75 págs. (Prosa y verso).
- Horas Santas.—*Poemas Infantiles*.—Tip. El Correo Dominical, San Juan, P. R., 1927, 301 págs.
- Foxá y Lecanda, Narciso.—*Ensayos Poéticos*.—Los da a la luz, precedidos de un breve juicio crítico por D. Manuel Cañete, su amigo Ildefonso de Estrada y Zenón. Imp. de Andrés Díaz, Madrid, 1849, 130 págs. (V. Mitijans, Aurelio, *Historia Literaria de Cuba*. Ed. América, Madrid, 1918: juicio sobre el poeta Narciso Foxá, p. 217).
- Canto Epico para el Descubrimiento de la América por Cristóbal Colón*. 1846.
- Fránquiz, José A.—*Lirios y Jazmines*.—Prólogo de Libertad Torres Grau. Tip. El Eco, Yauco, P. R., 190 págs. 1926.
- Fray Concierto.—*La Metáfora*.—Romance, Ponce, P. R., 1895, 14 págs.
- G—
- García Meselo, Gabino.—*Los que no tienen Perdón*.—Composición poética, anotada con documentos históricos de innegable valor, que refutan los principales errores del P. Nazario sobre el desembarco de Colón en esta isla. Imp. de López. Aguadilla, P. R., 1893.
- Gautier Benítez, José.—*Poesías*.—Prólogo de M. Elizaburo. Imp. González y Cia., San Juan, P. R., 1880, 232 págs. (Corona literaria por Biaggi, Corchado, Daubón, Tió, Fernández Juncos, Sam. Bran, etc. Segunda ed.: Sucesión de J. J. Acosta, San Juan, P. R., 1892, 176 págs. Tercera ed.: San Juan, P. R., 1906, 232 págs. Cuarta ed.: Biblioteca P. R., I., San Juan, P. R., 1924, prólogo de Carlos N. Carreras. Quinta ed.: con prólogo de A. Collado Martel. Lib. Campos, San Juan, P. R., 1929, 274 págs).
- Puerto Rico*.—Poema. 1878, 8 págs.
- Gerena Bras, Gaspar.—*Mientras Muere la Tarde*.—Ed. Excelsior. Lares, P. R., 1929, 130 págs. (Prólogo de Antonio Oliver Frau).

- Gil de Lamadrid, Jesús (Simplicio, seud.).—*Ex-Abruptos*.—Poesías Satíricas. Imp. The Globe Publishing, Co., San Juan, P. R., 1925, 130 págs.
- A Punta de Lápiz*.—Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1927, 122 págs. (Poesías festivas: crítica lírica).
- Gil de Lamadrid, Joaquín.—*Siega*.—Versos.
- Vendimia Interior*.—Poesías líricas. Imp. The Globe Publishing Co., San Juan, P. R., 1925, 128 págs. (Prólogo de M. Martínez Rosselló).
- Gómez Acosta, Fernando.—*De Todo un Poco*.—Colección de ensayos literarios. Prólogo de Domingo G. Molina. Versos. Tip. El Carnaval, San Juan, P. R., 1904, 24 págs.
- Gómez Acosta, Arturo.—*El Alcázar de Ariel*.—Poesías.—Imp. Cantero, Fernández & Co., San Juan, P. R., 1918, 52 págs.
- González Alberty, F.—*Grito*.—Editorial Atalaya de los Dioses, San Juan, P. R., 1931. (s. p.).
- Gómez Tejera, Carmen.—(Alvarez Torre, Juan Asencio): (Recopiladores)—*Poesía Puertorriqueña* (Antología para Niños).—Talleres de Cultural, S. A., La Habana, Cuba, 1938, 411 págs.
- González, Agustín.—*Primavera*.—Yauco, P. R., Tip. El Eco de Yauco, 1940. 132 págs. (¿Prosa o verso?).
- González Font, José (editor).—*Escritos sobre Puerto Rico*.—Noticias históricas, poesías, artículos y otros datos. Barcelona, 1903, 198 págs.
- González García, Matías.—*Cosas de Antaño y Cosas de Ogaño*.—Imp. Morel Campos, Caguas, P. R., 1918-1922, 2 vols., 260 y 224 págs. (Prosa y verso).
- Gordils Vasallo, José.—*Los Amores de la Infancia*.—Poema. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1889, 16 págs.
- Patria*.—Poesía premiada con Rosa de Oro en los Juegos Florales celebrados en... San Juan... en 1901. Imp. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1901, 9 págs.
- Violetas*.—Poesías procedidas de un prólogo de D. Manuel Fernández Juncos. Imp. De Acosta, San Juan, P. R., 1886, 16 págs.
- Guerra, José Agustín.—*Perfiles*. Poesías.—(Contiene un juicio Crítico sobre la Poesía Moderna). Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1930, 117 págs.
- Guerra, José Agustín.—*Cantos Rojos*.—Tip. Conciencia Popular, Hu-

macao, P. R., 1924, 74 págs. (Prosa y verso).

Guillermety, Rafael Miguel.—Poema.—Tip. El Alba, San Juan, P. R., 1909, 68 págs.

Guillot, Leonides.—Pinceladas y Arpegios.—San Juan, P. R., 28 págs. (Prosa y Verso). (S. F.).

—H—

Heráclito y Demócrito (seud.) (Luis Muñoz Rivera y J. A. Negrón Sanjurjo). Retamas. Poesías. Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 134 págs.

Hernández Aquino, Luis.—Agua de Remanso.—Poemas— Ed. Gráfica Ponceña, Ponce, P. R., 1939, 99 págs.

—Poemas de la Vida Breve.—San Juan, Puerto Rico, Imp. Venezuela, 1940, 135 págs.

Hernández Aquino, Luis.—Niebla Lírica.—Poemas de Vanguardia. Imp. Venezuela, San Juan, Puerto Rico, 1931, s. p.

Hernández, José P. H.—Coplas de la Vereda.—Standard Printing Works, San Juan, P. R., 1919, 76 págs. (V. Balseiro, José A.: Coplas de la Vereda. P. R. I., 19 de abril de 1919, núm. 477. Monagas, Rafael H.: Coplas de la Vereda (crítica). P. R. I., 12 de abril de 1919, núm. 476).

—El Último Combate.—Prólogo de Juan Rivera Viera.—Poesías. Imp. La Democracia, San Juan, P. R., 1921, 44 págs.

—Cantos de la Sierra.—Poesías.—Prólogo de Carlos N. Carreras. Ed. Puerto Rico Ilustrado, San Juan, P. R., 1925, 162 págs.

Hernández Ortiz, Jesús.—Reflejos de Crepúsculos.—Poesías.—Imp. The Globe publishing Co., San Juan, P. R., 1924, 79 págs.

—Versos.—Imp. El Tiempo, San Juan, P. R., 1924, 80 págs.

Hernández Vargas, F.—Brazos.—Poemas. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1939, 80 págs.

—La Vereda.—Poemas.— Imp. de Puerto Rico, Inc., San Juan, Puerto Rico, 1937, 110 págs.

Herrero Berrios, Alfonso.—Ritmos Errantes.—Prólogo de Flor Genera. Tip. Victoria.—Humacao. P. R., 1920, 18 págs.

Hija del Caribe (La). seud. (Trinidad Padilla de Sanz.—De mi Collar.—Ed. Paris-América, París, 1926, 204 págs. (V. Toro Soler, Ricardo: El Libro de poesía De mi Collar. P. R. I., 3 de septiembre de 1927, núm. 913).

Hurtado, Manuel.—Reminiscencias.—Colección de artículos y poesías.

—Tip. El Telégrafo, Ponce, P. R., 1892, 37 págs.

Huyke, Juan B.—Rimas Infantiles.—Prólogo de Claudio Capó. Primera ed.: Neg. Mat. Imp., San Juan, P. R., 1924, 163 págs. Segunda ed., con ilustraciones de Gleb. E. Botkin D. C. Heath and Co., N. Y., 1926, XVII- 90 págs.

—Versos para Héctor.—Imp. Cantero, Fernández y Cía., San Juan, P. R., 1929, 100 págs.

—I—

Igartúa, Víctor.—La Realidad.—Poemas nuevos. Tip. Tribuna Libre, Aguadilla, P. R., 1937, 101 págs.

—J—

Jiménez, Francisco P.—Hojas de Sándalo.—Tip. Morel Campos, Caguas, P. R., 1920, 24 págs. (Tiene otro libro de versos proletarios: Las Trompetas De Jericó).

Joglar Cacho, M.—Góndolas de Nacar.—Poesías.—Imp. Harry C. del Pozo, Manatí, P. R., 1925, 139 págs.

—L—

Labarthe, Pedro Juan.—Estrías de Sueños.—Ed. Romero y del Valle, San Juan, Puerto Rico, 1936, 95 págs.

—Claustro Verde.—Poemas. Ed. L. Rodríguez y Hno., Ponce, P. R., 1937, 147 págs.

Lago, Jesús María.—Cofre de Sándalo.—Sonetos.—Madrid, 1927, 127 págs. (V. Astol, Eugenio: Un poeta: Jesús María Lago. P. R. I., 21 de diciembre de 1929, núm. 1033).

Lanauze, José A.—Momentos.—Poesías y cuentos.—Imp. El Aguila, Ponce, P. R., 1916, 191 págs.

Levis, José Elías.—Verba Sacra.—A los poetas de Puerto Rico. En Plumas Amigas. Segundo fascículo. Imp. Cantero, Fernández y Cía., San Juan, P. R., 1912.

Liciaga, Domingo.—Olas y Espumas.—Colección de Poesías.—Imp. El Sol, Ponce, P. R., 53 págs.

Limón de Arce, José.—Canto al Soldado Puertorriqueño.— Tip. El Compás, San Juan, P. R., 1918, 10 págs.

—Hojas de Acacia.—Tip. El Compás, San Juan, P. R., 1923, 68 págs. (Verso y prosa. Prólogo de Modesto Cordero).

—Ofrenda Poética.—A su graciosa Magestad María Teresa Su-

- soni Lens. Imp. Rosado, Manati, P. R., 1938, 7 págs.
- Siempre Adelante.—Poema, Arecibo, 1904, 8 págs.
- Lobato, Adolfo.—Trabajo de Navaja y Tijera a pelo y a Contrapelo.—
Imp. de Valdeparais, P. R., 1901, 52 págs. (Prosa y verso).
- Loira y Rosales, José Manuel.—Borinquenia.—Colección de poesías
escogidas. Imp. A. Laudin, Pontevedra, 1874, 358 págs.
- Lomar, Martha.—Silabario de Espumas.—Poesías. Imp. El Piloto,
San Juan, P. R., 1931, 92 págs.
- Vejez Sonora.—Versos. Imp. El Piloto, San Juan, P. R., 1931,
94 págs.
- Lomba, José María.—Hojarasca.—Prólogo de J. Pérez Losada. Epi-
logo del Dr. Casto Paradis. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan,
P. R., 1904, 207 págs. (En prosa y verso).
- López Fernández, Magda.—Hijos.—Poemas para las madres. San Juan,
de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1940, 144 págs.
- López, Juan José.—Voces Libertarias.—Poesía y prosa. Tip. La Rom-
ba, Puerta de Tierra, 32 págs.
- López López, Joaquín.—Romancero de la Luna.—(B. A. P.) Imprenta
Baldrich, San Juan, P. R., 1939, 155 págs. Tiene otro libro de ver-
sos:—A Plena Lumbre.—Prólogo de Antonio S. Pedreira. San
Juan, P. R.
- Lugo, Eleuterio.—Una Pregunta.—Poesía dedicada a mi querido ami-
go D. P. S. C. Imp. J. M. Castillo, Guayama, P. R., 1885, 11 págs.
- Al Eximio Poeta José G. Padilla con motivo de su Adiós a la
Lira.—Poesías. Imp. El Telégrafo, Guayama, P. R., 1885, 11 págs.
- LL—
- Lloréns Torres, Luis.—Al Pie de la Alhambra.—Versos, Precedidos
de un estudio acerca de Granada y sus principales literatos. Imp.
Viuda e Hijos de Sabatel, Granada, 1899, 143 págs.
- Sonetos Sinfónicos.—Imp. de la Ed. Antillana, San Juan, P. R.,
1914, 109 págs.
- La Canción de las Antillas y otros Poemas.—Neg. Mat. Imp.
1929, 27 págs. (V. Visiones de mi Musa. Estudio de su escuela
pancalista, Rev. Ant., 4 de junio de 1913, núm. 4. Carbonell, Néstor:
Un Poeta Puertorriqueño. Estudio crítico sobre la poesía de
Lloréns Torres, Rev. Ant., año II, núm. 7: 62. Cruz, Monclova, L.:
Con el Iniciador del Pancalismo: Luis Lloréns Torres. P. R. I, 31
de mayo de 1919, núm. 483).
- Alturas de América.—Poemas.—Imp. Baldrich, San Juan, Puer-
to Rico, 1940, 199 págs.

—M—

- Machiavelo, José A.—Disonancias.— Con prólogo de Rosendo Rivera
Colón.—Imp. Salicrup, Arecibo, P. R., 1892, 106 págs.
- Maldonado, Genaro.—El Agua Quieta.—Imp. Gómez, Santiago de Chi-
le, 1936, 179 págs.
- Manzano Hernández, Tomás.—Tempraneras.—Poesías, Mayagüez, P.
R., 132 págs.
- Marcucci, Angel R.—Lampos y Penumbras.—(Prólogo de Tomás Car-
rIÓN Maduro). Poesías. Imp. La Correspondencia, San Juan, P.
R., 1915, 48 págs.
- Marín, Francisco Gonzalo.—Mi óbolo. Mis dos Cultos. A la Asamblea.
Al Sol. Poesías, con una carta de D. Herminio Díaz. Tip. El Vapor,
Ponce, P. R., 1887, 17 págs.
- Emilia.—Imp. del Olimpo, Venezuela, 1890, 104 págs. (Poema
original escrito en 1889, con un prólogo y una dedicatoria al Pre-
sidente de la República Dominicana, general Ulises Heureaux).
- En la Arena. Ed. por Modesto A. Tirado, N. Y. (1898). 33
- Flores Nacientes. Versos. Utuado, P. R., 1884, 85 págs.
- Romances. Versos. Ed. por Modesto A. Tirado. N. Y. (1898),
126 págs.
- Marrero, Carmen.—Fémica.—Imp. Baldrich, San Juan, P. R., 1939,
161 págs.
- Martínez, Lauro.—Sentires. (1221), Imp. Romero, San Juan, P. R.,
1941, 79 págs.
- Marrero, Jacinto.—Átomos.—Poesías Varias, Aguadilla, Prtg. Co.
Aguadilla, P. R., 1915, 18 págs.
- Adelfas.—Poesías.—Aguadilla, P. R., 1917, 38 págs.
- Géndola Azul.—Colección de poesías. Aguadilla, P. R., 1918, 48
págs.
- Las Flores del Desco. Poemas du Amor Maligne.—Aguadilla,
P. R., 1922, 60 págs.
- El Talismán.—Biografía Histórica de Aguadilla, y su Desarro-
llo Urbano desde 1775 a 1911. (Con diez páginas de versos) 1911.
- Martínez Acosta, Carmelo.—Reflejos.—Tip. Pasarell Hnos, Ponce,
P. R., 1907, 96 págs.
- Martínez Alvarez, Rafael.—Del Verdin de mis Jardines.—Poesías.
Imp. Rev., Ant., San Juan, P. R., 1914, 200 págs.

- Mas y Pérez, José (G. Naro, seud.): Cantos Rodados. Versos Satíricos. Imp. La Información, Ponce, P. R., 1910, 126 págs.
 —Ripios Propios y Ajenos.—Imp. La Información, 1910, 116 págs. (Crítica y sátira).
- Matos Bernier, Eulalia.—Ojos del Alma.—Poema en prosa. Tip. La Libertad, Ponce, P. R., 1897, 44 págs.
- Matos Bernier, Félix.—Disonancias.—Poesías.—Imp. El Comercio, Ponce, P. R., 1885, 70 págs.
 —Notas Errantes.—Poesías. Imp. de Manuel López, Ponce, P. R., 1885, 103 págs.
 —La Salvación de un Angel.—Poema. Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1886, 19 págs.
 —Margarita Gautier.—Poema en verso. Ponce, P. R., 1894, 16 págs.
- Matos Bernier, Félix.—Disonancias.—Poesías.—Imp. El Comercio, Ponmán Vega.) Imp. El Telégrafo, Ponce, P. R., 1894, 54 págs.
 —Recuerdos Benditos.—Poesías. Imp. El Telégrafo, Ponce, P. R., 1895, 320 págs.
 —La Mujer.—Poesía premiada en el certamen de la Prensa de Ponce, del 13 de diciembre de 1896. Ponce, P. R., 1896, 16 págs.
 —Bernardo de Palissy.—Canto al trabajo, premiada en los Juegos Florales de Mayagüez del 30 de enero de 1897, P. R., 1897, 16 págs.
 —Páginas Sueltas.—Artículos y poesías.—Imp. La Libertad, Ponce, P. R., 1897, 210 págs.
 —Canto a la Patria.—Imp. del Listín Comercial, Ponce, P. R., 1898, 16 págs.
 —Cantos Rodados.—Prólogo de Luis Rodríguez Cabrero. Imp. F. J. Marxuach, San Juan, P. R., 1900, 207 págs. (V. Abril, Mariano: —Cantos Rodados.—Prólogo de Luis Rodríguez Cabrero. Imp. F. Cronista. Tip. La Democracia, San Juan, P. R., 1903, pág. 69).
 —Acantos.—Colección de poesías. Prólogo del Autor. Tip. La Voz del Pueblo, Mayagüez, P. R., 1902, 107 págs.
 —La Protesta de Satán.—Poema en verso. Caracas, 1909, 24 págs.
 —Poema de las Islas.—Tip. La Opinión, Ponce, P. R., 1914, 32 págs.
- Matos Bernier, Rafael.—Canto a América.—Imp. El Día, Ponce, P. R., 1917, 10 págs.
- Tiempo tras Tiempo viene o la Justicia de Dios.—Poema en verso. Imp. de Manuel López, Ponce, P. R., 1899, 28 págs.
- Matos Paoli, Francisco.—Signario de Lágrimas.—Imp. La Tribuna Libre, Lares, P. R., 1931.
 —Cardo Labriego y Otros Poemas.—Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1937, 72 págs.
- Mayoral Barnés, Manuel.—Colaboraciones, Poesías.—Tomo II. Tip. Modern Business College, Ponce, P. R., 1939.
 —Cromos de Concreto.—(Sonetinos) Ed. El Aguila de P. R., Ponce, P. R., 1930, 358 págs.
 —La Canción de los Tiples.—Tip. Pasarell Hnos. Ponce, P. R., 1907, 23 págs.
- Medina y González, Adolfo.—Primeros Versos.—Imp. El Comercio, Yauco, P. R., 1885, 19 págs.
 —Ensayos Poéticos.—Imp. La Industria, San Germán, P. R., 1886, 29 págs.
 —Artículos y Poesías.—San Juan, P. R., 1909, 18 págs.
 —Ecos del Camino.—Sonetinos. Prólogo de D. Félix Matos Bernier. Imp. El Día, Ponce, P. R., 1915, 12 págs.
 —Notas Rítmicas.—Colección de poesías, con un prólogo de D. Manuel Fernández Juncos. Tip. C. Pujols, San Juan, P. R., 22 págs.
- Medina González, Zenón.—Espontáneas.—Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1897, 110 págs. (Contiene poesías).
- Medina Ramírez, R.—Entre Grutas de Ensueños.—Poesía.—Isabela, P. R., 1927, 105 págs.
- Meléndez, Concha.—Psiquis Doliente.—Poesías.—Imp. Cantero, Fernández & Co., San Juan, P. R., 1923, 98 págs. (V. La Hija del Caribe: Concha Meléndez: Su libro Psiquis Doliente. P. R. I., 4 de agosto de 1923, núm. 701).
- Méndez González, Andrés.—Conchas.—Poesías.—National Printing Co., Mayagüez, P. R., 1914, 55 págs.
 —Varias Poesías.—Con Prólogo de P. Díaz de la Torre. Standard Prtg. Works, San Juan, P. R., 14 págs.
 —Capullos de Primavera.—Poesías.—Imp. La Industria, San Germán, P. R., 62 págs.
 —Preludios.—Colección de poesías. Tip. Aguadilla Prtg. Co., Aguadilla, P. R., 19 págs.
- Mera, Bernardino.—Horas de Ociosidad.—Colección de poesías serias y jocosas. Imp. a cargo de Martínez, Ponce, P. R., 1868, 96 págs.

Mercado, José (MOMO, seud.):—Virutas.—Versos festivos. Prólogo de M. Fernández Juncos. Imp. F. J. Marxuach, San Juan, P. R., 1900, 91 págs., vol. 3 de la Biblioteca Puertorriqueña. (V. Mercado, José: Virutas, en F. Matos Bernier: Isla de Arte, P. R., 1907, p. 74).

—Reencarnación.—Trabajo obtenido medianímicamente del espíritu de Momo (José Mercado). Tip. Negrón Flores, San Juan, P. R., 1913, 12 págs (El autor de esta obra está obscuramente dudoso).

—Mi Equipaje.—Versos. Imp. Boada, San Juan, P. R., 1901, 15 págs. (V. Rodríguez Cabrero, Luis: En Honor de un Poeta. P. R. I., 9 de dic. de 1911, núm. 93).

Mergal, Angel M.—Puente Sobre el Abismo.—Sonetos Espirituales, Talleres de Puerto Rico Evangélico. Ponce, 1941, 34 págs.

Mirabal, Antonio.—De tu Rosal y mi Selva.—Poesías. Prólogo de Salvador Rueda. Imp. El Día. Ponce. P. R. (1917), 182 págs.

—Patria.—Cantos antillanos.—Prólogo de Sergio Cuevas Zaqueira. Tip. El Diario, Santo Domingo, 1920, 114 págs.

—Alas y Olas.—Imp. El Día, Ponce, P. R., 1922, 120 págs.

—Mis Versos Quisqueyanos.—Imp. Vila Morel, Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, 1926, 120 págs.

Miranda, Armando A.:—Almendo en Flor.—Poesías, con un prólogo de Jacinto Texidor, Ed. Bolívar, San Juan, P. R., 1924, 64 págs.

Miranda, Luis Antonio.—El Rosario de Doña Inés.—Poesías. Prólogo de Enrique Zorrilla. P. R., 1919, 203 págs. (V. Pagán, Bolívar: Juicio sobre El Rosario de Doña Inés, por Luis A. Miranda, en América y otras Páginas, San Juan, P. R., 1922, p. 165-166).

—Albas Sentimentales.—Ed. privada. Ed. Fraguada. P. R., 1923, 102 págs. (V. Balsiero, José A.: Albas Sentimentales, por Luis A. Miranda, P. R. I., 15 de diciembre de 1923, núm. 720).

—Música Prohibida.—Poesías.—Prólogo de Vigil Díaz. Imp. Harry C. del Pozo, Manatí. P. R., 1925.

Miranda, Luis Antonio.—Abril Florido.—Poesías. Atrio de José de Jesús Esteves. Imp. Real Hnos., San Juan, P. R., 1919, 136 págs.

Miranda Archilla, Graciano.—Cadena de Ensueños.—(Prólogo del autor). Tip. Moreno, Bayamón, 1926, 116 págs.

—Responso a mis Poemas Naufragos.—Poesías. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1930, 24 págs.

—Sí de mi Tierra.—Poemas nuevos.— Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1937, 96 págs.

—El Oro en la Espiga.—Imprenta Venezuela, San Juan, P. R., 1941, 167 págs.

Miranda y Babilonia, Juan N.:—Realidades.—Poesías. Manatí, P. R., 11 págs. 1929.

Molina, Marina L y Rosa-Nieves, Cesáreo.—Teatro Escolar.— Dramatizaciones y Poesías. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1932, 59 págs.

Moll, Aristides.— Mi Misa Rosa.— Poesías. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1905, 111 págs.

Monclova, José A.— Linfas de Cristal.— Poema (s.p.i.) N. Y., 1932, 96 págs.

Monge, José María.— Poesía y Prosa.— Imp. (Martín Fernández), Mayagüez, P. R., 1883, 423 págs. (Otra ed., con prólogo de H. Let Peraza, N. Y., 1897, XI-423 págs).

—Poesías.— Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1885, 23 págs.

Monteagudo Rodríguez, Joaquín (Armando Duval, seud.):—Lirio Negro.—Sonetinos. Ed. West Printing Co., Mayagüez, P. R., s. f., 72 págs. 1918.

—Acústica.—Poesías. Ed. La Provincia, Santo Domingo, 1928.

—Canto a Puerto Rico.—Tip. El Regionalista, Arecibo, P. R., 8 págs.

—Humo y Sol.—San Juan, P. R., 160 págs. (Prosa y verso). (s. f.)

Montijo, Enrique.— El Cantar de los Bongoes.— (Poesías). Sin fecha, sin págs., sin imprenta. (1937).

—Capullos Líricos.—Ed. Fraguada, Manatí, P. R., 1923, 50 págs.

Montilla de Arroyo, Julia A.:—A la Guerra de España contra Marruecos.—Oda. P. R., 1860, 8 págs.

Morales, Alberto:—Trovos Pálidas.—Poesías.—Imp. Morel Campos Prtg., Caguas, P. R., 1916, 100 págs.

Morales Ferrer, Abelardo.— La Religión del Amor.— Poema. Tip. Manuel G. Hernández, Madrid, 1886, 33 págs. (Seg. ed.)

Morel, Emilio A.:—Luciernaga.—Prólogo de E. Astol. Tip. La Defensa, Ponce, P. R., 1911, 112 págs.

Morera Cuadra, J.:—Del Vivir.—(Humacao, P. R., 1918) 64 págs.

Morillo, Providencia:—Bajo el Gris de los Cielos.—Poesías. Tip. San

- ture Prtg. Press, P. R., 1924, 169 págs.
- Muñoz Igartúa, Angel.—Savia Intima.—Ed. del Pozo, Arecibo, P. R., 1927, 134 págs.
- Muñoz Ramos, Rafael.—Poemas Raros.—Cantar de la Vida. s. p. i. 1918, 116 págs.
- Muñoz Rivera, José.—Diadema Lírica al Coronel Charles A. Lindberg.—Negociado de Materiales, Imp. y Transporte, San Juan, P. R., 1928, 8 págs.
- Muñoz Rivera, José.—Sol de Gloria.—A España. Tip. M. Burillo, San Juan, P. R., 1911, 16 págs.
- Muñoz Rivera, Luis.—Tropicales.—Poesías. Imp. H. M. Coll, N. Y., 1902, 202 págs. Segunda ed.: Ed. Puerto Rico, Madrid, 1925, 206 págs. (V. Tropicales, en Matos Bernier, F.: Isla de Arte. P. R., 1907, p. 104).
- Muñoz Rivera, Luis (Heráclito, seud.) y Negrón Sanjurjo, José (Demócrito, seud.)—Retamas.—Imp. El Vapor, Ponce, P. R., 134 págs. (Este libro aparece firmado con los seudónimos).

—N—

- Nazario Rivera, Ramón.—Crepusculares.—Poesías. Imp. El Sol, Ponce, P. R., 1913, 112 págs.
- Negrón Flores, Ramón.—En la Cárcel.—Poesía. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1902.
- Nuestro Ideal.—Poesía laureada con la flor natural en los Juegos Florales espiritistas celebrados en la ciudad de Barcelona, en 18 de mayo de 1902. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1902, 45 págs.
- La Exposición de San Luis o el Triunfo de las Ideas.—Poema Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1904.
- Hacia la Cumbre.—Primer Premio, medalla de oro y diploma. Ateneo Puertorriqueño. Tip. La República, San Juan, P. R., (1907) 12 págs.
- Para el Mármol.—Laureada con el premio en el certamen literario-científico celebrado por el Casino Español de San Juan en 1909. Imp. M. Burillo, San Juan, P. R., 1909, 15 págs.
- Siempre vivas.—Tomo II, Laureles. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1940, 196 págs.
- El Cristo de los Andes.—Poema histórico, Tip. San Juan. P. R., 1940, 12 págs.

—Sinfonía Primavera.—Poesía laureada con la flor natural y diploma en los Juegos Florales de Bayamón, Puerto Rico, 30 de abril de 1910. Tip. R. Negrón Flores, San Juan, P. R., 1912, 17 págs.

- Negrón Sanjurjo, José A.—Coronación.—Poema. A Juan Morel Campos, Puerto Rico, 1926.
- Mensaje a El Caribe.—Tip. La Democracia, Ponce, P. R., 1896, 3 págs.
- Mensajeras.—Poesías cortas. Tip. La Democracia, Ponce, P. R., 1899, 99 págs.
- Dua Kreanto.—Poema en esperanto. Imp. El Día, Ponce, P. R., 1910, 12 págs. (V. Astol, Eugenio; Nuestros Poetas: José Negrón Sanjurjo. Estudio Crítico. P. R., I, 25 de junio de 1911, núm. 69).
- Poesías Intimas,—reflexivas, panegíricas, galantes, festivas, criollas y traducciones. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1905, 230 págs. (V. F. Negrón Sanjurjo, Poesías, en Matos Bernier, F.: Isla de Arte, P. R., 1907, p. 147).

- Negrón Sanjurjo, Quintín.—Palique.—Tip. La República, San Juan, P. R., (1906), 10 págs.
- Norat Rodríguez, José.—Versos.—Prólogo en prosa del autor. Tip. El Día, Ponce, P. R., 1931, 44 págs.

—O—

- Olivieri, Ulises.—Cantos Populares de Puerto Rico.—Yauco, P. R., 1882.
- O, Neill, Gonzalo.—Sonoras Bagatelas o Sicilianas.—Con un prólogo del Dr. Manuel Quevedo Báez. Poesías. (Imp. América), N. Y. 1924, 127 págs. (V. Justo Veraz: Juicio del Libro Sonoras Bagatelas o Sicilianas, de Gonzalo O'Neill P. R. I., 5 de julio de 1925, núm. 800).
- Ormaechea, Carlos: Suplemento a Hojas Amigas. La Ecatombe. Poema. P. R., 1923.
- Los Versos de San Patricio.—Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1922, 16 págs.
- Ormaechea, Fernando de:—Quejas y Risas.—Versos serios y festivos con un prólogo de D. Manuel Corchado. Tip. de Gregorio Estrada, Madrid, 1881, 138 págs.

—Popourrit de Aires Puerto-Riqueños.—Tipos, Costumbres, Impresiones, Aventuras, y Desventuras. Imp. de El Agente, P. R., 1884, 121 págs. (Prosa y verso).

Ortiz Stella, Cruz.—Los Oros se Vislumbran.—Tip. Victoria, Humacao, P. R., 1918, 60 págs. (V. Lloréns, Noel: *Crítica Literaria*. Cruz Ortiz, Stella: *Los Oros se Vislumbran*. (I) P. R. I., 1 de junio de 1918, núm. 431. (II) 8 de junio de 1918, núm. 432).

—La Caravana Oscura.—Prólogo de L. Cruz Monclova. Imp. Real Hnos. San Juan, P. R., 1921, 186 págs.

—P—

Padilla, José Gualberto (El Caribe, seud.):—A mi Lira.—Adiós. Poesía. Imp. de González Font, San Juan P. R., 1885, 11 págs.

—Zooplografía.—Poema en cuatro cantos. Imp. de Bosch y Cía., P. R., 1855.

—En el Combate.—Poesías. Prólogo de M. Fernández Juncos. Dedicatoria de Trinidad Padilla de Sanz, La Hija del Caribe. Lib. Ollendorff, Paris, 1912, 305 págs. (V. Rourell, Amado: *Una gloria del pasado*. Alrededor de la publicación del libro *En el Combate*, de José G. Padilla, P. R., I., 20 de diciembre de 1913, núm. 199).

—A la Muerte de Alejandro Tapia.—Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1883, 14 págs.

—En la Muerte de Corchado.—Hasta Mañana. Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1885, 8 págs.

—Rosas de Pasión.—Poesías. Lib. Ollendorff, Paris, 1912, 291 págs.

—Ad Alta.—Por nuestros Muertos. Poesías. Imp. de J. González Font, San Juan, P. R., 1886, 12 págs. (V. Balserio, José A.: *Padilla y el Canto a Puerto Rico*. P. R. I., 13 de julio de 1929, año XX, num. 1010: 9. Figueroa, S.: *Poetas Puertorriqueños: El Caribe y el Dr. Hernández*. P. R. I., 23 de abril de 1911, núm. 60 y 30 de abril de 1911, núm. 61. Fernández Vanga, E.: *El Lirismo del Caribe*. P. R. I., 13 de junio de 1914, y 20 de junio de 1914, núm. 224 y 225. Fernández Juncos, Manuel: *Fragmento. De Un prólogo para la primera ed. de las obras del Dr. José G. Padilla*. P. R. I., 27 de abril de 1912, núm. 113).

Padilla, José Gualberto.—Para un Palacio, un Caribe.—Barcelona, 1874, 36 págs. (Polémica en verso entre el autor que firma con

el seud. El Caribe y el poeta español Manuel del Palacio). Segunda ed.: Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1891, 37 págs. Otra ed.: Imp. La Democracia, San Juan, P. R., 1900, 50 págs. con un epílogo histórico de Pedro de Angelis, Imp. Prats, San Juan, P. R., 1906, 47 págs. Otra ed. El Correo Dominical, San Juan, P. R., 1929. Hay otra edición titulada "Desengaños de la Vida" hecha por el Dr. Cayetano Coll y Toste. Imp. Catalana de Obradores y Sulé).

Padilla Dávila, Manuel:—Sensitivas.—Poesías escogidas. Prólogo de Manuel Fernández Juncos. Tip. El Progreso, Bayamón, P. R., 1916, 100 págs.

Padilla de Sanz, Trinidad.—Véase *Hija del Caribe (La)*.

Palés Matos, Luis.—Tutún de Pasa y Grifería.—Poemas afroantillanos. Ed. B. A. P. San Juan, P. R., 1937, 133 págs.

—Azaleas.—Colección de Poesías. Tip. Rodríguez y Cía., Guayama, P. R., 1915, 116 págs. (Contiene un prólogo en prosa de Manuel A. Martínez Dávila).

Palés, Vicente.—El Cementerio.—Imp. Castillo y Iuzunaris, Guayama, P. R., 1889, 14 págs. (Hay otra edición de este poema en la *Tip. El Independiente*, 1917, 16 págs.)

—A la Masonería.—Guayama, P. R., 1886, 10 págs.

Parrilla, Joaquín R.:—Plumón de Cisne.—Poesías. (Prólogo de La Hija del Caribe). Tip. Comercial, Humacao, P. R., (1932), 190 págs.

Pereda Falero, Clemente.—Versos de Otoño.—Imp. Cantero, Fernández & Co., San Juan, P. R., 1929, 82 págs.

Pérez Freites, Francisco J.:—A la Luna.—Poesía. Imp. de Salicrup, Arecibo, P. R., 1885, 5 págs.

Pérez García, Manuel:—La Noche Pensativa.—Poesías. Aguadilla, P. R., 158 págs.

Pérez Losada, José:—Trazos de Sombra. Narraciones y poesías. Imp. Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1903.

Pérez Pierret, Antonio:—Bronces.—Prólogo de Miguel Guerra Mondragón. Ed. Antillana, San Juan, P. R., 1914, 86 págs. (V. Medrano, Higinio J.: *Bronces. Crítica sobre un libro de versos de Antonio Pérez Pierret*, *Rev. Ant.*, septiembre de 1914, año 2, núm. 8).

Petrovich, Bartolomé Javier (Bandolin, seud.).—Mi Breviario.—National Prtg. Co.—Mayagüez, P. R., 1914, 37 págs.

Ponce de León, Leonardo A.:—La Mariposa Blanca.—Pequeño Poema.

- Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1889, 16 págs.
- Ortigas.—Poesías. Tip. M. López, Ponce, P. R., 1897, 32 págs.
- Prieto Richards, Adelardo (recopilador): El Cancionero Popular. Album de canciones y guarachas antiguas y modernas de diversos autores y procedencias, recopiladas por A. Prieto Richards. Tip. La Correspondencia, San Juan, P. R., 1894, 236 págs.
- Puente Acosta, Lorenzo:—Album Poético.—Descripción en verso de las fiestas de San Juan, Puerto Rico en 1868. Imp. Audiencia, San Juan, P. R., 1868, 62 págs.
- Raldiris Guasp, Juan P. (Duque de Lerma, seud.): Preludios del Arpa.—Poesías. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1879, 24 págs.
- Ramírez de Arellano, Clemente.—Algas.—(Versos), Ed. Rosado, Manatí, P. R., 1939, 90 págs.
- ¿Dudo o Creo?—Poesía Premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados por el Casino de Mayagüez en la noche del 5 de mayo de 1895. Imp. Sucesión J. J. Acosta, San Juan, P. R., 1895, 8 págs.
- La Poesía.—Premiada con pensamiento de oro en el certamen científico y literario celebrado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País el 19 de marzo de 1896. Imp. El Boletín Mercantil, San Juan, P. R., 1896, 11 págs.
- Crítica y Urbanidad.—Imp. Fernández, Mayagüez, 1876, 36 págs. (En quintillas).
- Ramírez de Arellano, Jerónimo.—Abriendo Sureos.—Poemas.—Imp. Ortiz, Aguadilla, P. R., 1939, 166 págs.
- Ramírez Brau, Enrique.—Lira Rebelde.—Imp. El Aguila, Ponce, P. R., 1925, 100 págs.
- Bajo tu Cielo Azul.—Imp. El Aguila, Ponce, P. R., 1928, 85 págs.
- Ramírez, Manuel Ma.:—Margaritas.—Poesías.—Canción Pról. de R. M. Cuevas Zequeira. Imp. La Industria, San Germán, P. R., (1908) 88 págs.
- Ramírez, Juan A. V.:—Ajíes Picantes.—Romances críticos. Imp. Hurtado e hijos, San Juan, P. R., 1929, 32 páginas.
- Ramos, Francisco.—La Torre de Rubíes.—Verso y Prosa. Imp. Fraguada, Utuado, P. R., 1923, 40 págs.
- Ramos, Juilio S.:—Cortina de Sueños.—Poesías. Imp. Boulevard, San Juan, P. R., 1926, 130 págs.
- Real, Cristóbal:—Floralia.—Poesía. Tip. Heraldo Español, San Juan, P. R., 1907, 54 págs.
- Palmas.—Prólogo del Autor. Tip. Heraldo Español, San Juan, P. R., 1903, 59 págs.
- Rumor de Besos.—Tip. Real Hnos., San Juan, P. R., 1909, 36 págs.
- Real, Cristóbal y A. Blanco Fernández:—Del Certamen.—Tip. Heraldo Español, San Juan, P. R., 1908, 45 págs.
- Real, Matías.—Oasis.—Prólogo de Eugenio Astol. Tip. Real Hnos. San Juan P. R., 1915, 130 págs. (V. Fernández Juncos, M.: dos libros de Versos. Sobre Oasis, de Matías Real, y Cuando Florecen los Rosales de R. W. Camejo. P. R. I., 28 de agosto de 1915, núm. 287. Forestier, Emilio.—Rasgos Críticos. Oasis. Sobre el libro de versos de Matías Real. P. R. I., 21 de agosto de 1915, núm. 286).
- El Jardín de la Quietud.—Poesías.—Tip. Real Hnos., San Juan, P. R., 1923, 123 págs. (V. Romanacce, Sergio: El Poeta de la Quietud. Crítica del libro El Jardín de la Quietud, de Matías Real. P. R. I., 31 de marzo de 1923, núm. 683. Quevedo Báez, M.: El Jardín de la Quietud. Crítica de esta obra de Matías Real. P. R. I., 14 de abril de 1923, núm. 685).
- Real, Matías.—Intimidades.—Poesías.—Prólogo de Guillón Barrús. Imp. de García Cruz; Santa Cruz de Tenerife, 1908, 96 págs.
- Rochani Agrait, Luis, y Rivera Otero, Rafael.—Una Nube en el Viento.—Versos para niños. Neg. Mat. Imp., 1929, 63 págs.
- Rey, Miquel.—Rebeldías Cantadas.—Poemas. Imp. Conciencia Popular, Humacao, P. R., s. f.
- Riancho, Providencia.—Crucero Lírico.—Poesías—Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1939, 112 págs.
- Ribera Chevremont, Evaristo.—Los Almendros del Paseo de Covadonga.—Poesías, Imp. P. R. I., San Juan, P. R., 1928, 135 págs.
- La Hora del Orificio.—Poesías.—San Juan, P. R., 1929, 52 págs.
- Pajarera.—Imp. Poliedro, San Juan, P. R., 1929, 104 pág.
- Tierra y Sombra.—Poesías. Tip. Florete, San Juan, P. R., 1930.
- El Templo de los Alabastros.—Poesías. Ed. Ambos Mundos, Madrid, 300 págs.
- Color.—Imp. Romero, San Juan, P. R., 1938, 195 págs.
- Desfile Romántico.—Poesías.—Tip. Real Hnos., San Juan, P. R., s. f. 57 págs. (V. Lefebre, Enrique: Desfile Romántico, en

- Paisajes, Mentales, P. R., 1918, p. 115).
- La Copa de Hebe.— Madrid, 1922, 100 págs. (V. González Blanco, A.: Cartas de España. Un Nuevo libro de Ribera Chevrement, La Copa de Hebe. P. R., I., 24 de marzo de 1923, núm. 682).
- Ribera Chevrement, José Joaquín.— Elegías Románticas.— Prólogo de Luis Lloréns Torres. Retrato espiritual, poesías de Carlos N. Carreras, San Juan, P. R., 1918, 62 págs. (V. Gauthier, P. M.: Un Libro de Versos y un viaje a París). (Elegías Románticas, por José Joaquín Rivera). P. R., I., 30 de marzo de 1918, núm. 422).
- Breviario de Vanguardia.— San Juan, P. R., 1930, 50 págs. (V. Ramos, Francisco: Crónica de la Montaña. (Sobre el libro Breviario de Vanguardia, de José Joaquín Rivera). P. R. I., 14 de junio de 1930, año XXI, núm. 1058: 61. Padilla de Sanz, Trinidad: Breviario de Vanguardia, de José Joaquín Rivera. P. R. I., 3 de mayo de 1930, año XXI, núm. 1052): (15).
- Riera Palmer, Mariano.— Mi Orgullo.— Imp. La Revista Blanca, Mayagüez. P. R., 1898, 8 págs.
- Cantares.— Dedicados a la Sociedad Protectora de la Intelligencia. Con prólogo de D. Félix Matos Bernier y una biografía por don Enrique Novoa. Imp. La Revista Blanca, Mayagüez, P. R., 1898, XVIII-256 págs. (V. Riera Palmer, M. Cantares, en Matos Bernier, F. Isla de Arte. P. R., 1907, p. 55).
- Rasgos.— Prólogo de S. Dalmau Canet. Imp. El Progreso, Mayagüez. P. R., 1903, 253 págs.
- Mis Postales.— Poesías. Imp. El Boletín Mercantil. San Juan. P. R., 1904, 316 págs.
- Rivas, Nicolás.— Crepúsculos de Invierno.— Imp. El Día, Ponce, P. R., 1926, 168 págs.
- Rivera, Daniel.— Agüeynaba el Bravo.— Canto Heroico, con prólogo de Pedro de Angelis, Imp. El Nacionalista, San Juan, P. R., 1919, 12 págs.
- Rivera Colón, Guillermo: Casanova, Ismael y Casanova Ramos, Víctor: —Camándulas.—Versos.—Imp. Oriental, Humacao, P. R., 1932.
- Rivera Viera, Juan.— (Juan Vicente Rafael) — Cármina Amarilú-dinis.— Elegías de un huérfano, con las debidas licencias. Luis Gili, librero, Barcelona. 1925, 72 págs.
- Cármina Sacra.—Versos para creyentes. Luis Gili, librero, Barcelona, 1924, 91 págs. (Firmadas con el seudónimo, y con un prólogo de Rafael Martínez Alvarez).
- Rubén, Alma (seud.).—Nieblas.—Buenos Aires, R. A.: Editorial Tor, —Lauda Sion.—Himno Eucarístico de Santo Tomás de Aquino. Traducción Directa del Latín. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1932, 4 págs.
- Rivera Matthey, Miguel A.—Postales.—Imp. Hecilio Vázquez, Yauco, P. R., 1903, 26 págs.
- Ríos Villahermosa, Marcos.— Verdades Amargas.— Poesías. Imp. Negrón, Utuado, P. R., s. f. 16 págs.
- Rodríguez Barril, Alejandro.— Burbujas Glaucas.— Poesías.— Mystic Star Press, San Juan, P. R., 1918, 34 págs.
- Rodríguez Cabrero, Luis:—Mangas y Capirotos.—Imp. de F. J. Marxuach, San Juan, P. R., 1900, 146 págs. (V. Rodríguez Cabrero: Mangas y Capirotos, en Matos Bernier, F.: Isla de Arte, P. R., I., 1907, p. 130).
- Rodríguez Calderón, Juan.— Canto en Justo Elogio de la Isla de Puerto Rico.—Madrid, 1816.
- Rodríguez, Juan Zacarías.—Acordes de un Pandero.—Poesías.—Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1885, 56 págs.
- La Novela está en la Vida.— Prosa y Poesía.— Tip. Negrón Flores, San Juan, P. R., 1913, 132 págs. (Contiene un prólogo de la Hija del Caribe. Esta obra no tiene fecha en el pié de imprenta y siga la fecha en que la Novela que incluye el autor en la obra, fué premiada en el Certamen de el Ateneo).
- Diccionario Epigramático.— Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1895, 15 págs. Otra ed.: Imp. La Económica, Arecibo, P. R., 1900, 26 págs. Con un suplemento por el autor.
- Rodríguez Rivera, Vicente.—Poemas Vesperales.—Tip. Real Hnos, San Juan, P. R., 116 págs. (V. Ribera, José Joaquín: Rodríguez Rivera y su libro. (Los Modernos). P. R. I., 10 de mayo de 1919, núm. 480. Meléndez Muñoz, M.: Un Poeta: Vicente Rodríguez Rivera. P. R. I., 16 de marzo de 1918, núm. 420).
- Meléndez Muñoz, M.: Un Poeta: Vicente Rodríguez Rivera. P. R. I., 16 de marzo de 1918, núm. 420).
- Rodríguez, Santiago.—Hálitos de Rosa.—Imp. Nigaglioni Hnos., San Germán, P. R., 1925, 47 págs.
- Rodríguez de Tió Lola.—Mis Cantares.—Primer libro de esta índole publicado en Puerto Rico por una dama. Prólogo de D. Bonocio Tió Segarra. Imp. M. Fernández, Mayagüez, P. R., 1876, 120 págs.

La Democracia, San Juan, P. R., 1900, 50 págs. con un epílogo.

Rodríguez de Tió, Lola.—Mi Ofrenda.—Poesía dedicada al Gabinete de Lectura Ponceño, con motivo de la velada literaria iniciada en honor de D. José Gautier Benítez, 11 de abril de 1880. Imp. de J. R. González, San Germán, P. R., 1880, 14 págs.

—Claros y Nieblas.—Poesías.—Prólogo de Carlos Peñaranda y un juicio de D. Cecilio Acosta. Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1885, XXIX-333 págs.

—A mi Patria en la Muerte de Corchado.—Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1885, 8 págs.

—Noche Buena.—Mayagüez, P. R., 1887, 10 págs.

—Mi Libro de Cuba.—Poesías.—Prólogo de A. Valdivia. Imp. Moderna, La Habana, 1893, 179 págs.

Rodríguez del Valle, Josefa.—Cantares.—Imp. La Voz del Pueblo, Aguadilla, P. R., 1891, 44 págs.

Roig, Pablo.—Historia de Puerto Rico.—Versos. Mayagüez Prtg. Co., Mayagüez, P. R. 1923, 116 págs.

—Mosucos.—Poesías. Mayagüez Prtg. Co. Mayagüez, P. R., 1922, 200 págs. (Contiene una comedia en prosa y verso con la colaboración de distinguidos escritores españoles y puertorriqueños, y prólogo de Luis Lloréns Torres).

Rodríguez, Paulino.—Gotas de Estío.—Tip. Cruz, Guayama, P. R., 1931, 162 págs.

Román Vega, Antonio.—Efluvios Tiernos.—(Verso y Prosa.) Tip. La Defensa, Ponce, P. R., 1911, 52 págs.

Romeral, R. del:—Entre Broma y Vera.—Manjares en salsa picante que conviene digerir con calma y sana intención para el bien de la higiene social. Tip. La República Española, San Juan, P. R., 1906, 62 págs.

Rosa-Nieves, Cesáreo.—Tú, en los Pinos.—(Sonetario) Ed. El Cuko, Río Piedras, P. R., 1933, 8 págs.

—La Feria de las Burbujas.—Prólogo de Juan Rivera Viera.—Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1930, 134 págs. (Tiene otra obra en colaboración con Molina, Marina L.)

—La Danza Puertorriqueña.—Poema. Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1930, 8 págs.

—Las Veredas Olvidadas.—Poesías.—Imp. Morel Campos, Caguas, P. R., 1922, 55 págs.

Roura y Owen Ramón.—Hormigueros.—Poema.—Imp. La Revista Blanca, Mayagüez, P. R., 1898, 5 págs.

—A Monseñor Blenk. Obispo de P. R., Poema P. R., (1902), 4 págs.

—Décimas.—A mi distinguido y estimado amigo D. Arturo Aponte y Rodríguez, Tip. La Voz de la Patria, Mayagüez, P. R., 1903, 2 págs.

Rubéns, Alma (seud.) Nieblas.—Buenos Aires, R. A. Editorial Tor, 1939, 174 págs.—B. A. P.)

Ruiz, Agustín.—Hojas de Invierno.—Ensayo Poético.—Tip. El Comercio, Ponce, P. R., 1887, 64 págs.

Ruiz García, Zoilo (Clarín de Luz, seud.:)—De Perfil y a Media Tinta.—(poesías y artículos en prosa.) Mayagüez, P. R., 1923, 23 págs.

-S-

Súñiz de la Peña, Enrique.—(pseud. Conde Sagunto).—Tropicales.—(Prosa y verso.) Imp. Matías y Cía., Ponce, P. R., 1919, 50 págs.

—Vaporosas!—Tip. Nacional, Ponce, P. R., 1920, 32 págs.

Salgado, Teresina.—De Mi Ayer Romántico.—Editores, Roques Román Hnos., Santo Domingo, R. D., 1928, 190 págs.

Sancerrit, Pascasio P.—Colección de Trozos Escogidos.—(Prosa y verso. De texto en 1866. P. R., (1866?).

Sánchez de Fuentes, Eugenio.—Arrullos.—Texto de lectura en verso. Imp. González y Cía., San Juan, P. R., 1870, 92 págs.

—Poesías. Preludios. Ecos de las Antillas.—Prólogo de D. R. Montalvo y apunte para una Bibliografía por el Dr. V. Morales, impresas y anotadas por sus hijos. Imp. La Universal, La Habana, 1894, 363 págs.

Sánchez Pesquera, Miguel:—Primeras Poesías.—Ext. Tip. Eduardo Viota, Madrid, 1880, 115 págs. (Contiene un poema en la muerte de D. José Gautier Benítez. V. Primeras Poesías (1870-1880) de Miguel Sánchez Pesquera en Luis Bonafoux: Ultramarinos, Madrid, 1882, p. 81.)

—El Velado Profeta del Korassan.—Primera Leyenda del Poema Lalia Rookh, de Tomás Moore, traducida por Miguel S. Pesquera. Ilustraciones de José Cuchy. José G. Font, editor, Madrid, 1892, 144 págs.

Sánchez Sotomayor, José.—Flores de un Arbol Marehito.—Tip. Real Hnos., San Juan, P. R., 1922, 105 págs.

Sandoval Rivas, Leopoldo:—Antillana.—Poesía presentada en el curso de los Juegos Florales de Manatí. Tip. El Alba, San Juan, P. R., 1907, 26 págs.

Sanlúcar, Manuel María de (Fr):—Cuadernito de Varias Especies de Coplas muy Devotas.—Lo dá al público Fr. Manuel María de Sanlúcar, Misionero Capuchino, con solo el piadoso fin de extitar la devoción, y promover las divinas alabanzas, que debemos al Señor de todo lo creado. Impreso en Puerto Rico. Año de 1812. En 8o.

Santiago, Nazario.—Apuntes de mi Lira.—Poesías.—Prólogo del Autor. Tip. R. Morel Campos. Caguas, P. R., 1924, 102 págs.

Santiago, Teresa Enriqueta: (Pseud. Thesa).—Short Poems.—Tip. Caguas, P. R., 1918, 43 págs.

Santiago, Teresa Enriqueta: (Pseud. Thesa).—Short Poema.—Tip. Comercial, Humacao, P. R., 1920, 20 págs.

Santos Medina, Juan—S mando Despierto.—Versos, Imp. Matías Ponce, P. R., 1932, 84 págs. (Prólogo de Sebastián Vélez Torres).

Sastre Robles, Pablo:—De los Sacros Trigales.—Poesía religiosa. Imp. Puerto Rico Evangélico, Ponce, P. R., 1925, 88 págs.
—Floración Lírica.— Poesías. Imp. Ruiz, Aguadilla, P. R., 1927, 116 págs.

Serra Gelabert, María.—Florestales.— Con prólogo de J. A. Negrón Sanjurjo. Tip. El Ideal Católico, Ponce, P. R., 1916, (Hay otra edición—Ponce Prtg. Co., Ponce, P. R., 1930, 354 págs.)

Siaca Rivera, Manuel:—Gotas Líricas.—Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1931, 107 págs.

Solís, Manuel.—Ayes.—Colección de Poesías.—Tip. El Comercio. Yauco, P. R., 1886, 41 págs.

Stevens, Cecil E.: Meditation of a Royal Palm; and other poems of Porto Rico. Porto Rico Progress, San Juan, P. R., 1926, 62 págs.

—T—

Tapia y Rivera, Alejandro (Crisófilo Sardanápalo, seud):—La Satañada.— Grandiosa epopeya dedicada al Príncipe de las Tinieblas, 30 cantos. Imp. A. J. Alaría, Madrid, 1878, XXI-406 págs.
—El Bardo de Guamaní.— Ensayos Literarios.— Imp. del Tiempo, La Habana, 1862, 616 págs. (Prosa y verso).

Terreforte Arroyo, Juan P.— Lágrimas y Sonrisas.— Ensayos Poéticos. Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1888, 64 págs.

—Guerra a la Infancia.—Versos.—San Juan, P. R., 1889.

—Arpegios.— Imp. La Libertad, Ponce, P. R., 1898, 48 págs.

—Preludios.—Composiciones poéticas. Tip. La Voz del Pueblo, Aguadillas, P. R., 1901, 20 págs.

Tinajero Feijoó, Ramón.—Flores Silvestres.—Poesías.—Tip. Venezuela, San Juan, P. R., s. f. las págs.

Toro, Ulises.—Primeros Ensayos Poéticos.—San Germán, P. R., 1885, 8 págs.

Toro Soler, Ricardo del:—Livia.—Poema. Tip. de Pablo Roig, Mayagüez, P. R., 1925, 25 págs.

Torregrosa, Luis A.—Magnolias y Violetas.—Versos y postales. Tip. de Quintín Negrón Sanjurjo, Ponce, P. R., 1903.

Torres, José G.: Impresiones. Poemas. Primeros ensayos literarios. Imp. Y Lib. El Aguila, San Germán, P. R., 1884, 145 págs. (Cansúltese esta obra).

—Mi Religión.— (Este poema aparece en la obra "Vall de Yauco" Resp. Log. Hijos de la Luz". Recopilación de los trabajos premiados en el Certamen Masónico promovido por dicha Logia para conmemorar el 2o. aniversario de su fundación). Tip. El Comercio, Yauco, P. R., 1892, 52 págs.

Trelles, Francisco.— Flores Varias.— Poesías.— Con un Prólogo de M. Fernández Juncos. Imp. Comercial, Cayey, P. R., 1894, 102 págs.

Toledo, Rina de.—Crisálida.—Mayagüez, Puerto Rico, 1941. 12 págs. (¿Prosa o verso?).

—V—

Valle Atilas, Francisco del: Biografía de D. Francisco J. Hernández Martínez. Doctor en Medicina y Cirugía. Imp. de José González Font, P. R., 1885, 25 págs. (Este libro contiene una poesía de 4 págs. titulada La Oda por Salvador Brau).

Valle, Rafael del.—Poesías.—Prólogo por D. Aniceto Valdivia. Imp. Salicrup y Cía, Arecibo, P. R., 1884, XIX-205 págs.

—Poesías Completas.— Imp. La Primavera, San Juan, P. R., 1921, 300 págs.

- Vando de León, Angel:—Ritmos.—San Juan, P. R., 1925, 58 págs. (V. Diálogos y Monólogos. (Proemio de Justo P. Lozada).
- Vargas, Pedro P.:—Notas Agrestes: (Prólogo de C. Arana Ríos) Poesías. Tip. Negrón Flores, San Juan, P. R., 1915, 83 págs.
- Vázquez, Diego:—Glosario Sentimental:—Poesías.—Tip. Tomás Barreiro, Caguas, P. R., 1913, 122 págs. (Prólogo del autor).
—Rosas y Ortigas.—Poesías.—Tip. Herald, San Juan, P. R., 1908, 38 págs.
- Vega, Eladio J.:—A Borinquen: Poesía.—Imp. El Aguila, San Germán, P. R., 1885, 10 págs.
- Vidal Cardona, José:—Flores Silvestres.—Poesías precedidas de un prólogo de José Contreras Ramos. Imp. Acosta, San Juan, P. R., 1889, 105 págs.
—El más allá y el Espiritismo.—Poesía. Imp. El Eco de Puerta de Tierra, San Juan, P. R., 1918, 4 págs.
- Vidal Ríos, E.:—Ramillete Poético.—Imp. de Manuel López, Ponce, P. R., 1905, 96 págs.
- Vidarte, Santiago.—Poesías-Vidarte.—Escritores Puertorriqueños. (Estas poesías están precedidas de un prólogo biográfico de Manuel A. Alonso y Pacheco, Puerto Rico.—1849).
- Villafañe Torres, Sisinio.—En el Regazo de las Musas.—Poesías. Prólogo de Armando A. Miranda A. Tip. Real Hnos., San Juan, P. R., 1905, 90 págs.
—Poesías Líricas.—Tip. L. Rodríguez y Hnos. Ponce, P. R., 1939, 100 págs.
- Viña, Vicente:—Progreso.—Tip. Comercial, Mayagüez, P. R., 1887, 16 págs.
- Vizcarrondo, Carmelina.—Poemas para mi Niño.—Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1938, 151 págs. Índice.
- Vizcarrondo y Mongrand, Sicinio de:—Bendición de la Capilla de El Carmen—Verso. (Contiene un poema titulado El Santuario del Carmelo, firmado por el autor). Imp. Herald Español, San Juan, P. R., 1907, 12 págs.

—Y—

- Yordán, Manuel N.:—Postales. Imp. Manuel López, Ponce, P. R., 1905, 30 págs.
—Rosas Blancas.—Poesías. Prólogo de F. M. Bernier. Imp. La Democracia, San Juan, P. R., 1906, 159 págs. (V. Yordán, Manuel N.:

- Rosas Blancas, en Matos Bernier F.: Isla de Arte". P. R., 1907, p. 94).
- Yumet Méndez, José.—Gemas.—Imp. El Aguila, Ponce, P. R., 1913, 80 págs.
—Caminos de Sol.—Imp. Cantero, Fernández & Co., San Juan, P. R., 1920, 79 págs.
—Anfora Azul.—Poesías. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1925, 112 págs.
—A la y Trino.—Versos. Imp. Venezuela, San Juan, P. R., 1931, 117 págs.

—Z—

- Zeno Gandía, Manuel:—Abismos.—Poesía.—Tip. El Vapor, Ponce, P. R., 1885, 23 págs.
- Zeigler, Evelyn (editor).—Glimpses of Porto Rico. The Isle of Enchantment. Verses by: Wm. S. Kenney, Gauthier, Cecil E. Stevens, M. M. Dickson, Rafael Rivera Otero. Porto Rico Progress, San Juan, P. R., (1931).